

CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

10

MEMOROTE
RESERVA



L. XIX. No. 20
A HABANA,
MAYO 14-1933

E. de Blanck.

Gran Concurso Nacional de Belleza

GRACE LINE-CARTELES

Abierto a todas nuestras mujeres que reúnan los requisitos establecidos en las bases que hemos venido publicando en anteriores ediciones.

Las Seis Mujeres Más Bellas de Cuba obtendrán valiosos premios, además de la consagración—honrosa en este país de mujeres bellas— de ser designadas, una, la Reina de Belleza de Cuba, las cinco restantes Damas de su Corte de Honor.

COMO PRIMER PREMIO para la Reina de Belleza se ha señalado un Maravilloso Viaje, que se ha venido reseñando gráfica y textualmente en anteriores números. Las empresas organizadoras de este gran concurso, Grace Line y CARTELES, han decidido invertir el itinerario de dicho viaje en atención al gradual interés del mismo, y en beneficio de la Señorita Cuba, de modo que partiendo de La Habana en uno de los magníficos barcos "Santa", de la Grace Line, se dirigirá a Los Angeles por la vía del Pacífico, con el siguiente itinerario: Puerto Colombia, Cartagena, en Colombia; Cristóbal, Balboa, en la Zona del Canal de Panamá; La Libertad, en El Salvador; San José, en Guatemala; Mazatlán, en México, y Los Angeles, en California. En Los Angeles desembarcará la Reina con su acompañante para la visita a Hollywood, de donde continuará viaje por tren a San Francisco. Y entonces, por los mismos sistemas ferroviarios y con las mismas etapas que ya han sido reseñadas,

realizará el viaje trascontinental a New York, la Ciudad Imperial, donde culminará el recorrido entre grandiosos agasajos y fiestas.

Como Segundo Premio, que corresponderá a la Primera Dama, se ha señalado otro Hermoso Viaje, cuyas etapas y significación describiremos próximamente. Los premios para las cuatro damas restantes se irán publicando oportunamente. Además se otorgarán otros, donados por distintos comercios, empresas y particulares, en proporción digna de la importancia de esta justa.

Ya los organizadores han escogido para adquirir las habilitaciones de las reinas la tienda por excelencia, cuyo nombre es símbolo de arte y buen gusto: "El Encanto". Y para adquirir un magnífico juego de tocador de plata y marfil, valuado en \$400 fué seleccionada la gran joyería "Le Palais Royal", de Pi y Margall 51.

**USTED PUEDE TRIUNFAR EN ESTE GRAN CONCURSO.
MANDE SUS FOTOGRAFÍAS HOY MISMO.
LLENE Y ENVÍE ADJUNTO LA PLANILLA DE INSCRIPCIÓN.**

- 1.—Cada candidata debe hacerse tres retratos. Dos de ellos de medio cuerpo o busto, uno de frente y otro de perfil, y el tercero de cuerpo entero, procurando que el traje se ajuste bien al cuerpo, delineando con la mayor exactitud la silueta de la figura.
- 2.—Si la concursante tuviera alguna fotografía en traje de baño o se la hiciera al efecto, podrá enviarla, facilitando así al Jurado la selección más justa, en la inteligencia de que sólo se utilizará para los efectos del examen, no publicándose en ningún caso, a menos que la propia concursante lo solicite.
- 3.—Las fotografías no podrán ser retocadas en ningún caso, para corregir defectos físicos, ni para desvirtuar la línea o el contorno de las figuras, ni para acentuar o atenuar ningún rasgo característico de las facciones. Los retoques serán simplemente para subsanar defectos del negativo.
- 4.—Las fotografías deben ser claras, detalladas, en papel contraste (blanco y negro) esmaltado y sin desfoques que hagan difícil el examen y el aprecio de los rasgos esenciales.

Para acompañar las fotografías, las concursantes deberán llenar y remitir el siguiente impreso:

PLANILLA DE INSCRIPCIÓN

Nombre y apellidos
Lugar de nacimiento
Provincia
Edad
Nombre y ocupación de sus padres
Trabajo a que se dedica
Estatura
Peso
Color del cabello
Color de los ojos
Medidas (en centímetros o pulgadas):
Busto..... Cintura..... Caderas.....

Será requisito indispensable tener una dentadura blanca y perfecta.

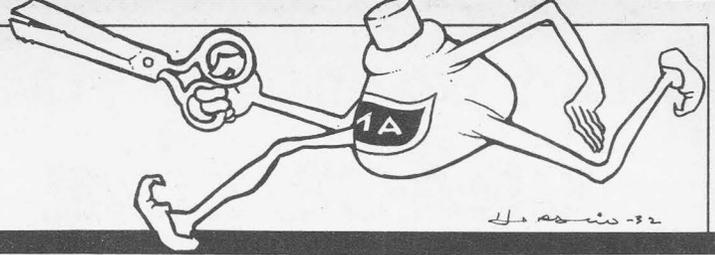
REFERENCIAS: Dense el nombre, dirección y ocupación de dos personas conocidas por su prestigio y solvencia moral en la localidad donde radique la concursante, y que ofrezcan referencias concretas sobre la misma.

CARTELES. Concurso de Belleza

Infanta y Peñalver.

La Habana, Cuba.

GOMA Y TIJERAS

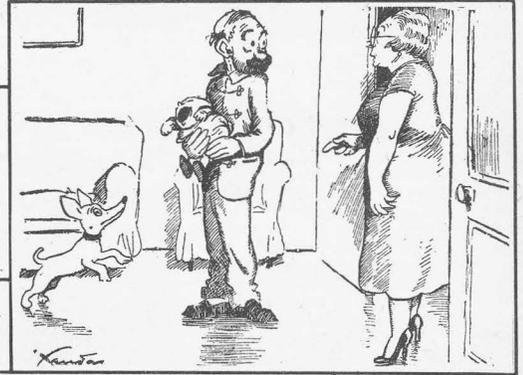


—Creo que acaban de sacar a su esposo de este agujero.
—¡Oh, no puede ser! Es demasiado grande para él.
(De "Punch".—Londres).



El ama de la casa.—¡Ah! ¡Qué me agrada encontrarles aquí juntos! Permítanme ustedes que les presente. Miss Taylor, el señor Murchinson. Señor Murchinson, miss Taylor.
(De "London Opinion".—Londres).

LA LITERATA
—¡Hipólito, por Dios!... ¿No habría manera de hacer que se calle ese crío?
—Chica, no puedo. ¡Ya le he dado dos cucharadas de whisky!
(De "A. B. C."—Madrid).



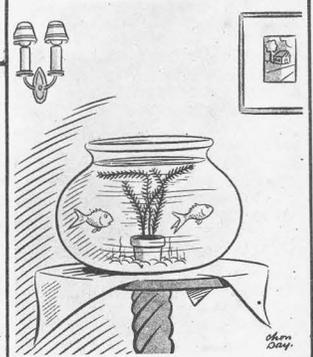
—Cuidado, querida. Yo no soy un hombre anticuado, pero de todos modos me parece que se te ven las piernas demasado.
(De "London Opinion".—Londres).

Cuentos

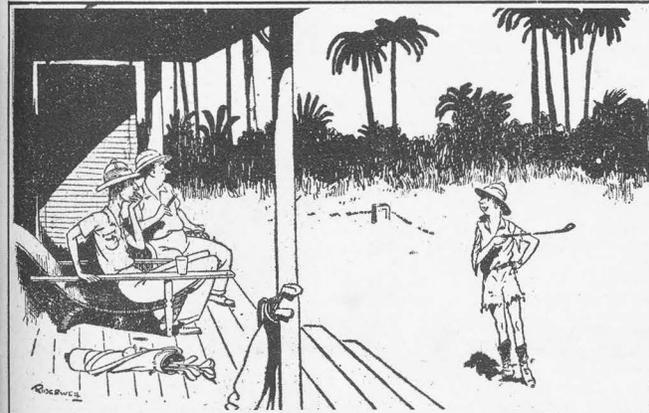
—Bueno: entonces vamos a hacer una cosa. Tú resuelves qué día te resulta más cómodo para emprender la excursión y me escribes, comunicándomelo. ¿Estás de acuerdo?
—Perfectamente bien.

Esta parte del diálogo sostenido tres semanas atrás con mi amigo el doctor Matta Segura me volvió a la memoria cuando reconocí en el sobre de aquella carta, que me acababa de ser entregada por el cartero, su letra microscópica, terriblemente ilegible, de médico. Encantado al pensar en los placeres que me aguardaban, abrí el sobre y desplegué la carta de Matta Segura. Estaba escrita en uno de sus formularios de recetas. Bueno: "escrita" resulta, en este caso, un término harto convencional. Estaba garabateada, dibujada, embrollada, enrevesada, amontonada, esbozada, trazada, rayada, manchada, en el papel: todo, menos escrita. La di vueltas; busqué por todos lados, pero me fué imposible saber qué me decía Matta Segura en ella. Hasta que me vino una idea luminosa.

"Los farmacéuticos saben descifrar la letra de los médicos", me dije. "Llevaré esta carta a un farmacéutico para que me la lea". Como lo pensé, lo hice. Fui a la farmacia de la esquina de mi casa, y cuando el empleado me preguntó qué deseaba, le alargué la carta de Matta Segura. La tomó, le dió un vistazo y desapareció en la trastienda del establecimiento para regresar a los pocos minutos con un frasco en la mano. Y, mientras lo envolvía, me dijo:
—Tome dos cucharadas de sopa después de cada comida.



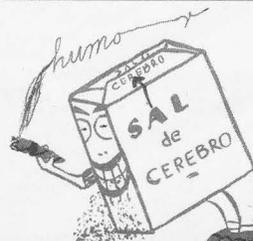
—¿A dónde vas ahora?
(De "Collier's".—New York).



—Díganme, amigos: ¿cuál es la regla de este golf cuando hay leones en el noveno "green"?
(De "Le Rire".—Paris).



El caballero elegante.—Buenos días. Quisiera un traje de golf para jugar al golfito.
(De "Gringoire".—Paris).



Educación Sensorial - Educación del Sentido de la Vista



Cilindros que decrecen sólo en diámetro

CUANDO de educación sensorial se trate no olvidemos que en toda educación ha de tenderse a que la inteligencia presida y vivifique toda la vida del individuo, siendo su actuación primera por medio de las sensaciones. Y esta vida sensorial de que se le rodea no es otra cosa que el alimento que ha de dársele y de cuya asimilación se encargará la inteligencia, robustecida paso a paso por el ejercicio.

María Montessori se pregunta: ¿Cómo es la vida inteligente en los primeros años? ¿Qué engranajes hay en lo llamado hasta ahora facultades? No lo sabemos. Lo que observamos,—dice ella—es "pasiva curiosidad hacia todo estímulo sensorial", revelando, por tanto, que son estímulos sensoriales los que necesita para formar su vida interior, que comienza por la simple curiosidad. Y aclaremos, que su curiosidad es pasiva porque recibe, pero no porque no actúe para saciar su receptividad. De aquí la necesidad de rodear al niño de "las mejores condiciones de vida" para que él pueda desarrollar su vida interior siguiendo las leyes de su naturaleza que pide sensaciones. El niño toma estas sensaciones del ambiente, desordenadas, en actividad vertiginosa y caótica, que de no ser encauzada, tendrá por fin una verdadera desorientación.

Para encauzar esta actividad del niño, y para proporcionarle los estímulos sensoriales adecuados, María Montessori construye un material abundante, graduado primero en una serie de analogías, luego de diferencias cada vez más pequeñas, táctiles, visuales, auditivas, etc.

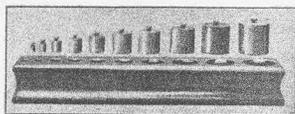
La Dra. Leonor Serrano, eminente pedagoga, discípula de la Dra. Montessori, y entusiasta propagandista de su método de educación, que experimentó, maravilla de sus resultados, en su propio hijo, nos dice:

"Para apreciar analogías y diferencias de sensaciones hay que tener un orden: categorías. Estas, si bien se han formado a fuerza de igualdad de analogías y diferencias, también luego van encasillando las nuevas sensaciones sobre las otras anteriores. Cuando el niño se da cuenta, por ejemplo, de que el cielo es azul y los árboles son verdes, el concepto cielo va encasillado en la categoría de azul, y el concepto árbol en la categoría de verde. Y a la vez estos conceptos han brotado de las previas categorías de árbol y de cielo.

Toda diferenciación y categoría de sensaciones supone inteligencia. Ahora que las manifestaciones intelectuales en el niño no pueden predominar, ni aun igualar a las manifestaciones de su actividad motriz y sensorial; luego la educación ha de basarse

siguiendo a la naturaleza preferentemente en estas dos actividades.

Recordemos, por otra parte, lo dicho sobre actividades de ordenación y de producción. A la pasividad sensorial ha de seguir la ordenación interna, y después la producción externa. El trabajo del obrero, del literato, del científico, etc., requiere manos, mente, imaginación, todo ya formado. Con malos instrumentos no se puede hacer buen trabajo. Tampoco con sentidos imperfectos, con inteligencia en formación, se puede hacer nada. Y las



Cilindros que decrecen en diámetro y altura

primeras actividades llamadas de ordenación, al paso que van recogiendo sensaciones, van haciendo un trabajo de selección y fortificación del espíritu; así le preparan para la producción, en la que predomina después el elemento intelectual.

El espíritu de observación

Por lo tanto, la regla más certera, aunque remota, para la educación intelectual en el párvulo, es desarrollar en él el espíritu de observación hacia el ambiente por medio de sus sentidos. El medio mejor es el ejercicio. Acostumbrándose a múltiples sensaciones se perfeccionarán sus sentidos, y con esto su inteligencia irá cada vez ensanchando más su esquema de ordenación, que con mayor facilidad cada vez la hará irse adaptando al mundo exterior y asimilándose para su propia formación.

Un cardenal distribuía en cierta ocasión muchas galletas entre los pequeños de una escuela montessoriana. "Este es un círculo", dijo uno de los parvulitos. Le dieron otra: "Y este un triángulo; un rectángulo, etc." Todas las fué perfectamente adaptando a una previa idea de forma, distribuyendo sus categorías, diríamos.

Otro niño observaba la pasta de una torta que su madre estaba haciendo en la cocina. Al cortar un trozo, exclamó: "Este es un triángulo". La madre cortó otro, y el niño dijo: "Este es un trapecio". Así fué reconociendo diversas figuras.

Sin embargo, tan rápida intuición no se debía al estudio, sino al tacto y vista de las formas usadas en su material. Montessori no les da definiciones, que suponen un cierto número de ideas pequeñas, complicadas, como ángulos, puntos, líneas, etc., lo cual diluiría en otras de poca fuerza la idea principal. Su método, sintético en todo como la vida, se contenta con que, por ejemplo, vean un círculo, lo toquen en la superficie y en el borde, que pronuncien la palabra círculo, y eso basta. La idea de círculo no la vuelven a perder jamás: sencilla

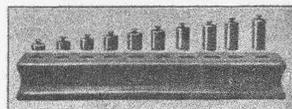
y sintética por de pronto; después se ampliará con el análisis.

Así ha de educarse la inteligencia: esquema simplicísimo de categorías primero, enriquecimiento sucesivo y subordinado siempre al plan general, después.

Sólo así se produce una mentalidad fuerte y ordenada: a base de observaciones hondas y sencillas.

Educación del sentido de la vista. Percepción visual de las diferentes dimensiones.—Materiales.

En el material montessoriano los tres primeros objetos que atraen la atención del pequeño de dos años y medio a tres, son tres sólidas piezas de madera, en cada una de las cuales se inserta una serie de diez pequeños cilindros, todos provistos de un pequeño botón para cogerlos. En el primer caso hay una serie de cilindros de la misma altura, pero con un diámetro decreciente, desde el más grueso hasta el más delgado (Fig. 1.) En el segundo hay cilindros que decrecen en todas las dimensiones, y van de grande en pequeño, pero siempre con la misma forma. (Fig. 2.) En



Cilindros que decrecen sólo en altura

el tercer caso los cilindros tienen el mismo diámetro, pero varían en altura, es decir que decrecen en tamaño. Los cilindros van gradualmente disminuyendo hasta la forma de un pequeño disco.

Los primeros cilindros varían en dos dimensiones; los segundos, en las tres dimensiones; los terceros en una dimensión. Se les da en este orden atendiendo al grado de facilidad con que los niños hacen los ejercicios con ellos.

El ejercicio consiste en sacar los cilindros, mezclarlos y ponerlos luego cada uno en su sitio. Este ejercicio debe hacerlo el niño cómodamente sentado ante una pequeña mesa como muestra el grabado. Así ejercita sus manos en el delicado acto de coger el botón con la ayuda de uno o dos dedos, y en los pequeños movimientos de la mano y del brazo, para mezclar los cilindros, sin tirarlos y sin hacer demasiado ruido; luego los pone otra vez cada uno en su sitio.

En estos ejercicios la maestra, o la madre que educa, puede intervenir en el primer momento, sacando sencillamente los cilindros, mezclándolos con cuidado sobre la mesa y mostrando entonces al niño que él los puede colocar derechos, solito. Pero, esta intervención casi siempre es innecesaria, si el niño ve a otro hacerlo, pues en seguida se decide a imitar. Al niño le gusta hacerlo solo, y teme y evita la ayuda oportuna de otro.

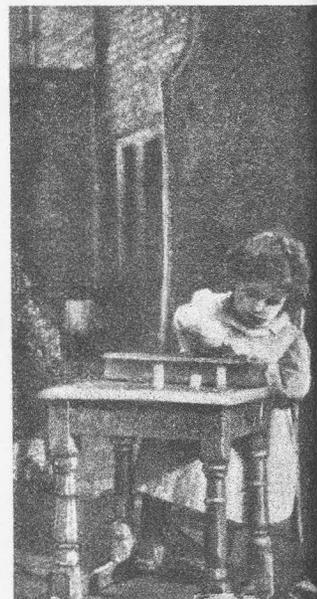
Pero, ¿cómo puede el niño encontrar el verdadero sitio para cada uno de los pequeños cilindros mezclados sobre la mesa?

Primeramente hace ensayos. Cambia de lugares, toma otros, hasta que el cilindro está bien colocado. Entonces puede suceder lo contrario, es decir, que el cilindro entre demasiado fácilmente en el molde, sobradamente espacioso para él. En tal caso ha ido a un sitio que no es el suyo, sino de un cilindro mayor. De este modo, un cilindro, al final estará fuera de su sitio y no será posible encontrar uno en que ajuste. Entonces, el niño estará perplejo: su joven inteligencia se encuentra frente a un problema que le interesa intensamente. Antes, todos los cilindros entraban: ahora hay uno que no se ajusta. El pequeño se para, frunce el ceño gravemente, con honda preocupación. Comienza a pasar sus dedos sobre los pequeños botones, y nota que algunos cilindros tienen demasiado espacio. Piensa que quizás hay alguno fuera de su lugar, y entonces los cambia, y llega a colocarlos correctamente. Repite el proceso otra y otra vez, y finalmente con éxito completo. Entonces es cuando ha sentido el placer del triunfo. El ejercicio fortifica la inteligencia del niño: necesita repetir lo que ha hecho bien, pero desde el principio; y habiendo aprendido por su propia experiencia, hace otra tentativa. Pequeños de tres a tres años y medio, han repetido el ejercicio hasta cuarenta veces, sin que decayera su interés.

Si se le presenta la segunda serie de cilindros, y luego la tercera, el cambio de modelo atrae la atención del niño, y renueva su interés.

El material descrito sirve para educar la vista y distinguir diferencias de dimensiones, acabando el niño por hacerse capaz de reconocer al momento el molde mayor o más pequeño que coincide exactamente con el cilindro

(Continúa en la Pág. 64.)



Niño usando una caja de cilindros.

Feminidades



Novedades de París

En las últimas exposiciones de grandes firmas francesas se ha destacado como nota exquisita el empleo de plumas de animales, llevadas al vestido como detalle no tan sólo original y atractivo sino de un alto y positivo valor. Esta novedad tentadora que pone sello de distinción en una interpretación de auténtica elegancia, es detalle prohibitivo en las confecciones sin importancia, pues la imitación o mala armonía nos llevaría sin duda a un perfecto ridículo. Quede, pues, sentado que utilizaremos este recurso sólo si podemos vestir en toda la regla.

Son prueba suficiente del fino *cachet* de estos conjuntos los modelos que traigo a la página, autorizados todos por firmas de alto rango y que han sido sensación en las últimas colecciones.

Mi preferido es el modelo de Schiaparelli, que a juzgar por la crítica general es hoy casa señaladísima, está interpretado en jersey de seda rosa, de saya negra y ceñida y escote muy acentuado de espalda. Es en la misma espalda, sobre la línea de la cintura, que encontramos la gracia distinguida de un tufo de plumas de avestruz en colorido grisoso. Pensemos con calma la suavidad exquisita de este conjunto.

Molynaux nos ofrece un modelo que podríamos llamar paradójico, asociada la pluma de un feroz buitre a un material de encaje azul pálido. Como vemos en el grabado, esta pluma, de igual colorido que el traje, va bordeando la pequeña capa redonda que cubre el *corsage*.

Augustabernard revive el *aigrette* que pareció siempre motivo sólo de sombrero, ornando en tono rojo la propia cintura de una creación en muselina de seda blanca. La ligereza del plumaje juega bien a la suavidad del tejido.

Algo más extensa la importancia animal en la alta costura se ha recurrido al fabuloso faisán, empleado con acierto en una creación de Schiaparelli que lleva de él un gran cuello en rojo oro sobre traje de lanilla verde, idea que repite Chantal también en un vistoso cuello emplazado en un sastré de larga chaqueta. En toda la línea de nombres bien garantizados Patou, Molynaux, Chantal, Lanvin, Macel Rochas y Schiaparelli, hay abundancia de ornamentos

en plumas de gallo, gallina y mono, empleadas todas con un perfecto sentido de belleza y bajo una forma de discreto detalle que se aleja por completo de toda impresión ridícula.

EN LA VARIEDAD DE LAS SALIDAS...

Vestiremos siempre de acuerdo a la hora, al propio tiempo que de acuerdo al ambiente que nos rodee.

¿Vas a oír misa? No precisa decirte que todo debe responder a un efecto de sencillez. Sastré de piqué rosa con blusa de holán blanco, zapatos de medio corte en blanco y avellana, pequeño *canotier* también blanco, con cinta que combine al zapato.

¿Estás invitada a un almuerzo semi-formal? Traje de holán blanco con detalles de fina lencería, cartera en pasta roja y blanca, zapatos blancos con una sola y ancha correa en rojo, gran sombrero en *picot* de este tono con un lindo clavo en cristal de roca.

¿Asistes a un *bride de la tarde*? Traje en seda azul embeleso, de hechura discreta, cerrado simplemente con botones de metal, ancho fajín de cuero azul oscuro y hebilla también en metal, será apropiado. Cartera en cuero, como el fajín, sombrero y zapatos en igual tonalidad.

¿Tienes invitados a comer? Preséntate de este modo: *toilette* en crepé "romain" gris tiernísimo, zapatos escocados y lisos, gran collar, pulseras y ancho fajín a la cintura, en verde jade.

¿Sales a un teatro ligero después de la comida? Vístete de chifón blanco a grandes y distantes óvalos azul rey, zapatos en este último tono, igual que la pequeña cartera, Brazaletes muy anchos en cristal de estos coloridos. No escorras en la hechura del traje nada llamativo, ni mucho menos de efecto de *soirée*.

¿Vas a una fiesta de importancia a altas horas? Entonces te estará permitido el lujo. El nipe es hoy etiqueta cuando estamos en la juventud. Un colorido de algodón con amplitud vaporosa y ancho y largo fajín en terciopelo chifón rubí será sin duda elegante. El pequenísimo abrigo que nos resguarde jugará con gracia a la clase y color del fajín.

La mejor señal de haber nacido con grandes cualidades es carecer de ellas.

Sólo las personas que tienen firmeza pueden poseer verdadera dulzura. Las que

Ayer y hoy

EN la balanza económica conocemos ya los extremos peligrosos del dinero: exceso de miseria, cumbre y abismo de todos los esfuerzos. En lo uno y en lo otro, hay plétora de enseñanzas que muy de cerca convienen a la mujer, hoy más que ayer enlazada al hombre en todos los bregares de la vida y por consecuencia obligada tanto como él a un severo conocimiento de responsabilidades.

En la creencia esperanzada de que hemos tocado fondo en la hondura aterradora de esta crisis económica, se hace preciso echar a un lado lamentos ineficaces y hacer luz, mucha luz, para darle paso a la experiencia de todo lo sufrido. Como algo que justifica la carga del presente, analicemos a conciencia los esplendores del pasado y seamos justos al hacer el resumen. Vivimos muchos años en una atmósfera ficticia, si bien acomodaticia a todos los caprichos, pero en la que mucho y casi pudiéramos decir todo no nos pertenecía, surgido e inflado a un golpe de suerte cruel, ya que la guerra, el horror de la guerra, sopló vientos de fortuna en todos nuestros mercados y el dinero se introdujo por la puerta con simpleza de lotería. Se llenaron las arcas lo mismo del uno que del otro, y aquel capital caudaloso como un río, suave en adquirirse e imprevisto como golpe de suerte, no echó raíces y al conjuro de su magia fuimos espléndidos, excesivamente espléndidos, permitiéndonos en toda la línea de la vida un desbordamiento censurable de placer.

Es cierto, dolorosamente cierto, que todo aquello que viene fácilmente—y nunca como en el dinero—carece de moderado temple. Lo que ha sido consecuencia beneficiosa de nuestra lucha diaria, de nuestro esfuerzo perseverante, es algo que se desmaterializa convirtiéndose en savia confortante de nosotros mismos. No es posible entonces maltratar nuestra renta porque herimos de rechazo todas las fibras del aliento y de la propia consideración pero, cuando apenas hemos movido los brazos, cuando no nos ha bañado ningún sudor de cansancio, cuando se ha aplicado oro sin haber conocido el cobre, ¡qué fácil, qué neciamente lo despreciamos todo! Es que aquello no es obra nuestra, y por tanto, bien mirado, no nos pertenece.

De aquella época de falsedad vienen nuestros mejores goces, pero sin duda nuestros mayores males. Fuimos fabulosos en un sueño transitorio, y con el dulzor en los labios de tanto champagne nos embriagó el lujo y hoy somos pobres porque no supimos ser comedidos ayer. Por obra de aquella embriaguez de oro todo subió a las nubes: artículos, forma de vida, importancia personal, blasones de familia, y revuelto en la vorágine casi se pierde entre el dinero el auténtico valor de la moral.

Se descendió de pronto, tan rápidamente como subimos, y en esa caída estrepitosa quedó hecho añicos el balón de la suerte.

Se ha llorado este desastre material con todas las fuerzas del alma, con todas las rebeldías del derecho, sin que justicieramente broten las preguntas sensatas: en esta forma de turbión, ¿progresábamos o retrocedíamos?; con aquella lluvia de recursos ¿solidificábamos la vida o la marchitábamos en el exceso? Es este el cuestionario que todos nos hacemos en silencio, pero que no encuentra respuesta, perdida la sinceridad entre los quejidos de la ambición.

Hay repetimos que todo aquello parece sueño fantástico; la vida se ha hecho dura porque todos nos hemos metalizado al contacto del oro, pero qué hermosa lección, qué provechosas enseñanzas, qué caudal de experiencia vamos a llevarle al mañana!

Los altos valores de la mujer se han superado en la ruda prueba de estos tiempos precarios, y ella más que el hombre se ha sentido conforme del abandono de la suerte, conforme en la más preciosa de las formas, sonriendo a través de la crisis y ocultando en lo más profundo la acidez de las lágrimas, sosteniendo con amor el ambiente general ennegrecido por la desesperación del hombre, pero más aún aliviando la quiebra del hogar con su actuación trabajadora, digna, capaz y por sobre todo divinamente hermosa.

Es verdad que hoy somos pobres y ayer potentados, pero si logramos vencer el fantasma del hambre, si todos los brazos hoy anudados pueden entrar en acción y sabemos con sensatez esperar tesoros sólo del esfuerzo y sentirnos grandes sólo por el mérito, no lo dudemos, valdremos más que ayer.

LEONOR BARRAQUÉ.

parecen dulces, no son de ordinario más que caracteres débiles que fácilmente se agrían.

El amor es al alma del que ama, lo que el alma al cuerpo que anima.

Es más necesario estudiar los hombres que los libros.

Sólo las personas que evitan dar celos deben inspirarlos.

La galantería del entendimiento consiste en decir cosas halagüeñas de una manera agradabile.

LA ROCHEFOUCAULD.

GELATINA DE MAMEY COLORADO (Del manual de cocina de la señora Varona de Mora).

Dos mameyes grandes. Siete cucharaditas de gelatina granulada. Una y cuarto libra de azúcar. Un cuarto cucharadita de limón. Una taza de agua.

Se hace un almibar espeso con el agua y el azúcar; se pasa el mamey por el tamiz y se pone la misma cantidad de pulpa que de almibar; se tiene la gelatina en remojo en dos cucharadas de agua por cinco minutos, se disuelve

en el almibar hirviendo, se le añade el limón y cuando el almibar se refresque, se le añade la pulpa de mamey.

Se pasa el molde por agua fría, se echa en él la gelatina y se tiene en la nevera varias horas.

EL INFIEL

POR MAURICE MAETERLINCK

(Traducción de Guillermo Valencia).

—Y si él retornase un día,

¿qué debo decir?

—Dile que se le esperó

¡ay! ¡hasta morir!

—Y si pregunta por ti,

¿qué contestarás?

—Dale mi anillo de oro,

mas sin responder.

—¿Y si averigua por qué

la sala desierta está?

—Muéstrale la luz extinta

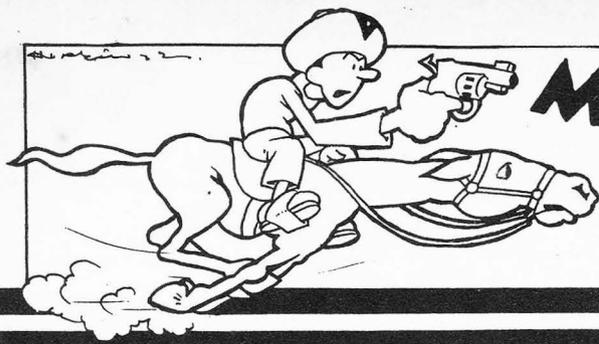
y la puerta abierta...

—¿Y por el último instante

llega a preguntar?

—Dí que sonrei temiendo...

pudiese él llorar...



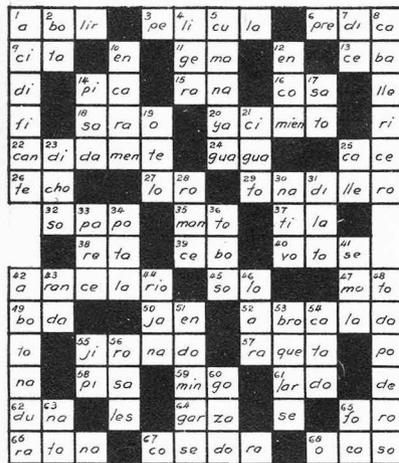
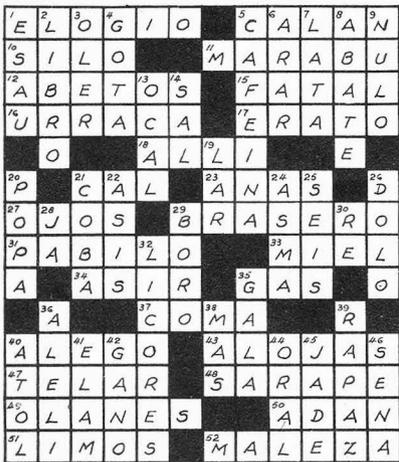
MATANDO el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz



SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior:
 1—C4A.
 2—Flotadores.
 3—Protestado.
 4—Conjunto.
 5—Te, Fe.
 6—Retocados.
 7—Del 14 al 18.
 A los crucigramas:

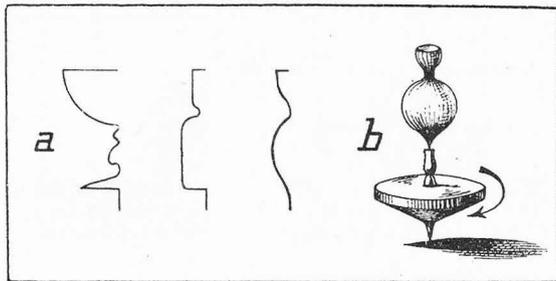


CURIOSIDADES

PERSISTENCIA DE LAS IMAGENES DE LA RETINA. FIGURAS DE REVOLUCIÓN

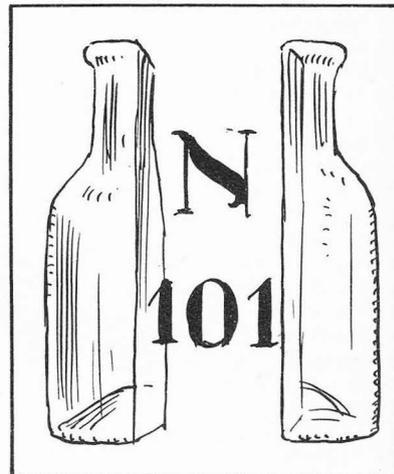
La persistencia de las imágenes en la retina explica multitud de fenómenos: por ejemplo, el de que las chispas que saltan del fuego parezcan hilos luminosos más o menos retorcidos según el trayecto recorrido por el punto brillante.

De igual manera que los puntos en movimiento parecen dibujar líneas, las líneas en movimiento parecen dibujar superficies. Así, preparados unos alambres de forma que correspondan a un contorno lateral de un objeto, por ejemplo, una copa o



una botella (Fig. a), e introduciendo un extremo, que se habrá procurado que quede saliente, en un orificio practicado en la cabeza de un trompo o peonza, la rotación producirá a la vista la impresión de una superficie de revolución, cuya generatriz será la línea formada por el alambre. (Fig. b).

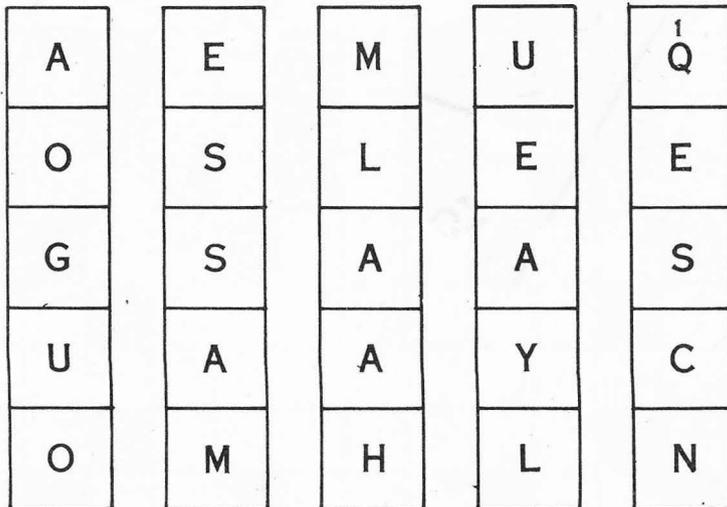
4. NOMBRE DE VARÓN



5—CHARADA GRAFICA.



CRIPTOGRAFÍA



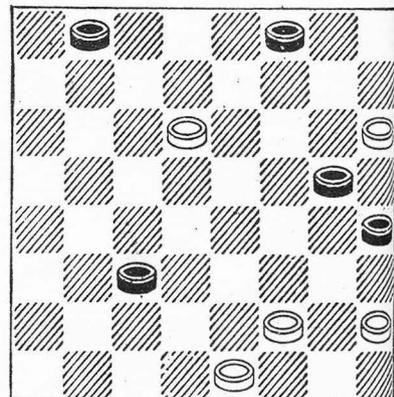
Empezando en la letra marcada con el número 1, ¿en qué dirección habría que ir leyendo las letras siguientes para completar un refrán?

3—DESDÉN.

MÁS BARATO

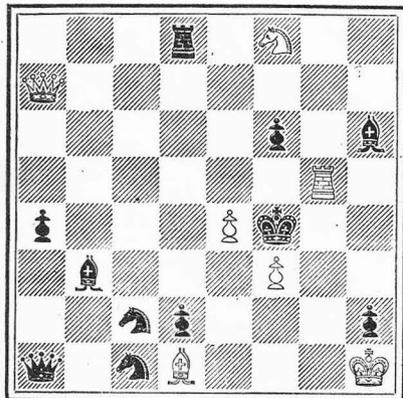


6—PROBLEMA DE DAMAS.



BLANCAS JUEGAN Y EMPATAN

1—PROBLEMA DE AJEDREZ.

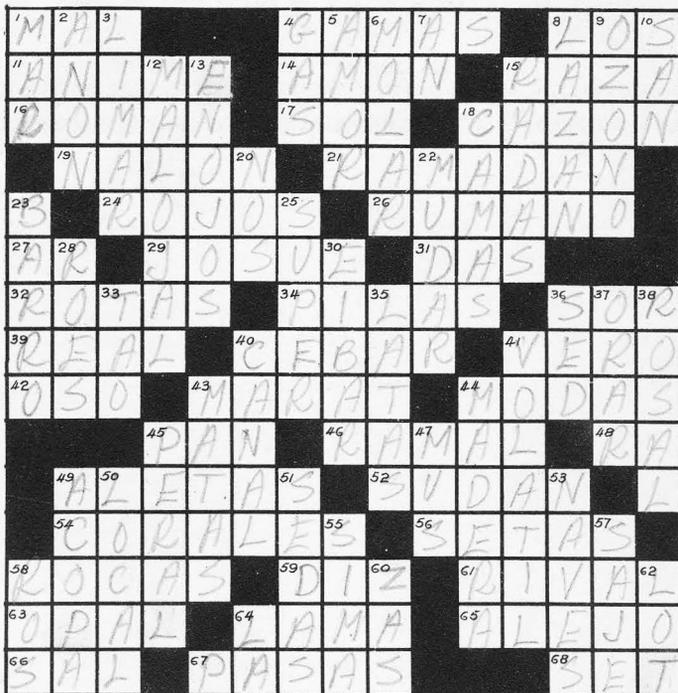


BLANCAS MATAN EN 2.

Horizontales:

- 1-Enfermedad.
- 4-Escalas musicales.
- 8-Artículo.
- 11-De entusiasmo.
- 14-Hijo de Lot.
- 15-Casta o linaje.
- 16-Nombre masculino.
- 17-Astro.
- 18-Pez.
- 19-Río de Asturias.
- 21-Mes del ayuno mahometano.
- 24-Color. (Pl.)
- 26-Nombre de Rumania.
- 27-Terminación verbal.
- 29-Personaje bíblico.
- 31-Entregas.
- 32-Destrozadas.
- 34-Montones.
- 36-Hermana religiosa.
- 39-Relativo al rey.
- 40-Dar cebo.
- 41-Río de la provincia de Huesca.
- 42-Plantigrado.
- 43-Médico francés revolucionario.
- 44-Usos, costumbres.
- 45-Alimento.
- 46-Cabo de una cuerda.
- 48-Deidad egipcia.
- 49-Membrana a manera de ala. (Pl.)
- 52-Región del Africa.
- 54-Secreciones zoófitas.
- 56-Especie de hongos.
- 58-Peñascos.
- 59-Ápocope de dicen.
- 61-Contrario.
- 63-Clase de tela.
- 64-Sacerdote tibetano.
- 65-Nombre de varón.
- 66-Mineral.
- 67-Uvas secas.
- 68-Hijo de Adán.

CRUCIGRAMA



Verticales:

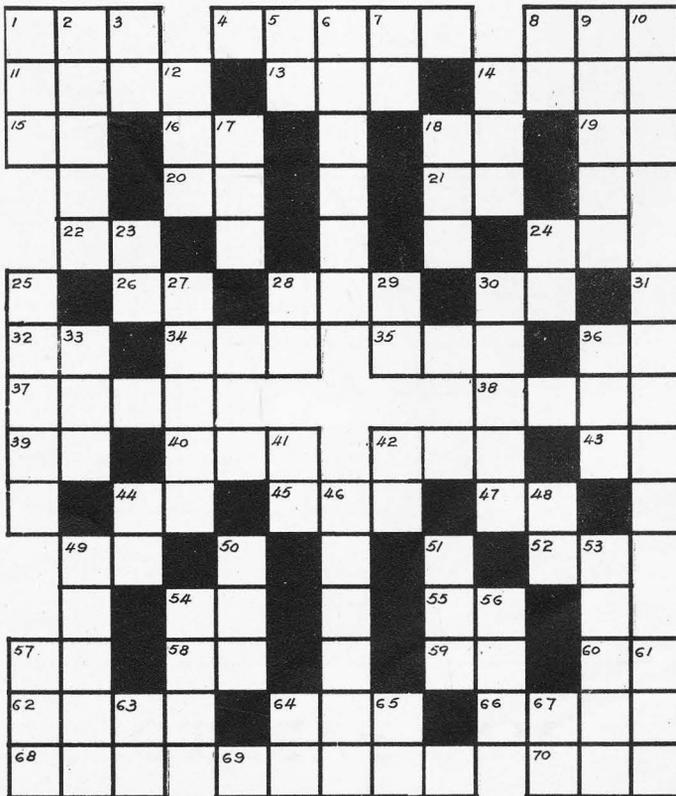
- 1-Océano.
- 2-Fruto.
- 3-Alisar con la lima.
- 4-Fluido.
- 5-Afecto, cariño.
- 6-Muela.
- 7-Prefijo inseparable.
- 8-Cogen con el lazo.
- 9-Estado alotrópico del oxígeno.
- 10-Santo.
- 12-Lugar sembrado de malajo.
- 13-Enfadados.
- 15-Ensenadas.
- 18-Mueble. (Pl.)
- 20-Pronombre.
- 22-Cambiar.
- 23-Fango, lodo.
- 25-Prefijo inseparable.
- 28-Cortas menudamente con los dientes.
- 30-Ciudad vasca.
- 33-Insignia de la orden de San Antonio.
- 35-Fastidios.
- 36-Deseo ardiente.
- 37-Rezar.
- 38-Arbusto rosáceo.
- 40-Cauce artificial.
- 41-Que vuelva.
- 43-Plantas.
- 44-Parte sólida de los árboles.
- 45-Arbol rosáceo.
- 47-Juego de naipes.
- 49-Da forma de copa.
- 50-Perteneciente al lugar.
- 51-Tela fina y brillante. (Pl.)
- 53-Navios.
- 55-Hondura.
- 57-Corte.
- 58-Gorro militar.
- 60-Intercepción.
- 62-Personaje bíblico.
- 64-Nota musical.



CRUCIGRAMA SILABICO

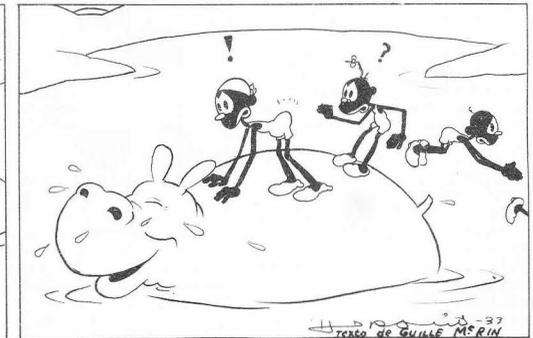
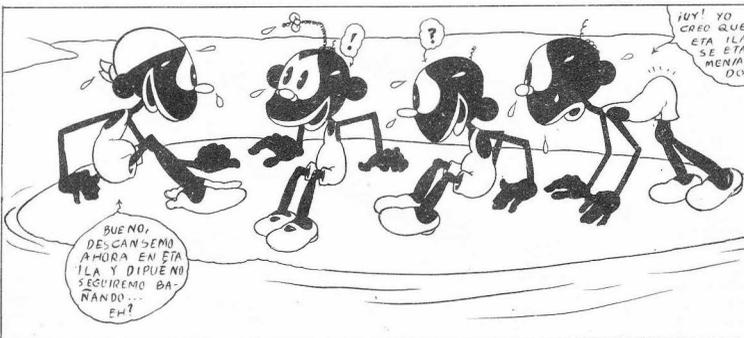
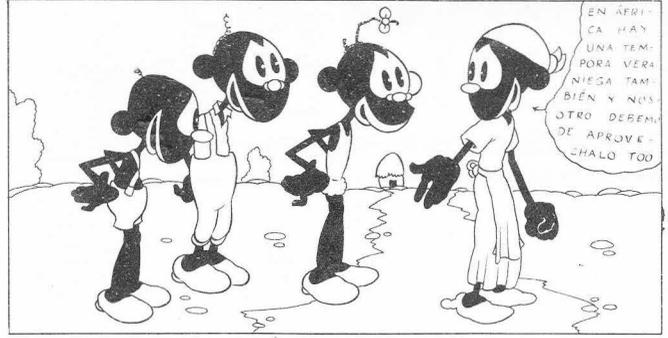
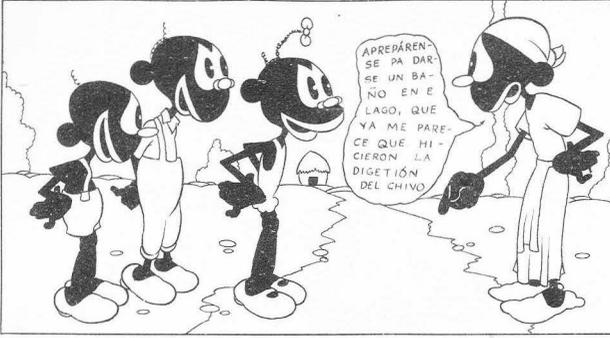
Horizontales:

- 1-Hacer algún ruido.
- 4-Armario.
- 8-Engaña con adulación.
- 11-Golpe dado con el capote.
- 13-Bella.
- 14-Resistencia eléctrica regulable.
- 15-Juego.
- 16-Hoja de ciertas plantas.
- 18-Instrumento músico pastoril.
- 19-Parte del pie.
- 20-Rabo.
- 21-Solicita.
- 22-Lo que es la pintura.
- 24-Destino.
- 26-Masticar.
- 28-Viscera.
- 30-Parte de la pierna.
- 32-Pieza con que se toca un instrumento.
- 34-Natural de Nicea.
- 35-Tosco, rudo, testarudo.
- 36-Desafia.
- 37-Empleza a clarear el día.
- 38-Que comete sacrilegio.
- 39-Nombre femenino.
- 40-De aspecto agradable.
- 42-Lámparas de aceite.
- 43-Ciudad de Rusia.
- 44-Punta aguda.
- 45-Servidoras de la reina.
- 47-Masa pequeña de nieve.
- 49-Cuadrúpedo rumiante.
- 52-Pieza del mango de una navaja.
- 54-Peñasco.
- 55-Agarro.
- 57-Obtiene.
- 58-Satélite terrestre.
- 59-Cacahuete.
- 60-Circunstancia.
- 62-Muy fino.
- 64-Coraza de láminas pequeñas.
- 66-Serie de columnas.
- 68-Pieza de música breve.
- 69-De forma de canal.
- 70-Lampazo, planta compuesta.



Verticales:

- 1-Borda de realce.
- 2-Producir chispas al arder.
- 3-Tortada, torta.
- 5-Extremo de una cosa.
- 6-Que hace pan.
- 7-Roedor.
- 8-Confusión.
- 9-Del metatarso.
- 10-Pesado.
- 12-Bruto, necio.
- 14-Que se niega a obedecer.
- 17-Molusco cefalópodo.
- 18-Ligero.
- 23-Asuntos.
- 24-Dios indio.
- 25-Que portea.
- 27-Expendio de carnes.
- 28-Figura geométrica.
- 29-Tonto, soso.
- 30-De cortesanos.
- 31-Relativo a Pitágoras.
- 33-Llamara a gritos.
- 36-Destierro.
- 41-Hortaliza.
- 42-Vasos sanguíneos.
- 44-Sin mezcla.
- 46-Explosivo.
- 48-Escasa.
- 49-Perteneciente a la topografía.
- 50-Parte del día.
- 51-Tumor.
- 53-Chabacanería.
- 54-De mucho pelo.
- 56-Orden arquitectónico.
- 57-Ciudad de Italia.
- 61-Vestidura tajar.
- 63-Costra de algunos líquidos.
- 64-Alienada.
- 65-Vestido de lujo.
- 67-Perteneciente al lomo.





—Una de las ciudades más notables del mundo es Kelburg, cerca de Cracovia, en Polonia. Es completamente subterránea y excavada al través de las canteras de sal. Sus habitantes, que son más de tres mil, trabajan en las minas. Las calles y las casas son del blanco más puro, e iluminadas por la luz eléctrica presentan un aspecto verdaderamente fantástico.

*
—En Nueva York se ha fundado un club llamado "de las Nubes", porque tiene su sede en el piso setenta, el último, de un modernísimo rascacielos. La finalidad del club es proporcionar a sus socios una tranquilidad extraterrena, impidiendo el acceso al club de mujer alguna. Como tampoco llegan a él los ruidos de la urbe, en realidad la paz de que se goza en las alturas de ese club es casi celeste.

*
—En Hoheim, localidad próxima a Coblenza, durante una fiesta campestre, una anciana cayó muerta de pronto. Al examinarla se observó que había recibido un tiro en el corazón, el cual le produjo un fallecimiento instantáneo. Lo misterioso del caso fué que nadie había visto a ninguna persona por los alrededores ni oyó disparo alguno de arma de fuego. Entre las varias deducciones que se hicieron para explicar el misterio, un médico dijo que, posiblemente, la anciana recibió la bala algunas horas antes de la muerte, no sintiendo su movimiento lento, hasta que llegó a alojarse en el corazón.

*
—En el Museo de Sepising se halla expuesto un cuadro que representa "El cenáculo" de Leonardo de Vinci, obra del artista Stess, el cual ejecutó su trabajo tras varios años de labor, utilizando como único material cien mil estampillas de correo. Desde algunos metros de distancia la ilusión que produce el cuadro es perfecta, y la admirable escena del lienzo original queda reproducida exactamente.

*
—Una dama que sentía pasión por el canto pidió un día a Rossini que le probase la voz. El maestro la complació, sonriente; pero apenas había comenzado el examen, se levantó del piano y le dijo:

—Vea, señora: creo que una mujer tan hermosa como usted tiene bastante con su cara, aunque se quede muda por una temporada.

*
—Hay piedras preciosas de buen o mal agüero. El zafiro, azul de cielo, propicia la constancia, la sinceridad y la felicidad. El topacio, es sol cristalizado y cura la melancolía y mal de amores. El ópalo, padece de la leyenda, que le atribuye cualidades malélicas. ¡Cuidado con el topacio! Si usted tiene un topacio, aléjelo cuando antes; pero no lo tire: véndaselo a un judío cualquiera.

que los judíos son hombres valerosos.

La esmeralda, es la piedra de las vírgenes. Si su novia usa una esmeralda, cácese con tranquilidad.

*
—Se ha constituido en Berlín una asociación de eminentes profesores y técnicos en cuestiones heráldicas, cuya finalidad es demostrar que el noventa por ciento de los hombres eminentes del mundo son de origen alemán. Por lo de pronto esta sociedad ya ha descubierto que Hoover, el ex presidente de los EE. UU. es de origen francamente "boche". El bisabuelo de Mr. Hoover fué un suizo alemán obrero de oficio, que emigró a América allá por el año 1740. Mr. Hoover había asegurado siempre que su origen era holandés.

*
—El general Galgoczy, del ejército austriaco, era para la contabilidad lo mismo que en la ejecución de sus planes militares: no le gustaba perder tiempo. Siendo comandante de división en Bosnia, recibió orden de construir un camino, con cuyo objeto se le adelantó una cantidad de dinero. Al terminarse la obra, el general envió al Estado Mayor, la siguiente cuenta: "Recibido, 100,000. Gastado, 100,000 coronas. Resto, ninguna corona". En el Estado Mayor se asombraron y le devolvieron la cuenta con orden de detallara los gastos. Galgoczy volvió a remitir la misma, con la siguiente anotación: "El que no me crea es un burro". Eso era una indisciplina, y el documento fué enviado al emperador para que impusiera el castigo. Francisco José examinó el papel y dijo: "Según leo, hay que creer o ser burro. Yo prefiero creer".

*
—El Banco de Inglaterra nunca paga con un billete dos veces. Aun en el caso de que se retiren billetes de una ventanilla e inmediatamente se los deposite en otra, esos billetes son cancelados, archivados durante varios años y quemados después.

¡Qué diferencia de los bancos nuestros!

*
—En las tierras nevadas durante el invierno, se calza a los perros que arrastran los trineos con zapatos de piel de foca, porque ese material los pone a cubierto de los efectos que podría producirles en las patas la marcha por superficies heladas.

*
—En Abrisau, Bélgica, se declaró una huelga de alumnos de una escuela primaria, a causa de que los niños estaban descontentos con los punterazos que el maestro les repartía sin limitación de fuerza y número. Los muchachos se transmitieron la declaración de huelga por medio de carteles que fijaron en los postes de telégrafos. El maestro tuvo que ceder, prometiendo que en adelante enseñaría a mano limpia.



Para conservarse bella hay que leer la interesante sección "Frente al Espejo" en

SOCIAL

la revista preferida

\$2.00

al año

y le regalaremos una suscripción a "Social Miniatura"

Avenida Menocal y Peñalver

Teléfono U-4792
La Habana, Cuba

El block de EL MUNDO

MURIO ANOCHE DON CARLOS LA ROSA

Sanidad Exige a las Empresas de Omnibus que Cumplan sus Ordenanzas

EL MUNDO Lindy Jr. Secuestrado

Segundo Hijo del "Agua"
Saltara a Puerto de San



J. MOLLISON
EMULO EN EL
SUR A LINDY

Pide Obregón
la Nubidad de
los Comicios

En la República Dominicana

Detenidos al
ir a Cobrar
el Rescate

El Ex-Príncipe de Asturias

TODOS LOS DÍAS

¡Ocasión
Única!

PARA SUSCRIBIRSE
LLAME AL TEL. M-7520
O ESCRIBA A ÁGUILA 60,
HABANA

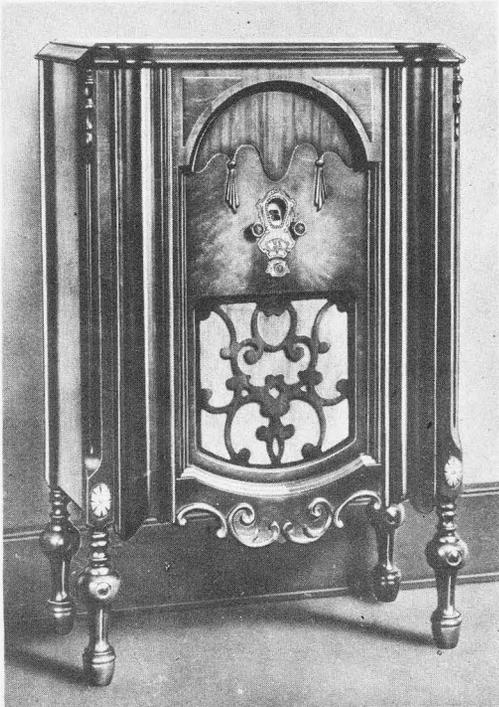
Los Tres Ases

de la
Prensa Cubana



TODAS LAS SEMANAS

Por UN PESO al Mes



TODOS LOS MESES

CARTELES

Fundado en 1919

DIRECTOR:
ALFREDO T. QUÍLEZ

ADMINISTRADOR:
MANUEL DE LA TORRIENTE

Miembro del Audit Bureau of Circulations

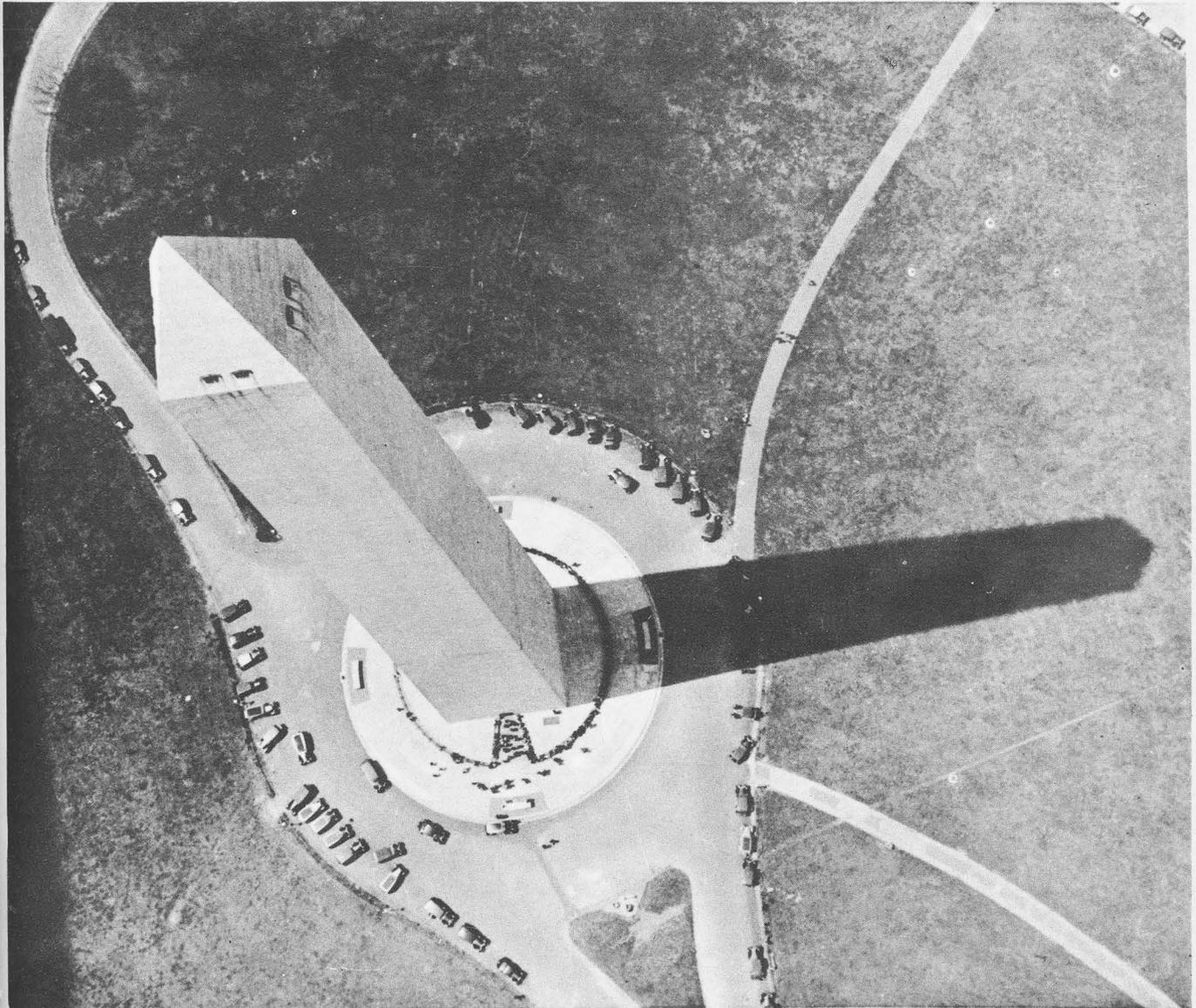
Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas", Ave. Menocal y Peñalver.—Cable y telégrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121. Representantes exclusivos, para anuncios, en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, Paris; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den Linden, Berlin.—Número suelto, \$0.10; número atrasado, \$0.20.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XIX.

LA HABANA, MAYO 14 - 1933

No. 20

El reloj de sol mayor del mundo



El gigantesco obelisco de Washington, en la capital de los Estados Unidos, no sólo es un bello monumento a la memoria del hombre que fué "grande en la guerra, grande en la paz y grande en el corazón de sus conciudadanos", sino que es también el reloj de sol mayor del mundo, según demostró Bill Payne al tomar desde un autogiro esta magnífica fotografía.

(Foto Internacional).

SINTESIS DE LO ANTERIOR

Solicitado conjuntamente por una joven, Catalina Montesieux, y un antiguo compañero de aventuras, el brigadier de Policía Béchoux, el vizconde Raül d'Avenac (ARSENIO LUPIN) va a esclarecer ciertos extraños sucesos de que es teatro la vieja mansión de la Barre-y-va, en la aldea de Radicatel, cerca del Havre. En dicha mansión residen la joven Catalina, su hermana Bertranda y el esposo de ésta, el cual, la víspera de la llegada de d'Avenac, perece asesinado — según Béchoux — por cierto misterioso personaje que ronda por el parque de la propiedad. Impuesto de todo lo ocurrido, así como de los antecedentes necesarios, d'Avenac decide ir a la mansión a visitar a Bertranda, la joven viuda, y a ella se encamina en compañía de Béchoux.

III

EL ASESINATO

LA propiedad de la Barre-y-va constituye un rectángulo alargado, de unas cinco hectáreas de extensión y dividido de modo desigual por el río Aurelle, que atraviesa el parque en toda su longitud.

A la derecha, el terreno es bastante llano. Se tropieza en primer término con un jardincillo desordenado, en que crecen plantas vivaces y multicolores; viene en seguida la mansión, y, finalmente, extiéndense bellos cuadros de césped. A la izquierda, un pabellón de caza abandonado, levántase a la entrada de un terreno ondulante, que se va haciendo cada vez más inculco y concluye por erizarse de rocas cubiertas de abetos. Un muro rodea toda la propiedad, sobre la cual pueden lanzarse miradas indiscretas desde algunos lugares de las colinas inmediatas.

En el centro del río, hállase una isla que se une a las orillas por un puente de madera, cuyos tablones están podridos hasta el extremo de que resulta peligroso el franquearlo. Un viejo palomar en forma de torre, desmoronase en esta isla.

Raül lo examinó todo, no a la manera de esos detectives que parecen perros de caza, sino como un paseante que admira, se orienta, capta el paisaje y traba conocimiento con los caminos y los senderos.

—¿Has formado opinión?—le preguntó Béchoux al cabo.

—Sí: es una propiedad bonita y pintoresca, que me agrada.

—No te hablo de eso.

—¿De qué, entonces?

—Del asesinato del señor Guercin.

—¡Qué latoso eres! Ya hablaremos de ello cuando llegue el momento.

—Ya ha llegado.

—Entonces, entremos en la mansión.

No era ésta de gran estilo, sino un caserón sencillo y bajo, de dos alas, enjalbegado y cubierto por un techo demasiado pequeño.

Dos gendarmes paseábanse por delante de las puertas y las ventanas.

Un amplio vestíbulo, del cual partía una escalera de pasamanos de hierro forjado, separaba el comedor de otros dos salones y del billar. Inmediatamente después del crimen, habían transportado a la víctima a uno de aquellos salones, y allí estaba el cuerpo, rígido bajo el sudario, ro-



deado de cirios encendidos desde la víspera y velado por dos mujeres de las cercanías. Junto al féretro, Bertranda Guercin, vestida de negro, rezaba de rodillas.

Béchoux se le acercó, le dijo algunas palabras al oído, y cuando la joven hubo pasado al otro salón, le presentó a Raül d'Avenac.

—Mi amigo... mi mejor amigo... Ya le he hablado de él... Viene a ayudarnos...

Bertranda se parecía a Catalina: quizás era más bella que su hermana; pero su rostro había sido marcado por las penas, y había algo trágico en su mirada, en la cual temblaba todo el horror del crimen cometido ante sus propios ojos.

Raül se inclinó:

—Si ello puede atenuar su pena—dijo,—puede usted estar segura, señora, de que el culpable será descubierto y castigado.

—Esa es mi esperanza,—respondió ella en voz baja,—y haré cuanto sea necesario para ello. Y los que me rodean también, ¿verdad, Carlota?—añadió dirigiéndose a la criada.

—La señora puede confiar en mí—respondió ésta extendiendo un brazo como para una promesa sagrada.

ILUSTRADO POR GALINDO

El Misterio

por Mauri

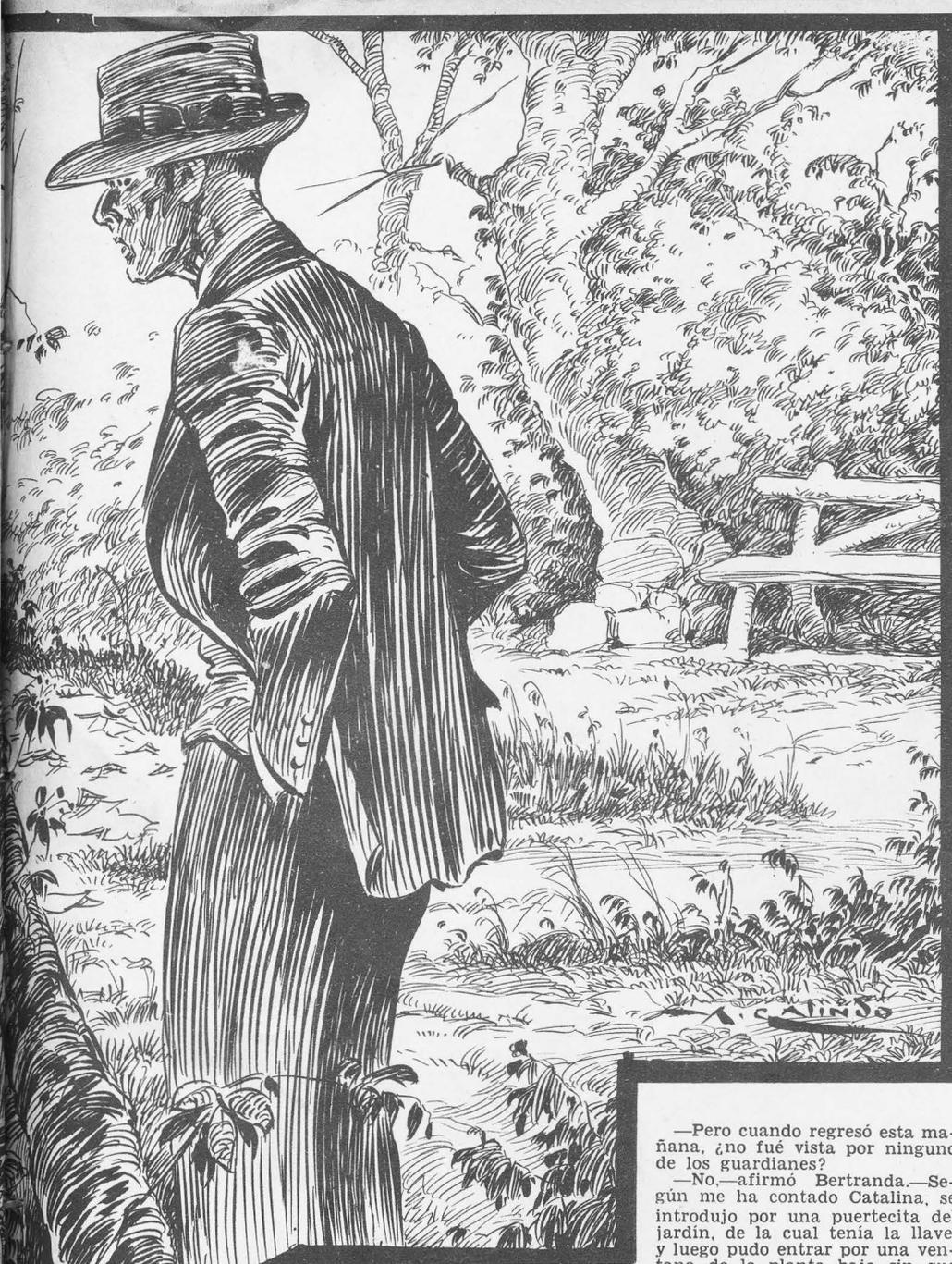
En aquel instante dejóse oír el ruido de un motor. La verja de la propiedad fué abierta y por ella penetraron dos automóviles.

Arnold, el ayuda de cámara, entró vivamente en el salón. Era un hombre de unos cincuenta años, bajito, muy moreno y vestido como un guarda más bien que como criado.

—Ahí están los magistrados, se-

ñor,—dijo dirigiéndose a Béchoux.—También vienen dos médicos: el de Lillebonne, que ya estuvo ayer, y un forense. ¿La señora va a recibirlos aquí?

Fué Raül quien respondió claramente, sin vacilaciones:



VERSIÓN DE ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO

del Río de Oro Leblanc

—Un momento: hay que tener presentes dos cosas. En primer lugar, el atentado contra el señor Guercin. En cuanto a éste, dejemos obrar a la justicia y que la investigación se desenvuelva como es debido. Pero en lo que res-

pecta a su hermana, señora, debemos tomar cuantas precauciones sean necesarias. ¿Tienen noticias los gendarmes de su desaparición ayer?

—Desde luego,—contestó Béchoux,—puesto que esa desaparición nos parecía consecuencia de un crimen, y nuestras investigaciones buscaban al culpable de esta muerte y de la del señor Guercin.

—Pero cuando regresó esta mañana, ¿no fué vista por ninguno de los guardianes?

—No,—afirmó Bertranda.—Según me ha contado Catalina, se introdujo por una puertecita del jardín, de la cual tenía la llave, y luego pudo entrar por una ventana de la planta baja sin que nadie lo advirtiera.

—¿Y no se ha hablado después de su regreso?

—Sí,—declaró Arnold, el criado.—Le he dicho hace un rato al jefe de los gendarmes que nuestros temores habían sido vanos, y que la señorita, sintiéndose indispuesta, se había quedado dormida ayer en una habitación aislada, donde fué hallada por la noche.

—Bien,—dijo Raúl;—la explicación es más o menos aceptable; pero hay que mantenerla y le ruego, señora, que se ponga de acuerdo con su hermana. Lo que hizo durante el día y cómo regresó, no le interesa a la justicia. No hay más que un asunto que aclarar: el crimen, y la investigación no deberá salir de los límites que le señalamos. ¿No lo crees así, Béchoux?

—Ves la situación exactamente como yo,—respondió Béchoux dándose importancia.

En tanto los dos médicos examinaban el cadáver, tuvo efecto en el comedor el primer encuentro entre los habitantes de la mansión y autoridades. Uno de los gendarmes leyó su informe, y el juez de instrucción (un señor Vertillet) y el delegado del Procurador de la República, hicieron algunas preguntas. Pero todo el interés de la diligencia residía en la declaración de Béchoux, al cual conocían los investigadores y que habló, no como policía, sino como testigo de hechos que había presenciado.

Béchoux presentó a su amigo Raúl d'Avenac, quien, por feliz coincidencia,—según dijo,—hallábase de temporada con él; y lentamente, escogiendo las palabras haciendo paréntesis que entorpecían su discurso, y con la entonación de alguien que habla no de lo que sabe, sino como es necesario hablar, se expresó así:

—Debo precisar que ayer, en la mansión, todos nos hallábamos—y digo *hallábamos*, porque desde hace dos meses las señoras tienen la bondad de considerarme como un amigo de la casa;—todos nos hallábamos, repito, en un estado de inquietud realmente singular, puesto que no tenía causa aparente. Por razones sobre las cuales no es preciso que nos detengamos, suponíamos que a la señorita Montessieux le había ocurrido algún accidente, y confieso que yo, antes que los demás y por una aberración de la cual debí de librarme mi experiencia en estos asuntos, me dejé conquistar por aprensiones que la realidad no justificaba, puesto que Catalina Montessieux, después de tomar un baño en el río, fatigada sin duda, regresó a descansar sin que ninguno de los habitantes de la mansión—yo no me hallaba aquí en ese instante,—la hubiera advertido, dejando tras sí una bata que podía hacernos suponer...

Béchoux se detuvo, enredado en su propia interminable frase; pero en seguida, lanzando una ojeada de inteligencia a Raúl, como para decirle: "Ya tienes a Catalina fuera del asunto", prosiguió con toda tranquilidad:

—En pocas palabras: eran las tres de la tarde. Llamado a toda prisa a la mansión, tomé parte en las inútiles pesquisas, y almorcé aquí con los demás, preocupado como ya les he dicho; pero con una preocupación a la cual, a pesar de todo, se mezclaba cierta esperanza. "Puesto que no se encuentra nada,—insinué,—debemos aceptar la hipótesis de un error que se aclarará por sí mismo". La señora Guercin, un poco más tranquila, había subido a su alcoba. Arnold y Carlota almorzaban en la cocina,—la cual, como lo habrán advertido ustedes, se halla a la derecha, al extremo de la mansión, y se abre sobre este lado de la fachada;—y el señor Guercin y yo charlábamos sobre lo ocurrido y tratábamos de reducirlo a sus verdaderas proporciones, cuando mi interlocutor me dijo:

—Y ahora que lo advierto: no hemos registrado la isla.

—¿Para qué?—le respondí.—(Me permito significarle, señor juez, que el señor Guercin había llegado la víspera, no había visitado desde hacía varios años la mansión de la Barre-y-va y, por consiguiente, ignoraba detalles que todos los demás conocíamos,

(Continúa en la Pág. 52).

CORDELL HULL, el Hombre para el Puesto

por Clinton W. Gilbert

Versión de Gaspar Muñoz



Jefe del Departamento de la Paz.

CUANDO el presidente Roosevelt escogió a Cordell Hull para el cargo de secretario de Estado, no hizo lo que parecía obvio. Al barajar los nombres de grandes figuras políticas para un Gabinete de altura en la nueva administración, oímos mencionar a Owen Young, Newton Baker, John W. Davis, Bernard M. Baruch, el gobernador Ritchie, Al Smith, etc.; pero nadie pensó en Cordell Hull. Sin embargo, este era el hombre que había pasado su vida preparándose para un momento en la historia del mundo como el actual; es decir, para un *impasse* como el que hoy priva en el comercio internacional. Hull conoce las barreras arancelarias, como Hindenburg conocía la región de los lagos masurianos, cuando fué sacado de la obscuridad en 1914 y ganó una de las grandes victorias de la guerra.

La suerte le ha sido propicia a Cordell Hull. Cuando resolvió no ir a la reelección como representante por su antiguo distrito de Tennessee, en 1930, sino presentar su candidatura de senador, sus amigos de Washington movieron tristemente la cabeza y exclamaron: "¡Pobre Cordell!". Recordaban lo que le había ocurrido a Finis Garret, otro capacitado demócrata de la escuela antigua, también oriundo de Tennessee, el cual, después de renunciar a la Cámara de Representantes y declarar sus aspiraciones al Senado, fué fácilmente derrotado por el senador McKellar.

¡Pobre Cordell! Algún demagogo presentaría también su candidatura en las elecciones primarias, y Hull, al igual que Garret, saldría derrotado.

Joseph W. Byrns, presidente del Comité de Presupuestos de la Cámara de Representantes, fué el hombre que salió a discutirle la postulación. Y aunque Byrns dista mucho de parecerse a un McKellar, es sin embargo sumamente hábil en el arte de hacer bailar la misma pieza a una docena de

facciones. Hull tenía ante sí una durísima batalla. Pero aquí la suerte intervino a su favor. Byrns se enfermó y tuvo que abandonar el campo. Cordell Hull, por lo tanto, recibió la postulación en las elecciones primarias, y fué electo más tarde senador por Tennessee.

A este accidente se debe, quizás, el que Roosevelt pudiera contar luego en Washington con un consejero tan capacitado e íntegro como Cordell Hull.

Que sepamos, no ha habido en muchos años más que un Cordell Hull en la capital de la nación. Las democracias no están graduadas para lanzar al campo político hombres de ese tipo. Delgado, pálido, gastado por el mucho estudio, es un hombre de gabinete más bien que de arena política. No es un estadista de colorido dramático; puesto que se dedica exclusivamente al análisis de los hechos políticos, al objeto de aislar de ellos el átomo de verdad. Si alguna vez ha relatado un cuento humorístico o lanzado una frase chispeante, ni el cuento ni la frase perduran en la memoria de nadie en Washington.

Nunca hemos oído en boca de Hull esos lugares comunes con que los políticos tratan de congraciarse con los votantes; lo cual es prueba suficiente de que no hay más que un Cordell Hull en nuestra capital. El arte de la política, como es sabido, consiste en abrazar ardientemente las medias verdades, o en propalar apasionadamente las mentiras que resultan populares. Hull en cambio persigue la verdad como lo hace un hombre de ciencia en sus investigaciones.

Ese hábito mental científico del actual secretario de Estado es responsable de la única crítica que he oído por parte de sus asociados en el Congreso. Alegan que nunca es posible obtener de él una opinión positiva, puesto que todo cuanto dice está rodeado de cualificaciones. Y la única anécdota que de él se cuenta en Tennessee es la siguiente.

El nombramiento de Cordell Hull para el cargo de secretario de Estado de los Estados Unidos es altamente significativo. El senador por Tennessee no es una autoridad en política extranjera, sino un economista. Se ha especializado en aranceles y otras fases del comercio internacional. Es partidario del intercambio sin trabas, y un impugnador del proteccionismo. Su nombramiento, por lo tanto, indica claramente que las promesas prelectorales de Franklin D. Roosevelt van a cumplirse. El artículo que aquí ofrecemos a nuestros lectores, tomado de un número reciente de la gran revista "Colliers", nos presenta admirablemente al hombre que parece llamado a resolver el serio problema económico de Cuba.

Viajaba Hull en el tren con un amigo, el cual observaba con curiosidad el paisaje.

—Ahí tienes un hermoso rebaño—dijo el amigo.

Hull miró hacia afuera con atención.

—Así parece—respondió.

—Y lo han trasquilado—agregó el amigo.

—Sí; de este lado por lo menos—asintió Hull.

Trátase, por supuesto, de una anécdota inventada; pero las anécdotas inventadas suelen iluminar los caracteres.

Su extremada cautela en cuanto a hechos y apariencias, no nace sin embargo de timidez de espíritu. Ningún hombre de espíritu tímido habría persistido en su empeño, como Hull lo ha hecho, completamente indiferente a las normas corrientes de la vida política, que tan marcadamente favorecen al demagogo y al charlatán. En conjunto, la política debe serle repugnante.

Probablemente su experiencia política más dura fué durante la Convención Democrática de Chicago, cuando tuvo que defender el informe de la minoría con respecto a la prohibición. Este informe proponía el resometimiento de la Enmienda Décimotercera, en oposición al de la mayoría, que era francamente a favor de la revocación. Hull no es un orador popular. Su voz es delgada y algo estridente. Su personalidad no llega hasta el auditorio. El no sabe granjearse las simpatías del público mediante un chiste o una anécdota atinada.

El enorme gentío que rebosaba el estadio lo silbaba continuamente. Al bajarse de la tribuna nos acercamos a él. Fué la primera vez que vimos su cara impasible revelar emoción. Se hallaba profundamente afectado por su experiencia en la tribuna. Y lo único que se nos ocurrió decirle fué que había estado todo lo bien que podía esperarse, dado el punto que defendía y la hostilidad del público.

No ha mucho le pregunté a un ex congresista qué opinión le merecía Cordell Hull. "El hombre más capacitado de Washington", me respondió. Y la gran mayoría de los políticos de la capital constatarían de igual manera. Los restantes, considerando la capacidad desde otro punto de vista, lo estimarían algo carente de efectividad, al no poseer la elocuencia y colorido de un Borah, ni la camaradería y trastienda de un John Gardner. Sus discursos resultan mejores leídos que oídos, como los del gran orador irlandés

Edmund Burke. En las discusiones de comité, en el Senado, Hull habla por encima de las cabezas de sus compañeros. A él le interesan los principios y la larga visión de los problemas. A ellos les interesa preparar los proyectos de ley para que obtengan los votos necesarios, con vista a su popularidad en los correspondientes Estados. Eso es lo que consideran práctico.

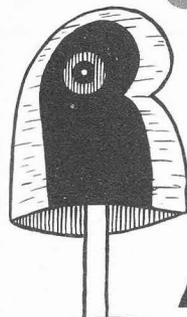
Pero hay algo práctico también en la debida consideración de los principios y en la larga visión de los problemas. Toda la carrera política de Hull lo conduce lógicamente hasta este nuevo gobierno. En muy importantes aspectos resulta el hombre del día, siendo ya uno de los consejeros de Roosevelt de mayor confianza.

Nadie en los Estados Unidos conoce mejor los aranceles de este país y los de todos los demás que Cordell Hull. Y nadie conoce mejor el problema de las deudas internacionales, en lo que éstas afectan al comercio mundial. Hace años que él viene estudiando profundamente estas cuestiones. Hace años que viene pronunciando discursos acerca de las consecuencias desastrosas de los altos aranceles sobre el intercambio comercial, apoyándose en estadísticas cuidadosamente preparadas. Nunca ha seguido el ejemplo de la mayoría de los congresistas demócráticos, que en teoría han sido partidarios de bajos aranceles, pero que en la práctica han votado por el proteccionismo, cada vez que beneficiaba a las industrias de sus distritos y Estados.

El nuevo presidente se ha comprometido a reducir los aranceles mediante acuerdos internacionales recíprocos. El país que ha sido proteccionista durante años, dada ya de las supuestas ventajas del proteccionismo. Cordell Hull ha vivido esperando el momento en que su partido subiese al poder para corregir los errores del republicano respecto a los aranceles. Y se ha preparado para tal momento, como jamás se ha preparado estadista alguno en la historia de los Estados Unidos. De ahí las horas interminables dedicadas al estudio. De ahí su abstención de toda vida social. Por eso ha visto con indiferencia el que sus compañeros lo tilden de poco práctico en las escaramuzas de la pequeña política. Hull ha sido el Catón de los altos aranceles. Este nunca pronunciaba un discurso en Roma sin terminar con el famoso anatema "¡Delenda est Cartago!"—"¡Cartago tiene que ser destruida!"—Los aranceles ultra-proteccionistas son el Cartago de Cordell Hull. (Cont. en la Pág. 66).

de la

**E-
PÚBLI-
CA**

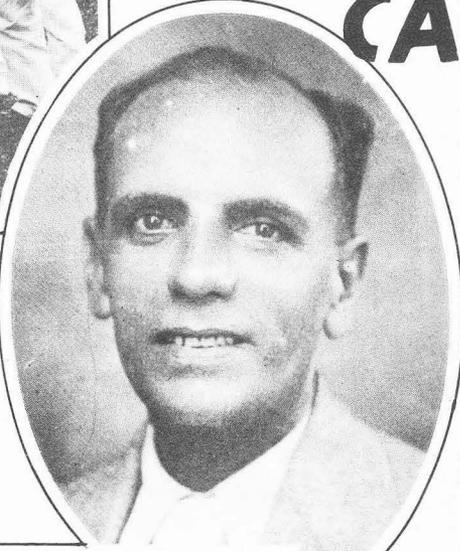


CAMAGÜEY — Asistentes al "picnic" ofrecido a sus alumnos en la Granja Escuela "Gaspard Betancourt Cisneros" por la profesora de idiomas Margaret AYMÓN DE DULOM, (sentada al centro).
(Foto Puzo).



SANTIAGO DE CUBA — Team infantil de basket ball que defiende el color azul en las competencias organizadas por la profesora Beluca Echemendía de Moya en el colegio "José Martí", que dirige.
(Foto Amateur).

BANES — Señor Tácito MAYETA TRUJILLO, concejal del Ayuntamiento de Banes, uno de los más entusiastas iniciadores de la creación de un Hospital de Emergencias, de la carretera de Banes a Holguín, y de otras obras de positivo mejoramiento público.
(Foto Naranjo).



SANTIAGO DE CUBA — Team infantil de basket ball del colegio "José Martí", que defiende el color rojo.
(Foto Amateur).



STA. CLARA — Aleida HURTADO CI-BREIRO, bellísima señorita de la sociedad villaclarena.
(Foto Godknows).



MATANZAS — Asistentes a la celebración del primer escrutinio del certamen "¿Quién es la niña más linda de Matanzas?", que tuvo lugar en el salón de actos de "El Imparcial".
(Foto Enriquez).

GUANTANAMO — El joven pianista y compositor de bellos ritmos criollos HUBERTO RODRIGUEZ SILVA, que triunfa en las radioemisoras orientales y que visitará próximamente esta capital, donde son conocidas ya algunas de sus composiciones.
(Foto Obaya).



El beso de Esmeralda

por
JOSÉ
GOYBURU



paquete y tranquilamente se puso a comer un "sandwich"; después ofreció de ellos a la muchacha, quien cortésmente se negó a aceptar y al policía que aceptó gustoso y comió avidamente. Habrían transcurrido unos diez minutos. El policía recostó la cabeza en el vidrio de la ventanilla y con un largo ronquido pareció quedarse profundamente dormido. La fisonomía de la muchacha cambió inmediatamente, su mirada era ahora insinuante y de una simpatía irresistible, su dura sonrisa habitual había sido reemplazada por otra que la hacía profundamente agradable, casi creí que la había conquistado.

Un largo silbato del tren, nos anunciaba que debíamos llegar a la penúltima estación. La muchacha hizo una seña a la dama enlutada, para mostrarle que en el bolsillo del chaleco del policía dormido había algo que le interesaba, la dama obedeció y sacó cuidadosamente una pequeña llave, con ella abrió las esposas que aprisionaban a la muchacha, y esta con un gesto de desprecio se deshizo de ellas arrojándolas bajo el asiento. Se volvió hacia mí y con su dedo fino y delicado me hizo el gesto del silencio. El tren había parado en la estación, la muchacha se levantó y dirigiéndose hacia mí que también me había puesto de pie, pegando su cuerpo junto al mío, me dió un largo beso, sensual y cálido y me dijo: "Gracias, muchas gracias", y salió acompañada de la dama enlutada. Todavía recuerdo su mano ágil que me decía adiós mientras el tren se alejaba.

Faltaban pocos minutos para llegar a la Estación Central, quise saber la hora y busqué en mi bolsillo un magnífico reloj que un familiar me había obsequiado, lo busqué inútilmente, ni el reloj ni la leontina estaban en mi bolsillo. Entonces comprendí las "gracias, las muchas gracias" de aquella muchacha.

Mi primer impulso fué despertar al policía, para participarle lo que me pasaba; pero después pensé que mi situación era algo comprometida porque por lo menos yo había presenciado la evasión de la muchacha, sin decir una palabra, y tendría que probar que yo no era un cómplice y esto obstaculizaría mi viaje, poniéndome por un tiempo en manos de jueces y de policías, hasta que pudiera comprobar mi completa inocencia; y opté por dar por perdido mi reloj para evitarme complicaciones.

(Continúa en la Pág. 66.)

tir era impecable, llevaba entre las manos una costosa estola de marta cibelina. En el asiento frente a ella, estaba sentado un hombre de figura vulgar, de complejión robusta; su aspecto era el de un detective o el de un "souteneur". Durante los primeros momentos del viaje la muchacha contestó con dos o tres monosílabos a las preguntas que su compañero le hacía, demostrando que no quería tener ninguna conversación. El interés que sentía por la muchacha lo notó ella y su mirada indiferente al principio se mostró hostil y agresiva hacia mí. Era ya medianoche, el carro iba casi vacío, el conductor apagó las luces, dejando sólo las precisas. Quedamos sumidos en una semioscuridad, los dos o tres pasajeros que además de nosotros ocupaban el carro, parecían dormir. En un movimiento que hizo la muchacha se le cayó la piel que llevaba entre las manos y pude notar con sorpresa que estaba esposada; esto aumentó mi interés y curiosidad hacia ella. Al parar el tren en una estación intermedia, el conductor

anunció que los viajeros tenían diez minutos para tomar una colación. Yo bajé, y después de tomar algo en el restaurante de la estación, ordené que me prepararan una caja de "sandwiches" con el objeto de ofrecérselos a la bella prisionera, y ver si de esta manera lograba captarme algo su simpatía. Subí al tren, y en un momento que me pareció que su guardián no me miraba, abrí la caja e hice señas a la muchacha ofreciéndosela. Un gesto de rotunda negación fué la respuesta a mi galantería, y me pareció que la antipatía que ella mostraba tenerme había aumentado. Decepcionado simulé dormir. El tren había parado en otra estación, estábamos ya a una hora de San Francisco. En ella subió una dama de cierta edad que vestía un traje de luto; pensé que sería alguna viuda distinguida por su porte y sus maneras. Se sentó en el asiento paralelo al detective de la muchacha, noté que la entrada de la dama enlutada había producido cierta impresión en la joven prisionera, su fisonomía había cambiado y su mirada no era ya tan dura, a pesar de que aparentemente ni siquiera se miraron. Al poco rato de estar sentada, la dama enlutada abrió un

RÁPIDO y vibrante, empenachado de humo, el tren partió de Los Angeles. La bella ciudad de cinematógrafos quedó pronto lejos destacándose en el cielo las moles cuadrangulares de sus edificios.

Yo había tomado un asiento en el "smoking car", la comodidad de él me permitía pasar la noche con relativo "comfort". Frente al asiento que ocupaba estaba sentada una muchacha de singular belleza, parecía tener unos 22 años y sus cabellos negriscos contrastaban con la blancura de su piel y sobre todo con sus ojos verdes que la misma Princesa de Eboli hubiera envidiado. De su fisonomía emanaba a la vez que una gran simpatía una gran repulsión, porque su mirada fría e indiferente estaba unida a un gesto peculiar que le daba una gran dureza a su rostro. Su ves-



1048

ESTUDIO FOTOGRAFICO M.S.

Cristo

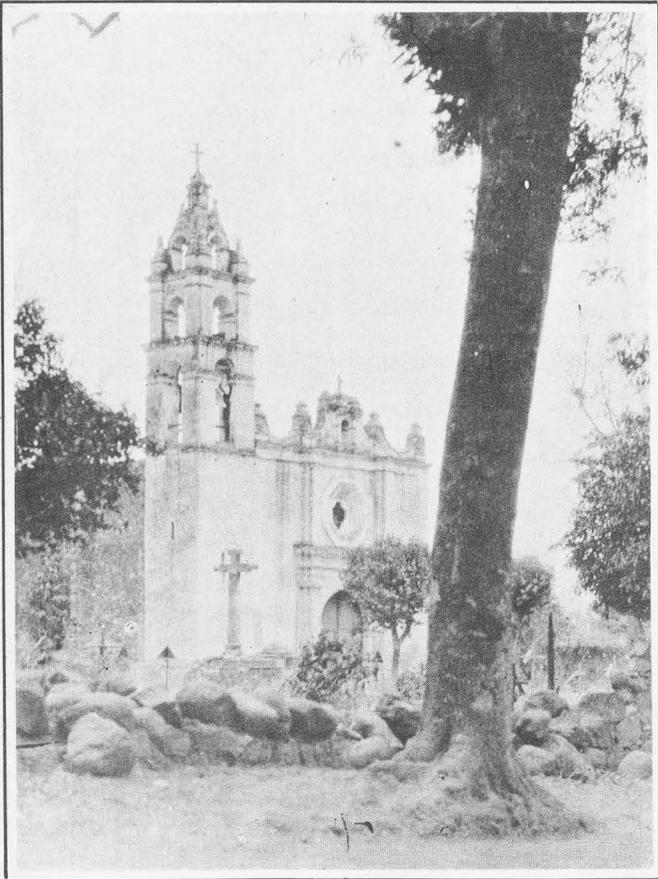
VERMOUTH

**El máximo éxito en
aperitivos del
mundo entero**

Cinzano
TORINO



VIAJE A ACAPULCO • LA DAMA

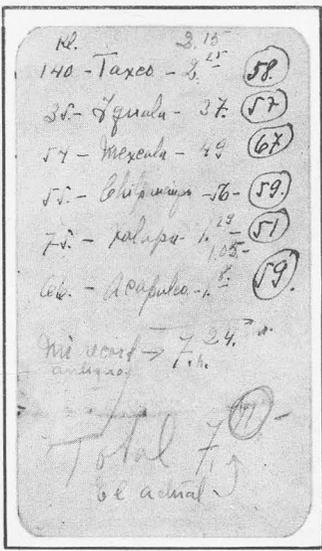


Iglesia de San Jerónimo, en San Ángel, D. F. Cuando pasamos por aquí ya pensaba en sus zapatos calados la señora madre de Mrs. Younger Generation. (Foto R. Carrillo Jr., México).

ANTES de salir de La Habana, ya sabía el periodista que en su segundo viaje a México, conocería Acapulco, puerto de belleza extraordinaria sito en la costa occidental de la república fraterna. Acapulco, de quien estaba enamorado antes de verlo, como ocurre a los espíritus ingenuos que se enamoran de mujeres lindas a las que sólo conocen por retratos. Yo conozco un inglesito enamorado de una bailarina mexicana a la que no conoce sino por los retratos que de ella hizo el formidable Hall. Antes, yo no creía que existiera esta clase de gentes pero me convencí al enamorarme yo mismo de Acapulco sin haberlo conocido nunca. La culpa la tuvo el poeta amigo J. de J. Núñez y Domínguez, que en 1926 me donó generosamente en nombre del Museo Nacional, una bellísima estampa que reproduce el formidable dibujo del holandés Groot; una visión del famosísimo puerto desde el camino de México ejecutada el año 1616. Todo esto no viene a decir sino que yo también soy un espíritu ingenuo. Me enamoro de los lugares por su representación gráfica. Como se enamoró el inglesito de la bailarina azteca.

Dios protege la inocencia.

A medida que se avanza por la



Facsimil de la tarjeta de "Chu", donde se señala el itinerario recorrido en horas y minutos.

via *smarrita* de que nos habla el Dante, comienza uno a creer—como el otro poeta—"en todo y en algo más". Acapulco está a 458 kilómetros de México. Hasta muy recientemente el camino, era el mismo que seguían los arrieros de la Colonia, aquellos formidables tipos que tanto contribuyeron a la vida nacional mexicana durante los largos siglos de la dominación española y aun durante todo el 19.

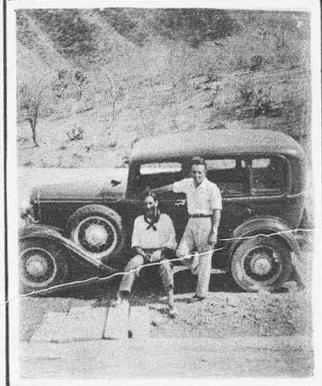
Los arrieros que produjeron cantos tan viriles como ese de "Camino real de Colima"...

Pero el periodista no se siente arriero. Ni siquiera capaz de los arrestos de su valeroso colega Araón Leiva, que hizo el viaje de Acapulco a México en seis días con sus noches, pernoctando a lo largo del camino. Este viajero tropical, gusta de la velocidad combinada con la comodidad. 458 kilómetros de distancia subiéndolo y bajando verdaderas montañas. Asomándose al borde de precipicios y admirando paisajes espléndidos y variados. ¡Maravillosa hazaña para los arrieros y los frailes! Pero nada apetitosa ni envidiable para el que ha probado los viajes en avión. A lo más a que se desciende luego es a viajar en automóvil cuando estos vehículos son veloces y confortables. O montar en "pulpitos" cuando son tan curiosos y amables como los de Mérida. Algo han adelantado los descendientes del *Pitencantropus erectus*. Viajar no es lo mismo que andar. Se puede andar a pie, desde Sonora a Yucatán, pero no se debe, en el siglo XX, más que viajar de la manera más rápida y cómoda.

Por eso, cuando el periodista, conoció en La Habana al matrimonio *Car-Chu*,— simpática pareja de mexicanos que aquí vinieron a invernar en los días finales del pasado año—se estremeció de júbilo. Un día, en tertulia amable en un café al aire libre habanero, los oyó hablar de sus excursiones a Acapulco, en el "devorador de kilómetros". *Chu*, que es el elemento masculino de la citada pareja, decía con orgullo: "Mi record de ese viaje es de 7 h. 24 m. Por eso llamo a mi *forcito* de 8 en línea, el devorador de kilómetros..."

Y antes de que los amables mexicanos pudieran defenderse, ya estaba convenido que una vez en México el periodista criollo junto con el matrimonio *Car-Chu*, tratarían de romper entre todos el record México-Acapulco, que hasta ese momento era de sólo 7 h. 24 m.

Así se logró gracias a la intervención de la Providencia—y antes de salir de La Habana—el deseo del ingenuo periodista que no se siente arriero, de conocer el puerto de Acapulco, por donde salían y llegaban tantas naves cargadas de riquezas, para y de la



En pleno camino. Los tres hombres de la expedición. El monstruo devorador de kilómetros, "Chu", y el periodista tropical. Fotografía tomada cerca del puente Balsas, antes de ingerir la cecina y los refrescos de jersa.

China. Aquel maravilloso Catay que hablaba Marco Polo.

Preparativos y salida.

Desde dos días antes ya se preparó el viajero la hora de la partida para Acapulco: 6 a. m. Su amigo *Chu*, no ha dejado un solo instante de recordárselo: "Yo no olvidaré—ha dicho.—Todo estará listo para el lunes a las 6 de mañana". (Y sus palabras suenan a párrafos de póliza de seguros. Estrictas. Convincientes como una cláusula de un contrato bilateral sinalagmático).

En la amable casa mexicana donde se hospeda el periodista, ha convenido en llamarlo a las 5 a. m. Y hay un poco de asombro ante ese gesto casi heroico. Una maleta ligerita. Un sombrero de vaquero de pelucilla. *Paliacate* y una chaqueta de cuero forman el equipaje. Antes que en la casa amable lo despierten, 4.45 a. m. siente el impaciente viajero el *claxon* de su amigo *Chu* que desde el famoso devorador de kilómetros, llama insistentemente.

5.15 a. m. Ahora hay que buscar a los demás de la expedición. A la señora *Car*, a Mrs. Younger Generation y a su mamá. Un dulce señora que quiere exhibir Acapulco un par de zapatos calados de los que hacen en Cuernavaca. El motor funciona maravillosamente. El tanque está lleno. Todos los expedicionistas sonríen pero la dulcísima señora madre de la joven Mrs. Younger Generation quiere sus zapatos calados como los que hacen en Cuernavaca. Y cuando el automóvil abandona por San Ángel la ciudad de los Palacios, como dicen de Humboldt llamó a México, la dama que busca sus zapatos, pensando en ellos.

Carretera libre.

7.30. Coyoacan. 10½ kms. Desde ser amable vivir aquí. Casas de tiempo de la Reforma. Calles anchas en la mañana aun gris. Calles grises como las estatuas que hacen en el Paseo de la Reforma. Talpan. 17 kms. Digo un pedazo de Talpan estrecho y largo, como figura humana de Renato Ledda. Ya la primera montaña. El Ajaco en frente. "Ahorita lo atravesamos", dice a nuestro lado *Chu* y añade en cifra exacta los minutos. Por primera vez,—¡horror!—veo que en la mano izquierda mi amigo, expertísimo *driver* hombre enérgico si los hay, *ex con vida propia e independiente* un cronómetro de los mejores que se fabrican en Alemania.

—*Chu*,—dice la amabilísima señora madre de Mrs. Younger Generation,—acuérdate de que tenemos que detenernos en Cuernavaca, para lo de mis zapatos. Y *Chu*, imposible con la vida fija en el horizonte, no dice nada, sino que imprime una maravillosa velocidad al monstruo. Al que llamo monstruo devorador de kilómetros que se van marchando inexorablemente, como el dedo de la mujer que va a ser asesinada en el próximo cuento Arqueles Vela.

A la derecha, si se quisiera verían el Ixtacihualt y el Popocatepetl. Pero el automóvil va veloz. Carga el volante y las damas preocupadas todas en cómo se los zapatos calados que va a caer

QUE BUSCA SUS ZAPATOS

1 HORAS 11 MINUTOS EN AUTOMÓVIL A TRAVÉS DE LA SIERRA MADRE
 O DEIDE MÉXICO A ACAPULCO PARA FENARIF ~~del~~ PACÍFICO

Por José Antonio Fernández de Castro

par en Cuernavaca la dulce señora madre de la joven Mrs. Younger Generation, que marcha con nosotros en el automóvil.

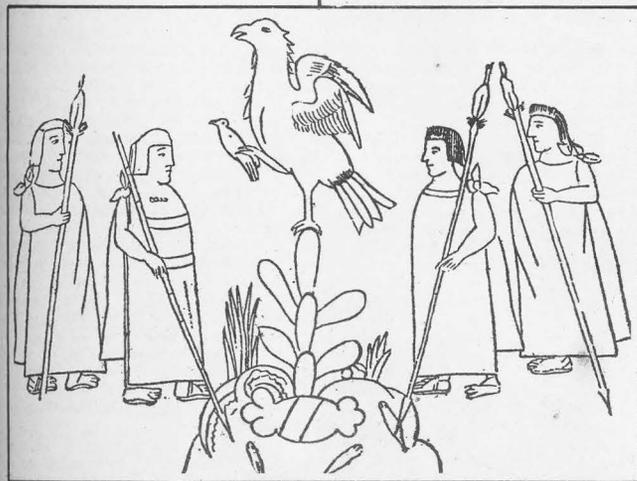
—¡Maravilloso!— exclama el periodista ingenuo.—Y luego se avergüenza. Debía haber pensado en los zapatos...

9.15 a. m. El Guarda, 39 kms. La Cruz del Marqués. Tantos minutos desde que salimos de México. Ahí está el cronómetro, alemán, por más señas. Allá abajo a la derecha, quedó también Xochimilco. Se comienza a ver soldados yanquis con sus rifles. ¿Serán 30-30? El cielo está ya todo lo azul que es necesario.

—Nos acercamos a Cuernava.— dice *Chu*.—79 kms. Comenzamos a descender después de haber ascendido. Nueva mirada al cronómetro.

Cuernavaca-Taxco.

El motor ronca deliciosamente. El aire no molesta. Las delicias que Cortés gozó en Cuernavaca comienzan a comprenderse. El clima delicioso de Capua. La casa que mandó edificar el Marqués del Valle. ¿Por qué le gustaba tanto a Maximiliano ir a Cuernavaca? Ahora en Cuernavaca reside habitualmente el Jefe Máximo de la Revolución. Inició el verano en Cuernavaca, según me informan, Mr. Morrow, el suegro de Lindbergh, que fué embajador en México, después de ser socio de Morgan y antes de pasar a senador por New Jersey. ¡Ah! y antes de morir, Maravillosas casas de tiempos pasados. *Cottages* de hoy. Pero ya hay turistas en Cuernavaca. Letreros en inglés.



Jeroglífico de la fundación de México, según el códice Ramirez.

Como en Cuba. Menos árboles que antes. Y el devorador de kilómetros, no se detiene en Cuernavaca, para que la dulce dama, madre de Mrs. Younger Generation, pueda comprar sus zapatos. Y hasta Temixco a 87 kms. de la capital, no se detiene el monstruo, que ahora necesita reponer sus entra-

ñas. Y mientras estamos parados, mi amigo *Chu* detiene su cronómetro. Volvemos a ascender. Ya han desaparecido no obstante, los abrigos con que las damas cubrían sus lindos y frágiles pijamas al salir de México y que ahora afortunadamente ya no abandonarán hasta el regreso. Yo he soltado mi

Taxco, a 165 kilómetros. Maravillosa ciudad, que no pudo admirar el viajero sino al regreso.
 (Foto R. Carrillo Jr., México).

chaqueta de cuero y *Chu*, la zamarra, como llama al mismo admiculo. El cronómetro continúa andando durante todas estas operaciones.

Montañas, precipicios, valles, puentes. Curvas. Curvas. Curvas. Curvas. Subimos curvas. Bajamos curvas. Rectas. En las rectas, el devorador de monstruos adquiere 120. La cañada del zopilote. A lo largo de todo el camino cruces. Y muchas,—por lo menos 11,—no son de muertos en accidente automovilístico sino de muertos en el camino. En el camino a Cuernavaca. En algún lugar nos detenemos para tomar algo. Comeremos en Mexcala. Comer es, en México, almorzar. Cecina de venado y refresco en botella. De todas maneras rima con los pijamas de las damas y nuestras chaquetas de cuero. Puente de Ixtla, 108 kms. Lugares que no se ven desde la rapidez del automóvil. Pero el cronómetro sigue

(Continúa en la Pág. 66).



Plano del trayecto México-Acapulco.

¿CUÁNDO NO CASAMOS?



Por **Norton Davis**

Ilustrado por **Hooplé**

Versión de Arturo Ramírez

—¡Oh, no!—sonrió Neila.—A todo se acostumbra uno cuando tiene necesidad. Ignoro qué tiempo hace que no voy a un "party".

—Estoy muy satisfecho de usted—aseguró él.—Pero quisiera proporcionarle algunas satisfacciones.

Lo miró ella interrogativamente.

—Tengo una casa en las afueras de la ciudad—siguió Beldon.—Pasaré allí el fin de semana. Mis negocios no me dejan tiempo para... conocer muchachas. ¿Quisiera acompañarme? Un grupo de amigos me visitarán.

Los ojos de Neila brillaron alegremente.

—Es usted muy bondadoso, pero...

—Vería con mucho gusto que usted aceptara mi invitación, miss Dane—dijo seriamente el ingeniero.—Le aseguro que se divertirá.

Cediendo poco a poco, Neila se dejó convencer. Pasar unas horas horas alegres en un "party" no es cosa para desdeñar por una joven que trabaja toda la semana. Y más cuando se acompaña a un hombre que le gusta, aunque lo disfrazara la diferencia de posición y el temor a molestarlo.

Aunque hubiera querido hacerlo, Beldon no se atrevió a ofrecerle el dinero para que pudiera comprar ropa, caso de necesitarla. Y Neila abandonó el despacho agradeciéndole que no lo hiciera.

*

Durante el camino, en el auto, Beldon, con frases poco expresivas y nada románticas, fue insinuando a Neila cuánto ella le gustaba. La joven lo escuchó atentamente, sin dejar adivinar toda la emoción que entonces la embargaba. Jamás había soñado con interesar seriamente a Timothy P. Beldon; pero en el fondo de su corazón se confesaba que desde hacía seis meses no había podido mirar con agrado a ningún joven, y que cuando Beldon no la miraba ella clavaba su vista en su rostro, un poco duro, y en sus ojos huraños. Comprendió que aquel hombre la amaba, pero que trataba de contener los impulsos de su corazón. Se dejó llevar por sus pensamientos ilusionados, arrullada por el sonido del motor.

A varias millas de los límites de la ciudad, al borde de la carretera, se alzaba el chalet de dos plantas. El ingeniero ayudó a bajar del auto a la joven y del brazo la condujo hasta el portal, atravesando el pequeño jardín inglés del frente.

—Parece que no han llegado aún—comentó él.

Entraron en la casa.

—Aquí—explicó—no guardamos formalidad alguna. Se hace lo que cada cual desea.

Beldon gastó poco tiempo en mostrar a la joven todos los departamentos de la casa; pero empleó gran parte de él en el *pantry*, autorizándola alegremente para que preparara el almuerzo mientras llegaban sus amigos. Mientras almorzaban con buen apetito fue-

(Continúa en la Pág. 54).

CUANDO Timothy P. Beldon se dió cuenta de que mientras dictaba sus notas a miss Dane no podía apartar sus ojos del rostro de la joven, sintió una viva congoja interior. Le ordenó a sus pupilas que permanecieran fijas en un ángulo de su mesa, o se perderían sobre la ciudad a través de la ventana de su despacho; pero no logró ser obedecido. Respetuosamente sentada junto a la mesa, copiando con rapidez las frases concisas de su jefe, Neila Dane parecía completamente ajena a la inquietud del señor Beldon. Hacía seis meses que trabajaba a sus órdenes, y sabía perfectamente que el único modo de conservar su puesto era rindiendo una labor eficiente, sin permitirse jamás cerca del jefe una sonrisa coqueta o un suspiro. Escribía sobre el block, sin alzar la vista de los signos; luego, al escuchar el "Hemos terminado" se ponía en pie y abandonaba el despacho sin la más leve familiaridad con Timothy P. Beldon, joven ingeniero jefe de la Compañía de Acero de la ciudad de New York.

Aquella mañana sí alzó la vista, asombrada. En medio de una nota a sus banqueros, Beldon cortó el dictado con el usual "Hemos terminado"; y miss Dane clavó el rostro del jefe inconscientemente una mirada de sorpresa. Más se sorprendió aún al notar la mirada turbia de él y sus visibles señales de malhumor.

—¿Está enfermo, señor Beldon?—se atrevió a interrogar.

—¡Oh, no!—repuso sin mirarla.—Luego seguiremos, señorita Dane.

La joven se puso en pie y abandonó el despacho. Tan pronto como quedó solo, el ingeniero se puso en pie y comenzó a pasearse agitado por el salón; luego se acercó a una de las ventanas y paseó la vista por el panorama de la ciudad.

Timothy P. Beldon tenía entonces

la edad de treinta años, que es la de la plenitud de la vida. Era alto, de atlética figura y de elegante porte. Su rostro totalmente afeitado mostraba cierta sequedad, y sus ojos grises parecían siempre huraños. En aquel momento una agitación nublaba su mirada y manteniéndola arrugada el entrecejo. Reflexionaba sobre el descubrimiento que acababa de hacer, porque descubrimiento y de gran importancia consideraba el hecho de que Neila Dane, su secretaria, le gustase. Y eso era indudable.

Sumido en sus vastos proyectos y negocios, las mujeres que habían pasado por su vida hasta entonces no habían sido más que ligeras aventuras. Tan pronto como se había asomado a la vida y la había contemplado de cerca, se había jurado no caer en las debilidades del amor, y dedicar todas sus energías a su ambición de llegar a ser un gran técnico y un gran hombre de negocios. Cuando otros comenzaban, ya él dirigía una vasta industria. Orgullosa, teniendo a sí mismo en gran estima, no creyó que ninguna mujer fuera digna de compartir su nombre, su fortuna y sus éxitos. Jamás tuvo deseo de penetrar en el alma de ninguna de las mujeres a quienes había conocido, y se había mantenido a su lado frío y reflexivo, separándose de ellas definitiva y friamente, sin guardar apenas recuerdo de sus nombres ni de sus rostros.

Cuando se dió cuenta de que le interesaba su secretaria, sintió algo parecido al potro que por primera vez siente la presión del jinete: rebeldía. Entonces, junto a la ventana, reflexionaba. Se confesó que aquel interés por la muchacha era viejo. Desde que ella había entrado en su despacho por primera vez le había gustado. Desde entonces, sin que él mismo se diera cuenta, la gentil figura de Neila Dane había estado ha-

ciendo estragos en su corazón. Nunca había sido él tan estricto en la respuesta a toda clase de correspondencia como entonces. Gran parte de la mañana ella estaba en su despacho tomando las notas taquigráficas... Y tenía que reconocer que la joven no había puesto nada de su parte por agradarle. Ninguna de sus secretarías anteriores se había mantenido tan indiferente a todo lo que no fuera su trabajo. Y esa idea lo hizo sentir un vago sentimiento de despecho. Para miss Neila Dane, él no era, seguramente, un hombre, sino una máquina de dictar.

Abandonó la ventana y regresó a su mesa; haciendo un gran esfuerzo de concentración pudo volver de nuevo al estudio de papeles y proyectos.

En los días siguientes el ingeniero Beldon decidió que, de no haber él descubierto sus propios sentimientos, la situación hubiera podido seguir indefinidamente, pero que una vez puestos de manifiesto ante sus ojos, y desbordada su fantasía peligrosamente cada vez que se encontraba enfrente de Neila, era necesaria una solución. A todas horas, en el trabajo, en el descanso o en la diversión, la imagen de su secretaria no lo dejaba, y a todas horas lo martirizaba la idea de la indiferencia que le mostraba la muchacha. Un día de esa semana, cuando hubo pronunciado el habitual "Hemos terminado", y Neila se puso en pie, Beldon invitó:

—Síntese, miss Dane.

La joven obedeció, asombrada.

—¿Está satisfecha de su trabajo?—comenzó él.

—Sí—repuso tranquilamente Neila.

La tranquilidad de la muchacha aumentó un poco la visible turbación de Beldon.

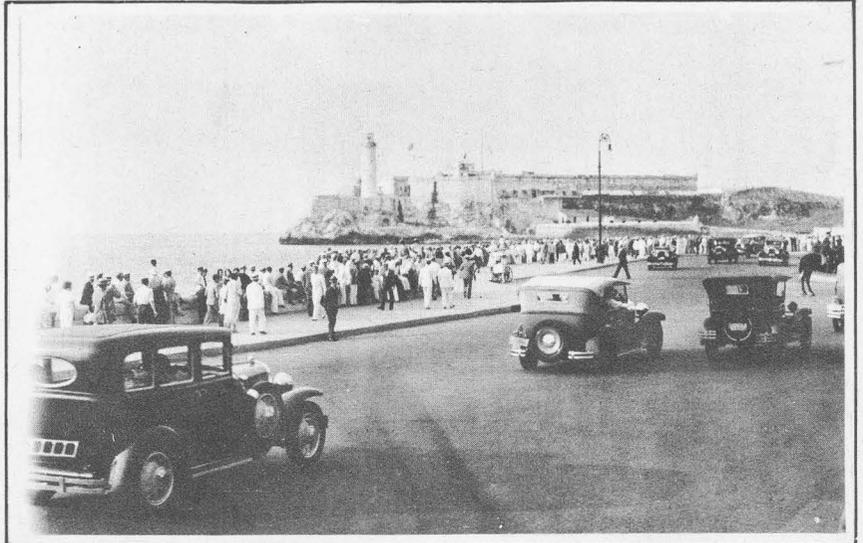
—Bien... bien—murmuró.—¿Se divierte alguna vez? ¿No le cansa la rutina del trabajo?

LLEGÓ UN NUEVO EMBAJADOR DE LOS EE. UU.

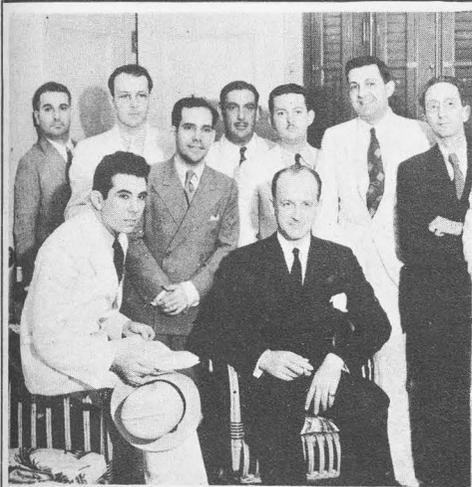
El señor Sumner Welles hizo interesantes declaraciones a la prensa cubana y extranjera.



"Diplomático nato"—dijo el "New York Times" al referirse al señor Sumner WELLES con motivo de su designación de embajador de Cuba. Y en verdad que este señor Welles tiene todas las características del diplomático de la vieja escuela: distinción, amabilidad y prudencia.



Esta foto demuestra hasta qué punto excitó la curiosidad pública la llegada del nuevo embajador de los Estados Unidos, señor Sumner Welles. Cientos de personas se congregaron en la Punta para ver entrar el barco en que venía el representante de la gran nación norteamericana.



El embajador de los Estados Unidos y la señora de WELLES al desembarcar en el muelle de San Francisco.

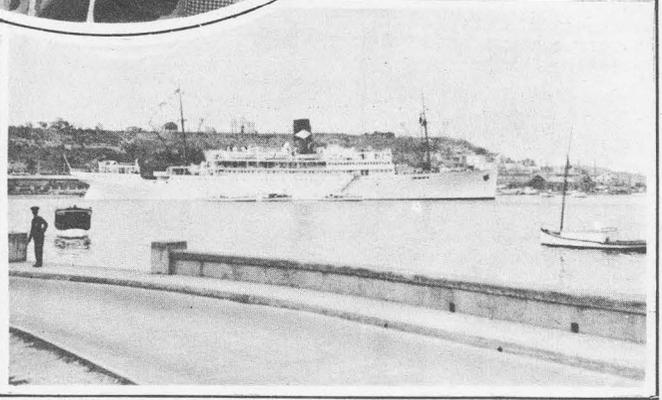
El vapor "Peten", de la Flota Blanca, que trajo a Cuba al nuevo embajador de los Estados Unidos.

El señor WELLES rodeado de los reporteros ha a los reporteros en su lujosa "suite" del Hotel Nacional. El embajador entregó a la Prensa unas declaraciones en las que confirmó las que hizo anteriormente en Washington.



(Fotos Peguado).

Alto, fino, elegantemente vestido, hablando el español correctamente, desembarcó en tierra cubana el señor Sumner WELLES, nuevo embajador de los Estados Unidos. Le rodean dos obsesivos funcionarios de la Cancillería, un ayudante del presidente de la República y los reporteros de la Prensa habanera.



Absoluto respeto a nuestra independencia y soberanía y cooperación para resolver nuestras dificultades económicas "con el beneplácito del presidente de Cuba y los miembros de su Gobierno", son las dos ofertas que nos hizo al llegar el nuevo embajador de los Estados Unidos, señor Sumner Welles, por medio de unas declaraciones entregadas personalmente a los reporteros.

"Claro está—agregó el señor Welles—que nuestros respectivos Gobiernos tienen que pensar primero en sus propios ciudadanos". E inmediatamente añadió, para agregar la solidez de una doctrina positiva a sus palabras: "Pero no puedo menos de abrigar la sincera convicción de que el estudiar en el momento adecuado las bases de un acuerdo que estimule el ventajoso intercambio de productos, en igual extensión, entre ambos países, redundará primordialmente tanto en interés de los ciudadanos de Cuba como en el de los ciudadanos de los Estados Unidos".

Posteriormente, contestando a preguntas de los representantes de la Prensa extranjera, el embajador Welles dijo:

"El Gobierno de los Estados Unidos reitera la interpretación dada desde el año de mil novecientos uno a la Enmienda Plat. Es decir, que dicha Enmienda no es sinónimo de ingerencia en los asuntos domésticos de Cuba".

H IEN, "Hurón", puedes irte. Ya tendremos luego ocasión de cogerte. Ten la seguridad de que no te olvidaremos. ¡Fuera de aquí!

"Hurón" Guinness dejó ver al jefe de Policía y a los oficiales sus dientes en una sonrisa sarcástica. Era una cosa incongruente tales poderosos dientes en tal cara de ardilla. Porque todo en Guinness sugería a una ardilla: el rostro malévol, los ojos bulbosos, el cuerpo retorcido y relajado. Aunque su verdadero parecido, por los instintos, era con una rata. Escudriñando en la biología se encontrará que la ardilla y la rata están íntimamente relacionadas; ambas pertenecen a la familia de los roedores. Pero una ardilla puede ser graciosa e inofensiva, mientras que una rata es siempre dañina y detestable.

Los instintos traicioneros de Guinness fueron los que le ganaron el sobrenombre de "Hurón". Cuando dirigía un "asunto", la víctima nunca llegaba a saber de dónde le venía el golpe, generalmente mortal. Llegó a ser famoso; tanto, que en Hollywood se adoptaron sus "tricks" para emplearlos, como algo sensacional y nuevo, en las películas truculentas.

Su presencia en el despacho del jefe de Policía era debida a un caso reciente. Un detective había sido asesinado. No hubo dudas en el departamento sobre quien lo había muerto; pero no pudo lograrse una sola evidencia. "Hurón" Guinness poseía una coartada irrefutable. Era su especialidad tener siempre a mano una coartada irrefutable.

—Fuera de aquí,—repitió el jefe. "Hurón" se tocó la frente con dos dedos, en insolente remedo de un saludo militar.

—Okey, jefe... Okey, Muy contento de haberlo visto. Lamento que siempre que nos veamos trate usted de "endosarme" crímenes que no he cometido. ¡Que se va a hacer!

Abandonó el despacho y echó a andar por el corredor. No advirtió una gran figura que lo aguardaba a la salida del hall hasta que una pesada mano cayó sobre su hombro. En la faz amarillenta de "Hurón" se reflejó vivo temor.

—Un minuto nada más, "Hurón",—pronunció el que lo detenía.

Guinness no protestó por la ruda presión de aquella mano. Era la de Bart Bailey, el inseparable compañero de Tom Bruce, el detective asesinado.

—¿Libre de toda responsabilidad, como siempre, no?—dijo Bart suavemente.

—¿Por qué he de estar yo complicado en todo lo que pasa en la ciudad?—preguntó a su vez "Hurón".

—La ley es impotente—siguió tranquilamente, son ri e n d o con frialdad, Bart Bailey,—con los individuos como tú. Las ratas como tú, mejor dicho.

—Oiga, zopenco...

"Hurón" se detuvo al notar en los ojos de Bart una luz maligna. Aquella llamita duró un minuto. Los ojos del detective volvieron a fijarse placidamente en los esquivos del hábil hurón. Extrajo de uno de sus bolsillos un revólver y lo extendió hacia el bandido sosteniéndolo por el cañón, de modo que la vista del pandillero se fijara en la culata del arma. Allí estaban grabadas dos iniciales: una T y una B.

—Este es el arma que usaba Tom Bruce,—explicó ligeramente el detective.—El no la usará



J. M. V. Seratey
1933

EL REVOLVER

por Me

más... pero no por eso ha cesado su trabajo.

El detective se detuvo un momento, y su fría mirada se clavó profundamente en los ojos de "Hurón". Habló entonces con una intensidad que hizo correr por la espalda del bandido una corriente glacial.

—"Hurón",—dijo—este revólver algún día irá a buscarlo.

Guinness quedó como hipnotizado, fijos los ojos en aquellas iniciales, durante varios segundos. Sintió lo que debe sentir una rata a quien se acusa. Se rehizo al pensamiento de que la Policía no podría probarle nunca el asesinato de Tom Bruce. Sin contestar, se alejó apresuradamente. Una vez en la calle extrajo el pañuelo y lo pasó por su frente sudorosa.

Una vez de regreso en su apartamento, sintió renacer dentro de sí algo que el creía era valor. Aquel hotel era respetable, estaba en terreno neutral, y allí siempre se sentía fuerte y corajudo. El apartamento, situado en el quinto piso, estaba preparado a prueba de ruidos. Aunque "Hurón" calculaba que jamás tendría que disparar dentro de su propio apartamento, había querido asegurarse re que uno o varios disparos no alterarían los nervios de los demás residentes del hotel.

Se dejó caer en un cómodo sillón, murmurando:

—¡Okey, Bart Bailey! ¡Encantado de estar en tratos contigo!

Para un hombre bravo las palabras de Bailey hubieran significado un reto; para "Hurón" significaban una amenaza; una amenaza contra su vida. Y contra el que amenaza, "Hurón" no concebía el duelo, sino el asesinato a traición, y con la coartada previamente establecida. Pero tenía que

dejar aquel asunto por un tiempo. Si las desapariciones de detectives se sucedían demasiado rápidamente, el jefe podía perder los estribos y ordenar una limpieza general en los bajos fondos. Sus sabuesos tendrían gran placer en echarse encima a "Hurón" y cobrárselas todas juntas y de una sola vez. Pero, aunque descansara, no debía olvidar que su cruce de palabras amenazadoras con Bailey no había tenido testigos, y que Bart Bailey no hablaría de aquello a sus colegas. O él no conocía al amigo de Tom Bruce, o era seguro que él estimaría su situación frente a "Hurón" como extralegal.

Durante varias semanas "Hurón" apenas abandonó su apartamento. Salía solo, y por lugares a donde sabía no había oportunidad de encontrarse con Bart Bailey. Sus amigos lo mantenían informado por teléfono de los sitios que el detective acostumbraba visitar. Cuando el caso de Tom Bruce fue olvidado por el público y decayó la emoción policíaca, "Hurón" decidió que había llegado el momento de "entrevistarse" con Bart Bailey. Puso manos a la obra.

Visitó a un conocido, un tal Mr. Frick, que aparentaba comerciar en radios pero realmente traficaba con drogas. Se le acercó, la mano derecha extendida, los labios sonrientes.

—¿Cómo estás, Frick? ¿Qué novedades hay?

Por un momento Mr. Frick lo miró aterrizado, fijando su vista en el bolsillo izquierdo del saco de "Hurón".

—¡Oh, perdóname, Frick!—dijo riendo el bandido.—Es la costumbre.

—Pues saca la mano de ese bol-

sillo, muchacho. Me pones nervioso—pudo pronunciar al fin el aparente comerciante en radios.

Antes de manifestar el verdadero motivo de su visita, "Hurón" se interesó por los negocios de Mr. Frick. Al fin preguntó:

—¿Está Cokey en el pueblo? Frick rió.

—Sí,—dijo,—está aquí con su dama.

—Parece que ella se aferra al muchacho, ¿eh?—comentó "Hurón".

—Se aferran uno al otro. El la trata las más de las veces de un modo terrible. Es el individuo más celoso que yo he visto—aseguró el traficante de drogas.

"Hurón" bajó considerablemente el tono de su voz:

—¿La golpea todavía?

—¡Y de qué modo! Cuando está borracho es el peor diablo que conozco.

"Hurón" cogió por el brazo al comerciante y le habló al oído.

—Oyeme, Frick, necesito que me hagas un favor.

Como el comerciante debía algunos servicios al bandido, y no le convenía enfadarlo, se prestó a oír. Quince minutos después "Hurón" volvía a la calle, puesta ya la primera piedra en la realización de sus proyectos.

La noche del día siguiente sorprendió a Cokey Bastion tendido cuan largo era en un cuarto situado debajo de la banda de radios de Mr. Frick. Tal cosa sucedía cuantas veces Cokey abusaba de las drogas, que era más a menudo de lo que se suponía. Su rostro céreo, de expresión tortu-



MARCADO

Watt

rada, era evidente manifestación del estrago que en su organismo venía causando el uso de los estupefacientes.

Aparentemente, él estaba alegre, despreocupado; pero cualquiera que lo hubiera observado cuidadosamente habría advertido sufrimiento bajo su alegría, depresión nerviosa bajo su viveza, suspicacia bajo su despreocupación.

—Como te digo este trabajo es lo mejor que podía proponerte—repetió por cuarta vez Cokey a Frick, que desde hacía rato lo acompañaba.

—Sí, sí—aceptó Frick, sonriendo a medias.—¿Cuándo lo emprendemos, Cokey?

—Precisamente quería decirte... El timbre del teléfono lo interrumpió. El traficante en drogas aceptó la comunicación.

—Sí... Habla Frick—pronunció frente al transmisor.

Escuchó por un momento sin quitar la vista del narcómano.

—¿Cokey? Sí, aquí está. Un momento.

Entregó el aparato a Cokey, diciéndole:

—Es para ti... No sé quién es. Cokey cogió el teléfono.

—Sí, es Cokey. ¿Quién habla? El narcómano escuchó lo siguiente:

—No importa quien soy. Como no me gusta ver que a un buen amigo lo engaña su dama... La faz de Cokey enrojeció. Gritó en el transmisor.

—Lo he visto con mis propios ojos. Ve y pregúntale a ella. Su propio rostro te dirá la verdad. ¡Anda, pobre muchacho, anda!

Cokey colgó, y rió con ligereza. Su primer impulso fué de incredulidad, no por fe en su mujer, sino por vanidoso orgullo. Pero la suspicacia y los celos estaban en su sangre. Después de un minuto de reflexión, subió apresuradamente las escaleras y abandonó la tienda.

Tan pronto como hubo desaparecido, Frick usó el teléfono, comunicando con una habitación de una casa de apartamentos de East Side. Dicha habitación no era otra que la contigua a la que ocupaban Cokey y su mujer.

—Está en camino—dijo Frick en el teléfono, y colgó en seguida.

Cinco minutos después de las diez Cokey irrumpió violentamente en su cuarto. Durante los diez minutos siguientes no se escucharon sino brutales frases y temblorosas respuestas.

—¡Pero, Cokey, por Dios! No te digo más que la verdad—repetía la mujer, desesperada.

—¡Verdad! ¡Decir tú verdad! En tu rostro es que la veo, como me dijeron, y no en tus palabras. Tú... ¡tú me engañas!

Se escuchó el disparo de un revólver. ¡Un grito!... Eran las diez y veinte... la hora en que Bart Bailey cruzaba por allí todas las noches.

—¡Auxilio, auxilio!—gritó un hombre en la calle, corriendo hacia Bart Bailey.—¡Ahí arriba han sonado disparos!

Bart Bailey corrió escaleras arriba. Oyó tres disparos más, en rápida sucesión, y varios gritos aterrizados de mujer. Cuando empujó la puerta vió a la mujer

que gritaba asida desesperadamente al brazo que sostenía el arma que había disparado. Conoció en seguida a Cokey Bastion, y supo que estaba borracho de drogas.

Todo sucedió en el espacio de dos o tres segundos.

Bailey extrajo su revólver. Ayudó a la mujer, empujando rudamente a Cokey, que rodó por el suelo. Desde el piso Cokey encañonó al detective. Bart se echó a un lado, ensayando disparar sobre el agresor, pero su arma no llegó a disparar. Dió algunos traspiés, y cayó al suelo, herido mortalmente.

Cuando la Policía llegó, Bart Bailey estaba muerto; una bala le había atravesado el corazón. Cokey fué hallado en un ángulo del cuarto, llorando histéricamente. La mujer se había desmayado.

Un policía esposó a Cokey.

—Vamos, amiguito—le ordenó.—¡Yo no lo hice, yo no lo hice! ¡Yo no lo hice!—gritó Cokey en un paroxismo.

No lo creyeron. El mismo Cokey no se creía. Aquel "no lo hice" no era más que un grito instintivo de defensa.

Estaba todo tan claro que nadie pensó que la bala que puso fin a los días de Bart Bailey había venido de la ventana, como era en efecto. Y aquella bala salió del revólver de "Hurón" Gunness, de idéntico calibre y marca que el usado por Cokey.

Cuando "Hurón" recibió el telefonema de Frick, informándole que Cokey se dirigía a su habitación, se había puesto a escuchar la discusión entre el narcómano y su mujer, hasta que sintió los apresurados pasos de Bart Bailey en la escalera. Enton-

ces abandonó su cuarto y se situó en la escalera de escape, junto a la ventana del cuarto de Cokey. Desde la oscuridad de la noche, él contempló el drama, con nervios acerados y el arma lista para disparar. Calculando los movimientos de Cokey con fría precisión, disparó simultáneamente con él. La bala de Cokey no dió en el blanco. La suya atravesó el corazón del detective...

Acaso Bart Bailey se dió cuenta, al saltar, que la bala que lo hería no salía del arma de Cokey. Pero su percepción de la verdad, si la tuvo, se la llevó a la tumba... Su muerte fué casi instantánea. Cokey estaba demasiado excitado para haber comprendido nada; su mujer se desmayó un segundo después de haber entrado el detective... Eso era todo lo que importaba a "Hurón". La idea de que Cokey fuera condenado a prisión, o a algo peor, no se le ocurrió. Y si se le hubiera ocurrido toda su reacción frente a ese pensamiento hubiérala constituido una cruel sonrisa.

De regreso a su tranquilo apartamento, mientras limpiaba su revólver, murmuraba de cuando en cuando:

—Ya nos arreglamos tú y yo Bart Bailey, ¿no es verdad?

Durante los días siguientes al drama, "Hurón" respiró con libertad. Saló casi todas las noches, y se mostró espléndido. Se divirtió de lo lindo, aunque bebiendo un poco más de lo que le convenía. Cuando "Hurón" bebía con exceso se tornaba arrogante y hablador, muy pagado de sus propios méritos y fácil a las confidencias. Y no solamente eso. El hizo varias depredaciones en los terrenos del "gang" del lado norte, que le estaban vedados por pertenecer él al mundo criminal del lado sur, lo cual hizo que aumentaran en su contra los malos deseos de muchos pandilleros del norte, y del propio sur, amantes de la delimitación de sus respectivos campos de actividad.

Después de una correría de dos noches y un día por cafetuchos y garitos, bebiendo más de lo que era suficiente para matar a dos hombres, regresó a su apartamento, cerca de las ocho de la segunda mañana. Se echó en la cama, y durmió como un tronco. Despertó a las nueve de la noche.

—¡Agua fría!—pidió por teléfono.—¡Pronto!

—En seguida, Mr. Gunness. No sabemos que usted estaba arriba.

Un mozo le llevó el agua. Entró luego una doncella con su servilleta sobre el brazo.

Ordenó al muchacho que dejara el agua, y se volvió a la doncella:

—¿Qué quiere usted?—preguntó rudamente. Sabía por qué ella estaba allí, pero estaba de mal humor.

—Venía a arreglar el cuarto, señor—dijo la doncella cortésmente.

—Hágalo rápido.

El muchacho salió, cerrando la puerta tras sí. La doncella se dirigió al dormitorio, mientras "Hurón" se dejaba caer en el más cómodo de sus sillones. No pasó casi ni un minuto.

—¡Arriba las manos, "Hurón"! Como movido por un resorte "Hurón" se puso en pie, girando hacia la puerta del dormitorio.

—¡Ni un movimiento! Estoy decidida a disparar.

Quien así hablaba, encañonando al bandido con un revólver, era la doncella. "Hurón" apreció en seguida que la joven verdadera-

(Continúa en la Pág. 59)

Aire Español

Don León BORJÉS

Se celebraron con extraordinaria brillantez las fiestas organizadas para conmemorar la efemérides gloriosa para el pueblo español de la instauración de la República en España en la capital de la Nación. Coincidió la fecha del 14 de abril con el Viernes Santo y ya don Indalecio Prieto, ministro de Obras Públicas algo así como jefe de ceremoniales en que participa directamente el Gobierno, había declarado que ese día, por razones de buen gusto, podían estar seguros los católicos, de que no se turbaría con festivales de estruendo callejero el ritual recogimiento de quienes quisieran observarlo.

de los más brillantes había de estar constituido por la demostración aérea que proyectaban realizar varias escuadrillas en el aeródromo de Barajas, a escasa distancia de Madrid. Casi todo el pueblo marchó hacia el aeródromo ese día. Todos los medios de locomoción fueron utilizados. Automóviles particulares, taxis, autocars, camiones, camionetas... El dilatado rosario de carruajes circundaba Barajas y se destrenzaba, compacto, hasta las mismas puertas de Madrid... El júbilo popular era indescriptible. La presencia del presidente de la República y su Gobierno en el campo de aviación, fué acogida con muestras delirantes de ardorosa com-



Teniente Agustín GObART LUQUE, que pereció en el accidente de aviación del aeródromo de Barajas.

to entró en punzón y se estrelló contra la techumbre de un edificio, incendiándose, por inflamación de la gasolina. El choque fué tremendo. Lo percibieron todos los habitantes de la casa. La techumbre se hundió en parte y las llamas penetraron en una habitación donde había tres señoras. El sargento observador quedó carbonizado y las señoras sufrieron quemaduras tan graves que fallecieron horas después. Han dicho los técnicos que si el avión hubiera gravitado a su caída sobre algo menos resistente que el caballete de la techumbre, se hubiera deslizado fácilmente por el hueco de la escalera y que entonces las proporciones de la catástrofe hubieran sido aun mayores. El Servicio de Incendios y unos ahogados obreros sin trabajo salvaron a una mujer que con su hijita en los brazos, y no viendo otra posibilidad de salvación en su aturdimiento, al ver cerca las llamas, pretendió arrojararse del piso a la calle.

El piloto, con el paracaídas, cayó en los jardines de la Casa de



Estado en que quedó el aparato que pilotaba Gobart, al estrellarse contra la tierra.

(Fotos CARTELES).

Para conseguirlo, ese día, que no podía dejar de ser conmemorado, se dispuso que el programa se redujese a los actos inaugurales de locales para escuelas y otros en recintos acotados, como las obras emprendidas para el engrandecimiento de Madrid, comenzadas por la prolongación del Paseo de la Castellana, donde la multitud se apiñó, sin embargo, y dedicó al jefe del Estado, al del Gobierno y a los ministros, las más fervorosas muestras de su adhesión y entusiasmo.

Pero llegó el día 15, día en que comenzaban propiamente los festejos de carácter popular, y uno

nar el aparato y enderezarlo hacia mejor terreno. Se hallaba sobre las casas de Madrid. Fué imposible. Tuvo la certeza de la catástrofe y avisó al observador. Todo esto rápidamente. Usó el paracaídas y se lanzó al espacio. El observador, sargento Tomás Garrido Barrera, no podía en el lugar en que iba, en la torreta de la ametralladora, desenvolverse con la misma holgura. El apar-



El sargento Tomás GARRIDO BARRERA, que pereció al caer con su aparato sobre una casa de la calle de Claudio Coello.

la Moneda, en la Castellana. Se lesionó un dedo al caer.

Casi al mismo tiempo, como decimos, en el aeródromo, se realizaba un ejercicio de humor. La caza de globos grotescos. El teniente Agustín Gobart Luque, nieto del teniente general, varias veces ministro de la Guerra con los liberales, en tiempos de la monarquía, don Agustín Luque, realizaba el alarde de cazar los globos sin emplear arma alguna. Había derribado ya uno con un ala de su avión. La armadura de ese globo había quedado prendida unos instantes de los tirantes del ala. Esto restó velocidad al aparato. Pero se hallaba el avión a buena altura y no ocurrió nada. Al ir a cazar otro globo, que representaba un dromedario, la fi-

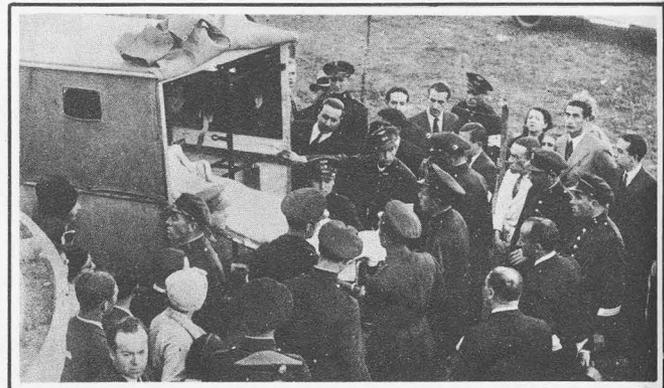
(Continúa en la Pág. 47).



Un aspecto del aeródromo de Barajas momentos antes del accidente que costó la vida al teniente Gobart Luque y al sargento Jiménez Lobato.

penetración. Nuestros aviadores comenzaron sus ejercicios de manera brillantísima y las ovaciones al arrojo y a la pericia de los pilotos, atronaban el espacio, en un día además excelente de temperatura, aunque no del todo apropiado para volar. Y mediada ya la parte primera del programa y casi de manera simultánea, la fatalidad, que no la incompetencia ni la falta de entusiasmo de nuestro magnífico Cuerpo de Aeronáutica, vino a teñir con tonos dramáticos la claridad jubilosa de la conmemoración popular de la fecha republicana.

Una escuadrilla volaba sobre Madrid y un leve choque de aparatos privó a uno de ellos de la hélice de aterrizaje. El piloto, cabo de Aviación, Andrés García de la Calle, apeló a todos los recursos imaginables para poder gober-



Momento de ser colocados en la ambulancia los pilotos que perecieron en la catástrofe de Barajas.

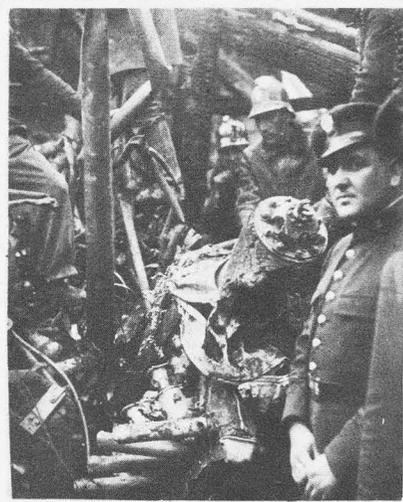


El piloto Andrés GARCÍA DE LA CALLE, que se salvó arrojándose con el paracaídas. Su aparato se estrelló contra el tejado de la casa número 31 de la calle de Claudio Coello.

Actualidad Española



Grupo de personalidades concurrentes a la recepción celebrada en el ministerio de Marina en honor de los jefes y oficiales de la Armada mexicana que visitan a Madrid con motivo de la adquisición por su país de buques construidos en los astilleros españoles. Marcado con el número 1, el señor ZULUETA, ministro de Estado; con el 2, el señor GIRAL, ministro de Marina; con el número 3, el embajador de Méjico en Madrid.



Los restos del avión que cayó sobre una casa de Madrid, pereciendo el sargento Garrido y resultando heridas unas vecinas, que fallecieron horas después.



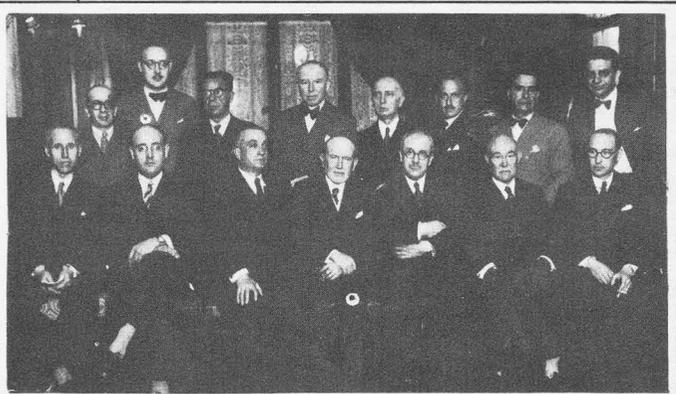
El señor BESTEIRO, presidente de las Cortes constituyentes rodeado de los asistentes a la inauguración del nuevo domicilio de la Unión General de Trabajadores, que preside él mismo.



COMMEMORACIÓN DEL 2º ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA.—El presidente ALCALA ZAMORA corta la cinta e inaugura la prolongación del Paseo de la Castellana. Constituyó ese acto una de las fiestas conmemorativas del 2º aniversario de la república.



FIESTAS DE LA REPUBLICA.—Momento de entrar en el nuevo paseo el presidente de la República y el Gobierno, seguidos de un inmenso gentío.

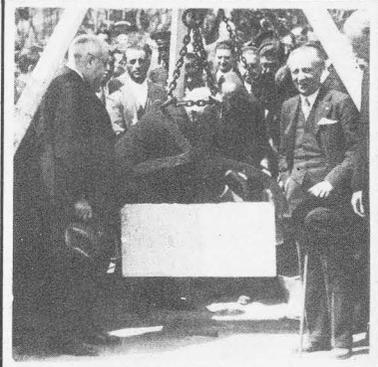


CONGRESO INTERNACIONAL DE PALMLOGIA.—Al centro, el doctor M A R Q U E Z, presidente del Congreso, rodeado por los miembros del comité ejecutivo en la sesión celebrada para ultimar los detalles de la inauguración.

(Fotos CARTELES).



FIESTAS DE LA REPUBLICA.—El secretario de Obras Públicas, Indalecio PRIETO, pasando revista al nuevo cuerpo de motocicletas de la vigilancia de carreteras, que tomó parte en la parada militar efectuada con motivo de las fiestas republicanas.



El presidente de la República colocando la primera piedra de los nuevos ministerios que han de construirse en la prolongación de la Castellana.

AQUÍ, TODOS, INDIVIDUOS y REPÚBLICA, Vivimos al Día

PAR U. INGRUQUELOVIC

DEMOSTRADO ya en nuestro artículo anterior que la tan celebrada virtud atribuida al cubano, del desinterés, no es tal, sino consecuencia del hábito de vivir al día, de su despilfarro, de su falta de ideales y de su carencia de iniciativa individual y de espíritu de empresa, vamos a examinar y estudiar ahora estos diversos aspectos del carácter y las costumbres criollos.

Que el cubano de todos los tiempos tiene por hábito congénito el vivir al día, lo reconocen sin paliativos ni excepciones todos nuestros sociólogos y costumbristas. Es defecto heredado de los colonizadores españoles y de los esclavos africanos y mantenido por la influencia del clima. Como ya hemos apuntado muchas veces, el cubano rechaza todo trabajo para el que sea necesario esfuerzo intenso y constante, y acepta, en cambio, aquel, no importa su pequeña retribución ni su dependencia a dueños, jefes y capataces extranjeros, siempre que la labor sea cómoda y fácil. Desde luego, anhela y busca el trabajo para él ideal: no trabajar; eligiendo el juego, la sinecura o botella política, la guagüeria, el préstamo, el fiado, como fuentes precarias e inestables, pero predilectas, de ingresos.

Este sistema de vivir al día lo practican todas nuestras clases sociales, lo mismo el rico que ha hecho su fortuna como hacendado o como político, que el pobre campesino u obrero. Aquel irá gastando muy por encima de sus ingresos, como si fuera inagotable la mina que lo abastece; éste trabajará sólo unos días de la semana, los imprescindibles para holgar otros, debiendo en la bodega o la tienda los artículos de primera necesidad, porque el dinero ganado siempre es poco para lo superfluo o para el juego y las diversiones. Y mientras más fáciles y cuantiosas sean las fuentes de ingreso, más abundante y rápido será el despilfarro de lo ganado, mayores las deudas contraídas. Por eso vemos cómo se desvanecen de la mañana a la noche los dineros de las herencias, de las loterías y de los jugosos puestos y negocios políticos. Apenas hemos mejorado en nuestras entradas, cambiamos por completo el tren de vida: casa, vestidos, coches o automóviles, prendas, diversiones, viajes. Y cuando las rentas van disminuyendo, como no se ha ahorrado, pensando en el mañana, y es necesario reducir los gastos, se hipotecan las propiedades, se toman préstamos usurarios o se deja de pagar la casa, los viveres, los criados, cualquier cosa, menos el carruaje o el auto, las diversiones o el lujo del vestuario o las joyas.

El cubano desconoce el ahorro. Y si el español inmigrante lo practica entre nosotros, ello se debe a las condiciones y fines que caracterizan su arribo a nuestras playas. Viene a hacer dinero para llevarse a su tierra y en ella pasar tranquilo, viviendo de las rentas, los años de la vejez. Si se queda y arraiga en Cuba es por el suceso imprevisto, aunque reiteradamente acaecido, del matrimonio con una cubana y el nacimiento de hijos criollos. Entonces, el dinero que ahorró, para retirarse a su pueblo ha de servir de caudal a la familia creada en la Isla. Acostumbrado al trabajo, seguirá trabajando porque nunca le parecerá bastante el dinero ganado para sostener a la mujer y a los hijos; y nunca en realidad le será bastante, porque una y otros se encargarán de que la caja de caudales no se llene jamás. Y las filtraciones de la misma irán creciendo a medida que los hijos crecen y forman a su vez nuevas familias, que han de pesar sobre el padre industrial o comerciante, por lo que éste necesita seguir trabajando hasta el mismo día de su muerte.

Desaparecido el padre español rico y trabajador y repartida la herencia, probable-

mente después de pleitos ruidosos y enconadas disputas, hijos, hijas, yernos y nueras despilfarrarán prontamente lo heredado, es decir, lo que reste del caudal del padre después que abogados y jueces y algún desinteresado pariente tutor hayan hecho su agosto quedándose con buena parte del efectivo y las mejores propiedades rústicas y urbanas, y los socios del difunto presenten y cobren sus cuentas del Gran Capitán.

"Padre bodeguero, hijo caballero, nieto pordiosero"; así reza el adagio popular, recogiendo la realidad del vivir al día del criollo hijo de español. Influye también en ello la educación familiar. El padre español rara vez lleva a su hijo a trabajar con él en su negocio, porque trata de mejorar su posición social convirtiéndolo en un señorito, abogado o médico, si se presta a estudiar, o sólo en "muchacho de casa rica", si se niega a todo trabajo alegando que ya su padre se ha matado bastante para que él tenga también que doblar el lomo. Este muchacho así criado verá con cierto inconfesable placer la hora de disfrutar sin cortapisas, a la muerte del padre, el caudal heredado; y sin hábito del trabajo, lo despilfarrará rápidamente. Las hembras, educadas desde luego sólo "para esposas", se casarán con algún cazador de fortunas, con alguno de esos *souteneurs* disfrazados de maridos que tanto abundan en nuestra pintoresca "élite" social. Y como buen *souteneur*, no obstante las bendiciones sacristanescas, dejará que su mujer desempeñe el papel de máquina reproductora, criandera y manejadora de los hijos mientras a él le gastan el dinero de ella las queridas, los amigos y el tapete verde. "Padre bodeguero, hijo caballero, nieto pordiosero".

En las clases campesina y obrera acrecienta también el hábito congénito de vivir al día la misma dolorosa explotación que una y otra han sufrido en la Colonia y en la República por parte de comerciantes, industriales, políticos y gobernantes; la falta de justicia equitativa en la retribución del trabajo; el ejemplo malsano de los de arriba; y los sistemas establecidos en muchas industrias y comercios del campo de pagos por medio de fichas o vales canjeables sólo en la tienda de la finca o el ingenio, nuevo y doble procedimiento de explotación y abuso contra el guajiro labrador.

En cuanto a la clase negra, la esclavitud, primero, y el desnivel social, después, han agudizado su vivir al día y su despilfarro y prodigalidad.

Al campesino y al obrero se les recrimina su desamor al trabajo. Constantemente oímos a capitalistas, hacendados, comerciantes e industriales lamentarse por la lucha constante que tienen que mantener con sus trabajadores para lograr que laboren con entusiasmo, intensidad y constancia. Y en esto se peca de injusto; primero, porque ese defecto, que existe, no es privativo del campesino y el obrero sino también de la burguesía adinerada, del cubano en general; y segundo porque los que así se pronuncian contra el proletariado, olvidan seguramente que la base verdadera de su queja está en las dificultades que encuentran por esos motivos para la mejor explotación del trabajador y en sus propósitos de ganar el dinero cómoda, abundante y fácilmente a costa del trabajo de los demás, no obstante su incapacidad como directores y organizadores de su negocio.

Por ese hábito de vivir al día y despilfarrar lo ganado posee el cubano la virtud-vicio de la liberalidad, dispuesto siempre, aun en las clases pobres, a dársela de rumboso, convidando al amigo o al conocido. Si no piensa en el mañana, ¿por qué ha de guardar para él mañana, pudiendo gastarlo alegremente hoy? Mañana... es otro día. Y nunca faltará

otro amigo o conocido que le convide o le preste, si él no tiene. Hoy por ti, mañana por mí. Esta virtud-vicio de la liberalidad es, como el desinterés, más que altruismo y desprendimiento, despilfarro y rumbosidad.

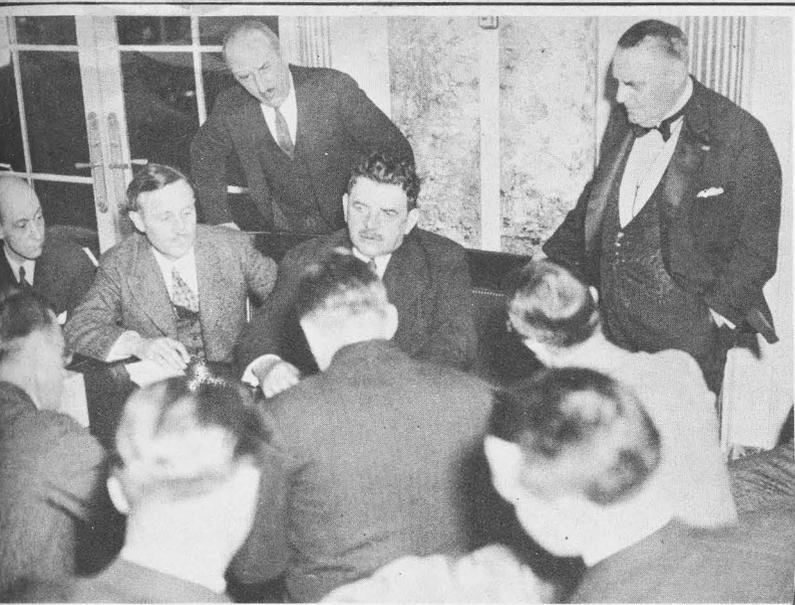
En cuanto al ahorro ¿cómo va a ahorrar el cubano si antes de cobrar su primer sueldo o las primeras utilidades de su negocio ya se ha empeñado por varios meses y seguirá después atado a una cadena interminable de desempeños y empeños, manteniendo siempre necesidades y gastos muy por encima de sus ingresos?

Impulsado por esos mismos defectos y vicios el cubano carece de iniciativa individual, de espíritu de asociación y de empresa. Y así se conforma, siempre que le permita realizar sus necesidades y gustos del momento, con aquella ocupación o trabajo en los que por cualquiera eventualidad se inició un día y ya hoy se ha amañado para realizarlos lo más cómodamente posible. Piensa, desde luego, en la fortuna de otros, y hasta la envidia, pero ni siquiera la atribuye al esfuerzo y a la constancia, sino "a la suerte", y se consuela pensando que ésta no está para él. Y si alguna vez se decide a probar su suerte, posiblemente fracasará, porque sin capacidad ni laboriosidad, ha de fiar todo el éxito de su negocio a la buena estrella y terminará... estrellado. De ahí vemos que apenas a alguno se le ocurre un nuevo negocio que prospera, aparecen varios a imitarle, esperanzados de que los aires de bonanza soplarán también para ellos; y, pasada la oportunidad o la moda, todos sucumbirán en el empeño, por exceso de competidores y falta de organización y constancia.

Este vivir al día lo hemos trasladado de lo individual a lo colectivo y nacional. Y la República también ha vivido siempre al día, como si el mañana no existiera para ella, ni después de la presente surgieran otras generaciones. Así entregamos, apenas constituidos en nación independiente, la tierra y la economía al extranjero, vendiendo ingenios, fincas e industrias al yanqui que nos ofrecía miles de flamantes dólares transformables en viajes, chalets, prendas, autos, diversiones, mujeres. Así tomamos la política y administración del país como fuentes para la inmediata satisfacción de nuestras necesidades y caprichos, importándonos poco que el país se perjudicara y el pueblo flera explotado mediante abusivas concesiones, monopolios, *chivos*, atracos. En el tesoro nacional todos han metido sus manos hasta el codo y la virtud de algunos es sólo falta de oportunidad o de viveza. El ser *vivo* es señal de superior inteligencia. El que no es *vivo*, es un *bobo*; y, entre cubanos, no debe andarse con *boberías*. El que ocupa un puesto público tiene por únicas miras el no soltarlo y el aprovecharse lo más posible entrando a saco en la hacienda nacional para redondearse sin temor a castigos ni críticas, pues esta falta de probidad será más que censurada, envidiada. "¡Qué listo es Fulano!", oír a su paso el gobernante inmoral como el más *duro* reproche de sus conciudadanos.

Y la misma anormal gestación republicana a impulsos decisivos de un poder extraño, que nos inculcó el congénito y funesto mal del intervencionismo, ha agravado ese vivir al día de la República, ya que casi todos piensan que ésta es cosa inestable y pasajera que desaparecerá cuando así convenga a los intereses y necesidades del Norte y en la que los gobernantes y negociantes de allá representan la última palabra y la última voluntad en todas nuestras dificultades y crisis, por ellos siempre, a su vez, creadas, mantenidas, o agravadas; debiendo, por tanto, aprovecharse el criollo cuanto pueda, antes que el extranjero se quede "con la quinta y con los mangos".

LAS CHARLAS ECONÓMICAS DE WASHINGTON



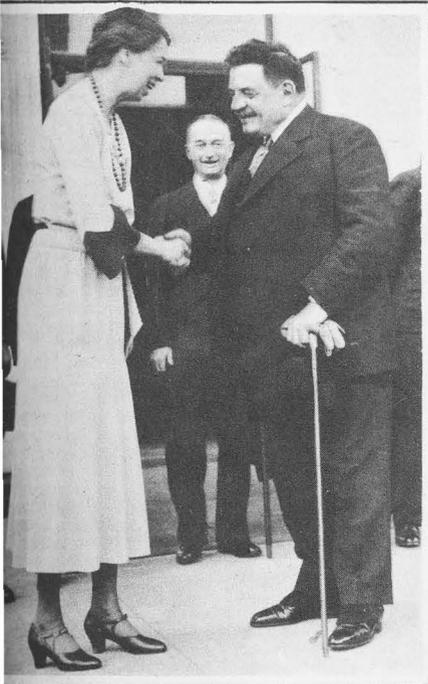
YORK.—Aparición en esta foto Eduardo HERRIOT, el primer francés enviado especial del Gobierno para la conferencia económica de Washington, rodeado de periodistas neoyorquinos en el Hotel Waldorf a su regreso de la Casa Blanca. Puede usted errar en el rosario del ex "premier" atención con que se le presta a todas sus palabras.



WASHINGTON.—Una escena íntima en la Casa Blanca. El presidente ROOSEVELT termina una entrevista sobre la situación económica mundial con el representante de Francia, el ex "premier" HERRIOT.



WASHINGTON.—El "premier" francés, Eduardo HERRIOT, se despide del presidente ROOSEVELT después de sostener varias conferencias económicas en la Casa Blanca. De izquierda a derecha, BENNETT, ROOSEVELT y el secretario de Estado de los Estados Unidos, HULL.



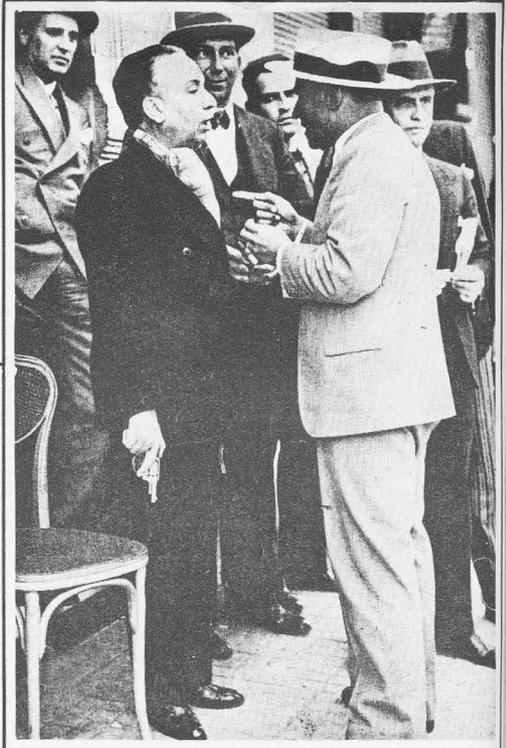
WASHINGTON.—Eduardo HERRIOT se despide, en la escalinata de la Casa Blanca, de la esposa del presidente de los Estados Unidos, Mrs. Franklin D. ROOSEVELT.

(Fotos Int. News).

NEW YORK.—Ramsay MACDONALD, "premier" británico, y su hija, a bordo del "Berenaria", minutos antes de emprender el viaje de retorno a su país después de efectuar una serie de conferencias económicas de gran trascendencia con el presidente de los Estados Unidos.

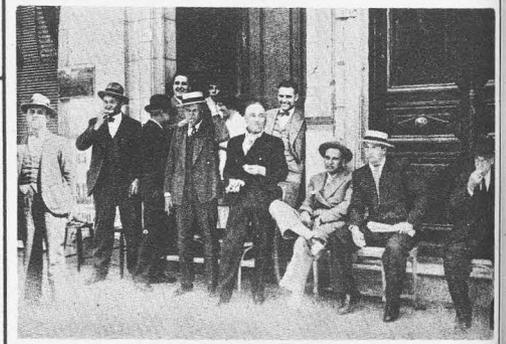


EL DRAMÁTICO SUICIDIO del ex presidente BRUM



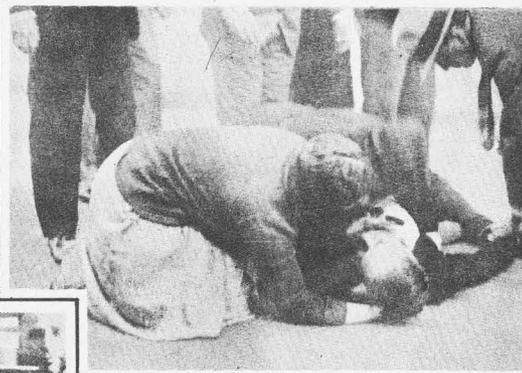
El doctor BRUM, en cuya actitud se nota un aire resuelto y firme, conversa en la puerta de su domicilio con el ministro de Hacienda, doctor ACEVEDO ALVAREZ, minutos antes de su dramático fin.

Escasos minutos antes de su trágica resolución, el doctor BRUM toma en plena calle un ligero refrigerio entre comentario y comentario de sus amigos.



El doctor BRUM con hermanos y amigos, en la puerta de su domicilio, después de haber resistido a balazos la orden de detención de la Policía.

La madre y la esposa inclinadas sobre el cuerpo caído en la vía pública. Fué un momento de intensa emoción que embargó el ánimo de todos los presentes.



La muerte del doctor BRUM fué instantánea y cuando acudieron sus familiares ya había exhalado el postrer suspiro.

El gesto de dolor ac la desesperada esposa cuando tuvo la certeza de la muerte del doctor Brum.



Ofrecemos en esta página, a nuestros lectores, las interesantísimas y sensacionales fotografías publicadas en la revista "Caras y Caretas" de Buenos Aires, referentes a la muerte del ilustre hombre público uruguayo doctor Baltasar Brum, ex presidente de la República y actualmente consejero de Administración, quien puso fin a sus días disparándose un tiro, frente a su domicilio y rodeado de sus amigos, momentos después de haber rechazado violentamente la orden de detención que contra él había dictado el presidente Gabriel Terra, y sin que sus familiares y amigos pudieran impedir tan dolorosa resolución, muriendo instantáneamente en los brazos de su madre y de su esposa. Hemos conservado los títulos puestos por "Caras y Caretas" a las referidas fotografías.

La Misteriosa

☆☆

TRAGEDIA

de

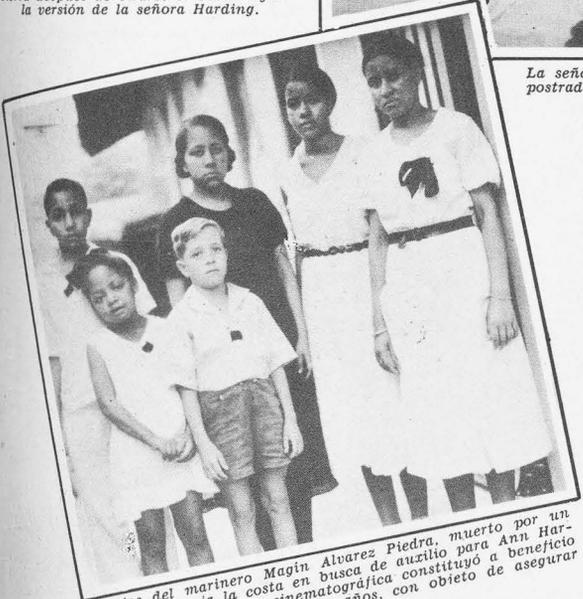
Santa Fe



Magin ALVAREZ PIEDRA, patén del bote en que paseaban Ann Harding y Alexander Kirkland. Alvarez fué devorado por los tiburones al nadar hacia tierra después de virarse el bote—según la versión de la señora Harding.



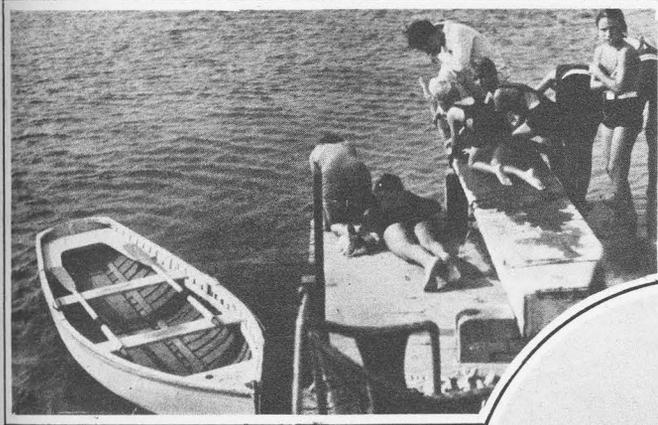
La señora Rosa BENITEZ, viuda de Magin Alvarez, postrada en cama desde que supo la triste nueva.



Los seis hijos del marinero Magin Alvarez Piedra, muerto por un tiburón al nadar hacia la costa en busca de auxilio para Ann Harding y sus amigos. La actriz cinematográfica constituyó a beneficio de ellos un fondo benéfico por diez años, con objeto de asegurar su educación.



Ann HARDING, divorciada de Harry Banister hace pocos meses, vino a Cuba a disfrutar de unas vacaciones en compañía de su amigo íntimo, Alexander Kirkland, y estuvo a punto de perecer, devorada por los tiburones. (Foto R. K. O.)



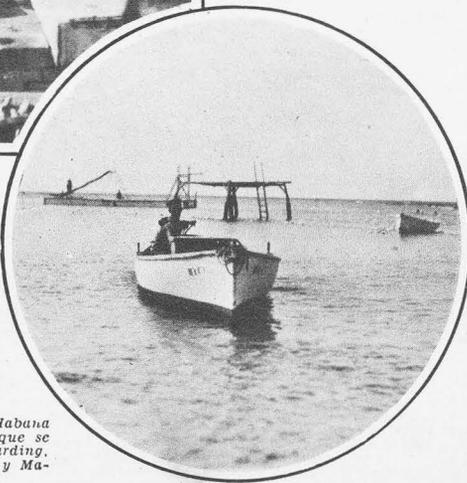
El bote trágico: al virarse, a la altura de la playa de Santa Fe costó la vida al marino Magin Alvarez y estuvieron también a punto de morir Ann Harding, su amigo íntimo, Alexander Kirkland y su secretaria, María Lombard. (Foto Pegudo).

"El Mallorquin", tripulante de un bote motor del Habana Yacht Club, que salvó a Ann Harding y a sus compañeros, cuando se encontraban a la deriva, dentro de un bote anegado.

Ann HARDING y su secretaria, María LOMBARD, al partir para los Estados Unidos por la vía aérea, dos días después del accidente que costó la vida al marinero Magin Alvarez.



Alexander KIRKLAND, amigo íntimo de Ann Harding, que acompañaba a la actriz en el trágico pasco. (Foto Fox Film).



Bote motor del Habana Yacht Club, en el que se salvaron Ann Harding, Alexander Kirkland y María Lombard.

LA GENTE JOVEN!

FOR FREDERICK HALLITT

BRENAN

LESLIE Thomas Kent, bachiller en ciencias y administración comercial de la Universidad de Harvard, graduado en 1931, miembro popular de la Fraternidad Phi Beta Kappa, notable jugador de *foot ball* y remero del *crew* universitario, estaba tranquilamente sentado en su mesa de trabajo, colocada a un extremo de la oficina de Joe Bland.

Joe Bland, Magna Cum Laude de la Escuela de la Dura Experiencia, era el jefe de compras de la Compañía Refrigeradora Artica. Un hombre grueso, enérgico, que mascaba en vez de fumar los tabacos que continuamente apretaba entre sus dientes. En aquellos momentos el señor Bland hablaba con el vendedor de una fábrica de motores eléctricos.

Leslie Thomas Kent tenía la obligación de seguir atentamente los detalles de la conversación. La Compañía Refrigeradora Artica le pagaba un sueldo de treinta y cinco dólares semanales—veinte y siete, a partir de la rebaja general—por desempeñar el cargo de auxiliar del señor Bland. Pero como el jefe de compras opinaba que para que las cosas se hicieran bien tenía él mismo que hacerlas, el joven Kent no sabía aún el papel que componía en aquella oficina. Empezaba a sospechar, con cierta tristeza, que su empleo se debía exclusivamente al hecho de ser su tío el presidente de la Junta Directiva.

No obstante, Leslie Thomas Kent oía con atención.
—¿No cree usted, señor Bland, que estos motores son excelentes?
—preguntaba el vendedor.
—¿Y eso qué tiene que ver?—argüía el jefe de compras.—Ya le he dicho que no estamos comprando motores. No los necesitamos.

—¿No los necesitan? A nosotros se nos ha asegurado que ustedes tienen el propósito de entrar en la refrigeración eléctrica del interior de las casas.

Joe Bland lanzó una carcajada hueca.

—¿Meterse este año en un nuevo negocio? ¿Tendríamos que estar locos!

—Oh, no, señor Bland; eso no es enfocar bien el asunto. Su Compañía está ganando dinero. Yo conozco al señor Dunphy, el jefe de su departamento experimental y él me ha dicho confidencialmente que ustedes han logrado inventar una unidad para la refrigeración de las habitaciones que es una verdadera maravilla. Hasta me indicó la potencia que necesitarían los motores. Estos que le estoy ofreciendo son como hechos a la orden. ¡Y fíjese en el precio que le cotizo! ¿Dónde puede usted adquirir un motor como el nuestro a \$11.25? Nuestra Compañía sufre un pérdida de un 22% en la operación.

—No tendrá que sufrirla, porque no haremos la operación. Dunphy no está autorizado para suministrar informe alguno acerca de la unidad de refrigeración interior. Ese asunto fué ampliamente tratado en la última junta directiva y se llegó a un perfecto acuerdo. Aquí en esta Compañía

no hemos perdido todavía el juicio, joven. No vamos a emprender nuevos negocios en una situación económica como la presente.

—Pero ustedes están en mucho mejores condiciones para hacerlo que cualquiera de sus competidores. Su Compañía puede dar el primer golpe y quedarse con el mercado. Cuando la situación mejore...

—¿Cuándo la situación mejorará?... ¡Ja, ja!... ¡Valiente esperanza!... No, joven, no pierda su tiempo tratando de convencerme.

—Pero, señor Bland...

—Y me lo está haciendo perder a mí también... No insista. Vuelva cuando la situación haya cambiado.

La mirada desconcertada del joven vendedor buscó el apoyo de Leslie Kent. La juventud apelaba inútilmente a la juventud.

—No puedo comprender su actitud—dijo aquel poniéndose de pie para marcharse.—Le doy la oportunidad de comprar cinco mil motores a un 22% más bajo que el costo de fabricación, y no la acepta. No lo comprendo, realmente.

Joe Bland se introdujo en la boca un nuevo tabaco y dijo sonriente y afable:

—Vuelva de aquí a cinco años, joven. Quizás para entonces la situación haya mejorado.

Satisfecho de esta brillante salida, el jefe de compras oprimió el botón de la chicharra que llamaba a su secretaria. El vendedor se despidió corrido. Leslie Thomas Kent lanzó un suave suspiro.

No suspiró por el vendedor derrotado. Suspiró porque la señorita Linda Johnson penetraba

en el despacho a la sazón. Y siempre lo hacía de un modo exquisito. Al joven le parecía que no entraba caminando, sino flotando unas cuantas pulgadas sobre la alfombra.

—Señorita Johnson, ¿qué significa todo este montón de papeles?

—Son los pedidos usuales para el material de oficina, señor Bland.

—¡Diantre! ¿Cincuenta resmas de papel carbón? ¿Qué hacen esas mecanógrafas con semejante cantidad... se limbian, acaso, los zapatos?... ¡Y miren este pedido de jabón! ¡No es posible que consuman diez galones de jabón líquido al año! ¡Los empleados de las oficinas deben creerse que todavía estamos en los días de la opulencia y el despilfarro!

—El señor Treadwell revisó y aprobó estos pedidos—dijo suavemente la secretaria.

—¿Ah, sí?... Pues tendré que hablar con él. Voy a reducir estos pedidos a la mitad... ¡Cincuenta resmas de papel carbón, como quien no dice nada!... Y aquí salta otro desperdicio inexcusable... el uso de tres clases de papel de copia, cuando dos son suficientes. Yo recibo órdenes superiores de economizar en todo lo posible, y ésta es la manera de cooperar que tienen Treadwell y los empleados de las oficinas. Hágale una nota respecto al uso de dos copias en vez de tres... Ahora tengo que ver al



Ilustrado por ROSE YOUNG
versión de gaspar Muñoz

jefe. Ese alcornoque de McLoire quiere ocho camiones nuevos para la fábrica. ¡Ocho nada menos! Ya puede esperarlos sentado...

En el umbral de la puerta, el señor Bland se acordó que tenía un auxiliar...

—Ah, Leslie, me olvidaba... Si viene el hombre de la Compañía Unida de Esmaltes, entreténgalo un poco. Volveré en unos veinte minutos.

Pensando en las economías que acababa de realizar en beneficio de la Compañía Refrigeradora Artica, ascendentes a unos diez y nueve dólares, el señor Bland salió de su despacho con el ceño fruncido y un aire de seria preocupación.

El joven y la muchacha se miraron cara a cara.

—Está de un humor de perros, —apuntó ella.

—¿Ha sido ese su modo de ser siempre?—preguntó él.

La señorita Johnson no contestó en seguida. Sus ojos tenían una expresión de honda preocupación. Esto le pasaba cada vez que veía a Leslie Thomas Kent sentado en su pequeño escritorio, a un extremo del despacho.

—No—contestó al fin.—Es como una epidemia. Ha contagiado a todos los de la Compañía. El señor Bland era un hombre risueño y despreocupado. Pero este... morbo lo ha cambiado en un hombre mezquino, amargado e injusto.

Sus mejillas se encendieron y sus ojos despedían extraños fulgores.

—¡Papel carbón! ¡Jabón líquido! ¡Valiente ridiculez! ¡Uno de estos días cerrarán la fábrica para economizar la corriente del alumbrado!

Leslie Kent la contempló admirativamente. Le gustaba ver el aire de confianza en sí misma con que levantaba su barbilla, el ritmo seguro de sus hombros al caminar, el movimiento decidido de su cabecita al hablar. Era joven. Era valiente. No temía ni siquiera perder su empleo. A Leslie le gustaba también el color fuertemente castaño de su pelo, y sus lindos ojos azules de franco mirar. Había algo en su valor juvenil, en su desprecio de las ridiculas economías de Joe Bland, que tocaba las fibras más íntimas del joven, como un estímulo y como un reto.

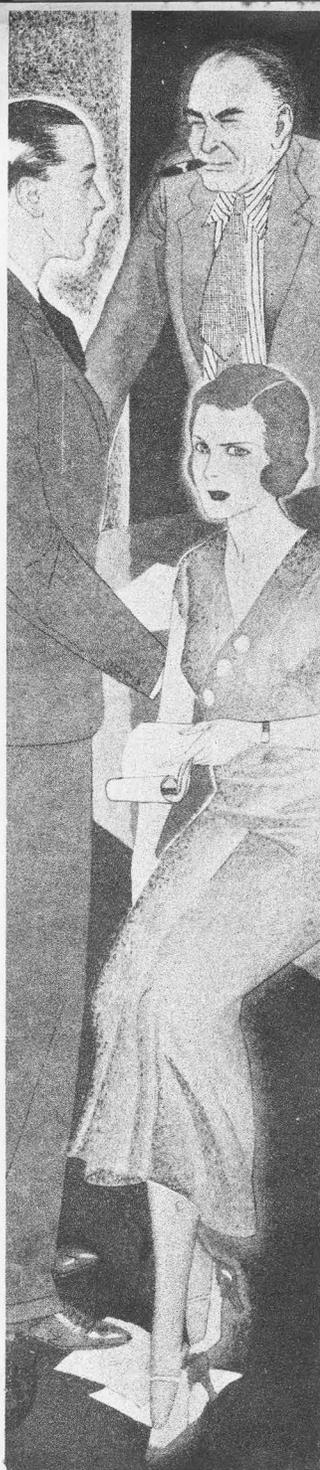
—Están todos equivocados—agregó él impulsivamente.—Proceden como chiquillos despechados. La Compañía está ganando dinero. No tanto como antes, naturalmente, pero si lo bastante para estar muy lejos de todas estas restricciones y economías.

Miss Johnson se volvió hacia él, sorprendida.

—Oh... yo creía que usted también se había contagiado...

Por primera vez desde que se conocían, Leslie se dio cuenta de haber despertado en ella algún interés de simpatía. El descubrimiento le dió nuevos bríos y continuó expresando su parecer.

—La dirección de la Compañía mantiene una actitud imbécil en lo que respecta a la nueva unidad de refrigeración. Bland acaba de rechazar una estúpida oferta, que es realmente un regalo. La refrigeración de los hogares y oficinas es una de las minas de oro que existen inexploradas. La Compañía está admirablemente preparada para entrar en el negocio. Yo soy condiscípulo de Hubie Dowden, el auxiliar de Dunphy, en el Departamento Experimental, y él me ha dicho que la Compañía tiene perfeccionado un sistema que le lleva años de adelanto al mejor que se conoce en el mer-



cado. Pero la dirección tiene miedo de ir en busca del negocio. ¡Son todos unos cobardes!

La muchacha sonrió de un modo insinuante.

—¿Por qué no trata usted de convencerlos?

—¿Convencerlos yo?—exclamó el joven amargamente.—¡Grandes probabilidades de éxito iba a tener a mis años! Todavía no he cumplido los sesenta.

—Podía usted hablarle a su tío. —Se limitaría a sonreír tolerantemente.

—Yo se lo diría de todos modos...

El se rió y le dijo bromeando: —Sí, tengo la seguridad que usted se lo diría...

La impotencia del joven sublevó a la muchacha.

—Todos los jóvenes de la Compañía son iguales. Dejan que hombres como Bland y Kevin los manejen a su gusto y les maten todas las iniciativas. Los viejos han tenido su oportunidad y la situación actual es obra de ellos. Ahora están amargados, llenos de pesimismo, y no hacen absolutamente nada. Y ustedes los jóvenes están de acuerdo. Aceptan la situación y siguen marchando por el surco que ellos abrieron. Me dan realmente lástima por lo pusilánimes que son. Si yo fuera hombre, yo haría... Pero, no lo soy, y eso es todo.

—Me alegro que sea usted una muchacha—apuntó Leslie, un poco humillado por lo que ella acababa de decir.—No me gustaría realmente que usted fuese hombre.

—¿No?

La pregunta y exclamación a la vez tenía un timbre extraño de sorpresa. Sonrojándose un poco, miss Johnson recordó de pronto que era la secretaria privada del jefe de compras de la Compañía Refrigeradora Artica, y se enfascó en sus ocupaciones con característica eficiencia.

Leslie sentíase demasiado impresionado por las palabras de la joven para intentar obtener nuevas ventajas de orden personal con la prolongación del diálogo. Pero la verdad de todo lo dicho por ella le causaba una profunda desazón, que apenas le permitía atender debidamente su trabajo.

Almorzó en un restaurante próximo, en compañía de Hubie Dowden, George Miller, uno de los vendedores, y Ralph Schierman, empleado en el departamento de contabilidad. Rubie abrió la sesión de esta guisa:

—El jefe está muy dado a los diablos. No puede olvidar la repulsa de la Junta Directiva acerca de la unidad de refrigeración.

Miller gruñó:

—Esa gente no conoce un buen negocio cuando lo tiene delante. El aparato de Dunphy se vendería admirablemente. Yo le hice un informe a Kevin recomendando su inmediata producción... y sólo conseguí una sonrisita burlesca por mis esfuerzos.

Schierman se encogió de hombros.

—Yo creía que esta era una Compañía progresista; pero me he equivocado. Ahora estoy buscando otro empleo. No hay porvenir aquí para un hombre joven.

Leslie Kent oía sus críticas y simpatizaba con ellas. Conocía la amarga realidad que los ahogaba. Era jóvenes, les sobraba capacidad y tenían grandes ambiciones. Se iniciaron en el campo de los negocios con risueñas esperanzas. Los lamentos acerca de la situación económica nunca los había amedrentado. Siempre esperaron que para abrirse paso en la vida tendrían que luchar con denuedo. La depresión no modificaba radicalmente esta necesidad de lucha. Como él, ellos habían salido del colegio con un concepto más bien exagerado de las dificultades que tendrían que vencer. Toda esa leyenda de que los recién graduados esperan conquistar al mundo en medio año es pura filfa. Todos saben al abandonar las aulas que la lucha va a ser cruenta. Lo que ignoran es que la generación anterior, la que ocupa los puestos de mando, no tiene ya bríos ni empuje para combatir. Esa vieja generación ni lucha, ni deja que luchen los que vienen detrás. Lo que hoy su-

bleva a la juventud es ese temor de sus mayores, esa cobardía sin nombre, esa retirada innecesaria, esa rendición abyecta.

La voz de George Miller sacó a Leslie Kent de sus abstracciones:

—El negocio de la refrigeración eléctrica marchará bien por mucho tiempo todavía. Pero es un negocio trillado; no tiene elementos de sorpresa y aventura. Por eso me gustaría que la Compañía lanzase al mercado la unidad de Dunphy, que es cosa nueva. Hay aún dinero de sobra en este país. Y la gente lo solitaria si encontrara algo bueno y a buen precio.

Hubie asintió enfáticamente con la cabeza. Tomando la palabra, suministró estos detalles:

—La unidad de refrigeración interior se vendería de una manera loca. Produciéndola en cantidad, podríamos venderla a doscientos dólares cada una. Piensen lo que esto significa. Mil dólares por una instalación que diera refrigeración a diez habitaciones... Les aseguro que es un crimen el no fabricarlas.

Leslie regresó a la oficina en plena rebeldía. Joe Bland tenía una noticia que darle:

—Me voy a Pittsburgh esta noche, para estudiar la oferta de las planchas de acero. Le dejaré a miss Johnson algunas planillas firmadas, por si hacen falta. No creo que haya necesidad en mi ausencia de hacer ningún pedido; pero si algo imprevisto surge, llámeme por larga distancia para darle mi aprobación.

El joven asintió con la cabeza, reprimiendo una sonrisa de desprecio. El jefe se iba y no tenía suficiente confianza en su auxiliar para dejarlo que firmase el más insignificante de los pedidos. Tenía que llamarlo a Pittsburgh para pedirle su aprobación...

La actitud de miss Linda Johnson no le brindó a Leslie especial consuelo. No entró en el despacho hasta cerca de dos horas después de haberse marchado Bland, y entonces sólo para transmitirle un mensaje:

—El vendedor de la casa Schwartzkeiter está en el teléfono. Dice que está dispuesto a rebajar dos mil quinientos dólares en el precio de los motores.

Leslie se puso colorado.

—Dígame que la negativa del señor Bland es definitiva... No, espere... Voy a hablar con mi tío esta noche. Dígame que me llame mañana.

Miss Johnson sonrió encantadoramente.

—Eso quiere decir que empieza usted a darse cuenta de sus oportunidades—dijo la joven melosamente.

* Luis Kent, presidente de la Junta Directiva de la Compañía de Refrigeración Artica, estaba sentado en el recibidor de su lujoso apartamento, y oía a su sobrino con divertida tolerancia. El señor Kent había vendido su quinta y alquilado su gran casa en la ciudad para hacer economías. Antes fumaba tabacos que le costaban ochenta y cinco centavos cada uno. Ahora los fuma de tres por cincuenta centavos.

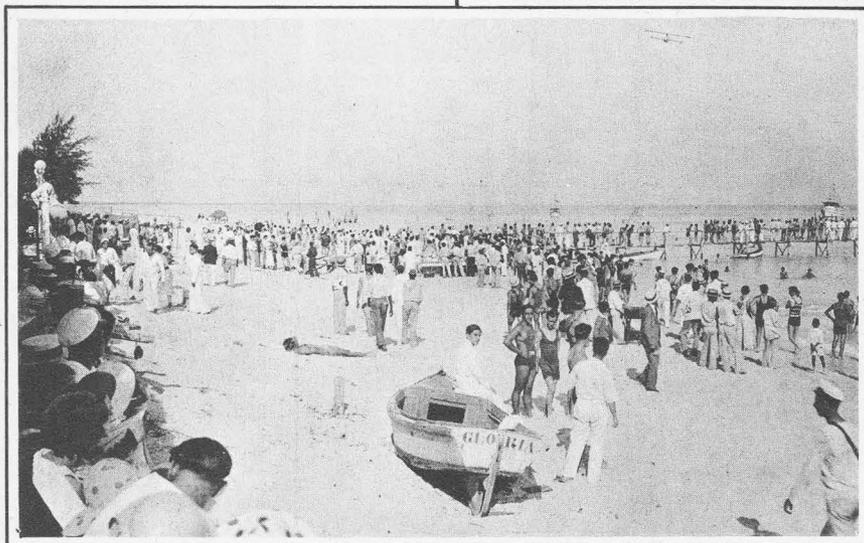
—Mi querido sobrino—empezó a decir el señor Kent en un tono de bondadosa condescendencia,—la actual situación económica del país no es propicia para realizar ninguna expansión en los negocios. El capital de reserva de la Compañía ha merchado grandemente. Hay que ser sumamente conservador en estos tiempos.

(Continúa en la Pág. 60).

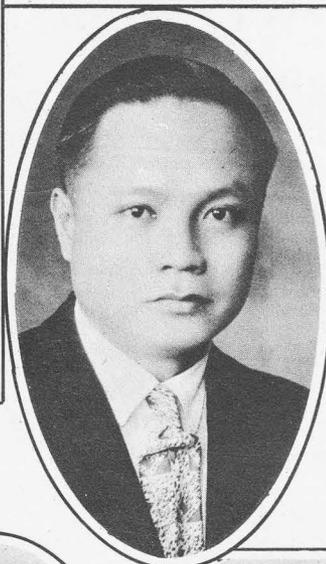
GRÁFICAS



Doctor C. J. MONTES DE OCA, distinguido médico mexicano que ha regresado a Mérida (Yucatán), después de realizar estudios en nuestras clínicas y hospitales. (Foto Godknows).



La linda playa de Varadero, en Cárdenas, cuya visita facilitarán los Ferrocarriles Unidos de La Habana todos los domingos, por medio de las populares excursiones de verano. (Foto Godknows).



El Sr. Emilio HAUSMANN, representante de la casa Gem en Cuba, entregando el segundo y el tercer premios del Concurso Gem de mil pesos a los señores Octavio MANALICH y Emilio SOTOLONGO. El ganador del primer premio, señor H. Wirth, residente en Hershey, no pudo asistir al acto de la entrega. (Foto Pegudo).

Dr. Alfred DIP LUM, profesor de la Universidad de Hawaii, graduado en Filosofía y Ciencias Políticas de la Universidad de Columbia, que visitó La Habana en misión especial del Gobierno nacionalista chino. (Foto Godknows).

Raymond ROSE, socio administrador de la firma Sons of Frank Rose, representantes de firmas extranjeras, que ha sido designado delegado oficial en Cuba de la Federación de Industrias Británicas. (Foto Godknows).



Armando GUERRA, cuyo interesante trabajo "Martí y la Mujer", ha sido objeto de grandes elogios.

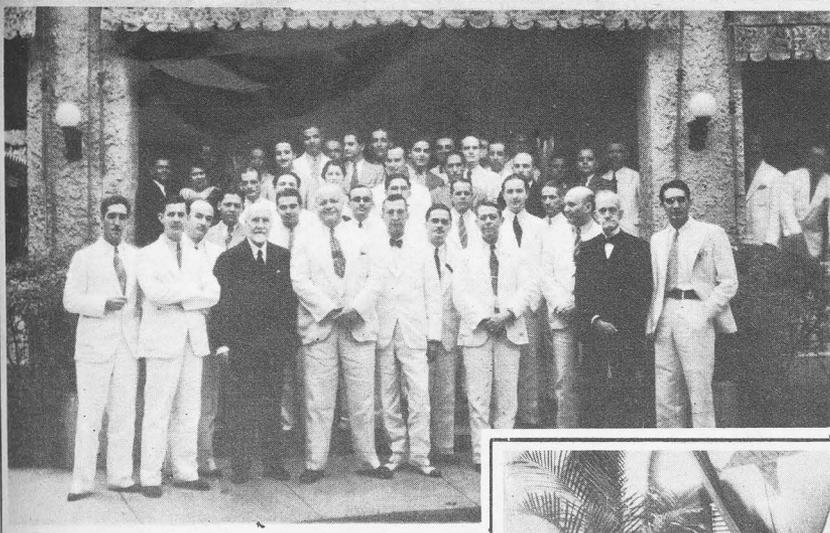
Germán NOVOA, notable pintor mexicano que acaba de visitar La Habana, en viaje de regreso a su patria, después de una larga turné de estudio por Europa y los Estados Unidos. (Foto Carnet).



Alfonso JOO KAI, consultor de Emigración de la Cancillería de la República China en Cuba, elegido por el Kuo-min-tang de La Habana para representarle en la asamblea nacional, que se efectuará en Nanking durante el mes de julio próximo. (Foto Godknows).

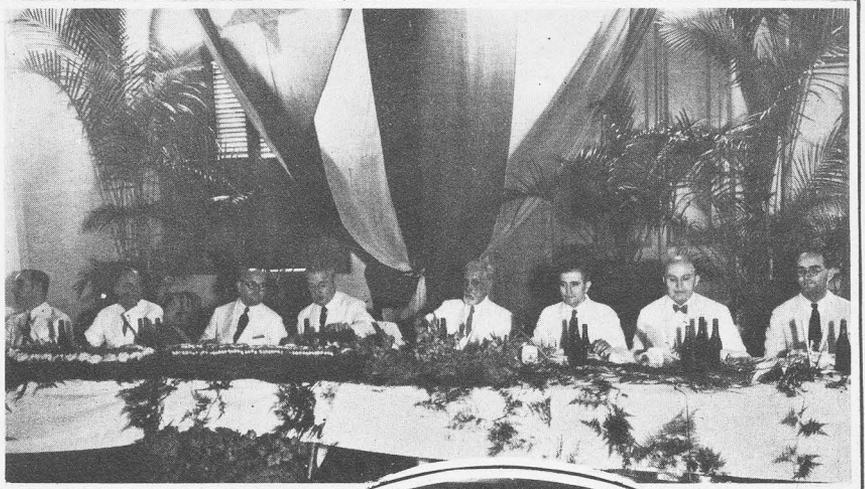


Actualidad NACIONAL

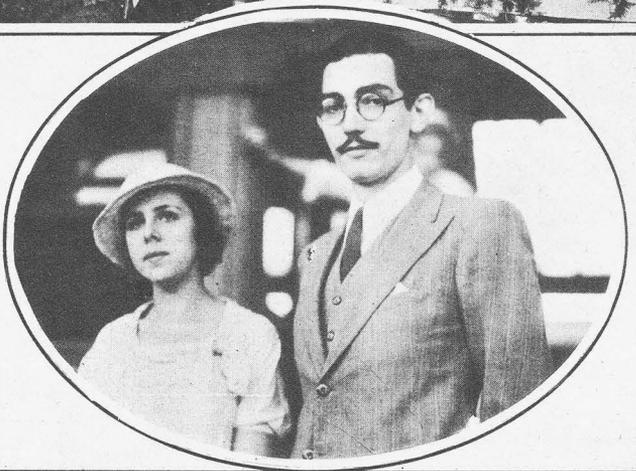


(Foto Pegudo).

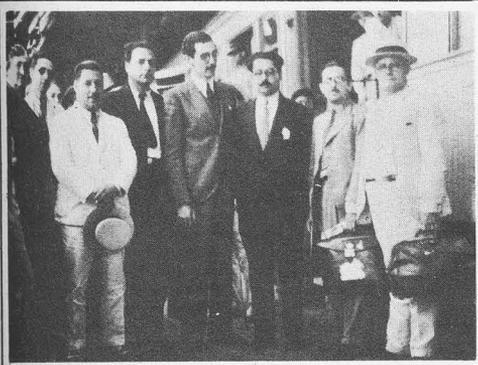
Ernesto LECUONA, el genial compositor cubano, que regresó a Cuba después de obtener triunfos ruidosos en España.
Foto Roqueñi).



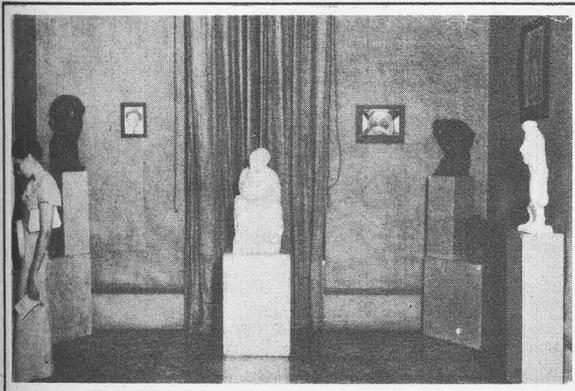
EL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN "LA TROPICAL". — Presidencia del almuerzo ofrecido y el señor Julio LANCO HERRERA al embajador de España, licenciado LOPEZ FERRER, en los jardines de "La Tropical".



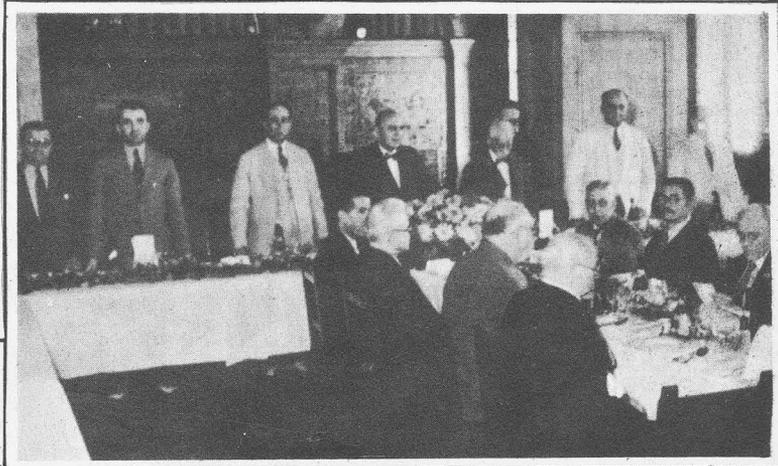
DE LA CARCEL A LA VICARIA. — El señor Juan Antonio RUBIO PADILLA y su joven esposa. El señor RUBIO PADILLA, detenido político en Isla de Pinos, se casó tan pronto le pusieron en libertad.



PRESOS LIBERTADOS.—Los doctores Joaquín MARTINEZ SAENZ, José A. CABRERA, Pedro LOPEZ DORTICOS y Rafael PEREZ MORALES al llegar a la Estación Terminal, después de haber sido libertados en el Presidio Modelo, donde estaban detenidos por razones políticas.



RAMOS BLANCO EN EL LYCEUM.—Un aspecto parcial de la exposición del escultor cubano Teodor Ramos Blanco, inaugurada recientemente en el Lyceum.



EL CUADRAGESIMO SEPTIMO ANIVERSARIO DEL CENTRO ASTURIANO.—Presidencia del banquete ofrecido por el Centro Asturiano a sus socios fundadores con motivo del cuadragésimo séptimo aniversario de la fundación del mismo.



ANNAPOLIS.—Vista de la primera parada de la Academia Naval de los Estados Unidos durante el presente curso.



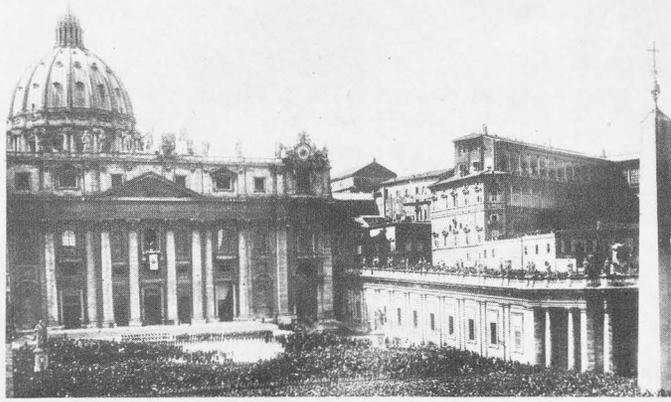
CHICAGO.—Los maestros de la ciudad organizan imponentes manifestaciones porque se les adeudan millones de dólares. Los maestros culpan a los bancos y a los banqueros de su situación, por la falta de impuestos. En varias oportunidades se ha producido un choque contra los bancos.



CANNES.—El popular ex alcalde de New York, James J. WALKER, y Betty COMPTON, artista cinematográfica, pasan su luna de miel en el sur de Francia. Parecen estar mutuamente satisfechos de su unión.

(Fotos Int. News).

ROMA.—Una multitud de más de cien mil personas se reunió en la Plaza de San Pedro para recibir la bendición papal. Desde hacía sesenta y tres años esta importante ceremonia católica no tenía lugar. El Papa hizo salir en su benedictina a todo el mundo.



WASHINGTON.—Mientras su orquesta tocaba en Filadelfia, el famoso director Leopoldo STOKOWSKY (sentado, controlando el tono), dirige desde Washington. Aparecen en la foto W. B. SNOW, y el doctor Harvey FLETCHER, de la Compañía de Teléfonos Bell, que trabajaron también en el experimento.



ALDERSHOT, Inglaterra.—S.S. M.M. británicas, JORGE y la princesa MARÍA, su yerno, el vizconde LASCELLES, y sus ministros, en actos conmemorativos del centenario de la Guardia Real Española. A la izquierda del rey el general sir Charles HARRINGTON, jefe de la Guardia.

En Fotos



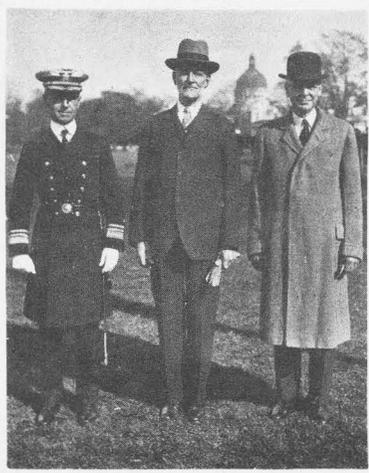
Escuelas de Chicago
meses de protesta,
meses de huelga.
es industriales y
por el pago de los
de la Policía ha
estantes.



MANNHEIM, Alemania. — Esta arcaica bicicleta y su linda "driver", caprichosamente ataviada, fueron uno de los números más notables en la parada histórica celebrada en Mannheim con motivo del descubrimiento del monumento a Karl Benz.

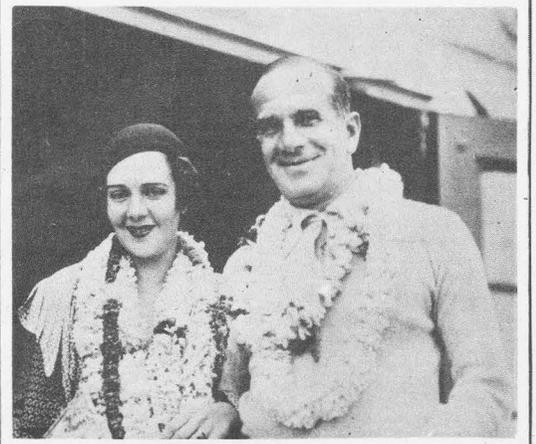


WASHINGTON. — Momento en que el ex "premier" francés Eduardo HERRIOT, durante su reciente visita a los Estados Unidos, colocaba una corona en la tumba del soldado desconocido americano, en Arlington.



CHICAGO. — Otro aspecto de las tumultuosas manifestaciones de protesta de los maestros de las escuelas de Chicago, a quienes se adeudan varios meses de sueldo.

ANNAPOLIS. — Los cadetes navales de Annapolis desfilaron en su primera parada de este curso ante el almirante T. C. HART, superintendente de la Academia; el almirante retirado William S. SIMS, y el doctor George E. VINCENT, del Comité de Inspección.

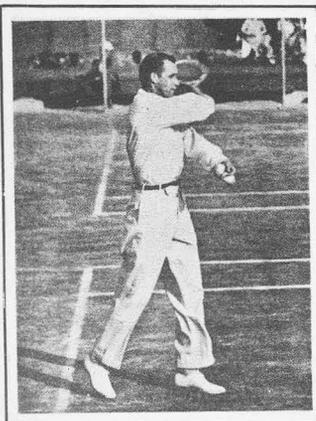


HONOLULU. — El conocido cantante y actor del teatro y del cine Al JOLSON, fotografiado junto a su esposa en Hawái. Según declaraciones de Jolson, la tierra hawaiana es maravillosa, y piensa permanecer allí hasta que pueda regresar a su país interpretando sus bellas canciones acertadamente.

A, con su hijo, la
obvados en los
Aldershot. A la
farmación.

CÓMO JUGAR al "TENNIS"

por Ricardo Morales

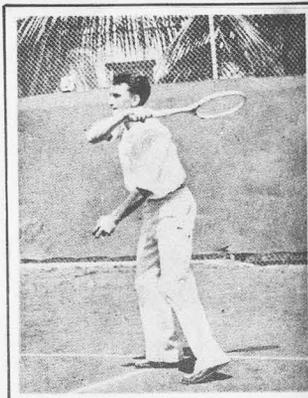


o un *backhand drive*. En el primero el hombro está detrás de la bola y sirve para empujarla y darle gran potencia al *stroke*; en cambio en el *backhand drive* el hombro está delante de la bola y su uso no resulta tan fácil, y por lo tanto estos *strokes* no tienen tanta potencia como los de derecha. Sin embargo hay jugadores que se han especializado en el *backhand* y obtienen gran potencia con este *stroke*. Ejemplo de esto lo tenemos en Tilden, Lacoste, Banet y Paris.

A medida que la bola se acerca, el jugador debe estar en una po-

to hacia adelante sin que haya ninguna pausa apreciable.

Observe al gran Gustavo Vollmer jugar, y verá que el éxito de su formidable *forehand drive* se debe en gran parte a la perfecta unión del *back swing* con el movimiento hacia adelante. Vollmer no detiene su *racket* en ningún instante. El empieza su *back swing* y cuando llega atrás no detiene su *racket* sino que con un movimiento de su muñeca logra hacer el cambio de dirección del movimiento de hacia atrás en uno hacia adelante sin detener en ningún instante el movimien-



Ejecución perfecta de un "forehand drive" con "top spin". La raqueta y la muñeca rodean el cuello. El único reparo que puede ponerse es la colocación del pie izquierdo ligeramente hacia atrás de la línea. El "player" es Marcel RAINVILLE, del equipo canadiense de la Copa Davis.

TILDEN disponiéndose a lanzar un "forehand drive". Nótese como el "racket" acaba el "swing" sobre el hombro izquierdo. Los hombros han girado y el "follow through" lleva el peso del cuerpo sobre la pierna izquierda.

"STROKES" DE "FOREHAND" O DE DERECHA

CAPITULO III



NA vez estudiados los principios fundamentales explicados en las dos lecciones anteriores, vamos a entrar de lleno en la parte más interesante de nuestro estudio. Esto es, la manera de realizar los distintos *strokes* o golpes del juego.

Vamos a dividir todos los *strokes* o golpes del juego de *tennis* en dos grandes grupos; los *ground strokes* (o *strokes* hechos después que la bola ha picado o dado un bote sobre el terreno) y los *volleys* (o *strokes* hechos sin que la bola haya picado en el terreno, es decir pegándole a la bola de aire).

Entre los primeros están: la rassa de derecha e izquierda o *drives*, los *chops* o bolas cortadas, ya de derecha o de izquierda, y los *lobs* o globos.

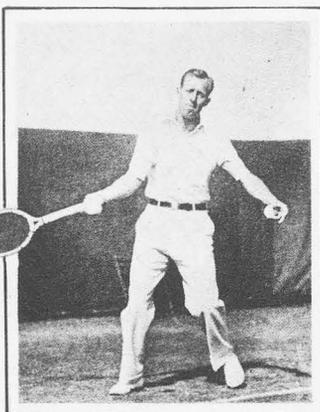
Entre los segundos se encuentran el servicio, el remate y los *volleys* propiamente dichos o sea los *strokes* que se realizan pegándole a la bola sin que ésta haya picado en el suelo desde la altura de los pies hasta un poco más alto que los hombros, pues más alto caerían en el grupo de los remates. Existe un *stroke* llamado *half volley* que viene a ser un *stroke* intermedio y que consiste en darle a la bola tan pronto esta haya picado en el terreno o sea de bote pronto.

Vamos a explicar en esta lección los *ground strokes* hechos de derecha.

El *forehand drive* o rassa de derecha es el fundamento del juego de *tennis* y el *stroke* más importante. Es el que más se usa en el juego y generalmente salvo muy contadas excepciones el punto más fuerte de todos los jugadores. Probablemente un 40 o un 50 por ciento de los *strokes* en un partido cualquiera se realizan con *strokes* de derecha, y el resto queda dividido entre los *strokes* de izquierda, los *volleys*, etc.

Por lo tanto salta en seguida a la vista la importancia capital de este *stroke*.

Existe una marcada diferencia en el empleo del hombro según vayamos a realizar un *forehand*



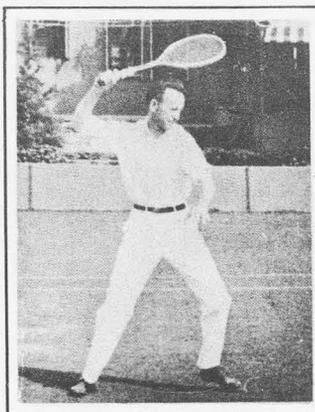
Wilmer ALLISON usa el "top spin" en la mayor parte de sus "forehand drives". La bola está ya próxima a recibir el golpe y todavía la cabeza de la raqueta está detrás de la muñeca. Esta da a la bola el último impulso, como un latigazo, comunicándole tremendo poder.

sión bien hacia atrás y hacia la izquierda de la bola, con los pies bien abiertos o separados y las rodillas ligeramente dobladas etc., en la posición que quedó explicada en la lección anterior.

En seguida que veamos que la bola viene hacia nosotros y antes de que pique en el terreno, el *back swing* (movimiento hacia atrás) debe empezar. Este debe ser completamente opuesto al *swing* que usamos al pegarle a la bola. Si el *stroke* va a ser plano, el *back swing* debe ser horizontal; si se va a cortar la bola por abajo, el *back swing* debe ser hacia arriba. Si se va a darle *top spin* (efecto por arriba) como que este *stroke* termina detrás del hombro izquierdo, debe empezar detrás del hombro derecho.

El ideal es tomarle el tiempo de tal manera al *back swing* en relación con la velocidad de la bola que viene hacia nosotros, de manera que aquel sea continuo, es decir que en el instante que termina el *back swing* (o movimiento hacia atrás) empiece el movimiento hacia adelante para pegarle a la bola.

Esto quiere decir que el *swing* hacia atrás no debe empezar ni muy pronto ni ser tan rápido que nos obligue después a detener el movimiento para darle tiempo a la bola a llegar a nosotros, antes de empezar el movimiento hacia adelante. El éxito del *stroke* está en la continuidad del movimiento; es decir combinar el movimiento hacia atrás con el movimien-



El más amplio "back swing" que jamás haya usado jugador alguno. Wilham M. JOHNSTON finaliza el "swing" preliminar con el "racket" completamente encima y detrás de la cabeza. Desde este punto impulso el "racket" hacia adelante con terrible fuerza.

to de la raqueta ganando con esto lo que en mecánica se conoce con el nombre de impulsión.

En cuanto la bola ha picado en el *court* y empieza a elevarse en su bote, comienzan los movimientos para pegarle a la bola. El cuerpo empieza a girar para permitir el uso del hombro, en seguida entra en juego la parte superior del brazo, después empieza a enderezarse el antebrazo y

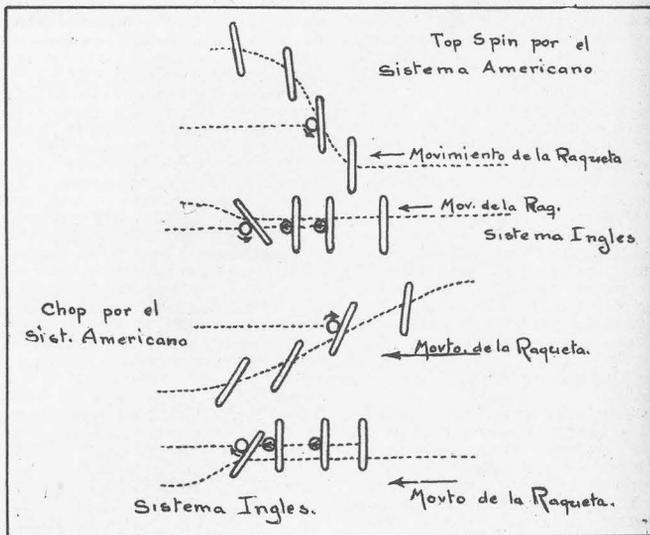
por fin el *racket* y la muñeca que ponen gran fuerza al *stroke* con un movimiento análogo al de un látigo.

Estos movimientos son muy parecidos a los que ejecuta un jugador de *base ball* realizando un tiro. Usted podrá observar que el pelotero primero hace girar el hombro, después el brazo, entonces endereza el antebrazo y por fin le da un golpe de muñeca a la bola para darle el último e importantísimo impulso a la bola.

Pero no crean que el *stroke* termina en cuanto el *racket* le ha pegado a la bola. Eso es un error grandísimo. Aunque parezca que los movimientos que hagamos con el *racket* después de haberle pegado a la bola no puedan afectar a ésta, esto no es así. Tales movimientos afectan al *stroke* y de una manera notable.

No se debe detener el *racket* después que éste le ha pegado a la bola, sino al contrario. El *racket* debe seguir moviéndose en la misma dirección hasta que nuestro alcance lo permita, y entonces se debe terminar el movimiento de la manera que nos sea más cómoda y que generalmente es doblando el codo en frente de

(Continúa en la Pág. 46).



VALDERRAMA, un Hombre de Suerte

por "Manolo" BRAÑA



Don Manuel FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA, el madrileño que ha sabido llenar en sus toscos zapatos de futbolista la representación del deporte español, admira—desde el "roof" de su hotel—la belleza del panorama... Pero hagamos una acotación curiosa: abandonando la atracción dorada y luminosa del Capitolio, Manolo se concentra ante la solidez del edificio de los asturianos...

MORENO, cetrino con la mirada del hombre fuerte, avezado al "sport" y a la vida al aire libre, Manolo Valderrama se hace simpático. Posee, además, un tacto exquisito para llevar la conversación sobre temas agradables y muy en criollo, trata de "tú" apenas se han cruzado unas palabras. Manuel Fernández de Valderrama, futbolista de cartel internacional y caballeroso hombre del deporte, es una figura de valor positivo y de interés verdadero para el periodista. Su viaje a La Habana, desde que fue anunciado, constituyó el tema principal de las "peñas" balompédicas. ¿Viene a jugar? ¿Entrenará un club? ¿"Equipier" o turista?... Pero ya la incógnita se va despejando y se afianzan las probabilidades de que veamos al madrileño—al madrileño que se consagró en el famoso equipo de los "merengues"—vistiendo el "jersey" de un club habanero...

Manolo Valderrama fué ya el tema atractivo del fútbol tropical. Cuando su visita con el "Racing", se comentó muchísimo lo deficiente de su actuación—que no correspondía a su categoría indiscutible, probada en cuatro partidos—como internacional famoso. El público, que sólo conoce aquello que ve desde la glorieta, decía:

—No hay dudas, Valderrama está acabado. Ese muchacho, con sus "juergas", con su vida de bohémio, con sus "cosas", ha terminado su brillante carrera...

Y como el cronista ignoraba ciertos detalles, escuchó aquel comentario popular. Por eso, su

gran sorpresa cuando, en Madrid, le vió lucir la hermosa camiseta del "Athletic", resistiendo y llevando el juego frente a hombres de categoría, como lo es Elicegui, centro-delantero del equipo nacional español... Ahora, enterado ya de pormenores y de ciertos aspectos, se justifica y se comprende por qué Manolo Valderrama no lució como un verdadero "as" del fútbol en su debut en La Habana.

Pero, dejémosle que el mismo explique y comente lo sucedido: —Mira, Manolo, nosotros veníamos todos muy disgustados. No se nos pagaba como era debido y el desencanto estaba en nuestras filas. Une esto a mi caso, personalísimo, con una lesión reciente, en un equipo sin posibilidades, con el ánimo decaído y la moral deshecha. ¿Quién puede rendir una actuación excepcional, en estas condiciones, frente a un público inteligente? En otro lado lucía bien; aquí, en cambio, además de suerte adversa me encontré frente a una afición que sabe cómo, quién y dónde se juega fútbol.

—¿Cómo te lesionaste?

—Verás. Jugando contra el "Deportivo", de Barcelona, me hice con la pelota para perderla después; estábamos todos poniendo el corazón en el partido y al ver cómo Portas venía, hice un "dribling" demasiado rápido con tanta desgracia que caí al suelo, torciéndome una rodilla... Sólo Dios y yo sabemos lo que he sufrido y por cuanto tiempo me quedaron recuerdos de aquel partido... Y cuando vine a La Habana mi rodilla me dolía mucho,

impidiéndome continuar los avances que iniciaba y restándome más de las dos terceras partes de mi velocidad.

* Manolo Valderrama ha vestido muchas veces la camiseta de los gloriosos "leones rojos", cuatro de ellas como titular del equipo español. Ha lucido su disposición en diversas posiciones. Frente al equipo de Portugal, como interior derecho, marcó tres tantos (en dos partidos); ante los suizos hizo un bonito papel como medio izquierdo y también fué interior izquierdo como adversario del "team" austriaco, pasando al lado derecho contra los húngaros.

Tiene el privilegio de haber visto triunfante los colores de-España en todos los partidos internacionales a que ha asistido como jugador y es, según impresiones recogidas, un verdadero hombre de suerte...

En la actualidad se dice mucho de él. Unos afirman que su decadencia es notoria, mientras los más enterados creen que se encuentra en disposición de sorprender a nuestro público. Y mucho debe confiar Manolo en sí, cuando se dispone a emprender la campaña. Valderrama no necesita engañar a un público para vivir, y si le vemos llevando la camiseta de un equipo del patio es por sentirse con ánimos y con méritos para mantenerse como "estrella", porque, bueno es decirlo, el "chiqui" no se conforma con ser figura secundaria ¡él, que tantas veces ha sido la atracción y el ídolo de multitudes!...

Manolo Valderrama cuenta varios años en el deporte. Actualmente debe tener unos 28 o 29, de los cuales lleva como diez en

plan de "estrella". Debutó entre los infantiles, con el "Stadium", pasando después al equipo del "Madrid". Y de infantil, sin más evoluciones, a la primera categoría, con los "merengues". Su debut lo hizo frente al "New Castle", un equipo inglés, marcando el "goal" de la victoria. (Este equipo empató, dos días después, con la selección nacional.)

Dos temporadas con el "Madrid" y, más tarde, con el "Racing", pasando con este equipo cuatro temporadas de triunfo.

Después de su viaje por la América, volvió a Madrid, figurando con los "atléticos"; pero la muerte del autor de sus días significó mucho en su vida y en su juego... Se fué al Mediodía y después de un descanso reapareció con el "Recreativo de Granada", junto a Castro. Su actuación frente al "Sevilla", al "Betis", al "Córdoba", etc., ha sido buena, según nos dice. Ahora piensa trabajar un poco en La Habana y, más tarde, ir a Puerto Rico para volver en el invierno a España.

Impresiones de Valderrama.

Queremos unas impresiones frescas, autorizadas, sobre el equipo nacional de 1933, muy comentado y discutido, y obtenemos que Manolo, después de mucho pensar, haga algunas críticas sobre el trabajo de Mateos.

—Mira—nos dice—Mateos muchas veces juzga a un "equipier" por la actuación del partido en que él lo ve actuar. Así se explica el caso de Solé, hombre de gran valía durante todo el año, consistente, trabajador, con experien-

(Continúa en la Pág. 49.)



—No; jamás me convencerá el equipo de este año. Encuentro muchas vacilaciones en su formación. No puede llevarse un conjunto nacional a luchas de esa importancia sin prácticas, sin verdadera inteligencia entre sus componentes... —dice el notable "equipier" a nuestro compañero Manolo BRAÑA, mientras curiosa, entre la multitud que pasa, una carita morena que le atrae con ese aire inconfundible y gracioso de la mujer criolla...

Jack Curley

POR "JESS" LOSADA

DESPUES de varias semanas de recaudaciones discretas, el circo capitaneado por Jack Curley se introdujo en un pequeño pueblo del nordeste americano. Gotch y Willard fueron recibidos por el pueblo en masa, y una banda de música amenizó el acto, con la presencia del alcalde, del sheriff, y los personajes más destacados de la localidad. Aquello parecía un éxito seguro, social y económico.

Pero se trataba de un pueblo eminentemente político, donde la mayoría de los ciudadanos pudientes había ayudado a la estabilidad de la cosa pública, contribuyendo con su voto, su hacienda y su patriotismo, y, naturalmente, los cívicos vecinos se creían con derecho a disfrutar sin costo alguno de los espectáculos públicos, proveyéndose al efecto de un "ábrete sésamo" municipal o policiaco, que poseía el don de la efectividad en la puerta del circo.

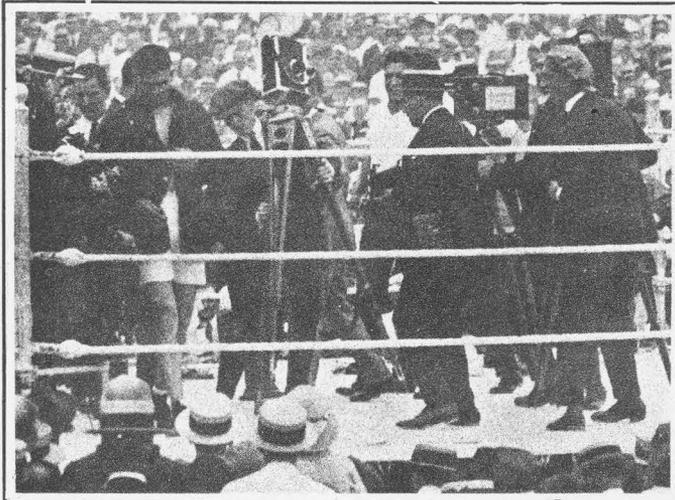
Bajo el efecto de la entusiasta y creciente "botella" (castellanamente conocida por "pase de favor") el bolsillo de Curley y compañía comenzó a flaquear. Los caballos perdieron sus bríos. Las provisiones de avena fueron recortadas en gran escala y Willard y Gotch se vieron obligados a reducir el consumo de bistés, a la exigua cantidad de cuatro libras diarias.

Jess Willard perdió siete libras de sus 240 y esto alarmó al

Curley como manager de celebridades no deportivas.—William Jennings Bryan, ex candidato a la presidencia de los Estados Unidos, bajo la explotación de Curley.—Rodolfo Valentino, el idolo de las neuróticas, y Natacha Rambova, la esposa perfecta del "sheik", contratados por Curley.—La decadencia del boro y la consagración de la lucha, con sus nuevos moldes de brutalidad histriónica.—Tennis, nueva meta del promotor extraordinario.

campeón mundial heavyweight y salvador de la raza blanca. Gotch, el luchador cumbre, sentía nostalgia por la campaña de Iowa y el suculento maíz de su cosecha.

Por lo que reunidos en "peito comité" decidieron una noche abandonar el circo y dedicarse a las labores propias de su sexo y posición.



Una instantánea de "La Pelea del Siglo" que no promovió Curley por falta de arrojo promotoril... DEMPSEY sufriendo al cuadrilátero, ante la batería de fotógrafos internacionales.

Curley como manager de celebridades no deportivas.

Los siguientes seis meses de la vida de Jack Curley representan otro esfuerzo estéril por revivir el arte de la lucha. Pero el material era pobre, pobrísimo. No había verdaderos artistas y el histrionismo presentado a la consideración pública fué tan mediocre que el propio Curley se abochornó.

Sus esfuerzos heroicos en pro de la lucha lo dejaron con muy poco dinero. Había perdido su tiempo, su talento, y, en el intervalo, su rival Tex Rickard había prosperado. Cierta noche de reflexiones filosóficas en la habitación de su hotel, Curley pasó revista a los éxitos del gran Rickard, y a sus propios fracasos. Recordó con amargura que el llamado "Mago de las Taquillas" había escuchado las proposiciones de ese otro pilar deportivo, Jack Kearns, y presentado bajo el tórrido sol de Toledo (Estados Unidos), la célebre carnicería humana con el memorable elenco: Jack Dempsey, carnicero; Jess Willard, buey viejo.

También evocó "La Pelea del Siglo" y su asombrosa recaudación de millón y medio de dólares. El recuerdo empañó sus ojos e hizo temblar sus labios de goma balón. El, él mismo, Jack Curley, había traído al boxeador orquídea Georges Carpentier, a



William JENNINGS BRYAN, candidato a la presidencia de los Estados Unidos y secretario de Marina en el gabinete de Woodrow Wilson... otra de las celebridades no deportivas explotadas por Curley.

los Estados Unidos; él mismo había preparado la farsa Carpentier-Battling Levinsky, donde el galo de delicada belleza "conquistó" el campeonato light heavyweight del mundo con un nocaut espectacular en cuatro rounds; él mismo había iniciado el clamor popular por el bout Dempsey-Carpentier, y él mismo había perdido la fibra de audacia tan necesaria para el promotor deportivo, en el momento culminante de la firma del bout, cuando Jack Kearns con su visión de taumaturgo, exigió una garantía de trescientos mil dólares...

El film reminisciente de sus errores y pusilanimidades seguía devanándose. Rickard fué audaz en extremo... Acaso demasiado audaz, pero la suerte lo protegió. Garantizó \$300,000 a Dempsey y \$200,000 a Carpentier. Erigió un estadio, estilo palangana, en Jersey City, con capacidad para más de noventa mil personas, y a un costo de medio millón de pesos. Los gastos de la "Pelea del Siglo" ascendieron a UN MILÓN DOSCIENTOS MIL PESOS. Rickard encontró apoyo financiero en el magnate circense, John Ringling, y estableció un record de entradas y recaudación: 91,000 personas, y \$1,026,580. Una bonita utilidad premió su intrepidez...

Curley, más práctico que terno, sacudió la telaraña de recuerdos tan infaustos, y se irguió, decidido y arrogante, dispuesto a combatir la supremacía de Rickard, en el campo pugilístico. Pero nuestro héroe encontró muchos obstáculos en su camino. Los "drawing cards" de Pugilandia se hallaban acaparados bajo herméticos contratos. Levantar a un fósil, no era tan productivo, como le indicaba su experiencia, pues entre sus reminiscencias documentales, se distinguían múltiples pagarés de astros pugilísticos, cuya amarillantez era una prueba vigorosa de su valor intrínseco como recuerdo y lección. Estas infortunadas operaciones mercantiles con los pugilistas contrastaban con su immaculado record de manager y promotor de luchas: jamás había recibido una pica de los dos o tres mil luchadores que hicieron arte bajo su égida. (Continúa en la Pág. 50).



Rodolfo VALENTINO, el temperamental idolo de la Pantalla, que fué dirigido en su memorable turné por Jack Curley. Aquí aparece declarándole el amor a Vilma BANKY.

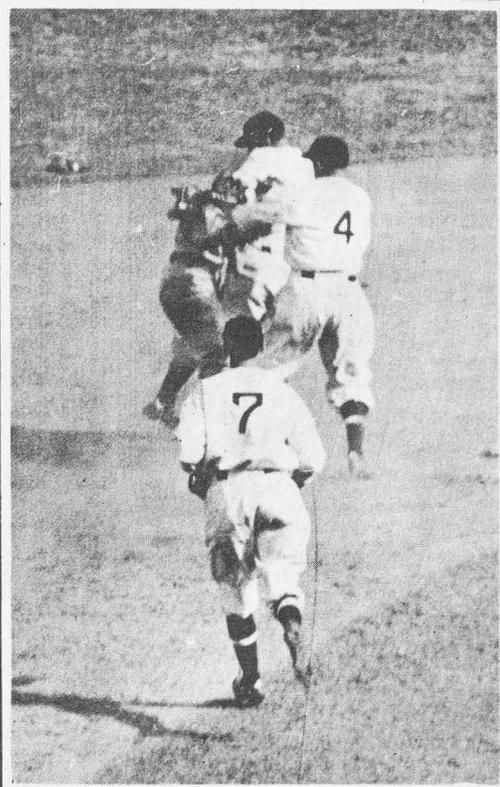
Gráficas[®] del DEPORTE



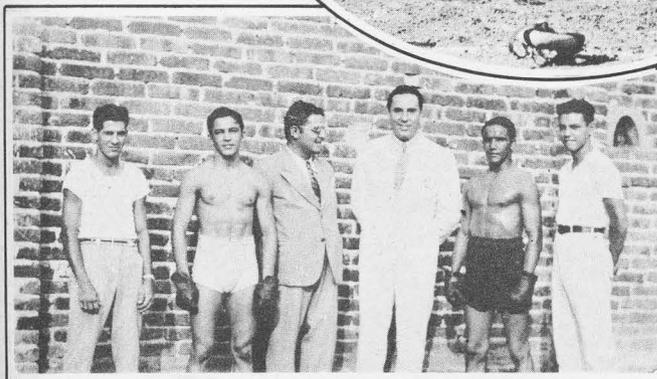
Isidoro GASTANAGA, el light heavyweight vasco, es enviado contra las cuerdas por un "one-two punch" de Tommy LOUGHRAN. El ex campeón del mundo ganó todos los rounds pese al coraje del español.



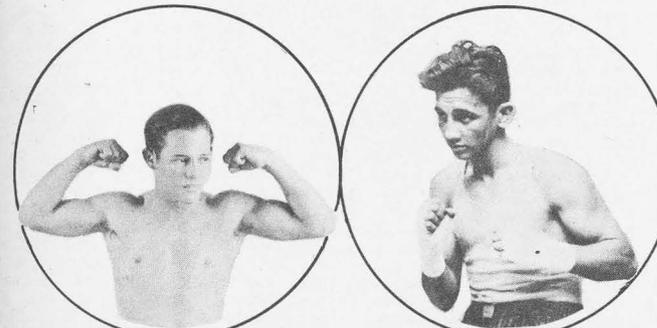
Una instantánea preciosa, donde se ve a Buddy MYER, el camarero de los Senadores metido en un "clinch" con Red CHAPMAN, el veloz outfielder de los Yankees.



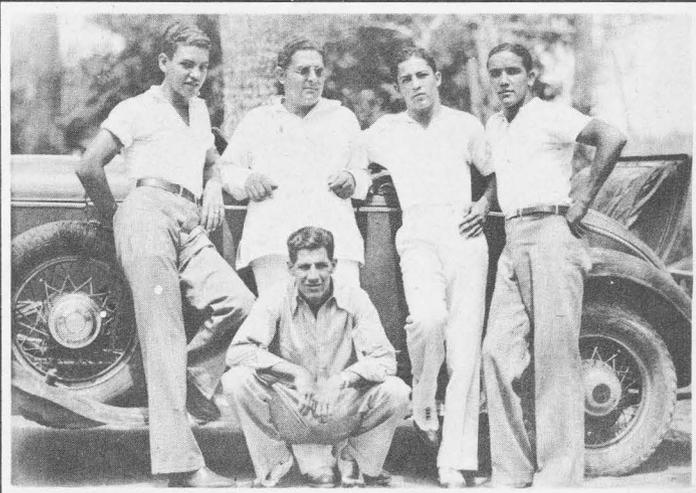
CHAPMAN, como siempre, provocando una situación difícil al hacer un deslicamiento en el "plate". Esta foto fue tomada cuando anotó por un triple de Lazzeri, en el mismo juego que pasó a la historia por el incidente con Myer.



En Sancti Spiritus. El doctor José Antonio MENDIGUTÍA, entusiasta deportista, rodeado de sus muchachos: Sixto MORALES, idolo de Sancti Spiritus; el promotor Alejandro CORDO; Mario "Kid" SÁNCHEZ, campeón bantamweight de Cuba que peleará próximamente con Conrado Conde, y Humberto CASAL, el sensacional peleador español, que pertenece a la cuadrada de Pincho Gutiérrez, y que actualmente cuida Mendigutía como a un hijo. Casal está pesando en la actualidad 141,12 libras. Permanecerá una temporada en las lomas de Banao, donde se desarrollará en un welter. Mario "Kid" Sánchez se prepara, también en Banao, para su pelea con "Conguito" en Camagüey. En el grupo aparece también nuestro cronista deportivo José Aretino LOSADA.



Conrado CONDE y Baby Face QUINTANA, los dos adversarios de lo que será una verdadera pelea cumbre para nuestro boxeo.



El doctor MENDIGUTÍA con los púgiles Sixto MORALES, Alejandro CORDO, Mario Kid SÁNCHEZ y Humberto CASAL, todos en Sancti Spiritus, donde Sixto ganó una pelea el sábado pasado por nocaut sobre "Kid Charolito".

N tanto continúa en Alemania los inicuos atropellos contra la raza judía, ordenados y ejecutados por las hordas que comanda el pelele austriaco Adolfo Hitler; en tanto el mundo "civilizado" no se conmueve ni se indigna ante el espectáculo salvaje; en tanto el hombre ario erige sobre el pedestal de una soberbia trágica a fuerza de ridicule y terrible a fuerza de trágica su propio monumento de ignominia y de reacción; en tanto, en fin, el clamor de angustia de la raza de Cristo es ahogado por un estruendo de "jazz band" a cuyo compás las sociedades modernas se contorsionan y se desarticulan, a la mesa de redacción de esta servidora de ustedes lleean como manos cordiales, innumerables cartas firmadas por judíos que comparten con el pueblo cubano dolor y alegría, esperanza y angustia. La voz, sincera y conmovida, que se levantó en defensa de la raza injustamente atropellada por los sicarios del capitalismo (que, como muy bien dice Eduardo Guibourg, no perdona a los hebreos haber dado al mundo a Carlos Marx, "ese maldito judío-alemán que sobre las ruinas sangrientas de la Comuna de París se puso a construir una sociedad sin clases y determinó el fin próximo de una era de la Humanidad") no se ha perdido en el vacío. Dejando a un lado las palabras de estímulo y de cordial entusiasmo de muchos de mis lectores que, sin ser hebreos, han unido su protesta a la mía y me han expresado su deseo de colaborar en alguna forma a la defensa de los hijos de Israel, voy a insertar en esta sección cuatro cartas que he escogido firmadas por judíos.

Yo no sé bien hasta qué punto tiene un escritor la obligación o el derecho o el deber de ser modesto. Acepto que se me critique por no alterar un punto ni una coma del contenido de estas cartas que seguidamente voy a dar a la publicidad. Sin que mi orgullo ni mi vanidad—que lo poseo, como cualquier hijo de vecino, sólo que no lo oculto como un pecado mortal, sino que los luzco con una desesperante ingenuidad infantil—tengan nada que ver en el asunto, yo pienso que no está bien que suprima de las cartas que recibo, cuando por considerárlas de interés las publico, aquellas frases de cariño o de elogio que sólo tienen un valor personal. Yo me siento tan estrechamente vinculada con mis lectores, mantengo con ellos un contacto tan íntimo y tan leal, que me creo en el deber de decirles cuál ha sido la reacción preponderante, favorable o contraria, obtenida por determinadas campañas iniciadas y sostenidas desde esta sección. Publico las censuras y los elogios. Yo no tengo la culpa de que esta vez hayan llegado solamente elogios, en gracia quizás a la encendida emoción que me dictó las "Palabras a Gabriela Mistral".

He aquí las cuatro cartas:
 "Habana, 26 de abril de 1933.
 "Srta. Mariblanca Sabas Alomá.
 "Revista CARTELES.
 "Habana.
 "Mi querida y admirada Mariblanca:
 "Muchas veces he pensado felicitarla, leyendo sus artículos tan justos y sinceros, pero, francamente, no me atrevo. Mas ahora al leer su último artículo titulado "Palabras a Gabriela Mistral" he sentido una necesidad imperiosa de escribirle, de aplaudirle sinceramente de todo mi corazón, por las verdades que dice

CARTAS DE HEBREOS

Mariblanca Sabas Alomá

usted en él. Nadie mejor que yo ha podido admirarla, sentirla y comprenderla en este último escrito suyo, porque soy hebrea. Soy hija de padres judíos, y llegué a Cuba de Rusia joven, porque ahora tengo 20 años; pero conozco la historia de mi pueblo y sé los martirios que ha sufrido al través de los siglos de su existencia, y por esto mi alma se ha conmovido viendo que hay almas amigas que la comprenden. En los 7 años que llevo en Cuba, no he dejado de leerla nunca, y, francamente, al principio de las persecuciones a los judíos de parte de Hitler, me extrañaba de no ver en las páginas de CARTELES este artículo suyo, porque usted siempre defiende a los oprimidos y maltratados, sin diferencias de razas. Y muchas veces me preguntaba: ¿será posible que Mariblanca no mencione las barbaries que se están cometiendo con los judíos en Alemania? Pero no. Ven que me había engañado. Su artículo llegó vibrante y sublime como siempre, y puedo decirle que nunca sentí tanta emoción, tanta admiración sincera por usted, como ahora, pues de haber en el mundo muchas Mariblanca como usted, no pasaría lo que está pasando actualmente. ¡Gracias, mil gracias, querida Mariblanca! Como mujer hebrea, en nombre de mis hermanas, le tiendo una mano amiga y repito otra vez: ¡gracias! ¡ha cumplido usted con su deber! Si era como siempre divulgando verdades desde su página de CARTELES, que cada persona consciente la admira y aprecia como esta su segura servidora. (Fdo.) *Sonia Stryzak*, Monte 23, bajos, Habana".

"Habana, 26 de abril de 1933.
 "Srta. Mariblanca Sabas Alomá.
 "Redactora de CARTELES.
 "Ciudad.
 "Querida Mariblanca:
 "Su artículo dedicado a Gabriela Mistral, me ha conmovido. Me he conmovido al ver que hay una mujer de otra raza que comprende nuestro problema en su verdadero aspecto, tal como lo sentimos nosotros los hebreos, tal como deberían sentirlo todos. Al leer su artículo nos regocijamos de que hay quien nos comprende, que no todos nos ven a través de prejuicios de raza y religión. ¡Sí, Mariblanca, usted tiene razón! Vivimos en constante terror, nos persiguen hoy por todas partes, en unas a escondidas, en otras abiertamente. En la antigua Rusia fiaban zonas, donde se permitía vivir a los hebreos; en los colegios había un porción limitado para su entrada; ahora en Rusia esto se ha abolido, pero en cambio en Polonia persiste. ¿Para qué?... Para limitar el desenvolvimiento intelectual de una raza, de un pueblo que tiene igual derecho de existir como otro. En Rumania no se admiten los hebreos a cargos públicos, y sería muy largo enumerar las injusticias que se cometen con ellos calladamente en muchos países de la vieja Europa. Pero lo que pasa ahora en Alemania es increíble, la mente se resiste a comprender los últimos sucesos.

Es imposible admitir que en el siglo XX se repitan hechos bárbaros de la Edad Media y el mundo se quede así, casi sin conmoverse y sin reaccionar. Nosotros pertenecemos a una raza antigua que no ha querido desaparecer como lo han hecho otros pueblos vencidos, nosotros no nos asimilamos con otras razas, sino que quedamos tal como éramos en nuestra integridad; nosotros no tenemos patria corporal, como muy bien dijo María Collado, directora de la revista "La Mujer", sino la tenemos espiritual. ¿Y esta es la razón que encuentran los ignorantes de los países atrasados en pleno siglo de radio y electricidad para perseguirnos?

"Nos dispersamos por todo el globo terrestre, y allí donde estamos, laboramos y luchamos por nuestra, como la llamamos, Patria. En la guerra mundial, hermanos luchaban contra hermanos, porque siendo de la misma familia, pertenecíamos a países diferentes, y ahora Hitler viene para acusarnos de traición. ¿Quiénes son los traidores, los hebreos que dieron su vida por Alemania y por la gloria de Alemania, o él que la está arrastrando al abismo? Los judíos de Alemania eran los que menos pensaban en la construcción de un hogar propio nacional, en Palestina, puesto que pensaban que allí habían encontrado su verdadera patria material y espiritual. Ellos han dado a Alemania sus poetas y escritores, que escribieron el alemán, engrandeciendo así su idioma y su literatura (citar nombres es innecesario). Ellos han desempeñado puestos prominentes en el Gobierno, trabajando por el engrandecimiento del país, han dado hombres de ciencia, música, etc., y ahora viene Hitler y con un soplo quiere aniquilarlos. ¿Por qué? ¡Sin razón alguna! Los quiere aniquilar por lo mismo o por lo que debía ser orgulloso de ellos. Cuando la Inquisición en España, a lo menos Torquemada tenía el pretexto de la religión, pero ahora, ¿qué pretexto tiene Hitler, en nombre de qué cosa ha encerrado como en una ratonera a todos los judíos de Alemania y no les deja salir ni vivir? Puede que la Historia conteste a esta pregunta, pero mientras tanto, miles de hombres mujeres y niños sufren tormentos de angustia, inseguridad y humillación. Sí, Mariblanca: los ojos de un hebreo son siempre tristes; es una herencia que pasa de padres a hijos; los ojos de un judío parecen anhelar, pedir y esperar al mismo tiempo, y esto que anhelan, piden y esperan, es un hogar propio nacional donde desenvolver su espíritu, por el cual dar su vida, para que no sucedan los hechos horripilantes de que somos testigos actualmente. Gracias, querida Mariblanca, por su artículo; al leerlo he sentido la necesidad de escribir estas torpes líneas para expresar mi agradecimiento particular, ya que no lo puedo hacer en nombre de todos los hebreos de Cuba, por defender nuestra causa. Perdóne mi atrevimiento por dirigirla estas líneas, y reciba el homenaje de su admiradora hebrea. (Fdo.) *Mary Nemtzow*, Habana".

"Santiago de Cuba, 27 de abril de 1933.
 "Srta. Mariblanca Sabas Alomá.
 "Revista CARTELES.
 "Habana.
 "Distineuida escritora:
 "Su artículo vibrante, pleno de emoción, aparecido en el último número de la revista CARTELES dicta estas líneas. Por su magnífico gesto frente a la barbarie hitleriana, por lo acertadísimo de su idea al dirigirse a Gabriela Mistral, grande de corazón y de talento, por su rebeldía noble ante los prejuicios raciales y religiosos que parecen eclipsar la tan ponderada civilización de Occidente, por su espontaneidad, y grandeza de miras, y sensibilidad exquisita... esta Sociedad en Junta Directiva celebrada el 24 del actual, acordó dirigirse a usted. Sirvale, pues, esta carta como voz de adhesión, y como testimonio de agradecimiento, y como mensaje de amor. Por la sociedad Unión Israelista de Oriente de Cuba", (Fdo.) *Vitali Salinas*, secretario general; *Joseph Mayrissa*, presidente".

"Guanabacoa, abril 23 de 1933.
 "Sra. Mariblanca Sabas Alomá.
 "Habana.
 "Muy señora mía:
 "Con verdadera admiración he leído su artículo "Palabras a Gabriela Mistral" en CARTELES de esta semana, no sólo por la incomparable maestría de su estilo y riqueza de su vocabulario, sino por su sano criterio, hijo de detenidos estudios y observaciones. Soy judío alemán y le debo agradecimiento por haber usted empuñado la pluma en defensa de los oprimidos, tanto más cuanto lo por usted expresado corre paralelo con lo por mi sentido y escrito desde muy joven. Usted habla de humanitarismo y sentimientos nobles. No hay raza donde más hondas raíces hubieran echado ellos como en el pueblo de Israel, pues su origen es oriental y el oriental siempre ha desplegado grandes virtudes. Hojeando la Historia antigua podemos convencernos de esta verdad, porque, mientras los moradores de Europa se hallaban en la más oscura barbarie, los orientales habían alcanzado un alto grado de cultura. El principio de la era cristiana nos lo demuestra con toda evidencia, pues ella significa el despertar espiritual europeo. Los judíos heredaron de sus antepasados las buenas cualidades, y el no haberse cruzado con otras razas—no obstante los muchos siglos transcurridos—ha hecho conservarlas casi puras. En mi artículo "Germanismo y Judaísmo", publicado en "El País" de fecha 15 de los corrientes, he expuesto y analizado los sucesos de Alemania. Supongo que haya leído usted dicho escrito, de no ser así tendré mucho gusto de mandárselo (*mándemelo, amigo porque no lo he leído*) pues aunque está redactado con sencillez, no ha de dejar de despertar su interés por esgrimir yo un arma que, sin causar la muerte, suele herir mortalmente: la "ironía". LA CULTURA... LOS SUPERHOMBRES... UN LUGAR BAJO EL SOL... Estos tres títulos Su Majestad ADOLFO EL BELLO usará para la siguiente arenga: ¡Nazis! Vosotros sois superhombres; y para demostrar el alto grado de vuestra cultura debéis exterminar a los judíos. ¡Entonces será que el camino hacia un lugar bajo el sol será vuestro!... Perdóne la mucha lata, y súpame de usted atto, y s. s. (Fdo.) *Emil Roshgiesser*.

Basic



English

LECCION

After studying this eighth lesson you will have only three more to learn, in order to cover the whole Basic English Vocabulary. With the twelfth lesson we shall commence the practical application of said vocabulary. Unless you have memorized the eight hundred and fifty words of this simplified English course, you will have difficulty in applying the brief rules that give greater elasticity to the vocabulary, so as to make it do the work of one of about twenty thousand words. Such is the estimate made by Profesor Ogden, the creator of Basic English.

Let us now study the meaning and phonetic pronunciation of the first one hundred words of the sixth column of the Basic English Vocabulary, which represents the two hundred "Picturable Things" in use.

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
angle	áng'l	ángulo
ant	ant	hormiga
apple	áp'l	manzana
arch	árch	arco
arm	árm	brazo
army	ármí	ejército
baby	béibi	bebé; niño pequeño
bag	bag	saco; bolsa
ball	bol	bola
band	bánd	banda; venda; tira
basin	béisín	jofaina; palangana; estanque
basket	báskét	cesto
bath	baz	baño
bed	bed	cama
bee	bí	abeja
bell	bel	campana
berry	béri	grano; mora
bird	bérd	pájaro
blade	bléid	hoja; brinza de hierba
board	bórd	tabla; tablero; cartón
boat	bóut	buque; barco; bote
bone	bóun	hueso
book	búk	libro
boot	büt	bota; calzado
bottle	bot'l	botella
box	box	caja; estuche; arca
boy	boi	muchacho; niño
brain	bréin	cerebro
brake	bréic	freno
branch	branch	rama; sucursal
brick	bric	ladrillo
bridge	brídeh	puente
brush	brósh	cepillo; escobilla; brocha
bucket	bóket	cubo; balde
bulb	bólb	bulbo; ampolleta; bombillo
button	bóton	botón
cake	kéic	torta; pastel
camera	caméra	cámara fotográfica
card	cárd	tarjeta
cart	cárt	carro
carriage	cæríeh	carruaje; coche
cat	cat	gato
chain	chéin	cadena
cheese	chis	queso
chest	chést	arca; pecho
chin	chín	barba; mentón
church	chérch	iglesia
circle	sérc'l	círculo
clock	clóc	reloj
cloud	cláud	nube
coat	cóut	levita; saco; cubierta
collar	cólar	cuello

comb	cóum
cord	córd
cow	cáo
cup	cóp
curtain	kértén
cushion	cushíon
dog	dóg
door	dóør
drain	dréin
drawer	dróer
dress	drés
drop	dróp
ear	iær
egg	eg
engine	enjín
eye	ái
face	féis
farm	fárm
feather	féaðer
finger	fiñguer
fish	fish
flag	flág
floor	flóer
fly	flái
foot	füt
fork	fórk
fowl	fáol
frame	fréim
garden	gárdén
girl	guerl
glove	glóv
goat	góut
gun	gón

hair	jéær
hammer	jámær
hand	hánd
hat	jat
head	jed
heart	jart
hook	júk
horn	jörn
horse	jórs
hospital	jóspítal
house	jáus
island	áiland
jewel	yúel
kettle	ket'l
key	ki

peine; rastrillo
cordel; cuerda
vaca
taza; copa
cojin; almohadilla
perro
puerta
desagüe; sumidero
gaveta; extractor
vestido
gota
oído; oreja
huevo
máquina
ojo
cara; faz
hacienda; granja
pluma
dedo
pez; pescado
bandera
pliso; suelo
mosca
pie
tenedor; horca
ave de corral
marco; armazón
jardín
muchacha; niña
guante
cabra; chivo
cañón; fusil; revólver; arma de fuego
pelo
martillo
mano
sombrero
cabeza; cima
corazón
gancho; garfio; anzuelo
cuerno
caballo
hospital
casa;
isla
joya
caldera; marmita
llave

Vea en las lecciones anteriores la explicación de los signos que usamos en nuestra pronunciación fonética.

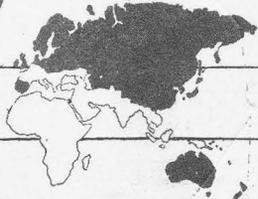
Fíjese el discípulo que los diptongos que usamos tienen el solo objeto de representar una pronunciación intermedia entre las dos vocales del caso, y nunca la pronunciación por separado de las dos. La primera vocal de un diptongo no se pronuncia nunca.

Damos a continuación la traducción literal del encabezamiento de la Séptima Lección:

Usted está aprendiendo rápidamente el vocabulario de Basic English. Unas pocas lecciones más y usted conocerá el significado y pronunciación fonética de las ochocientas cincuenta palabras que comprenden el vocabulario. Entonces se sorprenderá del amplio alcance de expresión abierto a usted. El inglés será un idioma más fácil de aprender bien (fully: completamente) después que usted entienda perfectamente las posibilidades del Inglés Básico. Tomaremos ahora en consideración la sexta columna del vocabulario que estamos estudiando, la cual completa la lista de los cuatrocientos sustantivos generales que se emplean en esta forma de inglés simplificado.

Las porciones en gris indican

dónde se practica el BASIC ENGLISH



...y ahora en Cuba, Centro y Sur América

por medio de

CARTELES

Jean HERSHOLT al Margen de la Contienda...

Por Mary M. Spaulding

EM Querida señorita Spaulding: Mi novio y yo somos dos furibundos fanáticos del cine. Alrededor de este sujeto, giran casi todas nuestras conversaciones; pero nuestros gustos y opiniones son diametralmente opuestos. Quere-mos tomarla a usted como juez en nuestra última contienda. ¿Es cierto que solamente los grandes artistas son "estrellas"?... ¿Es cierto que hasta haber llegado al "estrellato" un artista de cine no puede considerarse a la vanguardia del Arte Séptimo (como usted siempre lo llama), y que para ser "estrella" es preciso tener juventud y belleza?... Contéste-me por conducto de la revista CARTELES cuanto antes, pues me temo que mi novio y yo vamos a reñir en serio, a causa de esta discusión. El es muy cabezadura y yo no puedo ceder, por que sé que *no tiene razón*".

La carta la firma, muy vagamente, "Sarita".

Ni una palabra que indique la opinión de una u otro. Sarita, con notable inteligencia, me deja en un terreno en que a la fuerza, he de ser neutral. Todos mis buenos deseos para contribuir a la paz de un futuro matrimonio se ven burlados por la perspicacia de esta lejana corresponsal.

Primeramente he de confesar a mi "anónima amiga" que el asunto cine, a pesar de su enorme importancia, no debía ser bastante grande para turbar la cristalina corriente de su romance. Todas las epopeyas filmadas en Hollywood hasta la fecha, no valen la promesa de felicidad que le ofrece ese novio testarudo, que tiene la osadía de opinar aquello que no concuerda con la opinión de Sarita.

Pero mi misión se reduce a explicar un punto, y no a dar consejos.

Bien: cualesquiera de mis lectores que estén versados sobre los problemas más elementales del cinematógrafo, deben saber que para ser estrella no se necesita exactamente poseer, como cualidad indispensable, belleza o juventud. Lon Chaney fué una de

las estrellas de cine más prominentes y sus maravillosas creaciones tenían por base precisamente lo opuesto a la belleza: eran siniestras, pavorosas... aquelárricas. Lon, además, no era joven. Cuando comenzó su carrera de cine, cabía mejor en la distinción de "hombre maduro". Emil Jannings, el más extraordinario actor alemán, no es joven ni hermoso. Pauline Frederick, Katharine Cornell, Alla Nazimova, estrellas potenciales, no son ni jóvenes ni bellas. Podría citar miles de ejemplos. Uno de los ídolos del público, "estrella" famosa cuyo nombre solamente lleva multitudes al teatro, Maurice Chevalier, ni es hermoso ni es joven. Al contrario: es francamente feo y frisa muy discretamente en los cuarenta y ocho o cincuenta...

En cuanto a que, solamente los grandes artistas son "estrellas" y que hasta llegar al deseado "estrellato" no se ha logrado el prestigio de la posteridad en el arte cinematográfico, cualquiera que sustente esta opinión está positivamente en el más grande error de su vida.

De la misma manera que no todos los hombres grandes, inte-



Jean HERSHOLT, el admirable actor de la Metro. (Foto M.-G.-M.)



Jean HERSHOLT en el papel de padre de Greta GARBO en "Susana Lenox", película de la Metro.



Jean HERSHOLT en una escena de "Grand Hotel", el espléndido film de Metro-Goldwyn-Mayer.

ligentes, probos y capaces, manejan los altos destinos de un país o institución, así muchos artistas de cualidades impecables no han llegado jamás a ese pináculo, casi siempre efímero, que se llama en el lenguaje vernacular del teatro, "estrellato".

La "estrella" lleva sobre sus hombros la responsabilidad de una película en cuanto a encabezar el reparto se refiere. Si la obra es mala, si la dirección es dudosa, si la fotografía es mediocre, la gloria del nombre más o menos popular de la "estrella", no bastará para convertir la obra en buena. Empero, el público, cogido por sorpresa, engañado bajo el clamor de aquel nombre que significa grandezza y majestad, lleva sus dineros a las taquillas. Los productores, el estudio, los exhibidores, han "capeado" el temoral, gracias al famoso nombre. Sin embargo, la "estrella" ha perdido algo de su prestigio, porque la obra no ha estado a su altura, quitándole cualquier oportunidad de desplegar sus talentos.

La "estrella" puede ser, también, una chica bella sin más atributos que una cabeza hermosa desprovista de sesos. O un galán joven y guapo cuyo único talento consista en saber llevar el frac y besar más o menos lascivamente a la heroína. Si el engranaje de la obra

es bueno, estas dos "estrellas" servirán solamente como figuras decorativas, y el peso del libreto, el verdadero sentimiento de la obra, el drama, la emoción, todo lo que merezca una frase de elogio, caerá sobre aquellos actores de talento que, como Lon Chaney, arrebatan a las audiencias con o sin títulos de "estrellatos".

Hay muchos actores cuya carrera cinematográfica está llena de triunfos, y que jamás han sido bautizados con el pomposo nombre de "estrellas". Actores y actrices de carácter, que han rechazado el honor de un nombre que pertenece a los dominios de la Astronomía, y prefieren continuar su labor intensa y sincera en pro de una causa más noble y más satisfactoria: *el arte por el arte mismo*.

Entre estos artistas, tenemos a Jean Hersholt. Lo he tomado como ejemplo para satisfacer a mi corresponsal "Sarita". Si mis opiniones no tuvieran bastante fuerza con esos *novios cinematográficos*, de seguro que la de un actor que calza los puntos de Jean Hersholt bastará para establecer la paz entre ellos.

Por eso fuíme a ver a mi viejo amigo, a quien pregunté a quemarropa. "Mr. Hersholt, ¿cómo es que siendo usted tan gran actor, no es aún "estrella"?"

Los ojos azules, del más limpi- pido azul que he visto en mi vida, me miran curiosamente, con esa bondad inalterable que ha hecho famoso a Jean Hersholt. La boca generosa, de labios gruesos, sensuales, prestos siempre a una sonrisa genial, ríe ahora con risa franca y divertida... Las manos regordetas, capaces; manos que tienen escritas en cada línea las frases "piedad" y "emotividad", se cruzan suavemente sobre las rodillas...

Jean Hersholt y yo nos conocimos hace seis años, allá en el viejo estudio de la Universal. Nuestro conocimiento lo inició Lon Chaney, el querido actor inolvidable...

Y recuerdo que una de las co-



Jean HERSHOLT y Wallace BEERY en "Flesh", el más reciente triunfo de ambos actores. (Foto Metro-G.-Mayer).

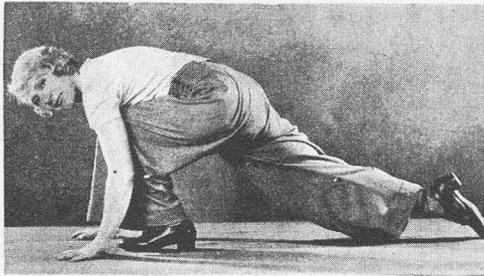
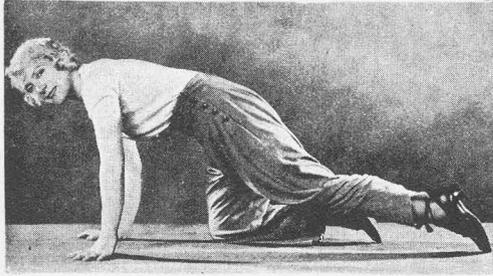


Gloria SWANSON, la
más aristocrática fi-
gura del cine.
(Foto
Irving
Chidnof).

Chidnof

Reducción Parcial: CADERAS Y PIERNAS

por P. DERIZ, del Instituto Parisino de Bioquímica



Como a cámara lenta, contemplamos aquí el más drástico pero tal vez el más eficaz de los ejercicios para devastar grasa en las caderas y muslos. A pesar de que la modelo no toma tal precaución, no olviden mis lectoras que les he recomendado el uso de guantes al hacer este ejercicio, toda vez que la apariencia de las manos es acaso más importante todavía que la línea de la silueta.

Es algo axiomático que todo músculo ejercitado con exceso es un músculo que se desarrolla con exceso. Diganlo, si no, los brazos de las jugadoras de tenis, y las piernas de las bailarinas que no han sabido disciplinar su práctica.

Por eso, cuando algunas damas me consultan quejándose del desarrollo de sus caderas y piernas, suelo responderles que es exceso de ejercicio, y en toda una gama de tonos que varían desde el ingenuo asombro ante semejante acusación, hasta una desdefiosa piedad de mi ignorancia, se apresuran a asegurarme que no puede ser, que estoy completamente equivocado, puesto que ellas nunca han acostumbrado hacer ejercicio, y para refutarme de manera contundente, proceden a relatar el programa de su vida cotidiana que, parecido en todos estos casos como gemelas gotas de agua, es el siguiente: tras desayunarse en la cama, se levantan alrededor de las diez, pasando al baño tibio y fragante, y después de una lenta y cuidadosa "toilette", la máquina las lleva de compras, a misa, a la peluquería. Regresan a almorzar, y entonces la siesta. A las cuatro, nueva "toilette" y la máquina las conduce al "bridge-party", o al cine. Vuelta para vestirse de nuevo, para comer, ya en casa si hay invitados, y si no fuera, sin que en el programa del día quepa otro ejercicio que unos compases de son o de vueltas de fox cuando se come en el club o se termina en el cabaret la velada que comenzó en el teatro.

Las escucho atentamente, y cuando concluyen, seguras de haberme anonadado, con tal relato, exclamo:—¡De perfecto acuerdo! Veo que no me engañaba. Podemos decir que exceptuando las horas que pasa acostada o en el baño, pasa usted el resto de su vida sentada, pero por lo visto olvida que para sentarse ejercitamos ciertos y determinados músculos, y precisamente estos son los que, ejercitados por usted con el exceso que acaba de describirme, han dado por resultado el desarrollo excesivo de que usted se queja.

En estos casos, además del tratamiento local de ejercicios especiales y masajes, recomiendo siempre un nuevo plan de vida, en que haya tiempo para caminar lo menos una hora al día, en que se cultive algún de-

porte al aire libre, se suprima la siesta sustituyéndola por quince minutos de pie después del almuerzo, y otro tanto después de la comida, y se baile durante una hora por lo menos, como un ejercicio, sola y con la música del radio o del fonógrafo.

Pero hay todo un contingente abrumador de mis lectoras que seguramente fruncirán el ceño leyendo esto. Para ellas no hay desayunos en la cama, ni la deliciosa pereza de levantarse a las diez, ni tardes que comienzan con siestas y terminan con el "bridge o cine, y sin embargo ellas se quejan de la misma desproporción que mis clientes a quienes antes aludo.

Y he aquí que en el caso de este grupo, la causa fundamental es exactamente la misma, con diferencia tan sólo de detalles. Se levantan a las seis o las siete en vez de las diez, pero entonces, si bien no toman máquina, toman el tranvía o el ómnibus para dirigirse al sitio donde trabajan, y allí se sientan, a coser, a enseñar, a escribir a mano o teclear en máquina, a llevar libros o atender una pizarra telefónica, para levantarse a las tres o cuatro horas, y tomar nuevamente el tranvía u ómnibus que las lleve a almorzar precipitadamente, para volver a tomar el vehículo que las restituya a su trabajo hasta el final del día. Si llegan a casa con tiempo suficiente, se bañan y acuestan un rato antes de comer, y por la noche, cuando no tienen que zurcir o que confeccionar nuevas piezas para su modesto guardarropía, se acomodan en el sillón más acogedor, con la novela que les acaba de prestar, o una obra de estudio que pueda abrirles mañana más amplios horizontes, o bien, sintiendo la necesidad "de distraerse un rato", o sea, de un poco de olvido de la realidad, se divgen a la más cercana sala de cine, donde durante dos horas viven las vidas ajenas que se desenrollan ante ellas.

—Si tengo necesidad de trabajar para vivir, y mi trabajo me exige que esté sentada, ¿qué puedo hacer?—me preguntaría, un tanto resentida, cada una de estas lectoras.

Y yo le contestaría:—Por lo mismo que ese trabajo suyo, exigente y arduo, de largas horas, la fuerza a llevar una vida sedentaria, dedique usted al ejercicio todo el tiempo que pueda del poco que su trabajo le deja libre.

Tracemos a grandes rasgos un programa para su día: Ahora se levanta ¿a?—Las seis y media.—Perfectamente. Pues se levantará media hora más temprano. A las seis. Hará unos ejercicios respiratorios, y en seguida se bañará, vestirá y desayunará lo más pronto posible, cuestión de poder salir de su casa media hora antes de lo que hoy acostumbra, y en vez de tomar directamente el tranvía u ómnibus, caminará por la misma ruta que éste sigue, hasta que haya pasado esa media hora, y entonces, para no llegar tarde a su trabajo, tome el vehículo a su hora acostumbrada, con lo que, contando el camino que haya adelantado a pie, llegará más temprano de lo que solía, y antes de sentarse a trabajar, tendrá tiempo para pararse ante una ventana, y hacer unas respiraciones profundas. Cuando deje el trabajo para salir a almorzar, tome unas aspiraciones de oxígeno, que le den nueva energía para reemplazar la que haya quemado en la brega, y como presumo que su tiempo de almuerzo será breve tendrá que hacer el viaje de ida y regreso en el tranvía, pero procure hallar tiempo para unos ejercicios respiratorios antes de salir de su casa. Cuando haya terminado la sesión de la tarde, aunque se sienta cansada, trate de caminar siquiera media hora, tomando una ducha al llegar a su casa, y verá cómo su cansancio desaparece más rápidamente que si se hubiere acostado. De noche, tras su costura, estudio o lectura, recójase temprano, recordando que al siguiente día hay que madrugar, pero antes de acostarse haga, con entusiasmo y ánimo, los ejercicios correctivos que doy en esta página. Es un programa que requiere fuerza de voluntad, demasiado lo sé, pero como recompensa no solamente verá desaparecer la desproporción que hoy la contraría, sino que además se encontrará, antes de lo que piense, disfrutando de nueva salud, con abundancia de energía para rendir su trabajo con mayor facilidad y perfección, y la mente iluminada por un sano optimismo que es el compañero inseparable del bienestar físico.

Como apunté en mi artículo anterior sobre la reducción de los brazos y busto, cuando se desea alcanzar una reducción aunque sea parcial, debe observarse un régimen alimenticio que no tienda a producir grasas excesivas,

pues cuando hay predisposición a acumularlas en determinadas partes del cuerpo, los alimentos que las producen harán inútiles los tratamientos locales para combatir estas desproporciones.

Una dieta equilibrada, con algo de proteínas representadas por carne sin grasa, huevos y leche, en cantidades muy moderadas, vitaminas en abundancia, en la forma de vegetales frescos y frutas, y muy poco, casi nada, de carbohidratos, basta para la conservación de las fuerzas, sin llegar a producir grasas en exceso.

El programa que he trazado para quienes tienen que trabajar, tiene en cuenta la limitación del tiempo de que disponen y el desgaste constante de sus energías en la faena cotidiana. Para quienes son dueñas de todo su tiempo, trazaría un programa más drástico, que incluyese dos sesiones de ejercicios correctivos, preferiblemente mañana y noche. Lo menos una hora de caminar y otra de baile, con unas dos horas de deporte al aire libre, y si pueden tomar un tratamiento de masajes, los resultados serán mucho más rápidos.

En un próximo artículo trataré del automasaje, que permite a quienes carecen de facilidades para utilizar los servicios de masajistas expertos, suplir por sí mismos en lo posible los servicios de éstos y así expeditar los resultados del plan general de ejercicios.

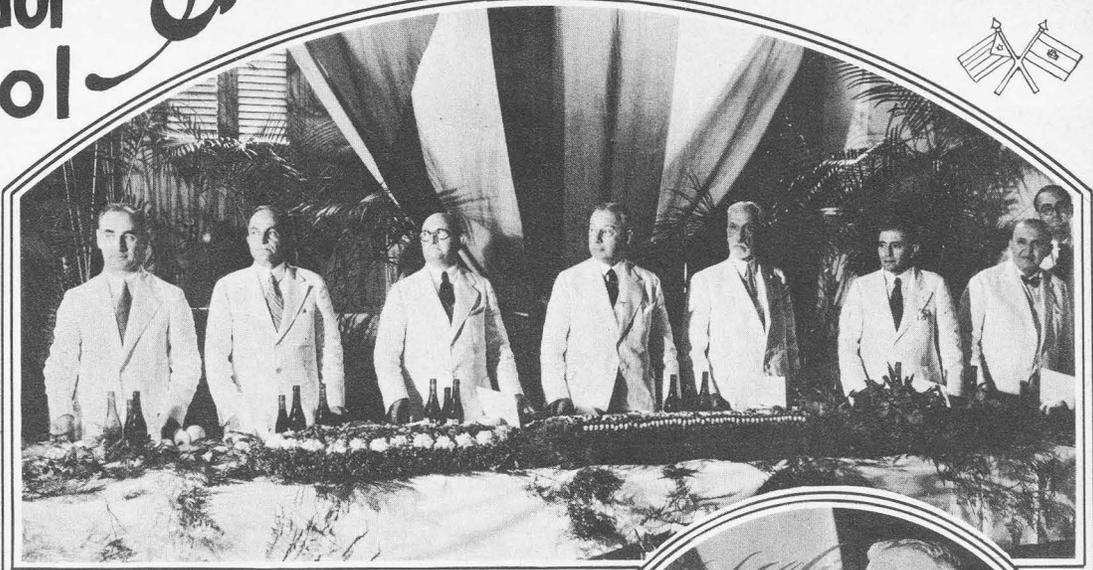
Y ha llegado el momento de tratar de los ejercicios especiales para rebajar las caderas y piernas, mucho más fáciles de reducir que el busto, ya que con estas partes del cuerpo podemos adoptar medidas mucho más energéticas, ejercicios más vigorosos y masajes despiadados.

No he de cesar de repetir, aun a riesgo de cansar a mis lectoras, que todos los ejercicios físicos deben ser precedidos de ejercicios respiratorios practicados delante de una ventana abierta, y, si pudiera ser al aire libre, tanto mejor.

Después de unos minutos de ejercicios respiratorios, que lleven nueva provisión de oxígeno al organismo, se comenzará el primer ejercicio, colocando las manos en las caderas, y llenando los pulmones con una aspiración profunda; entonces, se doblarán las rodillas, bajando lentamente el cuerpo, cuidando de que se conserve en posición recta, y poniéndose en posición según va bajando el cuerpo, hasta quedar casi sentadas sobre los talones, exhalando poco a poco la respiración mientras se efectúa este movimiento de descenso. Después de unos segundos en esta posición, se enderezan las rodillas, levantando el cuerpo hasta volver a quedar de pie, bajando en tanto los talones hasta que descansen sobre el suelo cuando ya el cuerpo esté erguido, y realizando una aspiración profunda durante el movimiento de ascenso. Temo que descrito en esta forma parezca algo complejo, pero a poco que lo intenten mis lectoras verán que en realidad es sencillísimo, y ofrece la doble ventaja de ser un

(Continúa en la Pág. 55)

Homenaje al Embajador Español en LA TROPICAL

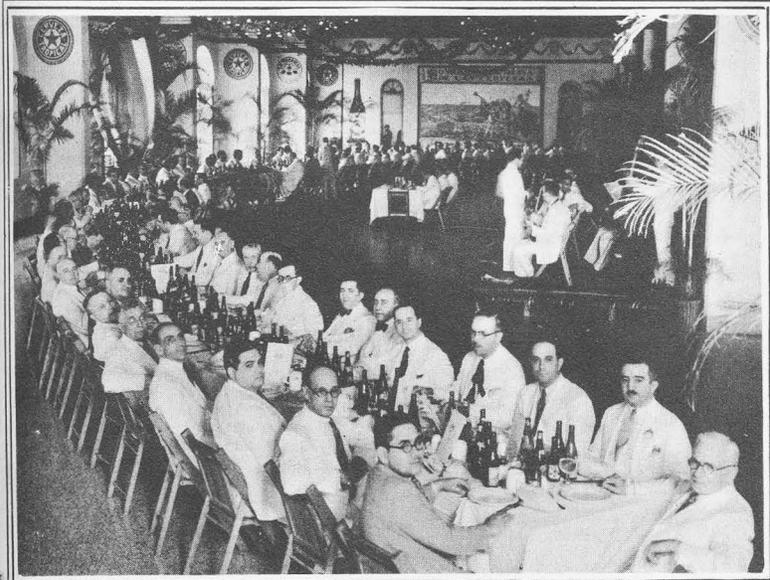


Presidencia del homenaje. Al centro, el agasajado, señor LOPEZ FERRER, embajador de España, rodeado por los señores Julio BLANCO HERRERA, Alfredo CANAL, Narciso MACIA y altos funcionarios de la Embajada y de las empresas que brindaron el homenaje.

Aspecto general del banquete homenaje ofrecido al embajador de España en Cuba, señor Luciano López Ferrer por la directiva de la "Nueva Fábrica de Hielo" y las cervecerías "Tropical" y "Tivoli".



El embajador de España, señor Luciano LOPEZ FERRER, haciendo uso de la palabra en el banquete homenaje que le ofreció la directiva de la "Nueva Fábrica de Hielo" y de las cervecerías "Tropical" y "Tivoli". Con frases sinceras y emocionadas, el señor López Ferrer narró el cordial acto.



(Fotos Pegudo).



Después del brillante acto de homenaje al embajador de España, la cámara de Pegudo reúne a los concurrentes en el momento de la despedida.



En los jardines de "La Tropical", historiados por un tradicionalismo de confraternidad hispanocubana, tuvo efecto, por iniciativa de don Julio Blanco Herrera, el banquete homenaje con que la Directiva de la industria cervecera que su infatigable laboriosidad ha hecho internacionalmente famosa—las marcas "Tropical" y "Tivoli" gozan de prestigio en el mundo—quiso festejar y rendir tributo de adhesión al Excmo. Sr. embajador de España en Cuba don Luciano López Ferrer. El acto tuvo un alcance social y simbólico extraordinario, y don Julio Blanco Herrera pudo reunir en torno a la mesa bien servida a los representantes más prestigiosos del comercio, la banca, la prensa, la sociedad, etc., España y Cuba afirmaron, una vez más, los lazos indestructibles que unen a los dos países.

CÓMO JUGAR

(Continuación de la Pág. 36)

nuestro cuerpo, de modo que la cabeza del racket termine más o menos encima del hombro izquierdo. Esto constituye lo que se llama el *follow through*.

Vamos a estudiar ahora los tres tipos distintos de *strokes* de derecha.

Estos tres *strokes* son los siguientes: El *drive* o raso con *top spin* (efecto hacia arriba), el *drive* o raso plana, y el *chop* o *under cut* (efecto hacia abajo).

El más importante y más usado es el primero, el cual por el efecto que se le imparte a la bola hace que ésta tienda a bajar más pronto de lo que bajaría si se le diera plano o sin efecto y por lo tanto se le puede dar gran velocidad a la bola sin que ésta se salga del *court*.

Existen dos maneras de darle *top spin* a la bola. La primera manera o americana consiste en empezar el *stroke* en un plano más bajo que aquel en que se le va a pegar a la bola y entonces a medida que el racket se mueve hacia adelante y hacia la bola también se mueve hacia arriba de manera que en el momento que le está pegando a la bola se encuentra moviéndose hacia adelante y hacia arriba, y después de haberle pegado continúa su movimiento hacia arriba. La otra manera o inglesa consiste en que el racket va hacia adelante en una trayectoria casi horizontal y el efecto se le imparte a la bola por medio de un rápido movimiento de la muñeca.

CUANDO NO HAY TIEMPO PARA COMER CALIENTE

Una vez probado, Kellogg's Corn Flakes pasa a ser un alimento corriente en casa. A todos gusta por igual — chicos y grandes — y lo cómodo que es en casos imprevistos, cuando no hay tiempo para una comida caliente.

Por estar hecho de la yema del maíz, este delicioso alimento proporciona altos valores nutritivos y satisface por completo. No hay que cocerlo. Basta servirlo directamente del paquete con leche fría o crema — y azúcar si se prefiere. Para variar, añádale fruta fresca o en conserva. De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo.



Kellogg's

CORN FLAKES

153

Como podrán notar, en el momento del impacto las cuerdas del racket están cepillando la bola. Esta acción es la que hace girar la bola hacia adelante y le comunica el efecto deseado. Los diagramas que insertamos nos dan una idea clara de las dos maneras de darle a la bola.

Lo que probablemente es de mayor importancia al realizar un *stroke* con *top spin*, es el sitio donde termina el movimiento del racket. El *follow through* es más importante en este *stroke* que en cualquiera otro. Para conseguir la mayor cantidad de *top spin* el racket debe terminar completamente por encima del hombro izquierdo.

Las ventajas de este *stroke* son numerosas. Primero es el *stroke* que permite darle mayor velocidad a la bola, después, por el efecto que lleva la bola, el bote de ésta es muy largo y alto forzando a vuestro adversario hacia la parte de atrás para devolverla. Además si vuestro contrario ha avanzado a la *net* entonces es de capital importancia saber realizar el *drive* con *top spin*, pues ésta es la bola más difícil de devolver de aire estando en la *net*.

Pero para mí la mayor ventaja de este *stroke* es la seguridad que se obtiene usándolo. Casi todos los jugadores que se han distinguido por su seguridad son jugadores que emplean el *drive* con *top spin*. La mayor desventaja está en la tendencia a exagerar el efecto olvidando impartirle a la bola antes que nada fuerza hacia adelante, para que la bola tenga velocidad. En Cuba tenemos el caso de Randin que ha logrado un

drive con muchísimo efecto aunque ha perdido mucho de su antigua velocidad.

De manera que hay que pegarle a la bola con el racket moviéndose hacia adelante y hacia arriba, pero nunca exagerar el movimiento hacia arriba para no perder velocidad en el *stroke*. En Cuba existe una marcada tendencia por casi todos los jugadores novatos a exagerar el *top spin*. Creo que la tendencia es debido al poco uso de bolas nuevas. La bola vieja no tiene pelo y por consiguiente para lograr que baje y no se salga del *court* hay que darle más *top spin* del que verdaderamente necesita una bola nueva. Resultado: el día que juegan un campeonato donde siempre se usan bolas nuevas, sus *strokes* resultan con demasiado efecto.

El *stroke* plano es aquel en que la bola lleva muy poco efecto o ninguno. Se realiza pegándole a la bola con el racket perfectamente plano y siguiendo una trayectoria perfectamente plana y horizontal.

Al realizar este *stroke* el *back swing* no tiene que ser tan largo como el *back swing* necesario para un *drive* con *top spin* que ya dijimos que debía ir hasta detrás del hombro derecho. El racket debe describir una trayectoria perfectamente plana y horizontal desde que inicia su movimiento hacia atrás hasta que se termina el *stroke*. En el *follow through* en vez de doblar el codo en frente del cuerpo se debe seguir con el brazo y racket extendidos en la dirección que lleva la bola y terminar con el racket y brazo hacia adelante.

Este *stroke* tiene la ventaja de que es relativamente fácil de hacer. Con él se obtiene una gran velocidad en la bola. Es el *stroke* ideal para pegarle a bolas cortas o que no den un bote muy vado. También tiene la ventaja de que con el *swing* y solamente cambiando el movimiento de la muñeca podemos comunicarle a la bola *top spin* o *under cut*.

Los inconvenientes son que para darle velocidad hay que estar en práctica constante, y jugar con bolas nuevas constantemente. Otro inconveniente es lo errático que resulta el juego con este *stroke*, pues el límite de seguridad de un *drive* plano es muy pequeño, pues hay que hacer pasar la bola pegada al *net* para que no se vaya fuera del *court*.

El *chop* o *under cut* (bola cortada inferiormente o con efecto hacia abajo) se realiza pegándole a la bola cuando el racket se está moviendo de arriba hacia abajo. El efecto es hacia atrás o sea contrario al movimiento de traslación de la bola. La traslación es hacia adelante y la rotación hacia atrás. En el *top spin* el racket le pega a la bola moviéndose hacia arriba y en el *chop* resulta al revés. Como es natural, el efecto en la bola hace que ésta en vez de tratar de bajar, trate de seguir en el aire.

Como es lógico, a esta bola no se le puede pegar con mucha velocidad, pues se saldría del *court* porque la tendencia de la bola es flotar en el aire y no caer.

El *bound* de ella es corto y si su contrario es jugador de *net* puede aprovechar este *bound* corto para pegarle a la bola y correr hacia la *net*. Una vez allí es casi un suicidio tirarle un *chop*, pues es la bola más fácil de devolver de aire.

El *stroke* se realiza en una forma completamente distinta a la de los otros *strokes* explicados. El movimiento hacia atrás o *back swing* es hacia arriba. A la bola se le pega mientras el racket se mueve de arriba abajo, y en el instante del impacto las cuerdas del racket pasan por debajo de la bola cepillándola. Tanto el *back swing* como el *follow through* son mucho más cortos. El racket termina más abajo de la rodilla.

Las ventajas del *chop* son las siguientes: cuando vuestro contrario sea jugador de atrás o *back court*, es decir que no le gusta ir a la *net*, el *chop* es muy útil, pues el *bound* o bote es raro y no natural y muy difícil de rasear con velocidad. Además, el efecto en la bola hace que cuando vuestro contrario trate de pegarle a la bola, esta tienda a resbalarle por su racket y a caer en la *net*.

Por lo tanto, vuestro contrario tendrá que pegarle a la bola más hacia arriba de lo que él acostumbraba y por consiguiente con menos velocidad.

Tilden es de opinión que el *chop* nunca debe ser la base de nuestro juego. Este es el papel de la raso o *drive*. El *chop* es un auxiliar importantísimo, y nos permite cambiar la velocidad del juego, la naturaleza del bote de nuestra bola ensañando al contrario y en general usándolo como un elemento de sorpresa.

Para terminar, aprenda el *drive* ya sea el plano o con *top spin*, preferiblemente este último, y sólo después que lo tenga bien perfeccionado, aprenda el *chop* para redondear su juego.

En el próximo artículo trataremos de los *strokes* de *backhand* o de revés.

LA GRAN FLOTA BLANCA

Haga cómodamente su viaje a
NEW YORK
en los nuevos turbo-eléctricos

"QUIRIGUA",
"VERAGUA" y "PETEN"
que salen de La Habana
todos los jueves a las 10 p. m.

Los lujosos, modernísimos buques turbo-eléctricos "Quirigua", "Veragua" y "Peten", ofrecen más comodidades y camarotes más amplios que cualesquiera otros vapores de la línea New York-Habana.

Viajes a precios especiales de La Habana para Jamaica, Cristóbal, Costa Rica, y Panamá, con salidas frecuentes. Conexiones para toda la América Central y Meridional.

Pasaje a
NEW YORK
\$ 75.00
Ida y Vuelta \$ 110.00

UNITED FRUIT COMPANY

Oficina general: Oficina de pasajes:
Muelle de Santa Clara, Prado 110-A.
Teléfono M-6975 Teléfono M-8268

El cutis que a los hombres seduce y a las mujeres causa envidia

Es un cutis cuya belleza es el resultado del uso diario de la mezcla de los balsámicos aceites de palma y oliva.

CUANDO la belleza subyuga y atrae, casi siempre se debe a un cutis encantador. Cleopatra sabía esto. Usaba los suaves aceites de palma y oliva para acentuar su belleza. Hoy, el mismo cuidado de la belleza es suyo en una mezcla secreta de estos aceites balsámicos... la mezcla que hace al Palmolive el único jabón embellecedor conocido.

En la mañana y por la noche siga este tratamiento de belleza. Con ambas manos haga una espesa y abundante espuma con Palmolive y agua—frótese con esta *espuma-crema* la cara y el cuello hasta que penetre bien en

los poros. Enjuáguese bien. Séquese con suavidad. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

Ahorre dinero; use este jabón embellecedor. El Palmolive hoy le cuesta 7¢ en vez de 10¢—y es del mismo tamaño, del mismo peso, de la misma calidad de siempre. Ahora que Palmolive cuesta tan poco, puede usarlo para el *shampoo* y para su baño diario, pues conserva el cuerpo deliciosamente fresco y fragante.

Compre hoy mismo 3 pastillas por 20¢. Úselas... luego fíjese en el cambio en la suavidad y belleza de su cutis.



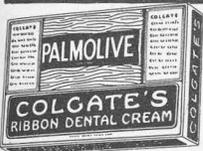
AHORA
7¢
3 por 20¢

PALMOLIVE

AHORRE DINERO—YA SE AGOTAN

Su proveedor tiene aún algunos estuches conteniendo un tubo grande de Crema Dental Colgate y una pastilla grande de Palmolive—ambos por 20¢... el precio que usted usualmente paga por la Crema Dental Colgate sola.

Esta abundante cantidad de ACEITE DE OLIVA entra en cada pastilla del Jabón Palmolive.



gura grotesca se resistía. Flotaba a escasa altura. En un nuevo embate, el globo que era de buen volumen, se embozó en el aparato del teniente Gobart, que lo había atacado por el centro. El avión sufrió un frenazo. Volaba bajo y muy cerca de las tribunas. El teniente Gobart, peritísimo y valeroso, previó quizás el drama. Acaso intentó un sesgo rapidísimo para no ir a caer sobre la muchedumbre. ¿Fue así? El avión entró en barrena y como se hallaba a escasa altura, no pudo enderezar la avioneta que cayó violentamente y quedó convertida en un bloque de astillas. El teniente Gobart y el sargento Jiménez Lobato, que lo acompañaba, perecieron en el accidente.

*

No había de detenerse ahí el maleficio de la fatalidad. Horas después llegaban a Madrid noticias de que en Camarmas de Esperuelas, pueblecito del término de la gloriosa Alcalá de Henares, había caído una avioneta con dos pasajeros. Como en la fiesta de la tarde había de participar la Aviación civil y los vuelos se realizarían con parejas mixtas, la impresión fué que otros dos conacionales habían perdido la vida también en la fecha trágica. Porque desde el primer momento se

Aire...

decía que las víctimas eran un hombre y una mujer. Los reporteros judiciales y la Policía que acudieron al pueblecito comprobaban horas después que se trataba en efecto, de un piloto civil y una señora joven y bella. Los documentos que se les hallaron concretaron la personalidad de estas nuevas víctimas. Se trataba del industrial francés, M. Mauricio Berthelot y de su esposa. M. Berthelot se dirigía a Marruecos y había salido de París convencido de que no podía realizar tan largo viaje en la avioneta de su propiedad. Sus criados al conocer la desgracia lo han declarado así. Creían que la habrían dejado en Burdeos, que era una etapa del viaje y habrían seguido en ferrocarril. La avioneta, sobre Camarmas, perdió la hélice. Esta nueva desgracia vino a aumentar el dolor popular.

*

Al día siguiente, pese a la proximidad de estos hechos tan dolorosos, el amable paseo de la Castellana, se abigarró de nuevo con una multitud que no perdonaba la expansión de presenciar algo tan

(Continuación de la Pág. 24).

connatural y consustancial con ella como la manifestación de su propia entraña: había un desfile militar y el pueblo no podía menos de prestar su cooperación a la brillantez del acto.

Y en realidad no era cosa de dejar de ver cómo ha sido renovado todo el material y cómo está dotado este pequeño Ejército que el Gobierno de la República no quiere espectacular por su número y falta de eficiencia y de entusiasmo y carente de contacto con el pueblo de que se nutre.

Desfiló toda la guarnición de Madrid, y con ella, cuantas hay además en la capital de la República encargadas de mantener el orden. Fué una parada brillantísima y que admiró al pueblo que pudo cerciorarse del empleo que se da al dinero de la Nación para que al Ejército no le falte ninguna de las piezas combativas modernas ni la más secundaria de aquellas que le son necesarias para su mejor avituallamiento.

El clamor popular saludó a las fuerzas y al Gobierno que así las ha dotado.

El presidente de la República

inauguró el Congreso Internacional de Oftalmología, al cual asistieron centenares de delegados de todos los países del mundo. Catorce solamente de la India.

En el acto inaugural, hablaron el profesor van der Hoeve, presidente del Consejo Internacional de Oftalmología; el doctor Márquez, presidente del Comité organizador del XIV Congreso; once profesores extranjeros, el alcalde de Madrid y el presidente de la República. Se leyeron unas cuartillas de Ramón y Cajal.

El Congreso sigue sus trabajos y uno de los actos más salientes ha sido el de la inauguración de las exposiciones de material quirúrgico y trabajos operatorios. Los congresistas han realizado ya una excursión a El Escorial.

Como dato curioso hay que de los mil inscriptos para asistir al Congreso, muchos han pedido que se les devuelvan los derechos de inscripción que ascendían a cien pesetas por imposibilidad material de acudir a causa de la crisis económica mundial. También hay la nota saliente de un profesor de Jerusalén que viene como tantos congresistas acompañado de su esposa, y ambos han aprendido el castellano expresamente para hacer este viaje.

DOS CABALLEROS

por **Silvio Zambaldi**

DESPUÉS del escándalo, el marqués Ranier se había refugiado en la majestuosa soledad de Villa Alrah. La hija, pupila en un colegio de la ciudad más próxima, pasaba con él las vacaciones. Y



No basta..:

No basta cuidar hasta el último detalle del sombrero y el vestido para ir a la moda...

Una Mujer Elegante

necesita conocer el secreto del arte de pintarse para lucir bellos colores naturales, y no el artificio de una muñeca.

Michel

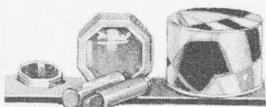
MICHEL

le ayudará en este empeño con sus productos científicamente elaborados: **Creyón para los labios, Arrebol y Polvos, Cosmético y Sombra** para los ojos.

Lucza los bellos colores de un cuadro de Rafael con toda la frescura natural.

MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus colores

Conserve su mayor tesoro, su bello rostro, usando afeites que no lo manchen ni enfermen, aunque por su pureza, sean costosos



GUSTAVO E. MUSTELIER
Apto. 661. Habana
Michel Cosmetica, Inc., New York

Envíe 10 cts. en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra de creyón en tono claro, mediano u oscuro. No es necesario recortar este anuncio.

aquellos eran los días más animados de Ranier, pues también algunos amigos acudían a la villa y organizaban en ella partidas de caza.

Alba estaba orgullosa de su padre. Cuando salía, apoyada en el brazo del anciano, creía advertir que el saludo de los hombres de la comarca se hacía más obsequioso, más profundo. En la sala principal de la villa se destacaba el retrato de una dama en cuyos ojos Alba reconocía el fulgor de su propia mirada.

La madre había muerto cuando Alba era aún pequeña; la joven la recordaba apenas, como diluida en un paisaje de ensueño. Un solo recuerdo de infancia había quedado impreso en la memoria de Alba. El día en que el padre, levantándola del lecho, la había abrazado tiernamente, murmurándole: "Ahora estamos los dos solos, hija"...

La madre había sido sepultada en el pueblo. ¿Por qué el padre no la llevaba nunca a depositar flores en la tumba? Alba no se atrevía a formular esa pregunta, presintiendo algo que su corazón ingenuo no conseguía precisar.

Hasta que una noche, mientras se hallaba sentada en un banco del jardín, cerca del camino que bordeaba la villa, Alba oyó a dos campesinos que discutían. Uno de ellos gritaba al otro: "¡Déjala! ¡O haré lo que hizo el marqués!"

Poco después, la discusión de los campesinos cesaba. Pero Alba descubrió, en aquella sola frase, un terrible sentido.

Y el marqués la encontró, al rato, inmóvil y silenciosa en el banco del jardín.

—¿Qué tienes, hija?—le preguntó, acariciándole los cabellos

Alba entornó los ojos para retener la lágrima que pugnaba por asomar a sus párpados; y quiso decir algo, pero una sensación de angustia que oprimía su garganta se lo impidió:

—¿Qué, qué tienes?—reptó el padre.

Y entonces Alba, fijos los ojos en la lejanía, murmuró con voz apagada:

—Papá: ¿tú... has cometido un crimen?

El marqués Ranier palideció. Trémulos los labios, preguntó impaciente:

—¿Quién te lo ha dicho?

El pasado que se propusiera ahogar en silencio, surgía de pronto ante él; y era la hija, la dulce hija que hubiera debido ignorarlo siempre, quien se lo evocaba. Juntando las manos en actitud de plegaria o de concentración, el marqués confesó entonces la verdad.

Sí; había matado. La ofensa atroz inferida al caballero sólo puede ser vengada en el campo del honor. Un disparo de revólver había inmovilizado para siempre el corazón de su rival. Pero no era un crimen.

Era un duelo... Alba, temblando, miró las manos que tantas veces besara; las manos que habían matado a otro hombre. Y cerró los ojos.

La joven trató de justificar al padre. Pero el marqués Ranier había descendido del pedestal en que lo colocara la devoción de la hija. Alba creyó siempre que a los hom-

bres como su padre no podía alcanzárselos ninguna ofensa.

¿Y qué ofensa era la que había determinado el duelo?

Alba no osó averiguarlo.

Y el marqués no quiso, o no pudo, revelar a la hija toda la verdad.

Alba cumplía entonces dieciocho años. Una voz tímida y contenida murmuraba a sus oídos las primeras palabras de amor. Pero un obstáculo inesperado parecía impedir la dicha de Alba y del joven a quien ella conociera en un castillo cercano.

El conde Martins, consultado por el joven, contestó: "No, hijo. No puede ser".

Y Alba, cuando vio truncarse su primer idilio amoroso, languideció como una flor, hasta enfermarse.

Y una noche Alba deliró de fiebre. Y el marqués le oyó musitar en su delirio: "¡Mamá, mamá tiene la culpa, por haberse fugado!... ¡Y papá también, porque mató!"

¿Quién le había revelado la terrible verdad?...

El marqués quiso permanecer continuamente a la cabecera de su hija. Y revivió, velando a la enferma, la tragedia de quince años antes: la prueba de la traición, su furor ante esa prueba, la expulsión de la esposa en presencia de los criados, el desafío público al amigo indigno, el duelo, la muerte del canalla... ¿No había procedido como hombre? ¿No había hecho lo que cualquier otro habría hecho en tales circunstancias?... ¿Por qué la pobre Alba debía sufrir, ahora? ¿Por qué la culpa de la madre recaía sobre ella como una maldición?... ¡El conde Martins no tenía derecho a invocar el pasado para impedir la dicha de Alba!... ¡Alba era inocente!...

El marqués tenía conciencia de haber procedido rectamente, al vengar la ofensa.

No se arrepentía de haber preservado a la hija de todo contacto con la madre indigna.

El marqués posaba la mano en la frente ardorosa de Alba, y acercaba a los labios secos una esponjita empapada en esencias, cual si quisiese apagar aquel lamento que le hacía estremecerse como una maldición.

A la madrugada, Alba pareció adormecerse. De tiempo en tiempo, un hondo suspiro henchía su pecho.

El marqués, incorporándose, contempló por un instante en el espejo sus facciones. Y se vio más viejo que nunca.

Luego, bajó al jardín, ávido de aire y de sol.

Había adoptado una resolución. Interpelaría al conde Martins, y severamente, le exigiría la explicación de su conducta.

El marqués Ranier se estrujaba las manos y sonreía espasmódico, feroz, presintiendo un segundo duelo. Ordenó que prepararan el coche.

Mientras esperaba, se paseó por el jardín y llegó hasta la verja de entrada. En uno de los pilares exteriores estaba apoyado un individuo de aspecto miserable.

—¿Qué haces aquí?—le preguntó, brusco, el marqués.

El desconocido retrocedió un pa-

so, respetuoso, y quitándose el sombrero repuso humildemente:

—Nada, señor... Descansaba... —E hizo ademán de retirarse.

—Toma... —le ofreció el marqués, mostrándole una moneda.

El otro rehusó con un movimiento de protesta y murmuró algunas vagas palabras.

—¿No quieres?—extrañóse el marqués Ranier.

—Nunca he pedido limosna—dijo el desconocido.

El rostro de aquel hombre denotaba un largo sufrimiento y un profundo cansancio. El marqués, apiadado, le invitó:

—Entra a descansar...

Tras un instante de vacilación, el hombre entró.

—¿De dónde vienes?

—De la capital, señor.

—¿A pie?... ¿Y adónde te diriges?

—Busco trabajo, señor.

—¿Y vienes desde la capital buscando trabajo?... ¿No consigues?... ¿Qué oficio tienes?

—Estaría dispuesto a hacer cualquier cosa, señor. Pero nadie quiere darme trabajo.

—¿Y por qué no quieren darte trabajo?... No eres viejo...

—Tengo cuarenta años, señor. Pero me pesan como cien...

—Entonces... ¿por qué se niegan a darte trabajo?

El hombre, indeciso, guardó silencio. Luego, llevó la diestra al bolsillo de su saco y extrajo de él una hoja que tendió al marqués:

—Por esto, señor.

Ranier reconoció en seguida en aquel papel el pasaporte azul de los ex presidiarios.

—¿Has estado preso?... ¿Un robo?...

—¡No, señor!... ¡Jamás he robado!—contestó el otro vivamente, con orgullo. Y agregó:—Maté.

La voz era firme. No había en ella remordimiento ni vergüenza.

—¿Por qué mataste?

El hombre callaba. Mil veces le habían formulado la misma pre-

Este peligroso NIDO de MICROBIOS



debe inspirarle repulsión

No use más brocha, ni jabón, ni tassa, para afeitarse. Todo esto es anticuado y antihigiénico.

Sea Ud. moderno, use la crema francesa RAZVITE, que le permite afeitarse SIN BROCHA, SIN JABÓN, en sólo 1 MINUTO, dejándole su cutis admirablemente suavizado y con la sensación de una frescura maravillosa.

No más escozor, no más irritaciones. Pruebe.

RAZVITE

79, Champs-Élysées PARIS

La Habana Apartado 675.
J. C. Zenea, 47. Tel. A-2678.

guntar, durante el largo trayecto. Todos, todos los que miraban ese papel se consideraban con derecho a exigir una nueva explicación del delito.

—¿Por qué mataste?—repitió el marqués.

En los ojos del desconocido fulguró una llamarada de odio. El marqués creyó adivinar el sentido de aquel fulgor. ¡Era el mismo que quince años antes brillara en sus propios ojos!

—¿Por una mujer...? ¿Fué por una mujer?...

—Sí.
—¿Tu amante?
—No: mi esposa.

El marqués apretó los labios. Luego, masculló con rabia:

—¿Te traicionaba?
—Sí.

Y el desdichado narró su triste aventura. El capataz de la fábrica donde trabajaba se había introducido en la casa violentamente, sorprendiendo sola a la mujer.

Esa fué la explicación dada por la esposa. El, entonces, corrió en busca del capataz. Y lo mató de una puñalada.

—Regresé a mi casa—prosiguió el desconocido.—Dije a mi mujer: "Lo maté". Ella vació, se puso pálida. Y entonces comprendí que había mentido. Tuve tentaciones de ahogarla entre mis manos. Pero la nena estaba allí, entre nosotros... La pobre inocente perdería a su padre... Era preciso dejarle, por lo menos, la madre... Esa misma mañana me detuvieron... Justifiqué mi crimen con una antigua rivalidad del oficio...

El marqués miró fijamente en los ojos a aquel hombre humilde con quien se sentía hermanado en el dolor. Y articuló:

—¿A nadie, a nadie confesaste la verdadera causa del crimen?

—A nadie, señor. ¡Yo no podía exhibir ante el mundo mi vergüenza!... ¡Ante todo, debía salvar el honor de mi hija!...

La mejilla del marqués se empurpuró, como si hubiera recibido una bofetada.

—¿Dónde está tu hija, ahora?
—Murió cuando yo estaba en la cárcel... Tal vez haya sido mejor así, señor...

Frente a aquel desdichado, el marqués se sentía invadido por una oleada de desprecio hacia sí mismo. El, el caballero, el aristócrata, se había vengado clamorosamente, exhibiendo su deshonra; y ese hombre humilde, en cambio, se había sacrificado, callando la verdad y evitando, así, que la hija tuviese que avergonzarse de la madre. ¿Quién había sido más noble, más generoso, más hombre?

El marqués, inclinando la cabeza ante aquel desconocido, murmuró:

—Quédate. Yo te daré trabajo...

Alba dormía aún, y parecía serrenada. El marqués se acercó lentamente a la cabecera, se arrodilló y, llevándose a los labios la blanca mano de la hija, musitó:
—Perdóname.

VALDERRAMA

(Continuación de la Pág. 37).

cia y velocidad; pero que tuvo la fatalidad de hacer un mal partido. Eso ha sido suficiente para que Mateos lo retire.

No; jamás me convencerá el equipo de este año. Encuentro muchas vacilaciones y no me luce, tampoco, como el método más indicado para velar por el prestigio del fútbol nacional ese sistema de llevar una selección, sin prácticas, sin verdadera intelligen-

cia entre los componentes, a luchas de importancia.

—¿Cómo formarías el equipo?
—Mira, el nacional, el que debe representarnos según mi criterio, no puedo dártelo, pues no he visto en acción a todos los jugadores de este año; pero si formaría uno, formidable y temible. He lo aquí.

Zamora
Ciriaco-Quinceos
Santos-Solé-Roberto
Prat-Regueiro-Herrera-Chirri-Boch

—¿Descartas a Elicegui?
—Sí, es un muchacho muy valeroso, pero aún necesita mucho. No tiene técnica y aunque reconozco como cierto que logra muchos "goals" personalísimos, es por su irregularidad; en cambio,

pasando o recibiendo tiene grandes defectos.

—¿Cuál ha sido, para ti, el jugador de más méritos?
—Sin dudas de ninguna clase, René Petit. ¡Qué muchacho! Le conocí cuando yo estaba comenzando a destacarme. Era un jugador completo. Vasco francés, dió al "Real Unión", de Irún, triunfos sensacionales.

—¿Y del momento actual?
—Chico, en verdad, no veo en el panorama del fútbol del momento figuras del prestigio, del valor excepcional de Zamora, Samitier, Gamborena y otros de los buenos tiempos.

—¿Cuál ha sido tu amigo en el campo?

—Todos, dentro de lo que es posible cuando con el corazón se va

buscando el cuero y la victoria; pero hubo uno, camarada estimado: Félix Pérez.

—¿Qué posición prefieres?...
—El centro de la línea delantera. Para mi imaginación, mi carácter y mi instinto, es lo ideal; pero me avengo a cualquier otro puesto...

—Oyeme, Manolo, se dice que vas a jugar con "Juventud Asturiana" ¿es cierto?

—No; nada puede decirse aún. Fernando Giménez, amigo de la infancia, será aquí mi consejero. Jugaré en el equipo que él me señale. Lo de "Juventud" es simplemente una oferta para entrenarme. Por el momento, no pienso jugar. Quince días, a lo mejor veinte, de playa a las mañanas y entreno por las tardes. Primero, la forma física; después, la de juego...

Una anécdota interesante.

Como todos los hombres que han viajado mucho, Valderrama tiene multitud de incidentes curiosos. Relatemos uno, que muestra cómo una "estrella" internacional puede pasar apuros contra un equipo de infimas posibilidades.

Hace años, varios "equipiers" de cartel idearon, a modo de jira amistosa, ir a jugar a un pueblecito de la provincia de Murcia (Aguilas), donde Manzanedo tenía amistades... Se hizo el anuncio a bombo y platillos, dando más nombres de los que en realidad tenían. Al llegar a la estación fueron recibidos por el alcalde, el juez y la "nata social" de Aguilas. Hubo música y valedores... De la estación, un paseo por el pueblo y, en seguida, al campo. Manzanedo no se había presentado y Manzanedo era quien tenía el guardarropia de combate... Se indagó, nada. No había "jersey" para Valderrama ni para ninguno de los compañeros ni "jerseys", ni pantalones ni zapatos. Por fin, con remiendos, con préstamos, con unas flamantes camisetas de dormir, y en alpargatas salieron al campo. El público, en principio, lo tomó a jueraga; pero después, viendo las "bajas" en las filas "internacionales", "armó la bronca" y transcurrido un rato de juego, los "equipiers" salieron como pudieron, custodiados por amigos y perseguidos por los exaltados. De "bronca" en el campo, "bronca" en la casa de huéspedes, que el empresario no pagaba... Una "salida silenciosa" de un "descenso misterioso" de los equipajes por el fondo de la pensión y la huída por una callejuela oscura... Al fin, el alcalde que pone en acción sus influencias y consigue arreglar hasta un "ticket" de regreso (pero jugando otro partido! La suerte que Manzanedo llevó camisetas, pantalones y botas... ¡que sí no!...

Nos quedamos perplejos de nuevo. Manolo Valderrama dice que se encuentra en la plenitud de su forma, mientras otros, probablemente los que sienten que el morucho de las jugadas personales vaya a las filas de "Juventud Asturiana", proclaman misteriosamente de grupo en grupo, su decadencia...

¿Será cierto?... Pero, sea así o no, la realidad es que don Manuel Fernández de Valderrama, el madrileño de color cetrino, de nariz roma y mirada fuerte de atleta y deportista, es la figura interesante del fútbol tropical... Y comprobaremos si es un hombre de suerte...



QUE ERA GUAPO, ELLAS NO LO NEGABAN PERO LO CALIFICABAN DE "IMPOSIBLE"—EL NADA SOSPECHABA.



EN LA OFICINA, AUNQUE SUS JEFES RECONOCIAN SUS MERITOS COMO EMPLEADO, NUNCA LO ASCENDIERON



FUE RECHAZADO CUANDO SE LE DECLARO A LA MUCHACHA QUE IDOLATABA



ENTONCES UN MEDICO, AMIGO SUYO, LE HABLO CON FRANQUEZA

—LE ACONSEJO QUE USARA LIFEBOUY



YA SIN EL OBSTACULO DEL "OLOR DE SUDOR", PRONTO SE CASARA

No se arriesgue con el "Olor de Sudor"

NADIE es inmune. Aunque no haga calor, los poros exudan diariamente un *líquido* de sudor—con frecuencia de mal olor. Todos lo notan. ¡Sea precavido! Use el jabón de salud Lifebuoy, que purifica y *desodoriza* los poros. Además, por eliminar de las manos los microbios, ayuda a conservar la salud.

Un cutis radiante

La rica y penetrante espuma de Lifebuoy extrae las impurezas de los poros. Tonifica y da al cutis un radiante aspecto de belleza. ¡Use Lifebuoy!

Representantes:
Kates Brothers
Agramacé 120. Habana



Pensó otra vez en la lucha, pero rechazó la insinuación cerebral. El público no quería luchas y había que luchar por la vida. Entonces Curley concibió una idea genial: ¿Por qué no explotar con los eficientes métodos del "ballyhoo" deportivo, las esferas del arte superior? Es decir, celebridades no representadas por biceps ni estómagos sobrealimentados, sino por la "inteligentísima".

El primer astro de la "intelligentes'a" que dirigió Curley, no era precisamente un producto acabado de "finesse". El "Gran Comunero" — William Jennings Bryan, — se jactaba de ser vocero del pueblo norteamericano. Fracasado como aspirante a la presidencia de la gran Unión norteamericana y después de su burlesca actuación como secretario de la Marina en el Gabinete del palomón de la paz, Woodrow Wilson, el chocarrero William Jennings optó por vivir de su polifrasia incurable. Su oratoria de vendedor de utensilios domésticos, era un gran imán para las masas cándidas que pensaban en la utopía del "gobierno por el pueblo y para el pueblo".

Curley conoció a Bryan cuando las arengas de éste estaban en su apogeo. Después de breve estudio, el promotor llegó a la conclusión de que existía poca diferencia esencial entre el orador Bryan y el luchador Dr. Roder

Refiriéndose al "Gran Comunero", dió Curley en sus memorias: —Era un gran hombre y un Paavo Nurmi en la oratoria. Pero comía demasiado; mas que Estanislao Zbyszko, aunque esto pareciera hiperbólico. Yo siempre he sentido debilidad por los bistés grandes y medio crudos; pero este Bryan sentía una pasión rayana en el fanatismo. Se comía de dos a tres libras de carne en cada comida y su apetito era infalible. Cierta vez le pregunté por qué comía tanta carne de res. Me respondió:—Me da energía para hablar.

Tras varios meses de "tournée" productiva, el "Gran Comunero" se aristocratizó lo suficiente para no poder tolerar a los amigos de Curley. Sucedió que el promotor era visitado en todas partes por legiones de individuos portadores de "sweaters" y narices chatas y orejas colifloradas. La dignidad de su cargo de profeta redivivo, hacía incompatible la plebeyana reunión con los bajunos elementos del deporte profesional. Paradójico, pero humano, muy humano en individuos como William Jennings Bryan.

El temperamento de Rodolfo Valentino.

Adolfo Zukor, empresario cinematográfico, y Rodolfo Valentino, actor, ídolo de las mujeres histéricas, y creador del peinado "a la plancha", se habían peleado a muerte. El ídolo se acababa de casar con la señorita Hudnut, hija de un perfumista yanqui, metamorfoseada en la bailarina Natacha Rambova. Y la flamante señora de Valentino increpó a Zukor por no saber este buen señor aprovechar las genialidades artísticas de su consorte. Según Natacha—que presumía de fuerza intelectual extraordinaria—Rodolfo era un gran artista que el cine pretendía ahogar con sus melodramas baratos.

Parece que el idolatrado Rodolfo se impresionó con la halagüeña opinión de su Natacha, pues rompió su convenio con Zukor con un gesto heroico de "Todo por el Arte".

En aquel entonces, Jack Curley estaba buscando un material noble, un artista superior, para su más concienzuda explotación. Y decidió, cuando supo del rompimiento definitivo, aprovechar aquella veta generosa de atracción popular.

En este caso experimentó algunos inconvenientes para la firma del gran ídolo, debido a las cláusulas y provisiones exigidas por la Natacha.

La "tournée" se inició triunfalmente. En Filadelfia se amontonaron miles de fanáticos para ver de cerca al "sheik" de la pantalla. Curley demostró estar dotado de un sentido social muy conveniente. En cada pueblo se entrevistó con la "creme de la creme" de la sociedad, y arregló recepciones sociables para el genio de Natacha.

Esta idea hubiera estimulado el negocio que se presentaba como para ganar un millón de dólares.

Peró el veneno destilado por Natacha había surtido su efecto, y Valentino, profundamente impresionado por su "gran importancia", recibía con desprecio las insinuaciones sociales de su empresario.

Cierta vez, en ocasión de un traslado de San Luis al oeste, Valentino exigió un vagón especial en el tren. Curley, no escatimó en conseguirle el mejor coche de la línea. Al día siguiente, Rodolfo y Natacha fueron a examinar el vehículo de transporte para dar su visto bueno. Curley les enseñó el lujoso transporte. Pasaron por la salita de recibo, el salón de juego, el comedor y el cuarto dormitorio con su agua corriente y otros utensilios sanitarios.

Valentino arrugó el ceño, y exclamó con ademán displicente: —Peró no tiene baño privado, ni agua caliente. ¡Imposible!... ¡No puedo usar esto!

Curley, con tono irónico, le respondió: Tiene usted razón, señor Valentino; esto no tiene las comodidades necesarias para un hombre como usted... El último que usó este vagón fué el presidente Woodrow Wilson. Valentino profirió un "oh" de asombro y utilizó el vagón.

Las impertinencias del ídolo y su esposa-manager, se multiplicaban por días. Natacha se quejaba del desayuno, de la comida, de la falta de cultura del público, de la música, del tiempo, del propio Rodolfo y del propio Curley. Cuando el ego natchesco y el ego valentinesco llegaron a un punto insufrible, Curley, desesperado, pero siempre práctico, vendió el contrato de la "tournée" por \$25,000.

Otra vez a las luchas.

Con la fortuna resultante de su aventura con los Valentinos, Curley miró con ternura hacia el arte de la lucha. Peró el panorama persistía en su hurañez. No obstante, Curley probó otra vez. La experiencia lo había curtido en filosofía. Pensó que el hombre que proyecta regular moderación de ingenio y exceso de paciencia, especialmente cuando su proyecto tiene un rival poderoso que monopoliza el interés público.

La apatía hacia el arte de la lucha era cada día mayor. La dominante figura de Jack Dempsey, acababa todo otro esfuerzo deportivo; pero Curley no desmayó. Presentó diversos matches, con escasa concurrencia y la sorna de la prensa deportiva que se había vendido en cuerpo y alma al boxeo. Curley estaba convencido que había encontrado al fin a un buen artista, que se hacía llamar Jim Londos y "Apolo griego". También utilizó a Wladek Zbyszko, hermano del troglodita Estanislao. Wladek había mejorado mucho su arte y resultó una gran atracción frente a Londos. El campeón del mundo, creado por Curley cambió de manos entre Wladek y Londos más de diez veces. El mismo Curley ha perdido la cuenta. A raíz de un memorable match Londos-Zbyszko, un promotor rival apareció en Chicago. Siguiendo la norma en esta clase de negocios, el rival creó otro campeonato mundial de lucha adjudicándose a Strangler Lewis, un estrangulador que jamás ha estrangulado a nadie. Lewis fué presentado a Gus Sonnenberg, su compañero de batería, y entrambos disfrutaron del nuevo título como dos buenos hermanos, prestándolo a ratos a McMillen y a Munn.

Todos estos combates pasaron inadvertidos ante el magnetismo que irradiaba el boxeo. La pelea Dempsey-Tunney se estaba incubando bajo la sabia dirección de Rickard. Mientras tanto, los colchoneros se adiestraban y preparaban su nueva ofensiva hacia la consagración pública. Solamente esperaban la oportunidad.

Por espacio de dos años después del fallido "comeback" de Dempsey, el pugilismo reinó supremo. Hasta los pequeños púgiles de las categorías inferiores se hicieron ricos. Al Singer y Kid Chocolate, cobraron cien mil pesos por un fox-trot a diez rounds, treinta minutos de cultura física, con guantes de cinco onzas para despistar. Curley estaba desesperado, a punto de cometer la gran equivocación de retar nuevamente a Rickard Pe-

(Continúa en la Pág. 54).



¿Fotografía ella?—No.
Apenas sabe de fotografía

Pero toma buenas instantáneas

ELLA sería la primera en sonreír si alguien la llamara "fotógrafa," pero toma buenas fotografías, merced a la Película VERICHROME Kodak.

La Verichrome es superior porque tiene dos emulsiones: una rápida que protege contra la falta, otra lenta que evita el exceso de exposición. Esta notable combinación convierte el tomar "fotos" en un placer más seguro y sencillo que antes... aún para el principianet.

Pídense la Verichrome en las casas que venden Kodaks.

KODAK CUBANA LTD.
Zenea, 236, Habana

LA MUJER RICA

Por A. PENICHER



ALGUNOS de los asiduos lectores de esta página, que con tanto sentido humano escribimos para CARTELES, nos han escrito para demandar de nosotros la publicación de la réplica que diéramos a la compañera Ofelia Rodríguez Acosta, que hizo algunos comentarios por radio a los trabajos que publicaríamos en semanas anteriores, sobre el libro de Nemilow "La Tragedia Biológica de la Mujer" y el folleto-conferencia: "La Tragedia Social de la Mujer", del que fué autora la compañera mencionada.

Accedemos a la petición, ante algunos de los argumentos expuestos por los comunicantes, entre los cuales hay frases tan significativas como las siguientes: "Como nosotros no tenemos aparatos de radio, le pedimos lleve a las columnas de CARTELES la versión de lo dicho por el micrófono, con tanto más motivo por cuanto fué CARTELES la matriz de la polémica y resulta curioso que se llevara al radio lo que debió primeramente ir a la revista".

Debemos informar, que la compañera Ofelia Rodríguez Acosta tuvo el propósito de contestar nuestras apreciaciones desde estas columnas, pero una enfermedad, primero, y el viaje a España, casi precipitado, después, le restaron el tiempo que habría dedicado a los problemas abordados por nosotros y de ahí que escogiera una estación de radio para dedicar unos minutos a las cuestiones planteadas, "saldando de esa manera, la deuda moral que había contraído".

Sus puntos de vista sobre "la mujer rica y la mujer pobre", fueron expuestos con su natural sinceridad, siendo contestados en igual forma por nosotros; sin que de ello pudieran participar esos lectores que nos escriben, por no tener radio. Nosotros tampoco lo tenemos, aunque lo reconocemos como una necesidad inmediata a la organización de la vida en estos tiempos.

He aquí lo que dijo la compañera Ofelia Rodríguez Acosta:

"Antonio Penichet, estimado compañero y amigo mío, se refiere en el último artículo de la serie de tres que ha dedicado a la consideración y comentario de mi folleto, "La Tragedia Social de la Mujer", a la infelicidad de la mujer rica. Con tal motivo, quiero hacer algunas acotaciones verbales a los motivos que el compañero estima fundamentales en la vida de estos peligrosos parasitos sociales.

"No puede tener paralelo la infelicidad de la mujer rica con la de la trabajadora. Las causas determinantes de su estado de desdicha son básicamente distintas, más aún, opuestas. El concepto erróneo, egoísta, y a veces péfido, que tiene la mujer rica de la vida, su misma actitud y reacción ante los hechos sociales, ante las verdades humanas de la existencia, es lo que origina esa su llamada "desgracia".

"Relacionado con el problema de los hijos, con la limitación de la prole, el problema es más claro

y patente. Dice Antonio Penichet, desde las columnas de CARTELES: "El terror de la prole la domina y la falta de tiempo la esclaviza. Efectivamente, la mujer rica no "descansa". La iglesia, el club, las playas, las carreras, el casino, las tiendas, el teatro, el cine, las reuniones, etc., le absorben todo el tiempo, teniendo que estar "a la carrera" para atender a tantos compromisos como les han impuesto los convencionalismos sociales".

"Pues ahí está la razón, amigo Penichet: una razón que no puede conmovernos a piedad, y mucho menos a respeto. La mujer rica no es feliz porque no quiere; al revés de la mujer trabajadora, que quiere ser feliz y no puede. No puede porque su vida de miserias, hambre, frío, esclavitud impuesta contra su voluntad, no se lo permiten. Las causas son encontradas: los efectos, por tanto, son de un valor preciso, terminante.

"Mientras la mujer rica no tiene hijos porque le roban el tiempo que necesita para desarrollar su programa de fiestas y lujos, que no otra cosa es su vida, la pobre no puede evitar siquiera los hijos que vienen a aumentar, con su enorme carga económica, las angustias morales y las vicisitudes materiales.

"Por satisfacer esos convencionalismos, esa vanidad y ese egoísmo, que son las raíces de su vida, la mujer rica sacrifica la felicidad de su hogar, rehuye el tener hijos, y cuando los tiene los abandona como muy bien dice usted, en manos de manejadoras, criadas e institutrices. ¿Qué obliga a la mujer rica a hacer de ella misma una esclava, y de sus hijos unas víctimas: víctimas de su propia madre, de su afán de lujos y libertades ambiguas? Nada. Su propia crueldad para con los niños, su desenfrenado afán de placer, sus vicios burgueses. No debe, pues, quejarse, y menos debemos nosotros cantar su dolor: un dolor mediocre y ruin, porque no es siquiera el dolor de los niños, sino el dolor de su vida parasitaria, a la que parece falta aun más brillo, más goce avaro, más satisfacciones materiales.

"El espectáculo de su infelicidad mueve más a indignación que a misericordia. El espectáculo en sí, que si lo comparamos con la escena trágica de la vida de las trabajadoras, de las madres pobres, entonces mueve a una acción de justicia social. Porque no hay derecho a permitirse el lujo de un drama, creado por las propias ambiciones y cobardías, mientras hay mujeres infelices a causa, precisamente, de ese drama artificial y mezquino. Porque no hay derecho a rodearse de aureolas trágicas, a costa del dolor de las de abajo. Porque no hay derecho a vivir de una razón económica y moral que es, justamente, la determinante de la tragedia social de las mujeres trabajadoras.

"Pero hay más: considerando a las mujeres ricas como clase burguesa, no estimando casos aislados, yo creo que ellas no son ta-

les desgraciadas. Somos nosotros, un poco sentimentales, románticos, idealistas, los que les atribuímos un sufrimiento que no padecen.

"La felicidad de esas mujeres está en la vida regalada, vacía de "nuestro sentido" de la vida, pero llenas del suyo. Ellas están contentas, satisfechas de evitar sus hijos, o entregarlos a la manejadora, porque eso quiere decir que tienen todo el tiempo disponible para el cabaret, la playa, la tienda, el cine, la iglesia, etc.

"Y, sobre todo, no podemos transigir con una esclavitud de placer, con una desgracia de causas burguesas, que determinan consecuentemente la auténtica tragedia de las trabajadoras. ¿Por qué son infelices las mujeres pobres? ¿Por qué no pueden evitar sus hijos, educarlos y mantenerlos, cuando irremisiblemente los tienen? ¿Por qué mueren lentamente en una vida de miserias y hambre espantosas? Porque esa playa, ese casino, esas reuniones, esas carreras de caballos, de las señoras originan su propia tragedia; porque de su miseria salen esos lujos; porque de sus hijos, de su dolor, de su verdadera infelicidad, de su sangre, de su estómago, de su salud, salen, se nutren el egoísmo, la vanidad, los vicios de las mujeres ricas.

"¿Cómo establecer relación alguna frente a estas desgracias? "No hay tragedia biológica, ni tragedia social, dice usted, amigo Penichet: Hay tragedia frente a la especie. Es la tragedia de la especie". Pero usted agrega: "frente a los problemas económicos que ha desviado la vida" y esto, ¿no constituye una tragedia social?

"Precisamente da usted una síntesis admirable, afirmativa: "La tragedia de la especie frente a los problemas económicos de la vida". Pero esos problemas económicos, ¿quiénes- lo han creado, quienes lo han extremado en un paroxismo de bárbara injusticia? Una clase determinada de hombres, que a través de la Historia han pasado por varios nombres originado luchas intensas, succediendo violentamente la capacidad económica de otros seres, que necesitaban de ella para vivir normalmente la vida. Divididas, delimitadas así las clases por una razón económica formidablemente trágica, esa tragedia de la especie humana se ha bifurcado en dos sentidos opuestos, y en razones a la inversa. Unos por querer tener cada vez más, sin esfuerzo, sin trabajo, con toda una existencia de placer para sí, y otros sin poder tener lo necesario, lo elemental, lo imprescindible, con una existencia de dolores, miserias, y trabajos horribles.

"Es la especie, sí, frente al problema económico, pero la especie no tomada en un sentido filosófico, sino en un sentido sociológico, no en un sentido intelectual, sino en un sentido histórico.

"La especie es una, pero dividida por el tajo cruel de la razón económica.

"La mujer rica no cae dentro de esa razón de especie, puesto que se ha valido de ella, de sus derechos para violar los derechos de la especie en la mujer trabajadora. Luego no es problema entre ella como especie y la vida, sino entre ella como clase y la mujer pobre, que es en la única que se pronuncia la tragedia de la especie frente a los problemas económicos. Porque, en definitiva, acaso usted convenga conmigo, mi estimado Penichet, en que la especie necesita muy poco para ser satisfecha y vivir en normalidad y plenitud humanas: la especie necesita mucho más de lo que tiene la mujer trabajadora y mucho menos de lo que tiene la mujer rica.

"Insisto, pues, en que si hay tragedia social, y en negarle todo prestigio a la supuesta infelicidad de la mujer rica, careta ridícula de desdicha frente a la auténtica faz demacrada de la trabajadora".

He aquí nuestra contestación: "En noches pasadas, la compañera Ofelia Rodríguez Acosta desde este mismo lugar, hizo algunas consideraciones acerca de un aspecto de los varios que yo traté en los trabajos publicados en la revista CARTELES, en relación con su folleto "La Tragedia Social de la Mujer", folleto réplica al libro de Nemilow "La Tragedia Biológica de la Mujer".

"Y me veo en la necesidad de hablar desde esta amplia tribuna, porque pudieran algunos de los que oyeron a la compañera aludida, suponer que existe disparidad de criterio entre ella y el que habla, cuando es lo cierto, que, en el fondo de lo tratado, estamos completamente de acuerdo y que solamente "una cuestión de superficie", señala posible inconformidad en ella a lo expuesto por mí.

"En la parte del trabajo a que Ofelia alude, al referirme a la tragedia que sufre la especie, señale el hecho de que también la mujer rica sufre su tragedia, con las siguientes palabras: "El terror de la prole la domina y la falta de tiempo la esclaviza. Efectivamente, la mujer rica "no descansa". La iglesia, el club, las playas, las carreras, el casino, las tiendas, el teatro, el cine, las reuniones, etc., la absorben todo el tiempo, teniendo siempre que estar "a la carrera", para atender a tantos compromisos, como los que les han impuesto los convencionalismos sociales".

"Ofelia interpreta, en su réplica por radio, como una defensa mía la exposición de tales hechos. Y hace una cálida defensa de la mujer pobre, tal como si yo no la hubiese hecho en los trabajos que han dado motivo a estas aclaraciones.

"Al abordar el tema de la infelicidad de la mujer, yo quise hacer resaltar la incapacidad del régimen actual, señalando que ni siquiera podía hacer felices a las mujeres ricas, "que también tienen su tragedia". Y es que ahondando en el problema, llegaremos a comprender que en el marco de la vida, ofrecemos todos los as-

(Continúa en la Pág. 66)

puesto que nos hallamos aquí desde hace más de dos meses.) ¿Para qué?—le dije.—El puente está medio derruido y no lo cruzan más que por extrema necesidad.

—Bien,—objetó el señor Guercin;—pero ¿cómo se va al otro lado del río?

—Casi nunca van allá,—le respondí,—y no hay razón aparente para que, después de tomar un baño, la señorita Catalina haya sentido el deseo de ir a pasearse por la isla o por la otra orilla.

—Sí, realmente...—asintió él.—

**Proteja
SU
CUTIS**



use

**CREMA
DE MIEL Y
ALMENDRAS
HINDS**

Contrarresta la dañina acción del viento, el polvo y los rayos solares. Resguarda la perfección del cutis, y, además, lo suaviza y le da mayor blancura.

Pero, de todos modos, voy a dar un vistazo por allí.

Béchoux volvió a interrumpirse, y adelantándose hasta el umbral de la pieza, rogó al juez y al delegado del Procurador que fueran a situarse con él sobre una estrecha faja de cemento que se extendía a lo largo de la planta baja de la mansión.

—Esa conversación tuvo lugar aquí, señor juez,—prosiguió.—Me quedé en esa silla de hierro que ven ustedes, mientras el señor Guercin se alejaba. Se dan cuenta ustedes de los lugares y las distancias, ¿verdad? Estimo que una línea recta trazada desde esta terraza hasta la entrada del puente, mediría, a lo más, ochenta metros. Ello quiere decir—y ustedes pueden comprobarlo por sí mismos,—que una persona situada en esta terraza puede ver claramente cuanto ocurra encima del primer arco del puente y hasta del segundo, que es el que se afirma en el otro lado del río, y que esa persona también puede observar fácilmente cuanto ocurra en la isleta. No hay árboles, ni siquiera arbustos: el único obstáculo a la visión es la vieja torre del palomar. Pero en la parte en que tuvo efecto el drama, o sea delante de esta torre, podemos afirmar que el paisaje está absolutamente desnudo. Nadie puede ocultarse allí: nadie, repito.

—Salvo en el interior de la torre,—hizo notar el juez.

—Salvo en el interior de ésta,—aprobó Béchoux.—Pero ya hablaremos de eso. Mientras tanto, el señor Guercin sigue esa avenida de la izquierda, que rodea el césped; toma ese sendero casi abandonado que conduce al puente, y pone el pie en la primera tabla

El Misterio...

(Continuación de la Pág. 13)

del sotabanco. Lo hace con desconfianza, tanteando, agarrándose con una mano a la barandilla desprendida. Pero la tentativa prosigue, se hace más rápida, y ya tenemos al señor Guercin en la isla. Es entonces cuando advierto el fin de esta investigación: el señor Guercin se encamina directamente a la puerta del palomar.

—¿Podríamos acercarnos a ella?—preguntó el juez.

—¡No, no!—exclamó vivamente Béchoux.—Debemos asistir al drama desde aquí. Debe usted, señor juez, representárselo tal como lo vi yo desde este mismo lugar y desde el mismo ángulo visual. Y debo decirle, además, que yo no era, no fui el único testigo del drama. El señor Arnold, que había acabado de almorzar, fumaba un cigarrillo en esta misma terraza en que nos encontramos y delante de la cocina, es decir,—como pueden verlo ustedes,—a veinte metros de nuestra derecha. Y él y también Carlota, seguían con la mirada al señor Guercin. ¿Ve usted clara la situación, señor juez?

—Siga, señor Béchoux.

Este continuó:

—El sendero, como toda la superficie de la isla, está lleno de zarzas, de ortigas, de un entrecruzamiento de plantas rastreras en fin, que dificultan la marcha, y por ello me pregunto por qué el señor Guercin se encamina al palomar. No hay razón aparente para que la señorita Catalina se haya refugiado en él. ¿Qué le mueve, entonces? ¿La curiosidad? ¿La necesidad de estar seguro? Sea lo que fuere, el señor Guercin se halla ahora a cuatro, a tres pasos de la puerta. ¿Ven ustedes claramente esa puerta, ¿verdad? Está frente a nosotros: es baja, en forma de bóveda, y ha sido abierta en el basamento de gruesos matorrales sobre el cual se apoya la pared redonda. Un cerrojo y dos aldabas la mantienen sujeta. El señor Guercin se inclina y manipula el cerrojo, que cede en seguida por una razón muy sencilla, que podrán ustedes comprobar dentro de un rato: una de

las armellas está desprendida de la piedra en que había sido hundida. Quedan las dos aldabas. El señor Guercin abre la de arriba y en seguida la de abajo. Agarra el pestillo y tira del batiente de la puerta. Y entonces, bruscamente, surge el drama. Antes de que tenga tiempo de protegerse con un ademán del brazo o un movimiento de retroceso; aun hasta antes de que parezca tener tiempo de advertir que viene el ataque, suena un disparo y el señor Guercin cae.

Béchoux quedó en silencio. Su relato, declamado con una convicción que dejaba entrever el horror que experimentara la vispera, había causado efecto en sus oyentes. La joven viuda lloraba. Los investigadores, intrigados, aguardaban las explicaciones. Raúl d'Avenac oía sin exteriorizar sus impresiones. Así, en medio de aquel silencio, sintiéndose dueño de sus oyentes, Béchoux concluyó:

—No cabe duda, señor juez, de que el disparo fué hecho desde el interior de la torre. De ello hay veinte pruebas; pero sólo haré notar dos. En primer lugar, la imposibilidad de ocultarse en otro lugar que no sea éste; después, el humo que salió de allí por la puerta entreabierta. Desde luego, no necesité más que un segundo para adquirir esa certidumbre. Se me impuso inmediatamente, y mientras acudía corriendo, seguido del señor Arnold y de la doncella, que se me habían juntado, iba diciéndome: "El asesino está ahí, detrás de esa puerta... y como está armado, será sobre mí sobre quien dispare ahora"... Aunque no lo hubiera visto, puesto que el batiente de la puerta me impedía percibir lo que había en el interior de la torre, ninguna duda atenúa mi absoluta convicción. Pero no obstante ello, cuando el señor Arnold y yo hubimos cruzado el puente,—y yo le aseguro, señor juez, que ni uno ni otro adoptamos la menor precaución para hacerlo;—cuando llegamos a la puerta abierta, no había allí rastro de persona o de revólver alguno: ¡no había nadie!...

—Seguramente, el asesino estaría oculto en la torre,—exclamó el juez.

—Así lo supuse,—respondió Béchoux.—Por precaución, ordené al señor Arnold y a Carlota que vigilaran la parte de atrás por si había allí alguna ventana u otra salida cualquiera, y yo me arrodillé junto al señor Guercin, que agonizaba pronunciando frases incoherentes. Le deshice la corbata y el cuello y le entreabí la camisa, manchada de sangre. En ese instante, la señora de Guer-

**Creyon
PARISLETTE**

A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES

DOBLE TONO
(TWO TONE)
ROJO VIVO
(LIGHT)
Y MEDIANO
(MEDIUM)

PRECIO
75 cts

EN SEDERÍAS
Y FARMACIAS

PRECIO
30 cts

PIDA QUE LE MUESTREN
EL ARREBOLY DOBLE COMPACTO PARISLETTE



cin, que había oído la detonación, llegó corriendo. Su marido murió en sus brazos.

Hubo una pausa. Los dos magistrados cambiaron algunas palabras en voz baja. Raúl d'Avenac reflexionaba.

—Ahora,—prosiguió Béchoux,—si quiere usted acompañarme, señor juez, tendré el gusto de darle sobre el teatro de los hechos los informes complementarios.

El juez accedió. Béchoux, sintiéndose cada vez más importante, les mostró el camino, y todos se examinaron al puente, que un examen rápido hizo aparecer como más sólido de lo que se creía. En realidad, si estaba desmoronándose, algunas tablas, y sobre todo las vigas transversales, hallábanse en bastante buen estado, por lo que se podía cruzarlo sin peligro.

La torre del antiguo palomar era bastante ancha y poco elevada. Los huecos que en otro tiempo sirvieron de nido a las palomas, habían sido tapados con cemento. Faltaba una parte del techo, y la superior de las paredes desmoronábase.

Entraron. La luz llegaba de lo alto, filtrándose por entre las vigas del techo, y el suelo era fangoso y estaba lleno de escombros y de charcos de agua sucia.

—¿Estuvo usted aquí y registró, señor Béchoux?—interrogó el juez.

—Sí, señor juez,—respondió el policía en tono que parecía decir que la visita y el registro habían sido llevados a cabo como ninguna otra persona habría podido hacerlo.—Y me fué fácil, a la primera ojeada, ver que el asesino no se hallaba en la parte visible que está frente a nosotros.



¿Optaría por un salvavidas barato?

La seguridad del automóvil y del mismo automovilista depende del acumulador más de lo que se cree. Nadie optaría por un salvavidas barato, ¿por qué entonces comprar un acumulador, simplemente porque es barato, a riesgo de que falle en el momento crítico?

No corra el albur de comprar un acumulador desconocido cuando puede adquirir uno famoso en todo el mundo por su seguridad y larga duración. El acumulador EXIDE creado para su auto representa 44 años de constante esfuerzo para obtener el acumulador más seguro del mundo.

Exide

Distribuidores para Cuba:
COMPANIA NACIONAL DE
ACUMULADORES, S. A., HABANA
Ave. de la República, 93, Tel. M-1524

THE ELECTRIC STORAGE BATTERY COMPANY, Philadelphia, E. U. A. N. 23

Pero, habiendo interrogado a la señora Guercin, me dijo que se acordaba de que había un sótano al cual, siendo niña, bajaba por una escalera en compañía de su abuelo. Entonces, para evitar que se tocara algo esencial, ordené al señor Arnold que tomara una bicicleta y fuera a buscar a un médico de Lillebonne y a los gendarmes. Y mientras la señora de Guercin rezaba junto a su marido y Carlota iba a buscar unas mantas para acostar a la víctima y un paño con que cubriera, yo di comienzo a mis investigaciones.

—¿Solo?
—Solo, afirmó Béchoux, y la frase adquirió en su boca tal amplitud que parecía que en aquel instante él había representado— ¡y con qué autoridad!— a todas las fuerzas de la Policía y todos los poderes de la justicia.

—¿Y fué cosa de mucho tiempo?
—Fué cosa breve, señor juez. En primer término, en el suelo, en ese charco de agua, descubrí el arma que había servido para cometer el crimen: una pistola Browning de siete tiros. Ahí la tiene usted, en el mismo lugar. En seguida encontré, bajo ese montón de piedras, una trampa que se levantaba y de la cual parte una escalera de caracol de madera que conduce al sótano de que se acordó la señora de Guercin. Este se hallaba vacío. ¿Quiere usted hacerme el favor de acompañarme, señor juez?—Béchoux encendió su linterna de bolsillo y guió a las autoridades. Raúl les siguió.

El sótano era una sala cuadrada, de techo arqueado y bajo que parecía medir cinco metros de ancho por cinco de largo. El agua del piso superior filtrábase por las hendidas de la bóveda, lo que había cubierto su suelo de un limo de medio pie de espesor. Como lo hizo notar Béchoux, aquella especie de cueva había sido alumbrada en otro tiempo por medio de la electricidad, porque todavía veíanse allí los restos de la instalación. Reinaba en toda ella un insoponible olor de humedad y podredumbre.

—¿Y no había nadie refugiado aquí, señor Béchoux?—interrogó el juez.

—Nadie.
—¿No había ningún escondite?
—En una nueva visita,—efectuada esta vez en compañía de los gendarmes,—me he convencido de que no lo había. Por otra parte, ¿cómo se podría respirar en un lugar todavía más subterráneo que éste? Es un problema bastante difícil de resolver en cuanto a esta cueva misma.

—Pero que usted ha resuelto...
—Sí. Hay una entrada de aire que atraviesa la bóveda y los ciementos de la torre, y se abre por encima del nivel del agua del río, aun hasta en las épocas de fuerte marea. Se la mostraré a ustedes cuando estemos afuera, detrás del palomar. Por lo demás, está medio obstruida.

—Entonces, señor Béchoux, ¿cuáles son sus conclusiones?

—No he llegado a ninguna, señor juez; lo confieso humildemente. Sé que el señor Guercin ha sido asesinado por alguien que se hallaba en la torre, pero quién es y lo que ha sido de ese alguien, lo ignoro. ¿Por qué mató al señor Guercin? ¿Estaba acechándolo? ¿Fué sorprendido por él? ¿Es un crimen de la venganza, de la codicia o de la casualidad? Lo ignoro. Alguien, repito, que se hallaba en esa torre, detrás de esa puerta, ha hecho un disparo... Eso es, por el momento,

"¿POR QUÉ COMPRAR PAPEL ORDINARIO CUANDO 'GAUZE' (GASA), TAN SUAVE E HIGIÉNICO, CUESTA LO MISMO?"

MUCHÍSIMAS señoras, celosas de la salud de los suyos, han tomado esta sabia determinación: usar solamente Papel Higiénico "Gauze" (Gasa). Es suave y absorbente; no contiene las peligrosas astillas tan comunes en los papeles hechos de pulpa de madera. A prueba de peligro de infección debido a que cada rollo de "Gauze" se esteriliza 20 veces. Por sus extraordinarias cualidades sanitarias, ofrece absoluta garantía y es económico. Pídalo por su nombre: "Gauze" (Gasa).

NORTHERN PAPER MILLS, GREEN BAY, WIS., U. S. A.
DISTRIBUIDORES PARA CUBA:
LINDNER & HARTMAN
Oficinas: 84, HABANA, Tel. M. 3495

SUAVE como la Seda.
ABSORBENTE como el algodón.
ESTERILIZADO veinte veces.



cuanto se puede decir, señor juez, y mis investigaciones, lo mismo que las subsiguientes de los gendarmes, no han podido aportar mayor esclarecimiento.

La declaración de Béchoux era tan categórica, que parecía como si se hallaran frente a un misterio que no se aclararía jamás. Fué el juez quien lo hizo notar, no sin ironía:

—Y sin embargo, es preciso que el asesino se encuentre en alguna parte. A no ser que se lo haya tragado la tierra, o haya volado al cielo, es inadmisibles el que se haya volatilizado, como podría haberlo creer su relato.

—Busque, señor juez,—dijo Béchoux un tanto picado.

—Buscaremos, brigadier, y estoy seguro de que su colaboración nos ayudará a lograr resultados felices. En materia criminal no existen los milagros. Hay procedimientos o ardidés más o menos hábiles, y vamos a descubrirlos.

Béchoux comprendió que ya no le necesitaban, que su papel había concluido por el momento. Agarró a d'Avenac por un brazo y se lo llevó consigo.

—¿Qué dices de todo esto?

—¿Yo? Nada.

—Pero ¿no has formado idea?

—¿Sobre qué?

—Sobre el asesino... sobre la manera como huyó...

—¡Oh! Un montón de ideas.

—Pues estaba observándote, y tenías el aspecto de alguien que piensa en otra cosa o que se aburre.

—Era tu relato lo que me aburría, Béchoux. ¿Qué latoso y enrevesado has sido!

Béchoux se engalló:

—Mi deposición ha sido un modelo de concisión y lucidez. He dicho cuanto había que decir y hecho cuanto había que hacer y nada más.

—No has hecho todo lo que había que hacer, puesto que no has logrado nada.

"SAL DE FRUTA"
MARCAS

ENO

MITIGA LA SED

Cuando sienta usted sed a causa del calor, encontrará gran alivio al tomar un vaso de agua fría con un poco de "Sal de Fruta" ENO. Refresca el sistema, apaga la sed y reanima, proporcionando saludable bienestar.

ENO es además antiácido
Rechuse imitaciones

—¿Y tú? Confiesa que no has adelantado mucho más que yo.
—Mucho más.
—¿En qué? Me has dicho que no sabías nada.
—No sé nada; pero lo sé todo.
—¡Explicátele!
—Sé cómo ocurrieron las cosas.
—¿Eh?
—Reconoce que es bastante saber cómo fué el crimen.
—Es enorme... enorme... tartajeó Béchoux, que pareció derrumbarse de súbito y se quedó mirando a d'Avenac estúpidamente.—¿Y puedes decirme?...
—¡Ah, no! Eso sí que no.
—¿Por qué?
—Porque no lo comprenderías.

IV
ATAQUES

Béchoux no protestó contra esta afirmación y ni siquiera pensó en darse por ofendido. Para él, d'Avenac, en aquella ocasión como en tantas otras, descubría cosas que nadie advertía. ¿Cómo ofenderse porque no le tratara mejor de lo que trataba él al juez de instrucción o al delegado del Procurador?

Se asió, pues, al brazo de su amigo, y mientras lo conducía a través del parque, hablaba sobre la situación, con la esperanza de obtener alguna respuesta a las preguntas que hacía con aire reflexivo y como si se las dirigiera a sí mismo.

—¿Cuántos enigmas de todos modos! ¡Cuántos puntos por esclarecer! No es preciso enumerarlos, ¿verdad? Adviertes tan bien como yo, por ejemplo, que no se puede admitir que un hombre que estuviera en acecho en la torre, haya permanecido en ella después del crimen, puesto que no fué encontrado; y menos aún que haya huido, puesto que no se le vió huir... ¿Entonces? ¿Y cuál fué el móvil del crimen? El señor Guercin había llegado la víspera, y según eso, el que quería deshacerse de él,—porque sólo se mata cuando se quiere hacer desaparecer a alguien,—tiene que haber adivinado que él cruzaría el puente y abriría la puerta del palomar... ¡Inverosímil!

Hizo una pausa y escribió el rostro de su compañero. D'Avenac permanecía impasible. Béchoux prosiguió:

—Ya sé... Me vas a objetar que quizá el crimen se debió a la casualidad y fué cometido porque el señor Guercin penetró en la madriguera de un bandido. ¡Hipótesis absurda! (Béchoux dejó caer esta frase en tono despectivo, como si desdeñara a d'Avenac por haber imaginado semejante cosa.) Sí; absurda, porque el señor Guercin necesitó dos o tres minutos para forzar el cerrojo, y el asesino habría tenido tiempo más que suficiente para esconderse en el sótano. Debes confesar que mi razonamiento es irrefutable, y que es preciso que formule otra versión.

D'Avenac no formuló absolutamente nada; seguía en silencio. En vista de ello, Béchoux enfiló sus baterías sobre otro tema:

—Lo mismo digo de Catalina Montessieux. También aquí no hay más que tinieblas. ¿Qué hizo durante el día de ayer? ¿Por dónde desapareció? ¿Cómo regresó y a qué hora? ¡Misterio! Y mayor misterio todavía para ti que para mí, puesto que ignoras el pasado de esta joven, sus temores más o menos fundados, sus manías, todo, en fin.

—Absolutamente todo.

(Continúa en la Pág. 56)

ro el recuerdo de los pagarés de boxeadores que yacían en su archivo personal, le hizo desistir. No tuvo que arrepentirse, pues su paciencia estaba a punto de percibir su justa recompensa.

Columnas...

La decadencia del pugilismo.

La pelea Dempsey-Sharkey terminó con gritos de "foul". Demp-

(Continuación de la Pág. 50).

sey sucumbió ante la ciencia mortificante de Gene Tunney y el público bramó y rugió ante el memorable "conteo largo" del referee Duke Barry... Sharkey peleó con el horizontal Phil Scott en Miami, y Lou Magnolia, el "inmaculado" referee, le dió la pelea a Sharkey y después de haber recibido el inglés un "foul" de claridad meridional, protegiendo "a sueldo fijo" los intereses del Madison Square Garden... Las "palas" y un sistema de proteccionismo a base de "gangsters" y "bravas", florecieron como florecen los parásitos en todo negocio próspero.

El público comenzó a desertar los estadios de boxeo y se interesó nuevamente en la lucha. Curley no había perdido su tiempo. Mientras el boxeo gozaba de su época venturosa, los luchadores habían ensayado una nueva técnica en el colchón. Esta consistía en "brutalizar" la lucha, convirtiendo a los luchadores en hombres primitivos. Según los nuevos cánones de la "ciencia", el luchador podía golpear, patear, estrangular a su contrario, en fin, hacer de todo, menos usar un cuchillo o un revólver...

Sonnenberg, inventó su "tackle volador" y se hizo rico. El ingenio se apoderó de los luchadores (posiblemente la escasez de alimentos agudizó el ingenio) y las nuevas y truculentas llaves florecieron como amapolas en la primavera.

El boxeo seguía su descenso vertiginoso. Tex Rickard desapareció del mundo. Stribling y Sharkey hicieron un triste papel en Mia-

mi, y finalmente Max Schmeling, fué declarado campeón mundial heavyweight en virtud de un "foul", propinado por el artista de "fouls", Jack Sharkey.

La plaga de luchas inundó la Unión norteamericana. Pronto, el Madison Square Garden comenzó a sentir debilidad en sus taquillas. Y por fin llegó el momento triunfal de Jack Curley. El Madison Square Garden le ofreció cortésmente su templo deportivo, para la consagración de su espectáculo.

El primer "show" de Jack Curley fué un exitazo inesperado. Siguió con más triunfos y la figura de Jim Londos, ya curtido en el histrionismo de la nueva lucha, se convirtió en el Jack Dempsey del colchón. En algunos lugares la lucha llegó a entronizarse, no permitiendo competencia ni siquiera del boxeo.

El promotor extraordinario ha realizado una fortuna en su último esfuerzo deportivo... Pero la experiencia lo ha curtido demasiado para llenarse de lirismo. Curley sabe que tarde o temprano, el público se aburrirá de los gruñidos y los gestos panorámicos. —Cuando llegue este momento dejaré descansar a los luchadores y me iniciaré en otro campo que promete ser fértil: el tenis profesional. He firmado a Bill Tilden y espero que el público reaccione favorablemente. Si no reacciona yo le haré reaccionar aunque tenga que esperar cinco años —ha dicho Curley en su último manifiesto.

(En el próximo número, el primer capítulo sobre las dos "columnas cumbres del base ball: Robinson y McGraw... O lo que es el base ball profesional.)



Los hombres
hablan
sobre un



CUTIS DEFECTUOSO

A menudo, cuando los hombres se comunican sus impresiones, es dado oírles decir: "Es linda, atractiva. Pero su cutis... ¡qué lástima!" Granos, espinillas y otras erupciones cutáneas son los peores enemigos de la belleza. Y a menudo, es tan fácil evitar todo esto.

Los defectos del cutis se deben comúnmente al estreñimiento. Los tóxicos desechos digestivos no son eliminados debidamente. Circulan en la sangre... producen jaquecas, decaimiento general, indife-

rencia. Entonces aparecen los fastidiosos granitos y, muchas veces, detrás vienen los furúnculos.

Combata al estreñimiento con Levadura Fleischmann. Los médicos la recomiendan. Tres pastillas por día ayudan a la digestión. Estimulan una eliminación completa. No es una medicina. La levadura es un alimento natural, que contiene valiosas y saludables vitaminas.

Pruebe la Levadura Fleischmann durante algunas semanas. Observe qué bien se siente. Vea como su cutis se aclara. Entérese mejor sobre la levadura y la salud por medio del interesante librito, "Vitalidad." Es gratis. Envíenos el cupón.

Levadura Fleischmann



Cía. de Levadura Fleischmann, S. A.
Apartado 782. Habana.

Sírvanse remitirme GRATIS el útil librito "Vitalidad."

Nombre _____

Dirección _____

3FS

De venta en todas las panaderías y en las buenas tiendas de víveres finos
De venta también en todas las buenas tiendas de la América Central

¿Cuándo...

(Continuación de la Pág. 20).

ron rompiéndose los últimos obstáculos a su familiaridad, y cuando penetraron en el living-room, por mutuo acuerdo ella era para él Neila, y él para ella Timothy.

—Eres la muchacha más exquisita que he conocido—afirmó el ingeniero sentándose frente a ella. —¿Es costumbre decirle eso a la secretaria? —comentó riendo Neila.

—Dejarás de ser secretaria cuando quieras—dijo él tomándole las manos.

La joven se puso en pie y anduvo hasta una de las ventanas.

—Parece que tus amigos han olvidado el party—exclamó mirando fijamente a Beldon.

—Me gusta que haya sido así. ¡Tenía grandes deseos de estar a solas contigo!—manifestó él sonriendo.

Conversaron largamente de cosas indiferentes, tratando de ocultar ambos la realidad de sus ocupaciones. De pronto Timothy trató de abrazarla, pero la joven, poniéndose en pie rápidamente lo esquivó, huyendo hacia la ventana.

—Creo que sus amigos no van a venir, Mr. Beldon.

El ingeniero se le acercó con los ojos brillantes.

—Seamos sinceros—exclamó con voz temblorosa. — No hay tales amigos, Neila. Estoy loco por ti. Quería verte a solas; eso es todo.

Mientras así hablaba, se había apoderado de las manos de la joven; Neila no abandonó su sonrisa y su aparente tranquilidad.

—No es correcto engañar así a la secretaria — dijo ella ligeramente.

—Te quiero, Neila. Desde hace tiempo me gustas y te deseo. Quiero que seas mías hoy mismo; lo tendrás todo. Dejarás tu block de notas, tus trajecitos sastré, tus viajes en el subway. Serás la reina de esta casa, o tendrás un apartamento de lujo en la ciudad. Serás la reina de mi corazón.

Beldon intentó de nuevo tomarla en sus brazos, pero otra vez Neila lo esquivó, lanzó una cargada nerviosa y corrió hacia el centro de la estancia. Beldon la siguió.

—Tú me gustas también, me has gustado siempre—confesó ella mirándolo cara a cara.

Envalentonado por aquella declaración, por tercera vez el joven intentó abrazarla, lográndolo; pero luchando firmemente ella consiguió desasirse, cayendo de espaldas sobre el diván. Tomándole una mano, Beldon quedó sentado a su lado, conmovido y confuso.

—Te adoro, Neila—dijo entrecortada y ardentemente.—No podría ya vivir sin ti. Poseerás, siendo mía, todo lo que desees. Joyas, trajes, viajes... Nunca pensé querer y desear como te quiero y deseo...

—¿Cuándo quieres que nos casemos, Timothy?—lo interrumpió Neila dulcemente.

Aquella pregunta cortó los ímpetus del apasionado galán. Instintivamente dejó en libertad la mano que apasionaba, y sumido en la mayor perplejidad balbuceó:

—¡Oh! Pensaba... creía que entre nosotros...

Neila se puso en pie. Colocó sus

manos en los hombros del joven y con expresión tierna le dijo:

—Nos hemos equivocado, señor Beldon, pero usted más que yo. No estoy sorprendida.

Hizo una pausa, y luego añadió: —Podemos regresar ya.

Momentos después los dos jóvenes retornaban a la ciudad sumidos ambos en hosco silencio.

*
A la mañana siguiente, Neila, sin alzar la vista del block, to-

maba rápidamente las notas que le dictaba su jefe. Súbitamente Mr. Beldon pronunció el habitual "Hemos terminado". La joven se puso en pie para retirarse, pero la detuvo la presión de las manos del ingeniero en sus hombros. La muchacha lo miró asombrada. Estaban frente a frente. Los ojos de Mr. Beldon brillaban; su voz fué firme al preguntar:

—¿Cuándo quieres que nos casemos, Neila?

En Pos...

(Continuación de la Pág. 44) .

excelente ejercicio para los órganos abdominales a la vez que un inmejorable reductor de los muslos y las caderas.

El segundo ejercicio, que es, en realidad, un paso preliminar de baile interpretativo, es singularmente eficaz para dar aplomo y soltura a los movimientos, a la vez que rebajar las partes que ejercita. Con las manos en las caderas se apoya el peso del cuerpo en el pie izquierdo, y se extiende el derecho hacia el frente, con los músculos en tensión, tocando el suelo lo más lejos del cuerpo que sea posible, y entonces se describe con ese pie el semicírculo más completo que se pueda, moviéndolo sobre el suelo hacia fuera y hacia atrás todo lo posible. Se vuelve el pie derecho al lado del izquierdo, y entonces apoyando el peso del cuerpo en aquél, se extiende el izquierdo, repitiendo con éste el mismo movimiento que ejecutó el derecho. Cuando se haya dominado este ejercicio, se extenderá el pie no sobre el suelo sino en el aire, a la mayor altura que se pueda, y así se repetirá el ejercicio, con uno y otro pie, y cuando también se haya dominado en esta forma, se practicará poniendo en puntillas el pie sobre el cual se apoya el cuerpo, en tanto que el otro gira en el aire. Es un ejercicio que contribuye grandemente al equilibrio de la posición y la gracilidad de los movimientos. Si al principio parece demasiado difícil, se puede empezar a hacer apoyando contra la pared o en un mueble la mano del lado que sostiene el peso del cuerpo, hasta ir adquiriendo gradualmente el equilibrio necesario.

Los siguientes ejercicios se hacen acostada en el suelo, por lo que puede tenderse una sábana o alfombra, o, mejor todavía, una estera como las que se usan para los niños pequeños. Acostándose de espaldas, se doblará la rodilla derecha, subiéndola hasta tocar el cuerpo, manteniendo la pierna izquierda recta en el suelo; se volverá entonces la pierna derecha al suelo, y se doblará la rodilla izquierda, subiéndola, mientras se conserva estirada la pierna derecha. Hay que procurar hacer vigorosamente estos movimientos, y cuando se adquiere alguna soltura, podrán hacerse simultáneamente, esto es, cuando se empiece a estirar la pierna que se haya doblado, se empezará a subir la otra rodilla, de modo que cuando ésta llegue contra el cuerpo, la otra pierna esté llegando al suelo.

Terminado este ejercicio, el otro se hace acostada del lado derecho, la cabeza recostada en el brazo derecho que estará tendido en línea recta con el cuerpo, y la mano izquierda apoyada en la estera al nivel del pecho, para conservar el equilibrio. Se estiran las piernas hasta poner todos los músculos en tensión, y entonces

se echa la pierna derecha hacia adelante y la izquierda hacia atrás y siempre con un movimiento rápido y vigoroso, se trae la izquierda hacia delante y la derecha atrás, hasta haber ejecutado este movimiento unas cincuenta veces, procurando mientras tanto que la mayor parte del peso del cuerpo descansa sobre la cadera, sintiendo la fricción contra la estera mientras las piernas se mueven rápidamente. Volviéndose sobre el lado izquierdo, se repite otras tantas veces. Este ejercicio es tan eficaz como un masaje enérgico.

El último ejercicio es el más difícil, pero es de excelentes resultados. Acostada boca abajo sobre la estera, se levantará del suelo con todo el impulso posible, la pierna izquierda, doblando la rodilla hacia arriba, al propio tiempo que se echará hacia atrás la cabeza, y el brazo derecho hacia arriba y hacia atrás, como si se quisiera tocar el pie izquierdo con la mano derecha. Desde luego que es poco menos que imposible llegar a tocar mano y pie de los lados opuestos del cuerpo, pero la sola intención de hacerlo, estira poderosamente los músculos de la cadera y toda la pierna, a la vez que ensancha el pecho.

Para quienes deseen apresurar el proceso de reducción hay dos ejercicios un tanto violentos, pero inmejorables para devastar grasa, que son muy recomendables para dar resultados rápidos.

El primero, que es fundamental entre los ejercicios para rebajar, es el de rodar por el suelo. Acostándose, con los brazos hacia arriba, la paciente comienza a dar vueltas de un extremo de la habitación al otro, y regreso, para alternar la dirección de las vueltas y evitar marearse. Para empezar, basta con diez vueltas completas, cuyo número se puede aumentar a medida que se vaya acostumbrando al ejercicio.

El otro, menos conocido pero también efficacísimo, consiste en caminar como si dijéramos en cuatro pies, representados por ambas manos y ambas rodillas. Adelantando la mano izquierda, se adelantará también la rodilla derecha, y entonces la pierna izquierda se estirará hacia atrás, hasta sentir todos sus músculos en tensión, adelantando esa rodilla, conjuntamente con la mano derecha, y estirando hacia atrás la pierna derecha, antes de adelantarla. En esta forma se atravesará la estancia unas seis veces, o menos, al principio, si el ejercicio fatiga demasiado. Eso sí, por limpio que esté el suelo, aconsejo que se usen guantes para ensayar este nuevo método de traslación.

Siguiendo una dieta inteligente, practicando por lo menos los cinco primeros ejercicios descritos en este artículo, una o dos veces al día, y dedicando una o dos

(Continúa en la Pág. 58) .



NINGUNA BOCA ESTÁ EXENTA DE

Acidez Bacterica

... CAUSA DE LA CARIES

La Acidez Bacterica se forma al fermentarse las partículas de alimento que se acumulan en las hendiduras de la Línea del Peligro—donde se unen los dientes y encías. Generalmente causa caries y enfermedades de las encías.

La Crema Dental Squibb neutraliza esta destructora acidez porque contiene Leche de Magnesia Squibb, un eficaz antiácido. La Crema Dental Squibb limpia y pule los dientes sin dañarlos; no puede afectar la boca más delicada. Además, es económica. Proteja sus dientes y su salud usando Crema Dental Squibb.

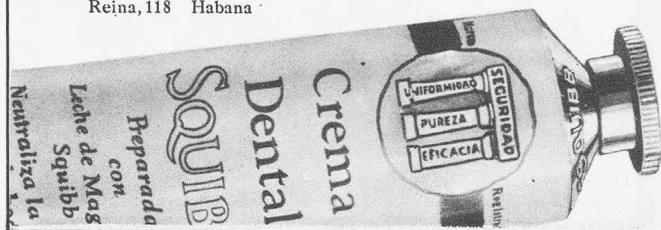
CREMA DENTAL SQUIBB

CONTRARRESTA LA ACIDEZ BACTERICA

Representantes para Cuba:

DUARTE Y CIA.

Reina, 118 Habana



—Yo también, por lo demás. Pero aun así, hay ciertos puntos esenciales sobre los cuales podría ilustrarte.

—No me interesa por el momento.

Béchoux se irritó:

—¡Pero, en fin, pardiez!, ¿no hay en todo esto nada que te interese? ¿En qué estás pensando?

—En ti.

—¿En mí?

—Sí.

—¿En qué sentido?

—En el de siempre.

—Es decir, como en un imbécil.

—No tanto, sino como en un ser eminentemente lógico y que no obra sino a tiro hecho.

—¿De manera que?

—De manera que desde esta mañana me estoy preguntando qué has venido a hacer a Radicatel.

—Ya te lo he dicho. A repormerme de una pleuresía.

—Haces bien en cuidarte; pero no podías hacerlo en otra parte: en Pantin o en Charenton. ¿Por

El Misterio.

qué has escogido este agujero? ¿Es el de tu nacimiento?

—No,—respondió Béchoux con aire embarazado.—Pero esta chaza pertenece a un amigo mío, y...

—Mientes.

—¿Cómo!...

—Déjame ver tu reloj, delicioso Béchoux.

El policía extrajo del bolsillo su viejo reloj de plata y se lo mostró a d'Avenac.

—Bien,—dijo éste.—¿Quieres que te diga lo que hay debajo de la tapa?

—Nada,—aseguró Béchoux cada vez más embarazado.

—Sí: hay un cartoncillo, y ese cartoncillo es el retrato de tu amante.

—¿De mi amante?

—Sí, la cocinera.

—¿Qué estás diciendo?

—Eres el amante de Carlota, la cocinera.

—Carlota no es una cocinera,

(Continuación de la Pág 53).

sino una especie de señora de compañía.

—Una señora de compañía que cocina y que es tu amante.

—¡Estás loco!

—Sea como fuere, tú la amas.

—No hay nada de eso.

—Entonces ¿por qué llevas su retrato sobre tu corazón?

—¿Y cómo lo sabes?

—Anoche tuve que ver la hora en tu reloj.

Béchoux murmuró:

—¡Tunante!...

Estaba furioso por haber sido nuevamente engañado, y aun más por ser objeto de la burla de d'Avenac. ¡El amante de la cocinera!

—Te aseguro,—explicó atropelladamente,—que Carlota no es una cocinera, sino una señora de compañía, una lectora, casi una amiga de la señora de Guercin, que aprecia sus magníficas cualidades. Tuve el gusto de cono-

cerla en París, y cuando comencé a convalecer, fué ella la que me habló de esta choza y del excelente aire que se respira en Radicatel. En cuanto llegué me presentó a sus señoras, que en seguida me hicieron el honor de tratarme como a un viejo amigo. Eso es todo. Se trata de una mujer de probada virtud, y la respeto demasiado para hacer de ella mi amante.

—¿Tu esposa, entonces?

—Eso es cosa mía.

—Ciertamente. Pero ¿cómo esa señora de compañía de tan excelentes cualidades se aviene a vivir en compañía del ayuda de cámara?

—El señor Arnold no es un criado, sino un intendente considerado por todos y que sabe mantenerse en su lugar.

—Béchoux,—exclamó d'Avenac regocijadamente,—eres un ángel y un afortunado. La señora de Béchoux te hará platos sabrosos y yo me hospedaré en la casa de ustedes. Por lo demás, encuentro bien a tu prometida: tiene buenas formas... Ya sabes que soy experto en eso...

Béchoux apretó los labios. Le desagradaban aquellas bromas, y había momentos en que le irritaba el aire de burlona superioridad de d'Avenac.

Cortó bruscamente la conversación:

—Basta. Ahí está la señorita Montessieux, a quien no le interesan estas cosas.

Habían vuelto a entrar en la mansión, y en la misma pieza donde les había recibido antes la señora de Guercin, les esperaba ahora Catalina, pálida y vacilante. Béchoux iba a presentar a su amigo, cuando éste, inclinándose y besando la mano de la joven, le preguntó afectuosamente:

—Buenos días, Catalina. ¿Cómo se siente?

Estupefacto, Béchoux preguntó: —¿Cómo? ¿Conocias a la señorita?

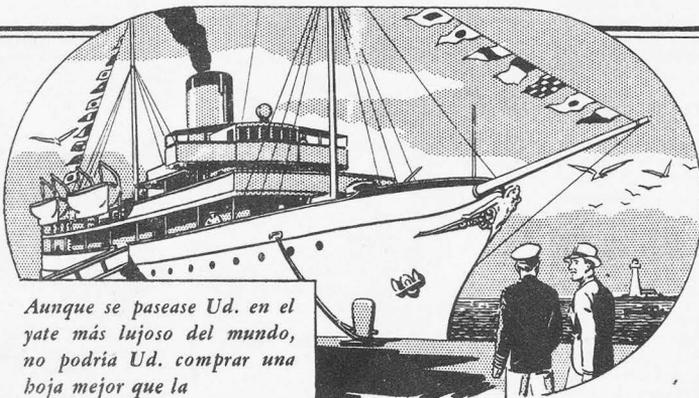
—No; ¡pero me has hablado tanto de ella!...

Béchoux les observó un instante y se quedó pensativo. ¿Qué quería decir aquello? ¿Había tenido antes Raúl ocasión de conocer a la señorita Montessieux, y habría intervenido ya en su favor, burlándose una vez más de él? Todo aquello era en extremo complicado e inconcebible, y le faltaban demasiados elementos para reconstruir la verdad. Exasperado, le volvió la espalda a d'Avenac y se fué con aire de enfado.

Inmediatamente Raúl d'Avenac se excusó:

—Perdone usted, señorita, mi familiaridad; pero le confesaré francamente que, para conservar mi ascendiente sobre Béchoux, siempre le tengo en suspenso por medio de sorpresas un poco pueriles a veces, que le parecen prodigios y me hacen aparecer a sus ojos como un mago o un demonio. Cada vez que ello ocurre, fulmina, se va y me deja tranquilo. Y ahora tengo necesidad de toda mi sangre fría para resolver este asunto.—Tuvo la impresión de que cuanto hacia o pudiera hacer, tenía siempre la aprobación de la joven. Desde el primer instante, ella parecía haberse convertido en su cautiva, sometiénse de buen grado a su autoridad llena de dulzura.

Le tendió la mano: —Obre como le parezca, señor. A d'Avenac le pareció que se hallaba tan fatigada, que le rogó que se mantuviera recluida en sus habitaciones y que evitara, en



Aunque se pasease Ud. en el yate más lujoso del mundo, no podría Ud. comprar una boja mejor que la

SUPER HOJA GILLETTE-AZUL



Sirve para las navajas Gillette de tipo antiguo y moderno

Los magnates que se pueden permitir los lujos más extravagantes del mundo no pueden conseguir mayor comodidad al afeitarse que Ud., si usa la "Hoja Gillette-Azul", que se vende en su vecindad en el paquete azul, aquí ilustrado. Esta es lamejor de las hojas, mucho más aguda y más duradera que ninguna otra.

Siendo más duradera, la "Hoja Gillette-Azul" es económica. Da más afeitadas por hoja y, por lo tanto, cuesta *menos*, a fin de cuentas, que las imitaciones, cuyo costo inicial puede ser algo inferior.

Pruebe Ud. la "Hoja Gillette-Azul": garantiza satisfacción y calidad uniforme en cada paquete.

Oferta Especial
Una máquina Gillette dorada con una super-hoja Gillette-Azul por 20 cts.

De venta en todas partes
Gillette Safety Razor Co. of Cuba
Manzana de Gómez 466 Habana

PROTEGIDA CON PATENTES

POR TODO EL MUNDO



BB-19

EL DOLOR DE LOS CALLOS CESA INSTANTANEAMENTE

● Extirpe los callos dolorosos con "Blue-jay," el callicida científico inventado por un químico de renombre y usado por millones desde hace más de 35 años.

● "Blue-jay" se aplica rápidamente—el dolor cesa en seguida. El callo desaparece en tres días.

● No corra riesgos usando métodos inciertos o cortando los callos. Sea precavido... use "Blue-jay."

"Blue-jay" obra así: **A** es el medicamento que suavemente desaloja el callo. **B** es la rodaja de fieltro que alivia la presión y quita el dolor en seguida. **C** es la tira adhesiva que mantiene la rodaja en su lugar y evita el que se deslice.

Deventa en droguerías, farmacias y boticas. Tamaños especiales para juanetes y callosidades.

BLUE-JAY BAUER & BLACK
REMEDIO PARA CALLOS

cuanto le fuera posible, el interrogatorio del juez.

—No salga de su alcoba, señorita. Hasta que vea más claro en este asunto, debemos adoptar precauciones contra toda ofensiva imprevista.

—Abriga usted temores?—interrogó ella vacilante.

—Ninguno; pero siempre he desconfiado de lo oscuro y de lo invisible.

Y le pidió y recabó de la señora de Guercin, autorización para examinar la mansión. El señor Arnold le acompañó. Registró el sótano y la planta baja y luego subió al primer piso, cuyas alcobas daban todas a un largo corredor. Todas las piezas eran pequeñas y bajas, complicadas por rínicos y recovecos, llenas de molduras del siglo XVIII y amuebladas con butacas y sillones tapizados. Entre las habitaciones de la señora de Guercin y de Catalina, abriase el hueco de la escalera.

Esa conducía a un segundo piso compuesto de un vasto granero, lleno de un montón de útiles en desuso, y a cuya derecha e izquierda había buhardillas para los criados que estaban desocupadas. Carlota dormía en el ala derecha, encima de la habitación de Catalina, y el señor Arnold en la izquierda, sobre la de la señora de Guercin. Todas las ventanas de los dos pisos tenían vista al parque.

Terminada su inspección, Raúl salió de la casa. Los magistrados continuaban su investigación en compañía de Béchoux, y viéndoles venir hacia él, d'Avenac oblicuó hacia la pared donde se abría la puertecilla que había utilizado Catalina para introducirse en la mansión. Grupos de arbustos y los escombros de un invernadero, de los cuales se había posesionado la yedra, obstaculizaban aquella parte del parque. D'Avenac había conservado la llave y pudo salir del mismo sitio que nadie lo advirtiera.

Afuera, el sendero seguía a lo

largo del muro y subía con él las primeras cuestas de las colinas. Saliase así de la Barre-y-va, que en seguida quedaba abajo, para pasar entre dos huertos y el lindero de un bosque, y llegar a una primera meseta en que se agrupaba una veintena de chozas y casas, dominadas por el castillo de Basmés.

El cuerpo principal de éste, encuadrado entre cuatro torrecillas, presentaba exactamente las mismas líneas que la mansión, que parecía una copia suya reducida. Era allí donde vivía aquella condesa de Basmés que se oponía al matrimonio de su hijo Pedro con Catalina y que había separado a los dos jóvenes. D'Avenac dió una vuelta por aquellos lugares y almorzó después en un albergue del caserío, donde estuvo charlando con algunos de los vecinos. En toda la región conocían los amores contrariados de los jóvenes. Con frecuencia les habían visto encontrarse en el bosque vecino y permanecer allí sentados, con las manos enlazadas; pero desde hacía algunos días no habían vuelto a verles.

"Todo eso está claro,—pensó d'Avenac.—Al obtener la condesa de su hijo que saliera de viaje, las citas fueron suspendidas. Ayer por la mañana, Catalina recibió la carta del joven anunciándole su partida, y, trastornada, se escapó de la Barre-y-va y corrió al lugar de sus entrevistas. El conde Pedro de Basmés no estaba allí".

Raúl d'Avenac volvió a bajar hacia aquel bosquecillo que había rodeado al subir, se aventuró por entre la vegetación, en la cual se había practicado un sendero. A poco llegó a un claro rodeado de un grupo de árboles y en el cual había un banco rústico. Sin duda, era allí donde solían encontrarse los novios. Se sentó, y tuvo un movimiento de sorpresa al observar que, diez o quince metros más lejos, algo rebullía entre los árboles. Mirando mejor, vió que se trataba de un montón de hojas secas, que se agitaba con insólito movimiento.

Acercóse. La agitación aumentó y un gemido se dejó oír. Al cabo, cuando hubo llegado, vió surgir de entre las hojas una extraña cabeza de vieja, coronada por una cabellera alborotada y como entretrejida de musgo y ramillas. Simultáneamente, un cuerpo flaco, cubierto de harapos, se levantó del lecho de hojas que lo cubrían como un sudario.

El rostro era pálido, de ojos zahareños, y parecía trastornado por el espanto. En seguida, la anciana volvió a caer sobre su lecho, quejándose y sujetándose la cabeza como si se la hubieran golpeado y sufriera cruelmente.

D'Avenac la interrogó; pero no respondió más que con lamentaciones incoherentes, y como no supiera qué hacer con ella, volvió a toda prisa al caserío de Basmés y regresó al bosquecillo en compañía del dueño del albergue, que le explicó:

—Es la tía Vauchel, una vieja chocha, que no anda bien de la

cabeza desde que murió su hijo. Era leñador y fué aplastado por una encina que estaba derribando. Ella ha trabajado en distintas ocasiones en la Barre-y-va donde limpiaba las avenidas en tiempos del señor Montessieux.

Ambos transportaron a la anciana a la miserable cabaña en que habitaba a cierta distancia del bosque y la acostaron sobre un jergón. Seguía pronunciando frases incoherentes, entre las cuales algunas repetíanse:

—Tres sauces le digo, mi linda señorita... tres sauces... y le digo que es ese señor... y que es usted a quien quiere... La matará, mi linda señorita... tenga cuidado...

—Está delirando,—dijo el posadero yéndose.—Adiós, tía Vauchel, y trate de dormir.

La anciana lloraba en silencio, con la cabeza sujeta entre las manos y el rostro desolado. Inclínándose sobre ella, d'Avenac vió que había sangre entre sus cabellos grises. La secó con un pañuelo empapado en agua, y cuando la anciana se hubo adormilado, regresó al claro del bosque. No tuvo más que agacharse para encontrar, junto a un montón de hojas, una gruesa rama recién cortada y que tenía la forma de una maza.

—Está claro,—se dijo.—La tía Vauchel ha sido golpeada, arrastrada hasta aquí, cubierta con las hojas y dejada por muerta. ¿Quién ha dado el golpe y por qué? ¿Será un solo individuo el que interviene en este asunto?

Pero su mayor cuidado provenía de las palabras "mi linda señorita" pronunciadas por la tía Vauchel. ¿No se referían a Catalina Montessieux, hallada veinticuatro horas antes por la loca, cuando erraba por el bosque en busca de su prometido; a Catalina, que debió asustarse ante la terrible predicción: "La matará, mi linda señorita... la matará"... y había corrido a París, a pedirle ayuda a él, d'Avenac?

Por este lado, los hechos parecían perfectamente dilucidados. En cuanto a lo demás, a aquella incomprensible frase de los "tres sauces", repetida por la anciana, d'Avenac no quiso insistir. Según su costumbre, pensó que era uno de esos enigmas que se resuelven por sí mismos cuando llega el momento.

Regresó a la mansión cuando caía la noche. Las autoridades y los médicos habíanse ido desde hacía largo rato. Un gendarme seguía montando la guardia cerca de la verja.

—Un gendarme no es suficiente,—le dijo a Béchoux.

—¿Por qué?—interrogó éste vivamente.—¿Hay algo nuevo? ¿Abrigas temores?

—Y tú, ¿no los tienes?—
—¿Por qué habría de tenerlos? Se trata de esclarecer algo que ha ocurrido, y no de prevenir lo que podría ocurrir.

—¡Qué carnal eres, mi pobre Béchoux!

—Bueno, ¿qué pasa?

—Existe una grave amenaza contra Catalina Montessieux.

UNA BUENA NOTICIA para la mujer



He aquí un nuevo polvo para el cutis seco, a base de aceite de oliva, que lo protege y embellece maravillosamente. El Polvo **OUTDOOR GIRL** para la Cara es de insuperable calidad y pureza y se elabora en 7 preciosos matices para armonizar con cualquier cutis. Y tiene un perfume seductor.

¡Y cómo se adhiere! Cuántas veces no habrá dicho usted, "¿Qué no daría por saber de algún polvo que obviara la necesidad de empolvarse a menudo!" Pues aquí lo tiene usted. Indispensable para la mujer aficionada a los deportes al aire libre que desea conservar la frescura y suavidad de su cutis. Compárese hoy mismo una cajita. Una vez que lo pruebe, seguramente no volverá a usar otro.

Los Productos de Belleza **OUTDOOR GIRL**, a base de **aceite de oliva**, se venden en cajitas de tamaño corriente a precios populares—de 25 ¢. a un peso. En las tiendas de F. W. Woolworth Co se venden en cajitas de buen tamaño para la bolsa de mano, a 10 ¢.

OUTDOOR GIRL

(Pronúciense Andarguel)
POLVO PARA LA CARA de aceite de oliva



El Polvo *Lightex*, en cajitas rojas, es para el cutis excesivamente grasiento... Para el cutis normal debe usarse el Polvo en cajitas moradas, a base de **aceite de oliva**.

GENERAL DISTRIBUTORS, Inc.
Apartado 2537 Habana

—¡Vaya! Ahora eres tú quien adopta su manía.

—Muy bien, excelente Béchoux: haz lo que te parezca. Ve a comer, a fumar tu pipa y a dormir al Palacio de Béchoux. Pero lo que es yo no me aparto de aquí.

—¿Quiéres que durmamos aquí?—preguntó el policía encogíendose de hombros.

—Sí: en este salón y en esos dos confortables sillones. Si sientes frío, te haré una manta. Si sientes hambre, te daré confituras. Si roncas, trabarás conocimiento con mi pie. Si...

—¡Alto!—interrumpió Béchoux, riendo.—Dormiré con un solo ojo. —Y yo con el otro. Así serán los dos.

Les sirvieron de comer, y de sobremesa, fumaron y charlaron cordialmente, recordando aventuras comunes y viejas historias. Por dos veces hicieron la ronda alrededor de la mansión, aventurándose hasta la torre del palomar, y despertaron al gendarme de guardia, que se había quedado dormido en uno de los guardacantones de la verja.

A medianoche se acomodaron en el salón.

—¿Cuál ojo vas a cerrar, Béchoux?

—El derecho.

—Y yo el izquierdo. Pero dejo abiertas las dos orejas.

Un gran silencio reinaba en la pieza y en torno de la mansión. Por dos veces, Béchoux, que no creía gran cosa en el peligro anunciado, se durmió tan de veras, que comenzó a roncar, lo que le valió un puntapié en las pantorrillas. El propio d'Avenac ha-

(Continúa en la Pág. 64.)



LICOR BALSAMICO DE BREA VEGETAL del Dr. González

EFICACISIMO PARA CATARROS-BRONQUITIS, &

En POS...

(Continuación de la Pág. 55).

horas diarias a caminar y hacer deportes al aire libre, dentro de un mes se notará el más satisfactorio cambio en la silueta, habiendo desaparecido casi por completo el excesivo desarrollo de la cintura a las rodillas que marra la línea de tantos cuerpos que sin esa desproporción serían perfectos. Y además, se recogerá un generoso dividendo en superabundante salud, estimulada por la alimentación correcta y el ejercicio vigorizador, reflejándose no sólo en nueva energía y fortaleza, sino también en una piel limpia y sana y una mirada radiante.

En el próximo artículo trataremos de los beneficios y métodos de masaje y automasaje, que completan y expeditan la obra de la dieta y el ejercicio.

CORRESPONDENCIA

Sportgirl, Habana.—Siento decirle que no estoy de acuerdo con usted. Los ejercicios correctivos son imprescindibles, y ciertos deportes pueden contribuir enormemente a los resultados perseguidos por los ejercicios, pero nunca reemplazarlos por completo.

En lo que sí estoy perfectamente de acuerdo con usted es en cuanto a los beneficios de aire libre y respiración profunda que reportan los deportes. Lo ideal, desde luego, es combinar ejercicios y deportes, y este es un tema que trataré con toda la extensión que merece en un próximo artículo.

Señorita E. C. M.—Mucho le agradezco sus amables frases y gusto me ocuparé del tema que me indica, pues creo es de interés general.

Señorita Fernández, Habana.—Me complaceré en contestarle directamente si me envía su dirección, pues por este medio no puedo hacerlo.

JEAN...

(Continuación de la Pág. 42).

sas interesantes que Chaney me contaba de Hersholt, a quien lo ligaban fuertes lazos de amistad, era la modestia de este último; su completo desvío por la publicidad, su amor concentrado y silencioso por el arte, sin más suprema aspiración que superarse cada día y en cada una de sus demostraciones.

Jean Hersholt tiene el presti-

gio de una carrera cinematográfica sin alternativas degradadas. Se ha sostenido, como el espléndido Lewis Stone, en un nivel de modestia y dignidad, que hacen una combinación más eficaz que todo ese clamor falso de "estrellas", alturas inaccesibles, un día, y caídas pavorosas el próximo.

Jean Hersholt tiene tras de sí la historia de un hombre que es actor por inclinación y no por necesidad de ganarse la vida "en lo que sea posible". Antes de llegar a los dominios esplendorosos del cinematógrafo, Jean Hersholt era artista. Graduado con honores, como artista del pincel, en Copenhague, la capital de Dinamarca, su país natal. Como pintor de retratos ganó fama y fortuna en la vieja Europa. A su estudio llegaban personajes de influencia y prestigio en la política, la banca, la sociedad.

Pero la fuerza del atavismo es muy grande. Los padres de Hersholt, fueron famosos "trashumantes" en su tiempo, y de ellos heredó éste el fervor por el teatro.

Antes de emigrar a la América, en busca de nuevos triunfos y nuevos horizontes, Jean había sentido sobre su frente el peso de la corona de laureles. El cinematógrafo no fué para él sino un campo más donde ejercer su talento, su gran genio y versatilidad.

Lo hemos visto en cientos de películas, llenando siempre papeles de carácter, allá en los preteritos días del cine silente. Lo hemos admirado de nuevo, perfectamente a sus anchas, frente al nuevo prodigio del cine parlante. El micrófono jamás ha hecho estremecer a Hersholt, cuya cultura y manejo de sus emociones, lo ponen a cubierto de las sorpresas desagradables que proporciona este pequeño aparatito tan frío y tan sin piedad... ¿Quién ha olvidado a Jean Hersholt como tutor de Ramón Novarro en "El Príncipe Estudiante"?... ¿Como padre de Greta Garbo en Susana Lenox? ¿Como conserje en "Grand Hotel"? ¿Como amigo fiel en "El Pecado de Madelón Claudet, etc., etc."? Sus triunfos han sido sucesivos, inalterables: "Private Lives" (Vidas Privadas), "Trasatlántico"; "Emma", "The Beast of the City", "Are You Listening?", "Night Court", "Unashamed", "La Máscara de Fu Manchu". Últimamente apareció en un film de la Paramount "The Son of the Eagle" (El Hijo del Aguila) y según Hersholt, esta es su mejor película.

Empero, volvamos al tema de nuestra polémica: a pesar de esta carrera generosa en triunfos, Jean Hersholt no es "estrella". Y más aún, no quiere serlo.

Cuando lo confronto con el problema que pone en mis manos la desconocida "Sarita", Jean sonríe.

—Prefiero una buena parte, de significación, aunque sea muy corta en cualquier film; una parte que jamás se olvide, que sea eslabón poderoso en la historia y que me dé oportunidades de rendir una labor meritoria, que aparecer en cada escena con honores de "estrella", en un papel vago e incoloro. Para mí, un minuto en un film de siete rollos, vale más que toda la película, siempre que en ese minuto yo lleve un mensaje a mi público.

¿Cuántos de los espectadores tienen sensibilidad bastante para recibir este mensaje de Jean Hersholt?—me pregunto yo. Jean Hersholt, pues, sin ser "estrella", está a la vanguardia del

Arte Séptimo. Sin encabezar un programa y sin llevar sobre sus hombros (que son bastante fuertes físico y moralmente hablando) el peso y la responsabilidad de un film, es figura importante y decisiva en cualquier película donde aparezca. Sus caracterizaciones son siempre inolvidables. El, como otros artistas de carácter, de ambos sexos, puede dar lecciones—y las da—a muchas "estrellas" de Hollywood.

¿Quién puede comparar en prestigio artístico, en valor, en comprensión, a la pequeña y espléndida Janet Gaynor, por ejemplo, con una veterana como Marie Dressler? Si sobre las sienes de Marie jamás se hubiera colocado esa corona efímera del "estrellato", su potencialidad como artista de primera categoría no hubiera disminuido por eso. En una justa de arte podía competir con cualquiera de las gloriosas juvenudes que han sido aclamadas "luminarias". Sin embargo, Marie Dressler es "estrella", y ha llegado a esa condición honorífica en los años de su vejez, cuando en ella no queda sino esa fuerza dinámica del talento, purificado por los años, y una "cosecha de actuar" que no poseen las chicas del elenco de caras nuevas. Pero ya que Jean Hersholt nos ha servido de ejemplo, con

(Continúa en la Pág. 62).



Por ser medicamentado además de boratado y puro, debe preferirse para el tierno cutis de los niños. Refresca la piel, calma las irritaciones, absorbe la humedad.

Usese Talco Boratado Mennen después del baño y a cada cambio de ropa. Al proteger la piel, asegura al nene un saludable bienestar.

Si el Talco Boratado Mennen es tan bueno para la delicada piel de los niños tiene que ser inmejorable para las Damas... ¡ensáyelo!



TRAICIONADA! POR LA PIORREA

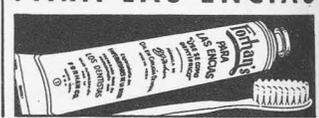
ELLA tenía muchos buenos amigos, pero ahora se siente abochornada de abrir la boca! El encanto natural y resplandeciente de su sonrisa ha desaparecido.

La piorrea es la pena que ella ha cumplido por su descuido. Al principio, aparece poca cantidad de sangre en el cepillo de dientes, después las encías se ablandan, duelen y finalmente, los dientes se aflojan de sus alvéolos, teniendo que ser extraídos algunos de ellos, o todos.

No cumpla Ud. esta pena, pues Ud. puede mantener su sonrisa y sus amigos, protegiendo sus dientes ahora. La piorrea ataca primero a las encías, así es que use Forhan's para las Encías, elaborada específicamente para evitar esta terrible enfermedad y para mantener sus dientes limpios y blancos.

Forhan's para las Encías, elaborada según fórmula del Dr. R. J. Forhan, especialista en enfermedades de la boca, contiene el astringente Forhan, descubierto por el Dr. Forhan y usado por casi todos los dentistas del mundo en el tratamiento de la piorrea.

Forhan's PARA LAS ENCÍAS



EL REVOLVER...

amente estaba decidida a disparar. Se mantuvo quieto.
—¿Qué le pasa, hermana? ¿Se ha vuelto loca?
La joven, al ver que el hombre aparentaba conformarse con la situación, inclinó un poco el arma, sin abandonar su actitud de alerta. Notó que los ojos de "Hurón" se fijaban en el revólver.
—¿Lo reconoce?—interrogó fríamente.—¡Ya lo ha visto antes!
La emoción hizo retroceder dos pasos al bandido. Claramente distinguió en la culata una T y una B.
La joven rió ásperamente.
—Sí, lo reconoce; es el revólver de Tom Bruce. Lo usó después

(Continuación de la Pág. 23).

—No sea tonta—balbuceó el bandido.—Oirán el disparo y...
Ella sonrió.
—¡Oh, no! Desde que lo persigo a usted me he enterado de muchas cosas. Sé que este cuarto está preparado a prueba de sonidos.
Alzó nuevamente el arma y dirigió el cañón a la altura del pecho de "Hurón". El bandido comenzó a hablar frenéticamente, con voz temblorosa. Gesticulaba con desesperación imploraba, trataba de persuadir...
—Las manos en alto, y quietas—le ordenó la joven.—Y comenzó a adelantar. "Hurón" retrocedió. Quedaron al fin en el centro de la estancia, separados por una mesa.

—¡Por Dios, hermana! Escúcheme un momento—tenía el rostro aterrorizado, y en un gesto de súplica bajó los brazos prendiendo sus manos al borde de la mesa. Antes de que la muchacha pudiera darse cuenta de nada, la luz se había extinguido. Una conexión oculta en la mesa había hecho el milagro. La oscuridad duró unos segundos. Luego se hizo de nuevo, y entonces estaba "Hurón" pistola en mano, disparando antes de que la novia de Bart Bailey pudiera salir de su confusión.

La joven cayó al suelo lanzando un agudo grito de angustia y de dolor.

"Hurón" permaneció un instante con el brazo extendido, pronto a disparar de nuevo, luego se acercó al cuerpo de la joven. La examinó ligeramente. Estaba desmayada, o muerta... Se quedó turbado, con una extraña sensación de frío en la espalda. Jamás había pensado que una cosa como aquella sucediera en su apartamento.

¿Qué hacer? Lo primero, sacar el cuerpo del hotel. Pero ¿a qué lugar llevarlo? ¿Al hospital? ¿Al necrocomio? ¿Al consultorio de algún médico? ¡Imposible! "Hurón" pasó agitado por el salón; de súbito se detuvo, con la sonrisa en los labios. Había tenido una inspiración, como todas las suyas diabólica.

ESTRELLAS de HOLLYWOOD



Bette Davis: Estrella de la Warner Bros.

PREFIEREN EL LÁPIZ THEATRICAL

"Necesitamos un lápiz labial"—aclamaban famosísimas bellezas de Hollywood—"con la misma maravillosa base del Tangee, pero de color más acentuado, más vivo!"

Y el nuevo Tangee Theatrical, así fué producido. Ensáyelo, para uso de noche. Es "chic", supremo, encantador. Suaviza y protege.

También nuevo Colorete Tangee

Para acompañar al nuevo Lápiz Tangee Theatrical, use el Colorete Compacto Theatrical. Sus tonos armonizan admirablemente.

Y para embellecer las pestañas, el Cosmético Tangee, que no tizna, ni irrita.



TANGEE
"EL LÁPIZ DE MAS FAMA"
Nuevo Estilo de Creyón a 40 cts.
Agente: RICARDO G. MARIÑO
Apartado 1096. Habana

Llamó a cierto teléfono, pidiendo a un tal Ed. Aquel individuo era el chófer de un taxi que trabajaba independiente. Pocos sabían que era a la vez agente de "Hurón", en ocasiones. El asesino de Tom Bruce y de Bart Bailey lo citó en su apartamento con urgencia.

Cuando Ed se enfrentó con el cuerpo de la muchacha, lanzó una exclamación grosera de espanto. "Hurón" lo prendió por las muñecas fuertemente mientras le decía:

—¿Vas a ayudarme en esto. ¿Te opones a ayudarme a sacar este cuerpo de aquí?

Ed masculló algunas frases ininteligibles.

—¡Vamos!—ordenó "Hurón".—Lo sacaremos por el fondo.

Poco después ellos colocaban el cuerpo inerte de la joven en el taxi.

—Ahora—ordenó "Hurón"—vamos al extremo norte de la Calle Sesenta.

Ed lo miró, dudando.

—¿No me has oído?—rugió el bandido.

Arrancó el auto. Al cruzar una esquina Ed se volvió hacia Gunness, diciéndole nerviosamente:

—¿Sabes lo que vamos a ha-

cer? Estamos invadiendo el lado norte, que no nos corresponde.

—¿Y qué?—replicó con dureza "Hurón".—Yo sé lo que hago. ¡Adelante!

Ed no intentó desobedecer. Siguió adelante, internándose en la sección de los "gangs" rivales, temiendo a cada momento el encuentro con cualquier enemigo que reconociera su taxi.

Al cabo de un rato de marcha "Hurón" ordenó:

—¡Alto aquí!

Ed detuvo su auto junto a la acera, o mejor dicho, contuvo la marcha hasta que esta fué casi imperceptible. Sin titubear, "Hurón" abrió la portezuela y dejó caer el cuerpo de la joven sobre la acera, inclinándose casi fuera del auto. Luego cerró de nuevo la portezuela.

—Ahora—exclamó—aléjate con rapidez.

No tardaron en regresar al Hotel. "Hurón" dió algún dinero a su cómplice, y lo despidió. Ed sabía lo que le esperaba si era indiscreto.

Siguiendo una arragada costumbre, "Hurón" se quitó el sac y la corbata. Y fué a coger su revólver para limpiarlo. ¡No lo encontró! Tuvo un minuto de pánico. Luego se rehizo. Seguramente había escapado de su bolsillo al inclinarse para dejar sobre la acera el cuerpo de la muchacha.

Bueno. La cosa no era tan importante. El arma no era fácilmente identificable, era exactamente como cientos del mismo calibre y marca. Acaso—pensó—aquella fuera una circunstancia que haría pensar a la Policía en un suicidio. ¡El revólver disparado junto al cadáver, en plena calle! Muy bien, muy bien. "Hurón" estaba seguro de que no existían huellas digitales en el arma. En él ya era instintiva la acción de pasarle un pañuelo antes de colocarla en el bolsillo. ¿Quién podría relacionarlo con aquel hecho? Después de tomar un trago de whisky volvió al lugar en que había caído la muchacha; no había ni una huella de sangre. Recogió el revólver marcado con la T y la B. Lo puso sobre la mesa, y comenzó a reír sordamente.

Se sintió súbitamente fatigado. Se arrojó en la cama sin desvestirse. Se despertó bruscamente cuando el teléfono comenzó a llamar con insistencia. Miró el reloj: ¡había dormido más de dos horas! Somnoliento aún atendió la llamada.

—¿Qué quiere?—preguntó de mala gana.
Una voz mesurada, tranquila, suave, le dijo:
—Recita tu última plegaria, "Hurón". Recita tu última plegaria, que pronto vamos hacia ti.
"Hurón" sacudió con fuerza la cabeza, para alejar los últimos sopores del sueño.

—Oiga, oiga—exclamó acongojado.—No estoy para bromas.

Una seca risa, y luego escuchó:

—Será tu última broma, "Hurón".

—¿Qué pasa? ¿De que se trata?—pidió frenético.

—Tú sabes de lo que se trata.

—¿Que he de saber yo?—rugió "Hurón".—¿Que he de saber?

NERVO FORZA
Anemia
Cansancio
Cerebral
Debilidad Sexual
Agotamiento Físico
(Tomado cuando hayáis probado todos los reconstituyentes sin resultados).

Bart Bailey... Bat me lo contó todo. Soy la única persona que sabe que usted conocía por qué Bart usaba el revólver de Tom Bruce.

—¿Y por qué le hizo esa confidencia?

La muchacha repuso con tono de orgullo:

—Bart Bailey iba a casarse conmigo.

"Hurón" palideció un poco más, si era posible que eso sucediera. Pensó que el asunto se ponía sumamente serio. Una mujer es sumamente peligrosa cuando está orgullosa de haber sido la novia de Bart Bailey.

—Pero hermana...

—¡Cuidado! No se mueva. Yo he venido a cumplir una misión sagrada. ¡Vengo a matarlo!

FLIT
es
MUERTE
rápida para los
MOSQUITOS
B 773

MATA
Moscos
Mosquitos
Polillas
Chinchas
Cucarachas
Hormigas

EXCURSIONES A MIAMI A PLAZOS

\$100.00 Con todos los gastos incluidos, de viajes, hoteles, comidas, distracciones, etc. **8 días**

\$2.00 semanales

CUBAN AMERICAN TOURING Co.

A-3161 - Galiano, 38.

Hotel Plaza (por Neptuno) A-2106

—Mucho—dijeron, entre risas crueles.—La muchacha no murió. Uno de los muchachos la encontró; ello lo dijo todo... Disparaste un poco alto, "Hurón"; la heriste en el hombro... Estabas dormido, te has dormido, "Hurón".

—Pero... escuche...
—Di tu última plegaria.

CONTABILIDAD, si Ud. habla inglés y español es una profesión lucrativa. Curso de inglés para estudiantes latinoamericanos. Gradúese en un colegio que está incorporado a la Universidad de Nueva York. Cursos Comerciales y Secretariales. Alumnos internos y externos. Precios moderados. Recibimos a nuestros estudiantes en el muelle de Nueva York. Pida catálogos a

EASTMAN SCHOOL, INC.

123d St. and Lenox Ave., New York, N. Y.
Teléfono: Harlem 7-0518

"Hurón" colgó rabiosamente el receptor. Pasó los cerrojos de la puerta del *hall* y de la puerta del fondo de su apartamento. No necesitó mucha reflexión para saber lo que había sucedido... y lo que iba a suceder.

Hombres silenciosos rodeaban

ya el hotel, seguramente. Nadie los estorbaba. El dueño del hotel dejaría hacer. Todo el mundo defendería su vida y su conveniencia. Aquellos hombres silenciosos controlarían su apartamento, nada saldría ni entraría en aquellas habitaciones sin su conocimiento... Nada de alimentos... nada para beber... A ese pensamiento "Hurón" sintió un verdadero escalofrío. Se acercó a una ventana, y antes de asegurarla observó por ella: allí estaban, vigilantes, uno, dos, tres... Y estarían en el corredor. Y en todas partes.

El día entero pasó. "Hurón" dominó su hambre. Al día siguiente, desesperado, llamó a la oficina del hotel. Una voz seca le dijo:

—Diviértase como pueda. Lo veremos después...

¡Oh! ¡Aquello era el comienzo de un deliberado y cruel martirio que le imponían... Pero lo que no podía calcular era hasta dónde llegarían en su crueldad los "gangsters" en su represalia.

Al tercer día llamó nuevamente por teléfono:

—¡Por lo que más quieran, suban un poco de alimento! Cualquiera cosa... pan...

—Bien... Te llevaremos lo que te mereces, rata.

Terribles minutos de silencio. Luego, con el aliento en suspenso, "Hurón" escuchó pasos apagados en el *hall*, y luego voces sibilantes. Después, un súbito silbido, un silbido prolongado. "Hurón" tardó en localizarlo. Venía del fondo de la puerta. No pudo ver de qué se trataba; sólo oía, oía aquel raro silbido. De pronto comprendió.

—¡Gas!

Comenzó a sentir un desesperante ardor en la garganta. ¡Era gas, gas mostaza, del empleado en la guerra! Desesperadamente corrió a la ventana y la abrió. Comprobó que era una acción contraproducente; el aire arremolinaba el gas, y lo obligaba a formar columnas ascendentes. Como una gran boa constrictor, una columna de gas comenzó a perseguirlo. Sentía ya una brasa ardiente en la garganta, en la nariz. ¡Aquello era el suplicio más terrible!

Sufriendo horriblemente, se convirtió plenamente en lo que era: un cobarde. Podía haber hecho una arriesgada salida hacia el *hall*, hacia el fondo, hacia la ventana, y morir peleando. Pero no pensó intentarlo. En su desesperación, ideó suicidarse, si la ma-

no no le temblaba al disparar, para liberarse de aquel suplicio. Recordó que había perdido su arma, pero que en algún lugar había otra. Volvió al *living room* tambaleándose. Un simple movimiento de un dedo sobre el disparador, y su tortura cesaría. Tomó el revólver de la mesa. Cayó

Quando las Hijas Se Hacen Mujeres

Deseos Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham

En la "edad crítica", casi todas las mujeres necesitan un tónico regulador. Por eso, dar a las hijas Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham en esa época delicada, es enseñarles a conservar la salud, cosa que agradecerán más adelante a sus madres.

al suelo; el arma quedó junto a él. Se irguió un poco, sobre los codos.

Lo último que oyó fué el prolongado silbido del gas. Lo último que vio fué la culata de un revólver que tenía grabadas una T y una B.

Tenemos que realizar toda clase de sacrificios...

En el pánico de 1907, el señor Kent sentó las bases de su colosal fortuna comprando terrenos apropiados para fábricas, a precios ridículamente bajos. Pero oigámosle ahora:

—La especulación desenfundada es lo que nos ha traído este estado de cosas. Demasiado agio. Demasiadas operaciones riesgosas...

En la baja de 1913, el señor Kent había comprado acciones de compañías de refrigeración con diez puntos de margen.

—El sistema de Dunphy es de indudable valor. Los miembros de la Directiva y el presidente de la Compañía, el señor Kevin, estudiaron cuidadosamente el asunto. La opinión unánime de estos señores fué que de aquí a unos años, cuando los negocios vuelvan a su nivel, podremos correr el riesgo.

En 1920 el señor Kent sorprendió a sus asociados, recomendándoles su inmediata entrada en el campo de la refrigeración mecánica.

—Ahora no es posible, Leslie. No es posible. La sangre joven es demasiado impaciente, demasiado audaz. Y estos son días de excesiva prudencia.

El muchacho insistió valientemente:

—No veo que ningún tiempo sea mejor que este para empezar el negocio, tío. El precio de los materiales está absurdamente bajo. Esa oferta de Schwartzkeiter es realmente un obsequio. Están tratando de evitar una liquidación y por eso la hacen. Usted tiene los patentes, la planta de fabricación y la organización distribuidora. Si espera, otros tomarán la delantera y entonces se-

¡Paso...

rá dura y difícil la competencia...

—Nuestros competidores ni siquiera consideran el asunto en la actualidad. Están todos en peores condiciones que nosotros. Ya tendremos tiempo sobrado para explotar nuestro sistema... pero cuando la situación mejore.

—¿Cómo va a mejorar la situación si todo el mundo está acobardado en su rincón, esperando que otros den el primer paso? ¿Qué es lo que les pasa a los hombres de negocios? ¿Qué es lo que temen? ¿Y qué es lo que usted teme, tío? ¿No salió usted bien de otras situaciones difíciles? ¿No supo luchar entonces? ¿Por qué no lo hace ahora?

—Vamos, vamos, sobrino. No hay que dejarse dominar por los nervios. La situación actual exige una actitud cautelosa y conservadora en los negocios. Ante todo, exige economía. Quizás dentro de uno o dos años las cosas cambien...

Los pasos de Leslie Kent eran los de un anciano, cuando penetró en su oficina a la mañana siguiente. Temía enfrentarse con miss Johnson.

—Parece que no tuvo usted mucho éxito—le dijo sencillamente la muchacha.

El joven se sentó en su pequeño escritorio y respondió:

—No, no tuve éxito. Lo siento...

—¿Qué le dijo su tío?

—Lo de siempre... economía, cautela, la mala situación, y el resto de la letanía. Está ya viejo. Parece haber perdido su empuje. Da la sensación de un jefe

(Continuación de la Pag. 31).

sitiado que quiere rendirse. Sentí casi lástima por él.

Después de un corto silencio la joven habló:

—Yo también casi siento lástima por usted... ¿Es extraño, no?

—Sí, es extraño. No creía que a usted le importara yo nada.

La muchacha examinó cuidadosamente sus uñas bien pulidas, y luego añadió:

—Lo he estado observando desde que vino a trabajar aquí. Las empleadas de oficina tenemos ese hábito... el de observar a los hombres para ver cómo se desenvuelven. Es una especie de especulación, estéril la mayoría de las veces. En los negocios, las muchachas tenemos muy pocas perspectivas. Supongo que por eso nos sentimos inclinadas a transferir nuestras ambiciones a algún hombre. Fui un poco atrevida al escogerlo a usted. Lo siento. No lo haré más...

A pesar de una sonrisa, con que pretendió quitarle importancia a lo que acababa de decir, la turbación de la joven era evidente.

Intentó salir del despacho sin más explicaciones; pero él se levantó y la detuvo.

—Me alegro infinito que usted me haya escogido a mí. Me alegro saber que algo le importo. Usted, realmente, me es sumamente simpática.

—Gracias—contestó ella, ampliando su sonrisa.—Pero debo volver a mi mesa de trabajo y evitar que los vendedores lo molesten con sus ofertas.

—Espere un momento. Hay algo que deseo saber. ¿Qué haría usted si estuviera en mi lugar? Linda Johnson irguió su cabeza resueltamente.

—Ordenaría en seguida los motores—le dijo al joven con decisión.

Leslie Thomas Kent la miró atónito.

—No podría hacer eso. Yo soy sólo un auxiliar.

—El señor Bland dejó media docena de pedidos en blanco con su firma. Usted no necesitaría más que darle uno de ellos al vendedor de Schwartzkeiter.

—Bland cancelaría el pedido tan pronto regresara.

—Quizás...

—Me desearía a mí en el acto.

—Cabe en lo posible. Y quizás a mí también.

Ambos se miraron sin pestañear. Luego él movió la cabeza.

—Nada lograríamos con eso. No podríamos con ello obligar a la Compañía. Cancelarían el pedido, y nos pondrían a los dos en la puerta de la calle... Eso sería todo.

La joven no se dió por vencida.

—¿Ha oído usted hablar algunas vez de la Compañía Estrella Polar? ¿O de la Compañía Frigorífica?—preguntó con ligera ironía.

—Naturalmente; son nuestros principales competidores.

—Pues yo sé que ambas están estudiando sistemas de refrigeración interior, para hogares y oficinas...

Leslie Kent guardó silencio unos instantes. Comprendió de súbito las posibilidades del caso.

—Podríamos tener éxito... si la noticia se esparciera con suficiente rapidez.

La muchacha sonrió satisfecha.

—Conozco a un reportér de un periódico mercantil que la difundiría en el acto. ¿Qué decide usted? ¿Corremos el riesgo?

Leslie Kent rompió a reír, y su risa tenía nuevamente un timbre juvenil.

—¡Llame por teléfono al vendedor de Schwartzkeiter!

En el despacho de Jasper Purdey, presidente de la Compañía de Refrigeración Estrella Polar, estaba celebrándose una impor-

Pida

Cerveza
y le
darán

HATUEY

"HATUEY"

Cerveza de calidad a precio popular

Elaborada por la

Compañía "RON BACARDÍ", S. A.

Casa fundada en 1838

Santiago de Cuba

Pida

HATUEY
y le
darán

Cerveza

ante conferencia. Encontrabanse allí el vicepresidente Brookings, encargado de las ventas; Melliger, superintendente de producción; y Corbin, jefe de propaganda.

—La noticia es fidedigna, señor Purdey—decía Corbin, profundamente agitado.—Me la comunicó Larry Margrave, repórter del "Journal of Commerce". La Compañía Refrigeradora Artica ha

La Verdadera Belleza Comienza en el Cutis

Para ser verdaderamente hermosa, es preciso tener un cutis bello: y para ésto úse la Cera Mercolizada pura. Conservará su cutis terso, claro y juvenil. La Cera Mercolizada descubre la hermosura escondida bajo la desgastada cutícula exterior, que va cayendo insensiblemente. Reduce la excesiva crasitud, elimina las manchas, corrige la descoloración... y la tez nueva aparece de una fulgurante belleza, tersa y límpida! **Saxolite en Polvo refresca y estimula la piel.** Reduce los poros dilatados. Disuélvanse 30 gramos de Saxolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis. En todas las boticas.

hecho un pedido de cinco mil motores esta mañana.

—Una empleada de la oficina de Joe Bland le enseñó el pedido a Margrave—añadió Melliger.

—Eso no puede significar más que una cosa—dijo Brookings.—Que ha decidido comenzar la fabricación de su unidad de refrigeración interior.

Jasper Purdey miró fijamente a sus compañeros. Todas las caras expresaban cierto alivio y satisfacción.

—El viejo Louie Kent no es ningún tonto. Si ha resuelto iniciar el nuevo negocio en estos tiempos, es porque estima que ya hemos pasado lo peor. Nunca se ha equivocado en sus cálculos.

Y un destello de combatividad volvió a brillar en los ojos del presidente Purdey de la Estrella Polar.

—Aceptaremos el reto, muchachos—y golpeó la mesa con un soberbio puñetazo.—¿Cuándo puedes estar listo, Melliger, para comenzar la producción de nuestra unidad?

—De aquí a seis semanas.

—Demasiado tiempo. Redúcelo a un mes. Tú, Corbin, averigua lo que Kent piensa gastarse en propaganda, y preséntame un presupuesto un poco mayor.

Brookings saltó de su asiento, lleno de entusiasmo.

—¡Así se habla, jefe!—exclamó con unos bríos que hace meses no sentía.—¡Vamos a darle a esa gente la gran batalla!

—¡Gracias a Dios que volvemos a la lucha!—apuntó Melliger, alegre como unas pascuas.

Y el presidente Purdey, contagiado por el optimismo de sus compañeros, descorrió audazmente una botella de viejo coñac que guardaba como un tesoro.

Los miembros de la junta directiva de la Compañía Frigoelectrica, llamados urgentemente, celebraban una reunión extraordinaria en las oficinas de la Compañía. Reinaba una gran expectación.

El presidente Ballinger abrió la sesión:

—Señores, ha ocurrido algo sorprendente, aunque, en mi opinión, altamente favorable para nuestra industria. Como ustedes recordarán, en la última sesión de esta junta se puso a discusión el pro-

yecto de adquirir ciertas patentes alemanas sobre un sistema de refrigeración interior para hogares y oficinas. Ustedes votaron que el asunto debía dejarse sobre la mesa, hasta tanto mejorase la situación económica. Aunque la proposición de adquirir estas patentes fué mía, no pretendo criticar la decisión de la junta directiva.

Pero es el caso, señores, que nuestros competidores han resuelto no esperar por el cambio de la situación económica. Tanto la Compañía Refrigeradora Artica, como la Estrella Polar han decidido, en las últimas treinta y seis horas, lanzarse a la conquista de la refrigeración interior. Hombres como Louie Kent y Jasper Purdey no temen iniciar una campaña de intensa producción.

En tales circunstancias, el asunto a considerar en esta sesión es la política a seguir por nuestra Compañía. Se abre a discusión el punto...

Y la discusión se inició con vigor. Pronto quedó reducida al número de unidades que debían fabricarse, y a la cantidad de dinero que debía gastarse en propaganda. La junta directiva decidió finalmente que la Compañía Frigoelectrica entrase en la puja, y tratara de superar a sus rivales.

El viejo Louie Kent estaba sentado en el despacho de Kelvin, presidente de la Compañía Refrigeradora Artica. Sudaba copiosamente a consecuencia de su larga caminata de doce cuadras, al objeto de economizarse el costo de una carrera en taxi.

—No comprendo el cambio de frente de nuestros competidores—decía quejumbroso.—En la última reunión de la Asociación de Industrias Frigoríficas, tanto Ballinger como Purdey se extendieron en toda clase de lamentacio-

nes. Parecía que ambos estaban al borde de la quiebra.

—Eso era para despistarnos—interpuso Kelvin, mascando nerviosamente la goma de su lápiz. El viejo Kent lanzó un gruñido beligerante.

—Pero qué es lo que pretenden? No son estos los tiempos propicios para iniciar nuevos negocios. La situación económica no lo justifica. Lo indicado ahora es una política industrial de rígidas economías, de un conservatismo exagerado. ¿Qué piensa esa gente? ¡Siete mil quinientas unidades! ¡Doscientos mil dólares para la explotación! Y la Frigoelectrica va más allá todavía. ¡Esto es un suicidio comercial!

Kelvin se recostó en su silla y guardó silencio unos instantes. Luego habló resueltamente:

—Aunque parezca deslealtad, Louie, me alegraría que Ballinger y Purdey estén en lo cierto. La situación tiene que cambiar algún día, y a mí me sabría a demonios el verme distanciado por los competidores.

El viejo Kent gruñó nuevamente.

—Bueno... quizás pudiéramos fabricar unas mil unidades de ese condenado aparato, sin tener que ir a la quiebra—dijo a regañadientes.

El presidente Kelvin sonrió satisfecho.

—¡Esa, precisamente, es mi idea, jefe! Producir unas dos mil unidades, o un poco más... Lo suficiente para cubrir nuestro territorio, y darle a cada agente su representación.

—Probablemente este es un plan de Ballinger y Purdey para obligarnos a despilfarrar parte de nuestras reservas de efectivo. Pero si usted tiene tantos deseos de lanzarse a la lucha, puede hacerlo; supongo que las pérdidas no habrán de hacernos quebrar.

Kelvin miró a Kent con cierta lástima. El viejo, indudablemente, estaba en franca decadencia. Había perdido su acometividad. La depresión económica habíalo derrotado. No podía pensar en otra cosa que en las pérdidas...

—Gracia, jefe—dijo Kelvin.—Yo vigilaré el costo de producción. Lo mantendré bajo.

El viejo gruñó una vez más.

FORTIFIQUE SU CEREBRO



CON Píldoras Trelles

—Le advierto, Kelvin, que cien mil dólares de pérdida es el límite.

Pero el presidente de la Compañía Artica no lo oyó. Su mente estaba ya llena de los mil problemas de producción y venta.

Joe Bland irrumpió en su despacho. Venía directamente de la estación ferroviaria. Estaba de un humor de perro. Levantó la vista, y vió su oficina ocupada por una muchacha y un joven, que se reían gozosos de algo. Su mirada registró aguda desaprobación.

—Hello... Kent... Miss Johnson—fué su seco saludo. Y en seguida entró en funciones.

—Necesito comunicarme en el acto con el vendedor de Schwartzenkeller...

—Creo que tengo su teléfono—dijo la muchacha, mirando con expresión de triunfo a Kent.

—Dígale que venga inmediatamente—ordenó con brusquedad. Luego, volviéndose a Kent, abrió la válvula de escape:

—El jefe y el presidente de la Compañía se han vuelto locos. Completamente locos. ¿Qué se imagina que quieren ahora? Pues nada menos que iniciar la producción de las unidades de refrigeración interior. ¡En estos tiempos! Tengo que comprar esos motores en seguida, si es que no los han vendido ya... Vamos, miss Johnson, no pierda tiempo. Llámeme a ese vendedor.

Linda Johnson tosía. Leslie Kent también tosía, pero logró hablar primero.

—Ah... ya yo... compré los motores, señor Bland.

Joe Bland abrió los ojos desmesuradamente.

—¿Usted... los compró? ¿Cuánto? ¿Cómo? ¿Quién le dió autorización?

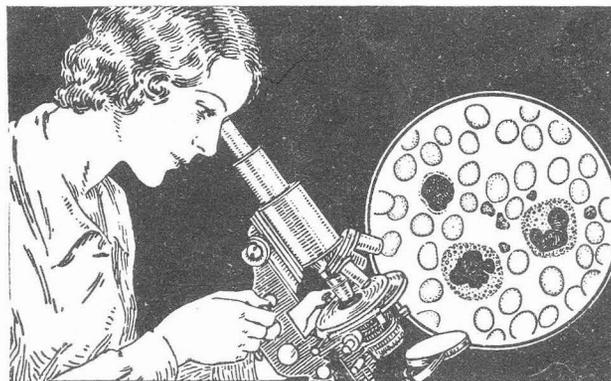
—Yo... yo me la tomé. Llené uno de los pedidos en blanco que usted dejó firmados.

—¿Cuánto pagó por ellos? —Dos mil quinientos dólares menos que el precio que a usted le cotizaban.

La señorita Johnson contemplaba inocentemente su cuaderno de notas taquigráficas...

Joe Bland no salía de su asombro. Tuvo que gruñir varias veces.

(Continúa en la Pág. 64)



Sangre impura

Gran parte de las enfermedades aparentemente locales, como las de la piel, — granos, sarpullidos, etc. — pueden ser eliminadas mediante una "desinfección del organismo". La Urotropina, el remedio ideal para este "lavado interno", impide el desarrollo de los agentes productores de enfermedades en la sangre, bilis, y vías urinarias. Durante una semana cada mes tome usted una tableta de Urotropina disuelta en un vaso de agua después de las comidas (3 a 4 tabletas diarias). Pida siempre:

Urotropina

Tubos de 20 tabl.



la suprema autoridad de sus años y de sus triunfos, para satisfacer a la anónima corresponsal, digamos algo más sobre este actor, para beneficio de los otros fanáticos del cine, familiarizados con su labor.

Hersholt no es solamente un actor que gana la vida interpretando diversos tipos de la sociedad. Es un factor de importancia dentro de la sociedad misma. En Norteamérica, país adoptado por él desde el año 1915, está considerado como uno de sus más valiosos ciudadanos. Jean Hersholt tiene una existencia de inaudita actividad fuera del cinematógrafo. En sus horas de libertad, pinta; y sus obras se exhiben en Los Angeles, en Copenhague y otros lugares. Es director de un banco

J E A N

(Continuación de la Pág. 58).

en Hollywood, famoso coleccionador, director de la Academia de Cinematografía, Artes y Ciencias; prominente masón, miembro de varias instituciones de caridad y beneficencia, consejero en distintas sociedades, y genial deportista. Jean Hersholt es, además, autor de varios libros, especialmente de tratados sobre ediciones antiguas y su valor comparativo con las obras y los pensamientos de nuestra época.

No bastan, en fin, las limitadas cuartillas de una crónica escrita al margen de un asunto de extrema frivolidad, para resumir la obra y el valor de Jean Hersholt, el actor que *no* es "estrella"...

Baste, para dar una idea de su carácter fuera de la pantalla, citar algunos episodios que nos son familiares y que pintan a grandes rasgos el exquisito espíritu de nuestro viejo amigo.

Hace poco partió éste para Europa en viaje de recreo, después de veinte años de trabajar sin concederse una semana de asueto. El día antes de la partida varios compañeros de la prensa fueron invitados a un té que el estudio de la Metro Goldwyn Mayer ofrecía como despedida de su gran actor. Y como siempre, las preguntas dirigidas al homenajeado salían de todos los labios. Alguien habló de Greta Garbo... Alguien

con espíritu ponzoñoso, quiso hincar su diente en la estrella sueca, y preguntó a Hersholt si era cierto que la Garbo desdeñaba la sociedad de sus compañeros de labores; si ese carácter agrio y seco de que se la acusaba era conocido por él...

—Greta es una muchacha sencilla y buena. Greta ha pasado muchas noches de Pascuas en mi casa y jamás se ha portado sino como una perfecta invitada, graciosa, gentil, sencilla, inteligente. Greta es modesta. Por lo tanto, no es que desdeñe a la sociedad: es que teme la intrusión y la propaganda escandalosa que ésta trae consigo. Greta es digna, y no puede aceptar intolerantes familiaridades.

—¿Y su labor como artista, Mr. Hersholt, su labor en "Grand Hotel", por ejemplo, donde tenía que competir con Joan Crawford, cómo fué?

Pero Jean Hersholt conoce bien cómo esquivar un asunto peligroso. Discretamente contesta:

—No discuto jamás la labor de mis compañeros. En "Grand Hotel" todos trabajaron bien. No hubo vencidos ni vencedores. Todos, quizás con mi excepción... pero los presentes están siempre excusados.

Naturalmente, Jean Hersholt es demasiado modesto para hablar de sí. Eso le toca a los que conocen su labor, y son, afortunadamente, muchos.

Alguien dice:

—¿Es cierto, Mr. Hersholt, que su hijo, a quien había mandado usted a una escuela militar, rehusa seguir esta carrera para convertirse en artista? ¿Es cierto que no se opondrá usted a las inclinaciones del muchacho?

—Ciertamente. No veo por qué había de imponerle mi voluntad, cuando es su vida la que tiene que vivir y no la mía. Yo lo he preparado dándole una educación intelectual y espiritual de acuerdo con mis principios. Ahora a mi hijo toca escoger el camino que mejor le convenga. Nunca le negaré un buen consejo: estaré siempre alerta para servirle a la medida de mis fuerzas, pero ya mi autoridad paternal ha llegado al punto de la amistad. Los padres tienen el derecho de ser todo, menos tiranos...

Otro rasgo de su carácter:

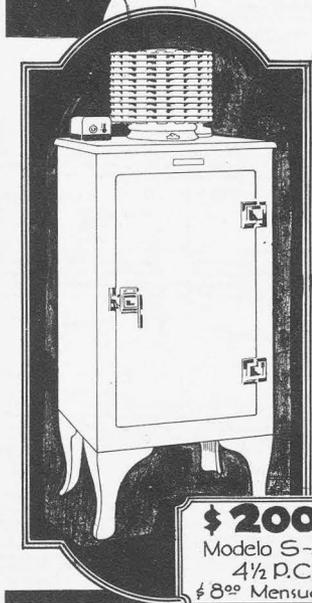
—Mr. Hersholt, ¿está usted satisfecho de su contrato con Metro-Goldwyn-Mayer? ¿Qué le causa más satisfacción en el arreglo hecho con esta Compañía para filmar para ella?

—En primer lugar que es una Compañía seria, digna y que se esfuerza por producir cada vez mejores películas. Después, mi mayor satisfacción dentro del estudio es que poseo como camerino, aquel que pertenecía a mi gran amigo Lon Chaney. Aquel cuarto en el cual Lon llevó a cabo las más estupendas caracterizaciones de la historia; aquel cuarto donde meditó el magnífico actor, y donde estudió sus papeles que tanta fama le dieran, es para mí una inspiración, aunque no exenta de infinita tristeza. Bien es cierto que la pérdida de Lon no me ha afectado solo a mí, su amigo íntimo, sino a la Humanidad toda.

Bien, desconocida corresponsal, ¿qué importancia tiene la palabra "estrella" título más o menos pomposo, en comparación con la verdadera importancia de un artista? "Estrellato" significa a veces, belleza, juventud, talento, popularidad... Otras, política más

(Continúa en la Pág. 66).

¡JUSTED ECONOMIZA más de su costo!



\$ 200⁰⁰
Modelo S-42
4½ P.C.
\$ 8⁰⁰ Mensuales

HAY dos poderosas razones para que Ud. no demore ni un día más en gozar de las ventajas y comodidades que le ofrece un refrigerador General Electric en su hogar.

La primera — el hecho plenamente demostrado de que las economías que efectúa, cubren el importe de cada mensualidad.

Y la segunda — que durante nuestra gran Campaña de Primavera, ahora en vigor, puede Ud. adquirir el modelo que desee a un precio increíblemente reducido: ¡Desde \$150.00 en adelante y a pagar desde \$6.00 mensuales!

Aproveche ahora lo que constituye positivamente "Nuestra Máxima Oferta de todos los Tiempos".

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

Paso...

(Continuación de la Pág. 61).

ces antes de poder pronunciar una palabra. Al fin logró hablar: —Usted ha sido bien atrevido!... ¿Cuándo van a hacer la entrega?... Bueno... Usted tiene suerte, joven... Aunque debiera despedirlo de todos modos...

Entonces saltó Linda Johnson: —Usted no podrá despedirlo, porque él presenta su renuncia. Y yo también la mía...

—¿Cómo... cómo?... ¿Qué quiere decir esto?—Y el asombro de Joe Bland subió de punto.

La muchacha lo inundó con su sonrisa.

—Quiere decir que a ninguno de los dos nos gusta el ambiente de esta oficina... Ven, Les; vamos andando.

* El viejo Kent leía unos informes que tenía sobre su mesa. Eran increíbles, y el presidente de la junta directiva de la Compañía de Refrigeración Ártica no cesaba de gruñir mientras leía. La unidad de refrigeración interior que la Compañía había lanzado al mercado con antelación a la de los competidores, se vendía con facilidad. Los comerciantes enviaban nuevos pedidos. Las cifras de venta no establecían records; pero la unidad se abría franco paso en el mercado.

Pero lo más sorprendente de todo era un artículo de primera plana que veía en su periódico mercantil favorito. Los titulares eran los siguientes:

LOUIS KENT DE LA COMPAÑÍA ÁRTICA INICIA LA PRODUCCIÓN DE APARATOS DE REFRIGERACIÓN PARA HABITACIONES Y OFICINAS

"Al diablo con la depresión", dice el veterano industrial al hacer un gran pedido de motores.

La Estrella Polar y la Frigoeléctrica entran en el mercado con un vasto programa de producción tras el anuncio de la Compañía Ártica.

El viejo Kent se perdía en un mar de conjeturas. Levantó los ojos y los fijó en su sobrino que estaba sentado del otro lado de la mesa de despacho, junto a una bella joven a quien había presentado como una tal Linda Johnson.

—¿Qué quiere decir eso de tu renuncia, Les? ¿Y qué hay detrás de todo ese embrollo del pedido a Schwartzkeiter? ¿Quién ordenó esos motores?

—Les hizo el pedido—dijo miss Johnson.

—No, fué Linda—interpuso Leslie.—Fué todo idea suya. Ella pensó que si la Estrella Polar y la Frigoeléctrica se enteraban de que estábamos comprando motores para la fabricación de la unidad de refrigeración, ellas se lanzarían en seguida a producir las suyas; y eso, de rechazo, obligaría a la Compañía Ártica a romper la marcha y...

—Pero Les hizo el pedido, señor Kent. El fué quien vió la conveniencia de comenzar el programa de fabricación. El lo arriesgó todo en beneficio de la Compañía.

Y así se inició una movida discusión entre el joven Kent y la señorita Johnson, durante la cual cada uno sostenía con brío que el crédito le pertenecía al otro. El viejo Kent puso fin a la discusión.

Las mejores flores



y los mejores precios.

—Vamos, vamos... no hay necesidad de discutir el punto. Hay crédito bastante para los dos. Lo que te pasa a ti, Les, es que eres demasiado joven... demasiado impaciente... Déjate de tonterías y vuelve con Joe Bland, después de hacer las paces con él... La muchacha se paró de un salto.

—Les no vuelve a trabajar con Joe Bland. No vuelve a sentarse en una pequeña mesa metida en un rincón. Usted tiene que ascenderlo. El debe tener un cargo propio, y una oficina y una mesa grande de despacho...

—Bueno, eso podíamos arreglarlo—dijo el viejo Kent, ya de mejor humor.

—Gracias, tío, gracias...

—Un momento—interpuso la muchacha, mirando fijamente al presidente de la junta directiva de la Compañía Refrigeradora Ártica.—Es necesario que Les tenga un sueldo decente. El se merece setenta y cinco dólares semanales, y no acepta un centavo menos...

—¡Setenta y cinco dólares semanales! ¿En estos tiempos? ¿No se dan ustedes cuenta de las condiciones económicas?...

El viejo Kent no terminó. Decididamente ellos no se daban cuenta. No les importaba la situación. No temían nada. La vida era nueva para ellos, y la comenzaban con la fe suprema de la juventud. Poseían algo que él había tenido y perdido... No; no perdido del todo.

Louis Kent saltó de su butaca y dijo con tono resuelto:

—Bien, te daremos setenta y cinco... No; ochenta dólares a la semana, para que sea un número redondo.

—¡Tío! —exclamó impulsiva-

mente la muchacha, dándole al viejo un fuerte abrazo.

Cuando éste recobró el habla, ya la pareja había desaparecido. Su risa alegre resonaba en el corredor. Movido por un impulso súbitamente recobrado, el viejo Kent tomó el teléfono de comunicación interior.

—¿Es usted, Kelvin?... Habla Kent... Oígame, tengo un plan de ventas que va a barrer con Ballinger y Purday. Esta es mi idea...

El Misterio...

(Continuación de la Pág. 57).

llábase abandonado desde hacía una hora al más profundo de los sueños, cuando despertó dando un salto. En alguna parte de la mansión había sonado un grito.

—No debe ser cierto,—tartajeó Béchoux.—Será alguna lechuza.

Un nuevo grito resonó súbitamente.

D'Avenac corrió hacia la escalera exclamando:

—Es arriba, en la alcoba de la muchacha... ¡Ah! ¡Pobre del que se atreva a tocarla!...

—Voy a salir,—dijo Béchoux,—y cogeré al que sea cuando salte por la ventana.

—¿Y si la matan mientras tanto?

Béchoux retrocedió. En lo alto de la escalera, d'Avenac hizo un disparo para intimidar al asesino y hacerle cesar en el ataque y para dar la alarma a los criados. A puñetazos hizo ceder uno de los cuarterones de la puerta de la alcoba de Catalina Montessieux. Béchoux, pasando el brazo por la abertura, descorrió el cerrojo. hi-

Cuide su Salud

La cal y magnesia que ingiere Ud. con el agua de Vento son el peor enemigo de sus riñones y arterias.

El agua de la **Fuente Blanca**

Compíte en su análisis con las más puras del extranjero.

Teléfonos: **X0-1500**
X0-1555



zo girar la llave en la cerradura y ambos entraron.

La alcoba se hallaba vagamente alumbrada por una lamparilla y la ventana estaba abierta. No había nadie en ella, salvo Catalina, derribada sobre el lecho y cuyos quejidos sonaban sofocados, como si hubiera estado estertorando.

—Tú, Béchoux,—ordenó d'Avenac,—corre al jardín. Yo me ocuparé de ella.

En aquel instante penetró en la alcoba Bertrand Guercin, e inclinados sobre la joven, ambos tuvieron en seguida la impresión de que no había nada grave que temer. La joven respiraba, y toda anhelante aún, murmuró:

—Me estrangulaba... pero no tuvo tiempo...

—¡La estrangulaba! —repitió d'Avenac estupefacto.—¡Ah, el bandido! ¿Y de dónde venía?

—No sé... creo que de la ventana...

—¿Estaba cerrada?

—No... nunca...

—¿Quién era?

—No vi más que una sombra.

No dijo más. El dolor y el espanto la habían agotado. Se desmayó.

¿Quién le dió muerte al señor Guercin? ¿Quién trató de asesinar a la tía Vauchel y de estrangular a Catalina Montessieux? ¿Qué misterio se cierne sobre la mansión de la Barre-y-va? ¿Qué hará Lupin para esclarecer tantos enigmas? Busque los próximos números de CARTELES.

Felicidad

(Continuación de la Pág. 4).

que ajusta con sus manos. El proceso educativo está fundado en que la apreciación del error reside en el material mismo y el niño adquiere una evidencia concreta de ello. El deseo del niño de alcanzar un fin que le es bien conocido, le impulsa a corregirse a sí mismo. Por lo tanto es un trabajo complejo de su propia inteligencia lo que le lleva al resultado. Aquí, en este punto está el comienzo de la autoeducación. El fin, no es un trabajo externo, es decir, el de que el niño aprenda dónde ha de colocar los cilindros y *sepa cómo se hace el ejercicio*. El fin es más interno, y estriba en que el niño se ejercita por sí solo en observar, en impulsarle a hacer comparaciones entre objetos, a formar juicios, a razonar y a decidir; y en esta repetición indefinida de tal ejercicio de atención y de inteligencia tiene afecto el verdadero desarrollo de esta última.

¿Qué padres inteligentes e interesados por el desarrollo integral y armónico de sus hijos, iniciados en el conocimiento de la trascendencia de la educación sensorial, y de los métodos Montessori para lograrla, no estarán dispuestos a formar opinión para que estos métodos sean implantados en todas las escuelas de párvulos?

¿No estarán dispuestos, también, a proporcionar mientras se logra la necesaria reforma de nuestro anticuado y estancado Kindergarten, a proporcionar dicho material a sus hijos en la propia casa? Serán los juguetes que más felicidades les proporcionen. Un carpintero hábil puede, con muy poco costo, construirlo.

En el próximo número continuaremos sobre el tema de la educación de la vista.

FOX

mor. En el jar-dín meo-cul-to tem-

P-f La 2ª vez Baile

-blan-do de ru-bor a ver sien mi re

-ti-ro a le-gral-gún co-ra-zón.

mf

-vad-me en vues-tras ma-nos por la hu-mil-de que

soy pues la vio-le-ta es la flor que sue-

1. -ja el a mor. 2. mor. *ff*

Jean...

(Continuación de la Pág. 62).

o menos sospechosa: suerte, o fortuna... En fin, el término es muy amplio y a la vez muy vago. Aplicado a Joan Crawford, a Helen Hayes, a Greta Garbo, a Marlene Dietrich, a Marie Dressler, a Gable, Hersholt o Karloff, tiene significados diversos. En unos es belleza; juventud en otros; propaganda en aquella, talento en el

Una Comida Suculenta Indigestión Aguda ¡Muerte Repentina!

Se llama "Ataque del corazón", pero su causa es acidez del estómago, Gases

Millares de personas creen que padecen de mal del corazón y viven en constante temor de una muerte repentina cuando la verdad es que su padecimiento es exceso de ácido en el estómago.

Cuando el estómago está lleno de ácidos, la menor cantidad de alimento que se tome se fermenta enseguida y produce gases que distienden el estómago, oprimen el corazón, ocasionan palpitaciones, falta de respiración, vahídos y decaimiento de las fuerzas. Ocasiona un gran malestar que a veces es muy peligroso, pero no es mal de corazón.

Esta aserción puede comprobarse en tres minutos. Obténgase de cualquier botica Magnesia Bisurada pura (en forma de polvo o tabletas) y tómese en un poco de agua después de la comida, y obsérvense los resultados. Si el ataque del corazón que se desea no se experimenta, se habrá hallado la verdadera causa del mal; acidez excesiva del estómago. Este padecimiento se garantiza que lo elimina la Magnesia Bisurada. No hay nada mejor, más seguro ni más eficaz para desórdenes estomacales, y un solo ensayo lo demuestra. Haga la prueba.

de más allá...

Pero el público inteligente: el que busca en esos pies de films un poco de arte, un poco de emoción, una página de historia o una balada romántica, prefiere, con el título de "estrella" o sin él, a los artistas inteligentes, comprensivos, emotivos y dignos de llamarse artistas. Nada más.

Cordell...

(Continuación de la Pág. 14).

La carrera política del actual secretario de Estado parece haber estado destinada a culminar en este gran momento histórico. El mundo se encuentra ante un dilema decisivo. O vuelve la espalda a una tendencia que viene desarrollándose desde el descubrimiento de la América—tendencia que con los adelantos de las comunicaciones acerca más y más a las naciones—o destruye las barreras recientemente levantadas y promueve unas relaciones comerciales más estrechas y una mejor buena voluntad recíproca. Cordell Hull en estos momentos críticos es el portavoz de la cooperación internacional.

La Mujer...

(Continuación de la Pág. 51).

pectos circunstanciales, tanto más circunstanciales, cuanto la mentalidad "standard" está forjada en una ideología francamente capitalista, esencialmente burguesa. La mujer proletaria no ve su desigual posición como una inius-

ticia social, sino como una fatalidad, que no tiene otra salida que la de llegar a ser rica también. Y eso ocurre igualmente en el hombre proletario. El ochenta por ciento piensa en burgués, acepta el capitalismo como una cosa natural y aspira a ser capitalista. Sus primeras aspiraciones consisten en llegar a ser encargado o capataz, establecerse por su cuenta y ocupar francamente las posiciones de explotador en lugar de explotado. Esta realidad la conocen bien aquellos que, como el que habla, ha consagrado su vida a levantar de la postración mental en que vegetan a los elementos de trabajo. La propia compañera Ofelia Rodríguez Acosta, en su folleto-conferencia, reconoce la imposibilidad de lograr nada integral en este régimen, y cita los esfuerzos de las mujeres, neutralizados y al fin anulados por los grilletes del postulado capitalista.

"Afirmó en su charla la compañera Rodríguez Acosta, con su acostumbrada vehemencia, que la mujer rica es culpable de la horrible situación que atraviesa la mujer trabajadora. Y lanza sus anatemas viriles, con igual énfasis y firmeza que lo hiciera un fiscal típico ante los acusados. Ofelia Rodríguez Acosta sostiene que la mujer rica no debe conmovernos, produciendo en nosotros el sentimiento de la piedad y mucho menos inspirarnos respeto. Caemos, pues, en el plano de apreciación sobre la delincuencia habitual, que juzgada a lo clásico, exige castigo ejemplar para librar a la sociedad de los peligros que ella representa. Yo debo confesar que abordé el problema desde el punto de vista general de la mujer, en lo relativo al sexo, ante el panorama que ofrecía Nemilow, al "desvalorizarla", por motivos fisiológicos. Pero hemos llegado al punto en que la propia mujer se bifurca, hacia la línea de los ricos, unas; hacia la de los pobres, otras. Conviene no olvidar que, en el actual régimen, ninguna posición social es permanente; todas están sujetas a los altos y bajos económicos, que lo mismo llevan a la cúspide que al abismo, siendo frecuente el caso de personas que vivieron muchos años holgadamente y luego tuvieron que recurrir al suicidio como única manera de resolver los problemas económicos que les agobiaban. Esta realidad pide a gritos una ética social, que haga posible la existencia sin tales riesgos y la convivencia social sin esos horrores en que la mujer pobre vive, y esas grandezas, expuestas a perderse, en que se apoya la mujer rica. Pero volviendo al hilo de la cuestión, nos encontramos a la mujer rica colocada en el banquillo de los acusados, y acusada con vehemencia por Ofelia Rodríguez de Acosta, como lo pudiera hacer un fiscal típico de la justicia actual. Y esto me hace entrar en nuevas consideraciones. Si ya ningún tratadista moderno acepta la teoría del libre albedrío, considerando al delincuente como un enfermo; si se ha llegado a la conclusión de que la criminalidad es un producto del medio y cada individuo delincuente ofrece para el investigador un mundo de datos valiosos en que se puede fundar su defensa, ¿cómo nosotros vamos a considerar culpable de la injusticia social a la mujer rica, señalándola como delincuente que no puede conmovernos y mucho menos merecer nuestro respeto? El problema, juzgado en sus raíces, excluye al individuo de la culpabilidad que

engendra el régimen. La riqueza es una consecuencia lógica del sistema económico que todavía los pueblos aceptan y que unos pocos combatimos. Conviene no olvidar que el individuo no es el sistema, para no sufrir los efectos de los espejismos en la lucha.

"Reafirmamos, pues, nuestro criterio en defensa de la especie en conjunto, bajo la égida de una nueva ética social, donde establecidas normas sencillas de vida, desaparezcan los errores y los horrores que tan agria nos hacen ahora la existencia. Eso es lo fundamental, aunque en ocasiones las acciones individuales nos ofusquen y veamos en ellas la causa de las desdichas sociales, cuyas raíces se encuentran estacionadas en las profundidades del régimen capitalista en que todavía vivimos, a pesar de ser en el que también vivieron nuestros ancestros, de ideología tan opuesta a la de los tiempos actuales".

Viaje...

(Continuación de la Pág. 19).

marcando. "Dentro de tantos minutos,—dice Chu,—veremos Taxco". Estamos en la altura de las águilas, pero más abajo que la altura que alcanzan los aeroplanos. Taxco de lejos, parece un dibujo de Taxco. 165 kms. Taxco a las 2.15 minutos de haber abandonado Talpan. Chu está contentísimo. Ha mejorado esta parte de su record en 10 minutos. Y su corazón late con el mismo ritmo que el cronómetro alemán.

Intermezzo.

Las damas mientras, han hablado hasta marearse. Los zapatos calados de Cuernavaca que se compraron en Acapulco. Los pijamas. Los trajes. Y hasta del paisaje me ha hablado Car, creo que por lástima, hacia mis repetidos y enérgicos "¡Maravillosos!" hasta entonces sin eco. Las damas lindas han hablado hasta marearse, dicen ellas. No entraremos en Iguala—200 kms—como no entramos en Taxco, Iguala, donde se firmó el famoso plan. El primer plan en la Historia de México, si no recuerdo mal. El de las tres garantías. El plan tricolor. Si juzgásemos de la misma manera que compara López Trujillo, el poeta de Mérida, lo llamaríamos el plan de las sandalias. También las sandías tienen tres colores, verde, blanco y colorado. Iguala—37 minutos después de salir de Taxco,—Iturbide hasta

ayer realista, mañana emperador de México. Zacacuaya. Y después de Xilitla, Mexcala donde comeremos. 259 kms. 49 minutos después de Iguala. Y a Chilpancingo llegaremos dentro de una hora menos un minuto, dice Chu. Y llegamos. 308 kms. de montañas y de precipicios y de curvas. Montañas de todos colores. El cielo no ha variado de color, pero sí de tono. Mazatlán, allá abajo. Después Xolapa. 391 kms. A la hora y 29 minutos de haber abandonado Chilpancingo o Ciudad Bravos. Ya no me acuerdo. Y en Xaltianquis, a 408 kms. de México, las damas se bajan del automóvil para no seguir mareándose. Última parada antes de ver Acapulco. En esa etapa ganaron Chu y el devorador de kilómetros 24 minutos, pero como habían perdido no sé cuántos entre Venta Vieja y Metzuquitlan, o entre éste y Zumpango, el record hasta el momento era el mismo que lo-

graron la última vez que Car-Chu hizo el viaje.

Peones y vacas en el camino.

Al entrar en Morelos—después de Cuernavaca—he comenzado a ver indios que se me parecen a los zapatistas que pintan en sus muros Diego Rivera y Clemente Orozco. Indios con guaraches anchotes y sombreros de paja ata-



dos a la cabeza con barbiquejos. Puros indios con calzones blancos. Ojos negrismos y tez cobriza. Peones a pie. Inditas en burro. Indios hijos de los que siguieron a Zapata y a Genovevo de lo O. Y de los indios que entraron en México en 1915 y que frente al asombro de las gentes ciudadanas no se llevaban las cosas de la casa. Indios hacia los que iba entero, todo mi amor. Indios mejores que yo.

Y he visto también, vacas, enemigas declaradas del devorador de kilómetros. Vacas tranquilas parecidas a las que cantaron Maragall y Agustín Acosta y Magallanes Moure. Vacas que forman parte de la vida del egido. Vacas que alimentan a los futuros zapatistas, a cuya vista huye, nerviosamente el flamante forco de 8 cilindros en que viajamos. Vacas, que tienen el mágico poder de alterar los nervios de Chu, uno con su cronómetro y su timón mientras no ve una vaca. Vacas en el camino de Acapulco...

Subimos más. Curvas. Bajamos. Dentro de 59 minutos estaremos en Acapulco.

El Beso...

(Continuación de la Pág. 16).

Al día siguiente, junto con el desayuno que me llevaron al cuarto de mi hotel, estaba el periódico de la mañana, lo abrí y a grandes títulos leí lo siguiente: "Esmeralda", la célebre ladrona de las joyerías de Pawell se evade una vez más de la justicia. Era conducida de Los Angeles para ser juzgada en San Francisco, por uno de los más expertos detectives de la Policía. Al llegar el tren a la Estación Central de San Francisco, el detective fué encontrado muerto en el "smoking car". "Esmeralda" había desaparecido. El cadáver del policía no tiene ninguna muestra de violencia. La autopsia dirá de qué murió".

Excuso decir que no olvidaré nunca ese beso de "Esmeralda".

Dime lo que lees, y te diré
quién eres."



Donde haya una mujer, —
donde haya un joven, —
donde haya un niño, — allí
debe de estar "EL HOGAR".

Para el hombre hay muchos
periódicos;

PARA LA MUJER, sólo

"EL HOGAR"

Revista ilustrada de sólido
prestigio, que contiene lectu-
ras interesantes, novelas sen-
sacionales de actualidad, mú-
sica, cocina, consejos domésti-
cos, pequeñas industrias, pá-
ginas para los muchachos y
las niñas, LABORES FEMENI-
LES variadas y novedosas con
descripciones detalladas e ilus-
traciones perfectas, más un
suplemento de dibujos para
ejecutarlos.

ENVÍE VEINTE CENTAVOS EN SELLOS CUBANOS
Y RECIBIRÁ EL ÚLTIMO EJEMPLAR PUBLICADO

Brúzón, 9 (altos)

Habana

(Fuera de la Isla, dirijase usted a "EL HOGAR" Apartado No. 1814
MÉXICO, D. F.).

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación

Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Edificio Moure
Dragones y Águila

Telf. A-0531

ESTACIÓN C. M. H. L.

LA VOZ DE LA PERLA DEL SUR

EN EL LUJOSO ROOF-GARDEN DEL GRAN HOTEL
SAN CARLOS EN CIENFUEGOS

SINTONICE LA C. M. H. L. QUE TRANSMITE A UNA
FRECUENCIA DE 1.290 Kc.

Transmisiones:

"Diario del Aire", de 10 a 11, a. m.
"Crónica Social", de 11 a 12, a. m.
"Hora «Carteles»", de 6 a 7, p. m. (Jueves).
"Hora Escolar", de 6 a 7, p. m. (Viernes).
"Hora Cultural", de 10 a 11 p. m. (Domingo).
"Hora Evangélica" de 12 m. a 1 p. m. ("").

SALÓN DE BELLEZA

GRAN REBAJA
DE PRECIOS

DE LUNES A VIERNES

3 SERVICIOS

60 cts.

CORTE, ONDULACION
Y MANICURE O CORTE,
MANICURE Y CEJAS

Ondulación Permanente

Desde \$2.00

APARATOS FRANCESES
Y AMERICANOS



GALIANO, 54. TELF. A-5451

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES.

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina, 127. Habana.

Telfs. A-2553-M-9402.

SERVICIOS A DOMICILIO

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de
todas las marcas registradas en
Cuba. Registro de Marcas y Pa-
tentes en Cuba y el Extranjero.

Manzana de Gómez, 225. Tel. M-9238

ALIMENTO COMPUESTO
MARCA REGISTRADA FABRICACIÓN NACIONAL

OVOCACAO

RECOMENDADO

A LOS ANÉMICOS, CONVALECIENTES
DISPÉPTICOS, NIÑOS Y ANCIANOS.

LABORATORIOS BLUHME - RAMOS
HABANA

Refrigeración Eléctrica Como Sólo *Chef* Puede Ofrecerle

Mecanismo hermético, Electro-Sellado bajo una cúpula de acero para dar ininterrumpido servicio durante toda una vida. Nada que requiera atención o cuidado.

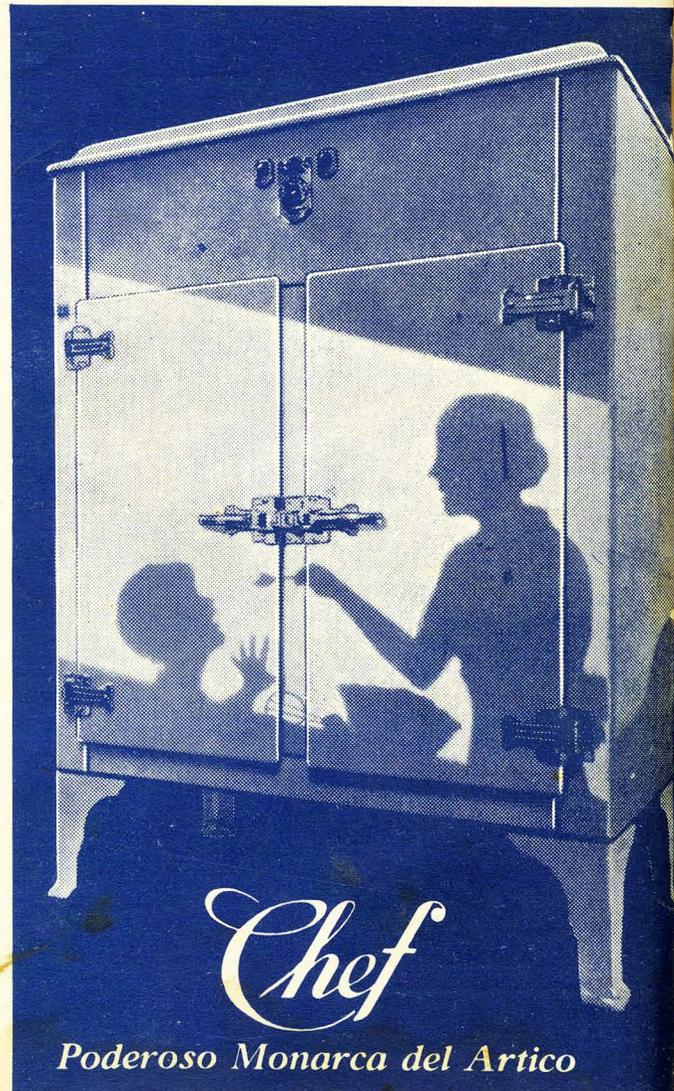
Gabinets todo acero, diseñados por los mismos artistas decoradores que han dado fama a los muebles empleados en los Radios MAJESTIC—reputados como los más bellos de la Industria.

El CHEF proporciona los elementos que demanda el ama de casa moderna: refrigeración eficiente y atractiva apariencia—una innovación que cambia el aspecto del Refrigerador común en un mueble de belleza adecuado a su objeto, gracioso de líneas y artísticamente proporcionado.

Usted tendrá orgullo en poseerlo

El *Chef* es un producto de los mismos fabricantes del Radio

Majestic



GIRALT

O' Reilly 61. - Telf. M-9944

PIANOS - RADIOS - REFRIGERADOR